



DOCTRINA Y PRÁCTICA DE LA VIDA SANTA



shepherds
GLOBAL CLASSROOM

DOCTRINA Y PRÁCTICA DE LA VIDA SANTA

Shepherds Global Classroom tiene como propósito equipar al cuerpo de Cristo mediante un plan de estudio para formar a líderes cristianos en todo el mundo. Nuestra meta es multiplicar los programas de capacitación locales. Para este fin, brindamos una herramienta de plan de estudio de 20 cursos a los capacitadores espirituales en cada país del mundo.

Este libro se puede descargar de forma gratuita en <https://www.shepherdsglobal.org/courses>

Escritor principal: Dr. Randall McElwain

Copyright © 2023 Shepherds Global Classroom

Traducido al español a partir de la tercera edición en inglés. ISBN: 978-1-960285-43-0

Todos los derechos reservados.

Los materiales de terceros son propiedad de sus respectivos dueños y se comparten conforme a diversas licencias.

A no ser que se indique de otro modo, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960.

Aviso sobre permisos:

Este libro se puede imprimir y distribuir de forma gratuita en formatos impresos y digitales de acuerdo con las siguientes pautas: (1) el contenido del libro no se puede alterar de ninguna manera; (2) no se pueden vender copias para obtener ganancias; (3) las instituciones educativas pueden usar/copiar este libro, incluso si cobran tarifas de matrícula; y (4) el libro no se puede traducir sin el permiso y la supervisión de Shepherds Global Classroom.

Contenido

Descripción general del curso.....	5
(1) La belleza de la santidad	7
(2) La santidad es relación	21
(3) La santidad es la imagen de Dios en el hombre.....	29
(4) La santidad es separación.....	41
(5) La santidad es un corazón indiviso	61
(6) La santidad es justicia	71
(7) La santidad es amar a Dios	85
(8) La santidad es amar al prójimo.....	101
(9) Una vida santa se vive en la plenitud del Espíritu	121
(10) La santidad es semejanza a Cristo	135
(11) La santidad es comunión ininterrumpida con Dios	157
(12) ¿Es posible una vida santa?	167
Proyecto final	181
Recursos recomendados.....	183
Registro de tareas.....	185

Descripción general del curso

Descripción del Curso

Este curso ofrece una descripción bíblica de la vida santa que Dios espera y para la cual empodera al cristiano.

Explicaciones e Instrucciones para los Líderes de Clase

Este curso examina la doctrina y la práctica de la vida santa. Se debe programar entre 90 y 120 minutos para cada sesión de clase, además del tiempo requerido para realizar las tareas fuera de clase.

Las **preguntas de discusión** y las **actividades en clase** están indicadas con el símbolo ►. Cada vez que encuentres una de estas indicaciones, haz la(s) pregunta(s) que le sigue(n) y permite que los estudiantes discutan la respuesta. Trata de asegurarte de que todos los estudiantes participen en la discusión. Si es necesario, puedes llamar a los estudiantes por su nombre.

Se incluyen muchas referencias **bíblicas** en el texto. Los estudiantes deben buscar los versículos y leerlos durante la clase.

Cada lección incluirá dos **tareas**:

1. Un **ensayo corto** sobre un tema asignado. A discreción del líder de clase, este ensayo puede ser escrito o presentado oralmente.
2. Una tarea de **memorización de escritura**. Estas deben repasarse en cada sesión de clase. Al final del curso, los estudiantes deben ser capaces de recitar todos los versículos memorizados durante el curso.

Uno de los propósitos del curso es preparar a los estudiantes para que se conviertan en maestros. El líder de clase debe brindar **oportunidades a los estudiantes para desarrollar sus habilidades de enseñanza**. Por ejemplo, el líder de clase puede permitir ocasionalmente que un estudiante enseñe una sección corta de la lección al grupo.

Cada estudiante preparará un **proyecto final**. Este proyecto consistirá en tres sermones o lecciones sobre el tema de la vida santa. Estos pueden abordar aspectos bíblicos o prácticos de la vida santa. Si es posible, cada estudiante debe presentar cada sermón o lección y grabarlo para el líder de clase.

Si el estudiante desea **obtener un certificado de Shepherds Global Classroom**, debe asistir a las sesiones de clase y completar las tareas. Se proporciona un formulario al final del curso para registrar las tareas completadas.

Lección 1

La belleza de la santidad

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Apreciar la belleza de la santidad de Dios y su plan para hacernos santos.
- (2) Rechazar conceptos falsos de la santidad y reconocer los conceptos bíblicos de la santidad.
- (3) Estar preparado para explicar a un nuevo creyente lo que significa ser santo.
- (4) Memorizar 1 Pedro 1:14-16.

Introducción al curso

La santidad es uno de los temas centrales de la Biblia. En las Escrituras, Dios nos mostró quién es él: es un Dios santo (Levítico 19:2). Luego, Dios nos mostró en quién podemos convertirnos por su gracia: podemos ser un pueblo santo (1 Pedro 1:15-16).

En todo creyente verdadero hay un anhelo de santidad. Como hijos de Dios, anhelamos ser como Él. Lamentablemente, gran parte de la iglesia moderna ha aceptado la idea falsa de que la santidad es imposible. Muchos cristianos viven esclavizados al pecado voluntario. No creen que sea posible tener una vida victoriosa, libre del poder controlador del pecado, en esta vida.

Hace más de 100 años, John Hyde, el gran misionero a la India, dijo: "Lo que necesitamos hoy es un avivamiento de la santidad". Si eso era cierto en aquel entonces, sin duda lo es en el mundo pecaminoso del siglo XXI.

Si la santidad es tan importante para Dios, debemos preguntarnos: "¿Qué significa ser santo?". Si la santidad es un mandamiento de las Escrituras, debemos preguntarnos: "¿Es posible vivir una vida santa?".

En este curso, aprenderemos lo que Dios quiere decir cuando dice: "Sean santos, porque Yo soy santo". A medida que comprendamos el mensaje de la santidad en la Biblia, veremos que una vida santa es posible para todo cristiano. Cada lección incluirá tres elementos:

1. Estudiaremos el significado de palabras bíblicas como *santo*, *santificación* y *perfecto*. Esta sección es una teología bíblica de la santidad.
2. Estudiaremos aspectos prácticos de la vida santa. Aprenderemos lo que enseña la Biblia sobre una vida santa, un corazón puro y un espíritu semejante al de Cristo.

3. Veremos la vida de un cristiano que demuestra lo que significa ser santo. Veremos cómo actúa una persona santa en la vida cotidiana.

Escrituras para leer y discutir

Antes de continuar con esta lección, lee atentamente cada uno de los siguientes pasajes bíblicos y discute las preguntas. Esto introducirá algunos de los temas que estudiaremos en estas lecciones.¹

- Lee Levítico 19:2. Según este pasaje, ¿por qué debía ser santo Israel?
- Lee 1 Pedro 1:15-16. ¿Qué tipo de conducta deben tener los creyentes?
- Lee Hebreos 12:14. Según este pasaje, ¿qué dos cualidades deben buscar los cristianos si quieren ver al Señor?
- Lee 1 Tesalonicenses 4:3-8. ¿De qué pecados llama Dios a cada creyente a abstenerse? ¿A qué ha llamado Dios a su pueblo?
- Lee Apocalipsis 20:6. ¿Cuál es la característica espiritual de aquellos que participarán en la primera resurrección?

La belleza de la santidad

- Cuando oyes describir a una persona como “santa”, ¿qué imagen te viene a la mente? ¿Es positiva o negativa? ¿Por qué?

Un misionero visitó una vez a un viejo jefe africano. El jefe le preguntó: “¿Qué es un cristiano?”. El misionero respondió: “Un cristiano no roba el ganado de su enemigo. Un cristiano no se fuga con la mujer de su enemigo. Un cristiano no asesina a su enemigo”.

El jefe dijo: “Entiendo. ¡Ser cristiano es lo mismo que ser viejo! Cuando era joven, atacaba a mis enemigos y les robaba sus mujeres y su ganado. Ahora soy demasiado viejo para atacar a mis enemigos, ¡soy cristiano!”.

Lamentablemente, así es como mucha gente entiende el mensaje de una vida santa. Piensan que la santidad no es más que una lista de pecados que hay que evitar. No ven la belleza de la santidad tal y como se enseña en la Palabra de Dios.

Ideas falsas sobre la santidad

Dios es un Dios santo. El pueblo de Dios debe ser santo. Este mensaje es central en la Biblia. Sin embargo, hay muchas creencias erróneas sobre la santidad.

- 1. Algunas personas creen que solo unos pocos pueden ser santos.** Dividen a los cristianos en dos grupos. El primer grupo es cristiano en sus creencias y ha aceptado a Cristo como su Salvador, pero no obedece fielmente a Dios en sus acciones y

¹ Estas preguntas fueron recopiladas por el Rev. Timothy Keep.

actitudes. El segundo grupo está formado por cristianos que han alcanzado un nivel superior: sacerdotes, pastores o santos. Según esta idea, solo unos pocos cristianos son santos.

2. **Algunas personas creen que nos hacemos santos viviendo apartados de los demás.** Hace muchos años, algunos "santos" se fueron a vivir al desierto. Un hombre pasó 37 años en una plataforma elevada sobre el suelo. Creía que nos hacemos santos evitando a los demás.
3. **Algunas personas creen que solo nos hacemos santos cuando morimos.** Creen que nunca cumpliremos el propósito de Dios en esta vida, pero que seremos santificados cuando muramos. Con esta creencia, la muerte no es nuestra enemiga, sino nuestra amiga. En la muerte, finalmente alcanzamos el propósito de Dios para su pueblo.
4. **Algunas personas creen que nos hacemos santos siguiendo reglas.** Creen que nos hacemos santos vistiendo de cierta manera o siguiendo una lista de "cosas que se deben y no se deben hacer". Creen que la santidad tiene que ver con las apariencias externas, no con la transformación del corazón.
5. **Algunas personas creen que la prueba de que una persona es santa es un don especial de lenguas o milagros.** Miden la santidad no por una vida santa, sino por señales y prodigios.
6. **Por último, muchas personas creen que la santidad es imposible.** Creen que la santidad es un ideal que Dios nos dio para desafiarnos a dar lo mejor de nosotros mismos, pero que no es realista en este mundo. Con esta creencia, nadie puede cumplir el mandato de Dios de "ser santos".

Sin embargo, el mandato de Dios de ser santos es un mandato que Él espera que obedezcamos. Dios es un buen Padre; nunca nos ordena hacer algo que sea imposible por medio de su gracia. Ser santos es ser lo que Dios nos creó para ser. Con nuestras propias fuerzas, un corazón santo es imposible, pero con el poder de Dios, un corazón santo es posible para todo creyente. La santidad proviene de la gracia de Dios, no de nuestros esfuerzos.

► ¿Cuál de estas ideas falsas sobre la santidad es más común en el área donde ministras? ¿Se ve la santidad como algo hermoso entre los cristianos de tu comunidad?

La imagen de la santidad en la Biblia

A diferencia de las ideas negativas sobre la santidad mencionadas anteriormente, la Biblia muestra la santidad como una hermosa posibilidad para los hijos de Dios. Piensa en las cosas que se llaman santas en la Biblia. Ninguna de ellas es fea ni repulsiva; todas son hermosas y atractivas.

- La naturaleza santa de Dios es hermosa y gloriosa (Isaías 6:1, 3; Salmo 105:3).

- El templo de Dios y los utensilios sagrados utilizados para el culto eran hermosos (Lucas 21:5, Isaías 64:11, Éxodo 28:2).
- Israel fue llamado a ser una nación santa que atraería a otros pueblos a Dios (Isaías 49:3). Su santidad atraía a las personas (1 Reyes 8:41-43); no las ahuyentaba.²
- La iglesia está llamada a ser un pueblo santo (1 Corintios 1:2, 1 Pedro 2:9). Debe ser una novia hermosa preparada para su Esposo (Efesios 5:27, Apocalipsis 19:7, Apocalipsis 21:2).

Cada una de estas imágenes es atractiva. La Biblia muestra que la verdadera santidad no es abusiva ni atemorizante. Más bien, es el regalo amoroso de nuestro Padre celestial. Si vemos la santidad por lo que realmente es, deberíamos anhelar un corazón y una vida santos. Si predicamos la santidad como la enseña la Biblia, nuestro pueblo debería anhelar un corazón y una vida santos. La santidad es un hermoso regalo de un Padre amoroso.

La belleza de la santidad se ve en la creación original de Dios

Dios creó un mundo perfecto

Comienza en Edén, un jardín hermoso. Piensa en la fruta más dulce que hayas comido; la fruta en Edén era más dulce. Piensa en la flor más hermosa que hayas visto; las flores en Edén eran más hermosas. Dios creó un mundo perfecto, un mundo sin los efectos del pecado. Creó un mundo sin dolor, sin lágrimas y sin muerte.

Lo más importante es que Dios creó un mundo de íntima amistad entre Dios y el hombre. Nada separaba al hombre de su Creador. Cada día, Dios visitaba a Adán y Eva. Ninguna otra criatura tenía este privilegio. Dios creó al hombre para tener una relación especial con él. En el jardín del Edén, había una paz perfecta entre Dios y el hombre.

Satanás corrompió el mundo perfecto de Dios

Satanás quería destruir este mundo perfecto. Satanás odiaba todo lo que Dios había creado. Por encima de todo, Satanás odiaba la estrecha amistad entre Dios y el hombre. Estaba decidido a destruir esta relación de amor y confianza.

Satanás no podía destruir al hombre directamente, así que decidió destruir la relación entre Dios y el hombre. Satanás sabía que Dios es santo y que creó al hombre a su imagen. Satanás quería destruir la imagen santa de Dios en el hombre. El Dios santo y el hombre santo tendrían una relación inquebrantable, pero Satanás podía destruir esta relación tentando al hombre al pecado.

Satanás se presentó ante Eva en forma de serpiente. La serpiente cuestionó el mandato de Dios. Preguntó: "¿Conque Dios les ha dicho: 'No comerán de ningún árbol del huerto'?"

² Usted podría decir: "Pero, ¿qué hay de los fariseos? Se les consideraba personas "santas", pero alejaban a los demás". En estas lecciones veremos que la "santidad" de los fariseos no era auténtica. Su rectitud era una profesión exterior, no verdadera santidad.

Quería hacer que Eva dudara de la bondad de Dios. Eva respondió: "Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: 'No comerán de él, ni lo tocarán, para que no mueran'" (Génesis 3:1-6).

La serpiente acusó a Dios de negarles lo bueno a Adán y Eva. La serpiente dijo: "Ciertamente no morirán. Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal". La serpiente tentó a Eva con el orgullo: "Serán como Dios" (Génesis 3:4-5).

Eva comió el fruto, se lo dio a Adán y él también comió. Adán y Eva sabían que habían quebrantado la ley de Dios. Cuando Dios vino al jardín, se avergonzaron y se escondieron de él. La estrecha amistad entre Dios y el hombre se rompió.

Dios no renunció a su creación

Debido a su pecado, Dios expulsó a Adán y Eva del jardín del Edén. El pecado rompió la relación entre Dios y el hombre. El pecado dañó la imagen de Dios en el hombre. Pero debido a su amor, Dios no dejó al hombre en esta horrible condición. Dios podría haber dicho: "Adán, tú causaste este desastre. ¡Es tu problema! Me voy". En cambio, un Dios amoroso se hizo parte de nuestro mundo y proporcionó un remedio para nuestro pecado.

Este remedio incluía un camino hacia el perdón. Dios proporcionó una forma de restaurar la relación entre un Dios santo y el hombre caído. La iglesia siempre ha predicado: "Los pecadores pueden ser reconciliados con Dios". A través de la cruz, podemos ser perdonados de nuestros pecados.

¡Esta es una noticia maravillosa! Pero a veces la iglesia ha olvidado la otra parte del remedio de Dios. El remedio de Dios para el pecado no solo incluía un camino hacia el perdón, sino también un camino hacia la restauración. Dios proporcionó una forma de restaurar su imagen en el hombre.

Dios no se conformó con decir: "Puedes ser libre del castigo del pecado, pero nunca serás libre del poder del pecado". ¡No! Dios proporcionó un camino por el cual el hombre podía ser santificado. Dios caminaba en el jardín con un pueblo santo; no puede caminar con un pueblo pecador. Dios quiere tener una relación con su pueblo, por lo que proporcionó un camino para hacernos santos.

A lo largo de las Escrituras, vemos a Dios trabajando para crear un pueblo santo con el que pueda tener una relación. Dios no dice: "Sé que eres pecador, pero cerraré los ojos a tu pecado y fingiré que eres justo". En cambio, Dios promete santificar a su pueblo.

Te establecerá el Señor como pueblo santo para sí, como te juró, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios y andas en Sus caminos (Deuteronomio 28:9).

Dios quiere hacer santo a su pueblo. Este es el propósito de Dios para su pueblo. Dios promete que su pueblo será llamado "Pueblo Santo. Redimidos del Señor" (Isaías 62:12).

La belleza de la santidad se ve en la naturaleza de Dios.

A causa de la caída, el ser humano dejó de ser santo. Muy pronto olvidamos la naturaleza santa de Dios. Dios nos había creado a su imagen. Ahora, nosotros creamos dioses a nuestra imagen: celosos, llenos de odio y orgullosos.

Los babilonios contaban la historia de Marduk, que se convirtió en el dios principal al matar a su madre. Los griegos contaban la historia de Zeus, que tenía muchas amantes. Los romanos contaban la historia de Baco, el dios de la embriaguez y la sensualidad.

Estos dioses no eran santos. Las personas que adoraban a estos dioses eran como sus dioses. La gente mentía, robaba y engañaba, tal como sus dioses mentían, robaban y engañaban. El hombre pecador creó dioses pecadores. A su vez, estos dioses permitieron que el hombre continuara en su pecado. Nos convertimos en los dioses que adorábamos.

Jehová no es como estos dioses falsos. Dios es santo. Las Escrituras dan testimonio repetidamente de la santidad de Dios. Después de cruzar el Mar Rojo, el pueblo de Israel alabó a su Dios santo. Cantaron: "¿Quién como Tú entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como Tú, majestuoso en santidad..." (Éxodo 15:11).

El salmista cantó: "Sin embargo, Tú eres santo, que habitas entre las alabanzas de Israel" (Salmo 22:3). Israel alabó a Dios por su santidad. El salmista llamó a Dios "Santo de Israel" (Salmo 71:22; Salmo 78:41; Salmo 89:18).

Los profetas testificaron que Dios es santo. Al igual que el salmista, llamaron a Dios "Santo de Israel".³ Isaías honró al "Alto y Sublime, que vive para siempre, cuyo nombre es Santo" (Isaías 57:15). La santidad es una parte tan importante del carácter de Dios que jurar por su santidad era lo mismo que jurar por sí mismo (Amós 4:2; Amós 6:8). Habacuc testificó que Dios es tan puro de ojos que no puede ver el mal (Habacuc 1:13). Los profetas sabían que Dios es santo.

En el cielo, la adoración a Dios celebra su santidad. Los serafines cantaban: "Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos" (Isaías 6:3). Juan el Revelador vio cuatro seres vivientes que alababan a Dios. Cantaban: "Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir" (Apocalipsis 4:8). Dios es un Dios santo.

La belleza de la santidad se ve en el plan de Dios para su pueblo

Un Dios santo creó a la humanidad para tener una relación con él, pero nuestro pecado nos separó de Dios. Sin embargo, Dios estaba decidido a restaurar la relación con su pueblo. Dado que solo las personas santas pueden vivir en la presencia de un Dios santo, él proporcionó una manera de hacernos santos. Dios enseñó el significado de la santidad a las personas que no eran santas. Este proceso tiene dos partes:

³ Isaías 5:19; Isaías 10:20; Jeremías 50:29; Jeremías 51:5; Ezequiel 39:7

1. Dios enseñó al hombre la naturaleza de un Dios santo. Marduk, Zeus y Baco eran poderosos, pero inmorales. Dios se reveló a sí mismo como poderoso y santo.
2. Dios enseñó al hombre la naturaleza de las personas santas. Dios dijo: "Santos serán porque Yo, el Señor su Dios, soy santo" (Levítico 19:2). Puesto que Dios es santo, su pueblo debe ser santo.

Isaías predicó a una nación pecadora. El pecado había destruido la belleza del pueblo de Dios. De ser el pueblo elegido de Dios, Israel había caído a la vergonzosa condición de pueblo conquistado y llevado al cautiverio. Ya no era hermosa, sino una esclava deshonrada. Pero Isaías previó un día en que la justicia de Israel resplandecería como la luz. En ese día, Israel sería una corona de hermosura en la mano del Señor (Isaías 62:1-3).

Las personas que malinterpretan el mensaje de santidad en la Biblia a menudo describen la santidad en términos de legalismo, reglas rígidas y rostros serios. Esta no es una visión bíblica de la santidad. Por el contrario, ser santo es mostrar la belleza de la santidad misma de Dios. Ser santo da la alegre libertad de vivir en una relación íntima con un Dios santo. En la Biblia, la santidad nunca es un término sombrío; es un término de alegría y belleza!

En la Biblia, Dios revela su naturaleza santa. Luego, Dios enseña a su pueblo cómo vivir una vida santa. Y lo que es aún más importante, Dios muestra que le dará a su pueblo el poder para ser lo que Él nos ha llamado a ser. A través de su gracia, Dios puede hacer un pueblo santo. Dios no ignora el pecado en sus hijos; en cambio, nos hace santos. Un Dios santo desea tener una relación con un pueblo santo.

¿Qué significa ser santo?

A través de su Palabra, Dios enseñó a su pueblo lo que significa ser santo. Cuando Dios comenzó a enseñar a su pueblo, ellos no sabían nada sobre la santidad. Nunca habían visto a un Dios santo ni a un pueblo santo. Dios enseñó el significado de la santidad de manera muy similar a como enseñamos el lenguaje a un niño.

Cuando enseñamos a un niño pequeño, señalamos una silla y decimos: "Silla". Señalamos un coche y decimos: "Coche". Paso a paso, el niño aprende el significado de las palabras. El niño aprende el significado de la palabra "amor" al experimentar el amor de su madre. El niño aprende el significado de la palabra "justicia" cuando un padre le da un castigo justo por desobedecer.

Dios enseñó el significado de la santidad de la misma manera. Como personas caídas, no sabíamos lo que significaba ser santo. Dios reveló gradualmente el significado de la santidad a su pueblo a través de imágenes verbales que ilustran lo que significa ser santo. Al rastrear el significado de la palabra santidad a lo largo de la Biblia, veremos lo siguiente:

1. **Ser santo es mantener una relación cercana con Dios** (2 Corintios 6:16-18). Los hombres santos en Génesis (hombres como Enoc y Abraham) eran hombres que tenían una relación cercana con Dios. Caminaban con Dios. Al mostrar la vida de los

hombres santos, Dios reveló que una persona santa es una persona que tiene una relación cercana con Dios.

2. **Ser santo es reflejar la imagen de Dios** (Colosenses 3:10, 2 Corintios 3:18). La santidad no es una característica natural del hombre. La santidad es un atributo exclusivo de Dios. Israel fue llamado a ser santo, porque Dios es santo (Levítico 19:2). Ser santo significa reflejar la imagen de Dios en nuestras vidas. Ser santo significa ser como Dios.
3. **Ser santo es estar apartado para Dios** (Éxodo 29:44, Levítico 20:26). La primera vez que se utiliza la palabra santo en la Biblia, se refiere a un día que ha sido apartado para los propósitos especiales de Dios (Génesis 2:3). El día del sabbat era santo; estaba separado, o apartado, de los otros seis días. Al igual que un niño que aprende el significado de "silla", Dios señaló el séptimo día y dijo: "Es santo".
4. **Ser santo es tener un corazón indiviso** (1 Reyes 8:61). En los libros históricos, Dios utilizó la palabra *perfecto* para describir a las personas que tenían un corazón sin división. Ser santo significa tener un compromiso inquebrantable con Dios. Un corazón santo ama a Dios sin división.
5. **Ser santo es vivir una vida justa** (Colosenses 1:22, Tito 2:12, 14). Los profetas predicaban a un pueblo que pensaba: "Adoramos en el templo y ofrecemos sacrificios. Somos santos". Los profetas mostraron que no basta con seguir los rituales. Ser santo significa vivir en justicia hacia Dios y hacia los demás. Las personas santas practican la justicia, aman la misericordia y caminan humildemente con Dios (Miqueas 6:8).
6. **Ser santo es tener un amor perfecto por Dios y por nuestro prójimo** (Mateo 22:36-40). Los Evangelios muestran la revelación más completa de la santidad de Dios en la vida de Jesucristo. Jesús tenía un corazón santo que estaba totalmente sometido a la voluntad del Padre. Jesús tenía manos santas que actuaban con amor perfecto hacia los demás. Jesús mostró que ser santo significa amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
7. **Ser santo es vivir en la plenitud del Espíritu Santo** (Ezequiel 36:27, Efesios 5:18). En Hechos, vemos el ejemplo de cristianos que estaban llenos del Espíritu de Dios. A través del poder del Espíritu Santo, vivieron vidas santas. Solo somos santos cuando vivimos en la plenitud del Espíritu Santo.

8. Ser santo es ser como Cristo (Romanos 8:29). Jesús fue el ejemplo perfecto de un corazón santo y manos santas. Las Epístolas muestran que es posible para los cristianos comunes seguir el ejemplo de Jesucristo. Las Epístolas proporcionan pautas prácticas para vivir una vida santa diariamente. Estas cartas nos enseñan cómo vivir como personas semejantes a Cristo.

9. La santidad nos prepara para ver a Dios (1 Juan 3:2-3, Hebreos 12:14). En el Edén, Dios preparó un jardín donde un pueblo santo pudiera vivir en perfecta relación con nuestro Padre. Debido al pecado, fuimos expulsados del jardín. Pero Dios no renunció a su plan. En Apocalipsis, vemos que el pueblo de Dios algún día verá su rostro. Ninguna persona pecadora puede mirarlo, pero Dios está preparando un pueblo santo que pasará la eternidad en su presencia. Este es el propósito de Dios para su pueblo.

“Debemos ser santos, porque este es el gran propósito por el que Cristo vino al mundo.

Hablar de que los hombres son salvos de la culpa del pecado sin ser salvos de su dominio en sus corazones es contradecir el testimonio de toda la Escritura. Jesús es un Salvador completo. No se limita a quitar la culpa del pecado, sino que rompe su poder”.

- Parafraseado de
Obispo J. C. Ryle

Conclusión: Un Dios santo llama a su pueblo a ser santo

El Dr. John Stott fue uno de los grandes líderes cristianos del siglo XX. En uno de sus últimos sermones, el Dr. Stott habló sobre el propósito de Dios para su pueblo.⁴ Hemos sido salvados por gracia mediante la fe; hemos sido traídos de la muerte a la vida. ¿Por qué? El propósito de Dios al salvarnos es hacernos como Cristo. El Dr. Stott dijo: “Ser como Cristo es la voluntad de Dios para el pueblo de Dios”.

Tres textos del Nuevo Testamento muestran cómo nuestro crecimiento en la semejanza a Cristo en la tierra nos prepara para vivir con Dios. Estos textos muestran la importancia de la santidad en la vida del creyente.

Romanos 8:29 mira al pasado y muestra el propósito eterno de Dios para sus hijos:

Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

El propósito eterno de Dios es que seamos conformados a la imagen de su Hijo. Desde el principio, el propósito de Dios fue hacernos como Cristo. Romanos 8:28 promete que para los que aman a Dios, todas las cosas trabajan para bien. Esta promesa es para los que son llamados según su propósito. ¿Cuál es su propósito? El

“Dios tiene un fin destinado para la humanidad: la santidad. Su único objetivo es la producción de santos. Él vino a salvar a los hombres porque los había creado para ser santos”.

- Oswald Chambers

⁴ Discurso de John Stott en Keswick. (20 de junio de 2014). Extraído de <https://leightonfordministries.org/reflections-essays/john-stott-address-at-keswick/>, 20 de diciembre de 2019.

propósito predestinado de Dios es hacer a sus hijos a imagen de su Hijo. Dios nos salvó para hacernos santos.

Pablo recordó a los cristianos colosenses el maravilloso cambio que Dios había obrado en sus vidas: "Y aunque ustedes antes estaban alejados y eran de ánimo hostil, ocupados en malas obras, sin embargo, ahora Dios los ha reconciliado en Cristo en Su cuerpo de carne, mediante Su muerte". A través de la muerte de Cristo, estas personas que habían sido hostiles a Dios ahora estaban reconciliadas con él. Pablo luego recordó a estos creyentes el propósito de Dios al reconciliarlos consigo mismo: Él los reconcilió para presentarlos santos, sin mancha e irrepreensibles delante de Él (Colosenses 1:21-22).

Pablo no dice simplemente: "Han sido reconciliados con Dios para que puedan pasar la eternidad en el cielo". ¡Es una noticia maravillosa! Pero no es la Buena Nueva completa. Pablo dice: "Han sido reconciliados con Dios para que puedan ser santos". El propósito de Dios es hacer santos e irrepreensibles a sus hijos.

2 Corintios 3:18 mira al presente y muestra cómo se está cumpliendo este propósito en la vida del creyente hoy:

Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu.

Por el poder del Espíritu Santo, estamos siendo transformados de gloria en gloria. El propósito de Dios se cumple en la transformación de sus hijos por el poder del Espíritu Santo. Día a día, nos hacemos más semejantes a Cristo.

1 Juan 3:2 mira hacia el futuro y muestra el cumplimiento definitivo del propósito de Dios:

Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es.

El libro del Apocalipsis mira hacia el día en que veremos a Dios cara a cara. En ese día, seremos como él. El propósito de Dios se cumplirá completa y eternamente. John Stott concluyó: "Estaremos con Cristo, como Cristo, para siempre".

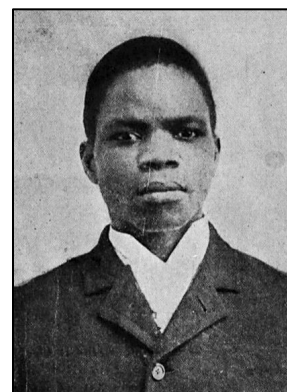
Como cristianos, nuestra búsqueda de una vida santa nos prepara para el día en que veamos a Dios y se cumpla el propósito de su vida. Esto debería hacernos más fervientes en nuestro crecimiento en la santidad. Cada día nos transformamos más y más a su imagen.

La santidad no es una idea humana; la santidad es el carácter de Dios. Nuestra comprensión de la santidad se basa en el carácter de Dios revelado en la Biblia. Al buscar ser cada vez más como él, estamos cooperando con el propósito eterno de Dios. La santidad es el propósito eterno de Dios para cada creyente. Como hijos de Dios, debemos tener un deseo apasionado de ver este propósito cumplido en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Él encontró el secreto: Samuel Kaboo Morris

En 1873, Samuel Morris⁵ nació en Liberia, África Occidental, como el príncipe Kaboo, hijo de un jefe tribal. Cuando su padre fue derrotado en batalla, Kaboo fue retenido como rehén. Un día, Kaboo vio una luz brillante y oyó una voz del cielo que le decía que corriera. Las cuerdas que lo ataban cayeron al suelo y Kaboo corrió hacia la selva.

Caminó por la selva durante días hasta que llegó a la ciudad de Monrovia. En la ciudad, un niño invitó a Kaboo a la iglesia. Cuando Kaboo visitó la iglesia, una misionera estaba contando la historia de la conversión de Pablo. ¡Cuando ella habló de la luz brillante y la voz del cielo, Kaboo reconoció que era la voz que había oído en la selva! Pronto aceptó a Cristo como su Salvador y fue bautizado con el nombre de Samuel Morris.



Durante los dos años siguientes, Samuel Morris pintó casas para ganarse la vida mientras estudiaba la Biblia. Le interesaba especialmente aprender sobre el Espíritu Santo y la vida en el poder del Espíritu. Después de que una misionera le dijo que le había enseñado todo lo que sabía, Morris le preguntó: "¿Quién fue tu maestro?". Ella le habló de un predicador en Estados Unidos llamado Stephen Merritt. Sin dinero ni medio de transporte, Morris caminó hasta el puerto más cercano para encontrar un barco que lo llevara a Estados Unidos. Estaba decidido a aprender más sobre cómo vivir en el Espíritu.

Dormía en la playa esperando un barco. Cuando llegó uno, Morris le pidió al capitán que lo llevara a Estados Unidos. El capitán se negó, pero poco después, dos de los tripulantes huyeron. El capitán le dijo entonces a Morris que podía trabajar a cambio del pasaje a Nueva York. Durante el viaje, fue maltratado por la tripulación y se le asignaron las tareas más peligrosas a bordo. Sin embargo, Samuel mostró el amor de Cristo a sus compañeros de viaje hasta que, cuando el barco llegó a Nueva York, el capitán y la mayoría de la tripulación se habían convertido.

Cuando Morris llegó a Nueva York, encontró la misión de Stephen Merritt y le habló de su deseo de aprender más sobre el Espíritu Santo. El Sr. Merritt tenía que ir a una reunión, pero dejó a Morris en la misión durante la noche. Cuando regresó, encontró a Samuel dirigiendo una reunión de oración. En su primera noche en Estados Unidos, Samuel Morris llevó a casi 20 personas a Cristo.

Stephen Merritt ayudó a Samuel Morris a matricularse en la Universidad Taylor para que pudiera prepararse para evangelizar en Liberia. Morris llegó al campus de Indiana sin dinero, pero con una fe total en la providencia de Dios. Le dijo al rector: "Por favor, deme una habitación que nadie más quiera". A altas horas de la noche, sus compañeros de estudios

⁵ Imagen: "Samuel Morris", *Samuel Morris: A Spirit Filled Life* (1921), extraída de <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=39596012>, dominio público.

le oían hablar con su Padre. Su confianza absoluta en Dios influyó tanto en el campus como en las iglesias de los alrededores.

Aunque Morris tenía previsto regresar a Liberia, Dios tenía otros planes. A los dos años de llegar a la Universidad Taylor, Samuel Morris murió de neumonía. Solo tenía 20 años, pero estaba en paz con el plan de Dios. Samuel le dijo al rector de la universidad: "No es mi obra. Es la suya. Yo he terminado mi trabajo. Él enviará a otros mejores que yo para hacer la obra en África".

La vida de Morris impactó a tantas personas que cientos de personas se alinearon en las calles para el cortejo fúnebre. Varios compañeros de estudios fueron a África como misioneros, sirviendo "en memoria del príncipe Kaboo". El presidente de la Universidad Taylor dijo: "Samuel Morris fue el mensajero de Dios en la Universidad Taylor. Él pensaba que había venido aquí para prepararse para su misión. En cambio, Dios lo envió para preparar a la Universidad Taylor para su misión en todo el mundo. Todos los que lo conocieron quedaron impresionados por su fe sublime, pero sencilla, en Dios".

Hoy, una placa conmemorativa en la tumba de Samuel Morris en Fort Wayne, Indiana, dice:

Samuel Morris
1873-1893
Príncipe Kaboo
Nativo de África Occidental
Famoso místico cristiano
Apóstol de la fe sencilla
Exponente de la vida llena del Espíritu

La corta vida de Samuel Morris demuestra que todo creyente puede vivir en el poder del Espíritu Santo. Un corazón santo y una vida santa son el propósito de Dios para todo creyente.

Repaso de la lección 1

(1) La belleza de la santidad se ve en la creación original de Dios. Dios creó un mundo perfecto sin pecado.

(2) La belleza de la santidad se ve en la naturaleza de Dios. Dios es un Dios santo.

(3) La belleza de la santidad se ve en el plan de Dios para su pueblo. Aunque el pecado corrompió la naturaleza del hombre, Dios no renunció a su plan de tener un pueblo santo. Para restaurar la relación entre un Dios santo y la humanidad caída, Dios enseñó:

- Cómo es un Dios santo
- Cómo es una persona santa

(4) Hay muchas ideas falsas sobre la santidad. Entre ellas se incluyen:

- Solo unas pocas personas pueden ser santas.
- Nos hacemos santos viviendo apartados de los demás.
- Solo nos hacemos santos cuando morimos.
- Nos hacemos santos siguiendo las reglas.
- La prueba de que una persona es santa es un don especial, como hablar en lenguas o hacer milagros.
- La santidad es imposible.

(5) La verdad sobre la santidad es simple. Esto es lo que significa ser santo:

- Ser santo es mantener una relación cercana con Dios.
- Ser santo es reflejar la imagen de Dios.
- Ser santo es estar apartado para Dios.
- Ser santo es tener un corazón indiviso.
- Ser santo es vivir una vida justa.
- Ser santo es tener un amor perfecto por Dios y por nuestro prójimo.
- Ser santo es vivir en la plenitud del Espíritu Santo.
- Ser santo es ser como Cristo.
- La santidad nos prepara para ver a Dios.

(6) Tres textos del Nuevo Testamento muestran la importancia de la santidad en la vida del creyente.

- Romanos 8:29 muestra el propósito eterno de Dios de formarnos a imagen de su Hijo.
- 2 Corintios 3:18 muestra que el propósito de Dios se está cumpliendo a medida que somos transformados diariamente a la imagen de Cristo.
- 1 Juan 3:2 muestra el cumplimiento del propósito de Dios: cuando veamos a Dios, seremos como él.

Tareas de la lección 1

(1) Imagina que un nuevo cristiano te dice: "He leído en la Biblia que Dios nos llama a ser santos como él es santo. ¡Eso parece imposible! ¿Qué significa ser santo?". Escribe una respuesta de una página a este nuevo creyente. En la próxima clase, cada alumno deberá leer su respuesta. Dedica tiempo a discutir las respuestas en clase.

(2) Comienza la siguiente sesión de clase citando 1 Pedro 1:14-16.

(3) Este curso incluye un proyecto final que debe entregarse el último día de clase. Debes empezar a trabajar en este proyecto ahora. Consulta la parte posterior del curso para obtener más detalles sobre este proyecto.

Lección 2

La santidad es relación

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Apreciar la provisión de Dios para una relación diaria con su pueblo.
- (2) Reconocer que somos santos a través de la relación con Dios, no a través del esfuerzo humano.
- (3) Comprometerse a dedicar tiempo a construir una relación diaria con Dios.
- (4) Estar equipado para ayudar a otros creyentes a crecer en su relación con Dios.
- (5) Memorizar 1 Juan 1:6-7.

Abraham: un hombre que caminó con Dios

Imagina que tienes 75 años y vives en una nación de idólatras cuando, de repente, oyes a Dios hablar. ¿Cómo responderías?

Dios le dijo a Abraham: "Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré" (Génesis 12:1). "¡Deja todo y sígueme!". Dios no le dijo a Abraham adónde lo llevaría. Simplemente le dijo: "Sígueme".

Abraham creyó en Dios y lo siguió desde Ur hasta Harán, y desde Harán hasta Canaán. Abraham recorrió más de 1600 kilómetros en obediencia al mandato de Dios.

Abraham confió en promesas que parecían imposibles. Creyó que Dios le daría un hijo, aunque Sara ya había pasado la edad de tener hijos. Creyó que Dios le daría la tierra prometida, aunque no poseía ninguna tierra en Canaán. Creyó que Dios haría de él una gran nación, aunque no tenía hijos.

Abraham, un hombre de una sociedad pagana, fue llamado amigo de Dios (Santiago 2:23). Caminó con Dios.

Una oración por santidad

"Señor, renuncio a mis propios planes y propósitos,
todos mis deseos y esperanzas
y acepto tu voluntad para mi vida.
Me entrego a ti, mi vida, todo lo que soy,
por completo a Ti para ser Tuyo para siempre.
Lléname y séllame con Tu Espíritu Santo,
Úsame como Tú quieras,
Envíame donde Tú quieras,
Cumple toda tu voluntad en mi vida
A cualquier precio, ahora y para siempre".

- Betty Stam
(Mártir en China)

► Pida a tres miembros de su clase que den un testimonio de su caminar con Dios hasta este momento. ¿Cómo comenzó este caminar? ¿Qué lecciones han aprendido durante su caminar?

La santidad en el Pentateuco: Caminar con Dios

Las personas santas caminan con Dios; pasan tiempo con Él. A medida que caminan con Dios, se vuelven más como Él. **Ser santo significa caminar con Dios, construir una relación profunda con Él.**

Dios caminó con Adán y Eva en el Jardín del Edén. Después de que el pecado rompió esa relación ideal, Adán y Eva se escondieron de Dios. El pecado separó al hombre de Dios.

El pecado rompe la relación con Dios; el pecado rompe las relaciones entre las personas; Adán culpó a Eva. Adán y Eva compartieron el pecado, pero el pecado dañó su relación mutua. El objetivo de Dios es que sus hijos caminen en paz con Él y entre ellos. El objetivo de Satanás es destruir nuestra relación con Dios y con los demás.

El pecado dañó la relación entre Dios y el hombre, pero Dios proporcionó una manera de restaurar esta relación. Los sacrificios proporcionaron una manera de mantener la relación con un Dios santo. No podemos llegar a ser santos por medio del esfuerzo humano; llegamos a ser santos por medio de la relación con un Dios santo.

A lo largo del Antiguo Testamento, encontramos ejemplos de personas santas que caminaron con Dios. Ya no caminaban con Dios en un hermoso jardín. Debido al pecado, los hombres ahora caminaban con Dios en un mundo oscuro y pecaminoso. Pero incluso en un mundo pecaminoso, es posible caminar con Dios. Esto es la santidad.

Caminar con Dios requiere autodisciplina

Caminar cerca de Dios requiere la autodisciplina para decir “no” a los deseos pecaminosos (Tito 2:12). José era supervisor de una importante casa en un país extranjero. Fue en ese momento cuando José se enfrentó a la tentación sexual. La relación de José con Dios determinó su respuesta a la tentación. Otras personas podrían haber dicho: “Este placer parece bueno; voy a disfrutarlo”. Pero José dijo: “¿Cómo entonces podría yo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?” (Génesis 39:9). José no estaba dispuesto a dañar su relación con Dios por satisfacer sus deseos físicos.

No ganamos la santidad mediante la autodisciplina. Solo la gracia de Dios nos hace santos. Somos salvos por gracia; somos santificados por gracia. Sin embargo, la gracia no significa que la autodisciplina sea innecesaria.

Dallas Willard escribió: “La gracia no se opone al esfuerzo; la gracia se opone a ganarse las cosas”.⁶ Caminar requiere esfuerzo, pero incluso el esfuerzo es resultado de la gracia de Dios. Nuestro esfuerzo no nos hace merecedores de la gracia de Dios; nuestro esfuerzo es

⁶ Dallas Willard, *Hearing God* (Westmont: InterVarsity Press, 2012), 254

una respuesta gozosa a su gracia. Como hijos de Dios, no nos ganamos el favor de Dios con nuestros esfuerzos, pero reconocemos la necesidad de la autodisciplina (1 Corintios 9:25-27).

Caminar con Dios requiere obediencia

Dios llamó a Abraham a un lugar que nunca había visto. "Y Entonces Abram se fue tal como el Señor le había dicho..." (Génesis 12:4). Abraham caminó con Dios en una vida de obediencia. Un corazón santo es un corazón obediente:

Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció, saliendo para un lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba (Hebreos 11:8).

Dios no le dio a Abraham un mapa para llegar a Canaán. No le dio detalles del viaje. Simplemente llamó a Abraham para que lo siguiera, y Abraham obedeció. Caminar con Dios requiere obediencia. Una vida de santidad requiere obediencia (1 Pedro 1:2; Romanos 6:16, 22).

"La regla para comprender los asuntos espirituales no es el intelecto, sino la obediencia".

- Oswald Chambers

Caminar con Dios implica crecer en la fe

Cuando Abraham abandonó su hogar, no había pruebas de las promesas de Dios. Abraham caminó con Dios en una vida de fe. A medida que caminamos con Dios, aprendemos a confiar plenamente en él. Nuestra fe se profundiza a medida que pasamos tiempo con él. Esto era importante para Abraham porque se enfrentaba a una prueba aún mayor que abandonar su tierra natal.

En Canaán, Dios llamó a Abraham para que sacrificara a su hijo Isaac. Dios le había prometido a Abraham que sería el padre de una gran nación. Después de muchos años, Abraham y Sara tuvieron un hijo. Ahora, Dios le pedía a Abraham que entregara a su hijo Isaac como sacrificio. El autor de Hebreos dice: "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac" (Hebreos 11:17).

Como Abraham caminaba con Dios, confiaba en Él. Abraham había caminado con Dios, por lo que podía confiar en Él incluso cuando no comprendía plenamente sus mandamientos. Abraham caminaba con Dios en una relación de fe creciente.

Caminar con Dios requiere que confiemos en él. Cuando caminamos con Dios, confiamos en él incluso en situaciones difíciles. Permitimos que Dios haga lo que considera mejor para nuestra vida.

Este principio se ve a lo largo de toda la Escritura. En pruebas inimaginables, Job aprendió que podía confiar en Dios. En el exilio, Jeremías trajo la promesa de Dios de traer bien de la tragedia (Jeremías 29:10-14). Sufriendo de una dolorosa espina en la carne, Pablo aprendió que la gracia de Dios era suficiente para él, porque el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Corintios 12:9).

La historia de Abraham y las historias del pueblo de Dios a lo largo de la historia nos enseñan que caminar con Dios implica obedecer completamente sus mandamientos y confiar plenamente en sus promesas. A medida que caminamos con él, nuestra confianza en él se hace más profunda.

Caminar con Dios es una relación exclusiva

La imagen de caminar es común en las Escrituras. Lamentablemente, Israel a menudo caminó con el pecado en lugar de caminar con Dios. Muchos de los reyes de Israel caminaron en el pecado. Construyeron una relación con el pecado. Abiam, caminó en todos los pecados que su padre había cometido antes que él (1 Reyes 15:3). Otros reyes caminaron en los caminos de sus padres en lugar de caminar con Dios. Construyeron una relación con el pecado; no caminaron con Dios.

Caminar con Dios es una relación exclusiva. Dios es un Dios celoso (Éxodo 34:14; Deuteronomio 4:24; Josué 24:19). No se puede caminar al mismo tiempo con Dios y con el pecado. El salmista preguntó cuáles eran los requisitos para vivir en la presencia de Dios (Salmo 15:1). ¿Cuáles son los requisitos para vivir en la presencia de Dios?

"Si camino con el mundo,
no puedo caminar con
Dios".
- Dwight L. Moody

El que anda en integridad y obra justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, no hace mal a su prójimo, ni toma reproche contra su amigo (Salmo 15:2-3).

Malaquías dijo: "Ustedes han cansado al Señor con sus palabras". Israel preguntó: "¿En qué lo hemos cansado?". Malaquías respondió: "Cuando dicen: 'Todo el que hace mal es bueno a los ojos del Señor, y en ellos Él se complace; o: ¿Dónde está el Dios de la justicia?'" (Malaquías 2:17). Israel quería ser amigo de Dios mientras continuaba en el pecado deliberado. En cambio, Malaquías advirtió que se acercaba un día de juicio como un fuego ardiente. En ese día, los que hacen el mal serán como la hierba seca (Malaquías 4:1). Un Dios santo no puede pasar por alto el pecado.

Dios condenó a Israel por cometer los pecados de las otras naciones en lugar de vivir en obediencia a la ley de Dios. "porque no han andado en Mis estatutos ni han cumplido Mis ordenanzas, sino que han obrado conforme a las costumbres de las naciones que los rodean" (Ezequiel 11:12). Israel no podía caminar con Dios mientras caminaba con el pecado. Israel no podía caminar en el camino de Dios y en el camino del pecado al mismo tiempo. Aunque eran el pueblo elegido de Dios, Dios los castigó por su pecado. No podían caminar con Dios mientras caminaban con el pecado.

La santidad en la práctica: caminar con Dios es una relación continua

A medida que caminamos con Dios, crecemos en nuestra relación con él. En Deuteronomio 6, Moisés dio una imagen de lo que significa caminar con Dios. Dijo que el pueblo de Israel debía enseñar la ley de Dios a sus hijos. ¿Cuándo? En todo momento:

Las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes (Deuteronomio 6:7).

Una persona que camina con Dios mantiene una relación constante con él. No hay distinción entre "vida normal" y "vida de iglesia". Las personas santas no son "cristianos de domingo" que solo sirven a Dios en la iglesia. Las personas santas desean una relación constante y creciente con Dios.

Cuando Israel no cultivó una relación diaria y creciente con Dios, pronto se sintió atraído por otros dioses. Cuando Salomón se descuidó en su relación con Dios, pronto se sintió atraído por los dioses falsos de sus esposas.

Incluso la iglesia primitiva se enfrentó a este peligro. La iglesia de Éfeso fue fundada por Pablo en un avivamiento dramático. El apóstol Juan fue su pastor durante un tiempo. María, la madre de Jesús, vivía en Éfeso. Tenían un maravilloso conocimiento de primera mano de la realidad del evangelio. Pero en el plazo de una generación, Juan traería esta advertencia:

Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio (Apocalipsis 2:4-5).

¿Qué sucedió? Debido a que no mantuvieron la pasión de su amor inicial y no continuaron creciendo en su relación con Dios, su amor se enfrió.

Vemos esto en las relaciones humanas. ¿Te imaginas a un hombre que se casa con una mujer hermosa, cuelga el certificado de matrimonio en la pared, pero nunca pasa tiempo con ella? ¿Es saludable su matrimonio? ¡No! Se necesita más que un certificado de matrimonio para construir un matrimonio saludable. Un matrimonio saludable crece a lo largo de los años a medida que dos personas continúan creciendo en su amor mutuo.

De la misma manera, estamos llamados a seguir creciendo en nuestro amor por Dios. Caminar con Dios significa seguir pasando tiempo con él. Caminar con Dios significa seguir creciendo en nuestra relación con él. Esto es lo que significa ser santo.

Caminar es una acción continua. Implica una relación continua y constante. Una persona santa sigue creciendo en su relación con Dios. Un momento de entrega a Dios no es el final del proceso. Una vida santa implica un caminar continuo con Dios. Nuestro caminar con Dios comienza con el nuevo nacimiento y continúa hasta que vemos a Dios cara a cara. La vida de santidad es una relación continua.

Jesús enseñó a sus discípulos que la vida espiritual depende *totalmente* de mantener una relación con él.

Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en Mí. Yo

soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer (Juan 15:4-5).

Algunos cristianos piensan que su relación con Dios es una "oración del pecador" seguida de una vida que cambia muy poco. La imagen bíblica de una relación con Dios es muy diferente. La vida cristiana está conectada a la vid (Juan 15:1-17). Nuestra vida espiritual se mantiene a través de la relación diaria con la vid. Una rama que se desconecta de la vid pronto muere; un cristiano que se desconecta de la vid pronto muere.

Caminar con Dios requiere que pasemos tiempo con él. ¡No se puede caminar con alguien sin pasar tiempo con él! Las personas santas pasan tiempo con Dios. A veces sacrifican oportunidades de negocios y entretenimiento para poder pasar tiempo con Dios. Entienden que nada es más importante que su relación con Dios. Al igual que María, sentada a los pies de Jesús, las personas santas saben que lo único necesario es pasar tiempo con Dios (Lucas 10:41-42).

Las personas santas dan prioridad al tiempo con Dios. Saben que la oración y las Escrituras son más importantes que otras actividades, incluso que las actividades ministeriales. Recuerdan que Jesús se levantaba a menudo temprano para orar a su Padre, por lo que tienen el hábito de pasar tiempo en oración.

Las personas santas entienden que caminar con Dios significa seguir su dirección. Son sensibles a su liderazgo. No se limitan a preguntar: "¿Es pecaminosa esta actividad?". Se preguntan: "¿Me acercará esto a Dios?". Quieren complacer a Dios en cada decisión. Como las personas santas tienen un corazón santo, se cuidan de mantener sus manos alejadas del pecado. Entienden que la relación con Dios requiere que nos separemos de todo lo que le desagrada.

- ¿Qué formas prácticas existen para desarrollar una relación más profunda con la Vid?
- ¿Qué tres obstáculos pueden impedir nuestra relación con Dios?

Ella encontró el secreto - Frances Ridley Havergal

El padre de Frances Havergal⁷ era ministro de la Iglesia de Inglaterra. A los 14 años, Frances dio testimonio de su fe en Cristo.⁸ Durante el resto de su vida, Havergal (1836-1879) anheló caminar cerca de Dios. Escribió: “¡Oh, que Él me haga una vasija santificada y (lista) para el uso del Maestro! Hay momentos en que siento tal amor por Él que no tengo palabras para describirlo... pero quiero acercarme aún más. No es conocer la doctrina, sino estar con Él, lo que me dará esto”. A medida que caminaba con Dios, se acercaba más a Él.



En 1873, Havergal testificó que había sido “limpiada de todo pecado y santificada por el poder santificador continuo del Espíritu de Dios”. No había nada que le impidiera caminar con Dios. Su oración de entrega a Dios se convirtió en un famoso himno: “Que mi vida entera esté”.

Havergal se entregó por completo a Dios. Esto es lo que significa caminar con Dios. Es estar tan cerca de Él que todo le pertenece. Después de toda una vida caminando con Dios, las últimas palabras de Havergal fueron: “¡Qué hermoso! ¡Qué espléndido es estar tan cerca de las puertas del cielo! ¡Bendito descanso!”. Su hermano escribió que su rostro “estaba tan alegre, como si ya estuviera hablando con Él”.

La Srta. Havergal caminó con Dios; era una persona santa. Caminar con Dios no es solo para las personas que vivieron en los tiempos bíblicos. Tú puedes caminar con Dios hoy; tú puedes ser santo.

⁷ Imagen: “Frances Ridley Havergal”, *Christmas Sunshine with Love and Light for the New Year* (1886), extraída de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Frances_Ridley_Havergal.jpg, dominio público.

⁸ La historia de Frances Havergal está adaptada de Wesley L. Duewel, *Heroes of the Holy Life* (Grand Rapids: Zondervan, 2002), 80-89.

Repaso de la lección 2

- (1) Ser santo significa mantener una relación con Dios. La santidad es caminar con Dios.
- (2) Caminar con Dios requiere la autodisciplina de decir “no” a los deseos equivocados.
- (3) La autodisciplina no niega el poder de la gracia. Somos salvos por la gracia; somos santificados por gracia.
- (4) Caminar con Dios requiere obediencia completa a sus mandamientos. No podemos caminar con Dios y caminar con el pecado al mismo tiempo.
- (5) Caminar con Dios requiere una confianza total en las promesas de Dios.
- (6) Caminar con Dios significa construir una relación constante y diaria con Él.
- (7) Una vida santa requiere una relación diaria con la Vid. Nuestra vida espiritual depende completamente de nuestra relación con Dios.

Tareas de la lección 2

- (1) Imagina que un nuevo cristiano te dice: “Quiero tener una relación más profunda con Dios. Amo a Dios, pero me cuesta saber cómo crecer en mi relación con Él. No puedo ver a Dios, por lo que me parece muy lejano. ¿Qué puedo hacer?”. Escribe una carta de una página en la que ayudes a este creyente a comprender cómo crecer en su relación con Dios. En la siguiente clase, cada alumno deberá leer su respuesta y habrá tiempo para discutir las respuestas.
- (2) Comienza la siguiente sesión de clase citando 1 Juan 1:6-7.

Lección 3

La santidad es la imagen de Dios en el hombre

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Apreciar el plan de Dios para restaurar su imagen en el hombre.
- (2) Reconocer el proceso mediante el cual Dios restaura su imagen en nosotros.
- (3) Permitir que Dios lleve a cabo su plan para transformarnos diariamente a su imagen.
- (4) Memorizar 2 Corintios 3:17-18.

Moisés: un hombre con un rostro resplandeciente

Era el día más importante de la vida de Moisés (Éxodo 33:17-23). Había crecido en el palacio del faraón. Había conocido a algunos de los hombres más poderosos del mundo. Pero hoy, Moisés conocería a alguien más grande que el faraón. Conocería a Jehová, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Moisés había hablado con Dios en la zarza ardiente. Había visto a Dios destruir al ejército del faraón en el Mar Rojo. Pero hoy, Moisés vería a Dios más de cerca que en la zarza ardiente o en el Mar Rojo.

Hoy, Moisés estaba en presencia de Jehová. Moisés solo tenía una petición: "Te ruego que me muestres Tu gloria". Dios le dijo a Moisés que eso era imposible. "No puedes ver Mi rostro; porque nadie me puede ver, y vivir". Pero Dios le concedió a Moisés un favor especial:

"Hay un lugar junto a Mí, y tú estarás sobre la peña; y sucederá que al pasar Mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con Mi mano hasta que Yo haya pasado. Después apartaré Mi mano y verás Mis espaldas; pero Mi rostro no se verá" (Éxodo 33:21-23).

Moisés solo vio una pequeña parte de la gloria de Dios, pero cuando regresó al campamento, su rostro estaba resplandeciente. Cada vez que Moisés estaba en la presencia de Dios, "a piel del rostro de Moisés resplandecía, y Moisés volvía a ponerse el velo sobre su rostro hasta que entraba a hablar con Dios" (Éxodo 34:35). El rostro de Moisés reflejaba la gloria de Dios. Moisés era el hombre del rostro resplandeciente.

Fuimos creados a imagen de Dios; fuimos creados para mostrar la gloria de Dios. Aunque el pecado dañó la imagen de Dios en el hombre, Dios busca restaurar su imagen en cada

creyente. Ser santo es parecerse a nuestro Padre celestial. El propósito de Dios es restaurar su imagen en su pueblo.

La santidad es la imagen de Dios en el hombre

► Piensa en un cristiano que sea un modelo de santidad. ¿Qué características de nuestro Padre celestial ves en la vida de esta persona?

El Pentateuco muestra que Dios es un Dios santo. Debido a que Dios es santo, llama a su pueblo a ser santo. Fuimos hechos a semejanza de nuestro Padre celestial; fuimos creados para ser santos. El objetivo de Dios es hacer a sus hijos a su imagen.

Tener la imagen de alguien significa parecerse a esa persona. Fuimos creados a imagen de Dios. Esto no significa que Dios tenga un rostro como el nuestro, sino que nuestras almas fueron creadas para reflejar la naturaleza de Dios. Fuimos creados para ser espejos de la imagen de Dios. Así como un espejo refleja el rostro de una persona, nosotros fuimos creados para reflejar la imagen de Dios.

Una oración por santidad

“Señor, haz que mi alma sea un espejo de ti; que solo tú brilles en mí, para que los hombres vean tu amor, tu gracia...”.

- Blanche Mary Kelly

Fuimos hechos para ser puros y santos, tal como Dios es puro y santo. **Ser santo significa reflejar la imagen de Dios.** Dios ordena a sus hijos: “Sean santos”. ¿Por qué? Porque Dios es santo. Debemos ser como él (Levítico 11:45; 1 Pedro 1:16). Fuimos creados para ser un pueblo santo; fuimos creados para parecernos a nuestro Padre celestial.

Fuimos creados a imagen de Dios

El clímax de la historia de la creación es la creación del ser humano a imagen de Dios (Génesis 1:27). Todo lo que Dios creó era bueno, pero solo el hombre fue hecho a imagen de Dios. Dios hizo al hombre a su semejanza. Dios lo coronó de gloria y honor (Salmo 8:5).

El hombre tiene un valor infinito porque fuimos hechos a imagen de Dios. Pablo escribe que el hombre es la imagen y la gloria de Dios (1 Corintios 11:7). Fuimos creados para reflejar la gloria de Dios.

La imagen de Dios en el hombre fue dañada en la caída

El pecado corrompió la imagen de Dios en el hombre. En Génesis 1, el hombre fue creado a imagen de Dios; pero en Génesis 6, “toda carne había corrompido su camino sobre la tierra” (Génesis 6:12). El hombre se alejó tanto del plan de Dios que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo maldad continuamente (Génesis 6:5).

La gloria que se le dio al hombre en la creación se convirtió en vergüenza. Pablo describe gráficamente lo que el hombre perdió al apartarse de Dios y volverse hacia dioses falsos. Debido a la caída, el hombre cambió la gloria del Dios inmortal por imágenes. Como resultado, Romanos 1:23-28 dice que Dios:

- “Los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones”.
- “Los entregó a pasiones degradantes”.
- “Los entregó a una mente depravada”.

Todo esto es el resultado de la caída. Debido al pecado, la gloria del hombre se convirtió en vergüenza. La imagen de Dios fue corrompida; el hombre ya no se parecía a su Creador.

La imagen de Dios está siendo restaurada en su pueblo

Sin embargo, Dios no abandonó al hombre. Los sacrificios eran un medio para satisfacer el castigo por el pecado y restaurar la relación entre Dios y el hombre. Pero el propósito de Dios va más allá de pagar el castigo por nuestro pecado. Dios busca hacer al hombre santo como Él es santo.

El propósito de Dios es formarnos a su imagen (Romanos 8:29). A medida que su imagen se restaura en nosotros, la vergüenza del pecado se borra y volvemos a mostrar la gloria de Dios. Este es uno de los temas centrales de la Biblia:

- Fuimos creados a imagen de Dios (Génesis 1-2).
- A través del pecado, la imagen de Dios en el hombre fue dañada (Génesis 3).
- Comenzando con la promesa del Mesías en Génesis 3:15 y culminando en el cielo, Dios está restaurando su imagen en el hombre.

Juan prometió que, si permanecemos en Cristo, tendremos confianza y no nos avergonzaremos ante él cuando venga (1 Juan 2:28). A medida que somos transformados a su imagen, recuperamos la gloria que se perdió en la caída. Nuestra vergüenza es borrada y enfrentamos su venida con confianza. A medida que crecemos a imagen de Dios, somos santificados. Así como Dios es santo, su pueblo es santificado.

Israel fue llamado a mostrar la imagen de Dios

Dios llamó a Israel a ser un pueblo santo. Su propósito era restaurar su imagen en Israel. Dios escogió a Israel como su representante especial ante otras naciones. Apartó a Israel como su pueblo elegido para mostrar su naturaleza santa a otras naciones.

Dios llamó a Israel a ser un reino de sacerdotes. “Ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (Éxodo 19:6). La tarea de un sacerdote era representar a Dios ante el pueblo. La misión de Israel era representar a Dios ante todas las naciones. Dios llamó a Israel a demostrar su naturaleza santa a otras naciones. Para cumplir esta misión, Israel tenía que ser santo.

Cuando Israel era fiel a Dios, reflejaba la naturaleza santa de Dios; se convertía en un espejo de la santidad de Dios. Cuando Israel se volvió hacia los ídolos, reflejó la naturaleza pecaminosa de los ídolos; se convirtió en un espejo de la pecaminosidad de los ídolos. Cuando Israel no se parecía a Dios, fallaba en su misión ante el mundo.

La Iglesia está llamada a mostrar la imagen de Dios

En el Nuevo Testamento, la iglesia está llamada a ser el pueblo santo de Dios. La iglesia está llamada a ser un sacerdocio que representa a Dios ante el mundo.

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable (1 Pedro 2:9).

Así como Dios escogió a Israel para mostrar su imagen a las naciones, también escogió a la iglesia para decirle al mundo cómo Dios nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Dios escogió a la iglesia para representar su naturaleza ante los que no lo conocen. Para lograr esto, la iglesia debe reflejar la imagen de Dios. Para cumplir su misión, la iglesia debe ser santa.

Cuando la iglesia es fiel a Dios, se parece a Dios; refleja la naturaleza santa de Dios. Cuando la iglesia se vuelve hacia los ídolos de la popularidad, la riqueza y el poder, se parece a sus ídolos; refleja la naturaleza pecaminosa de sus dioses falsos. Cuando la iglesia no se parece a Dios, fracasa en su misión para con el mundo.

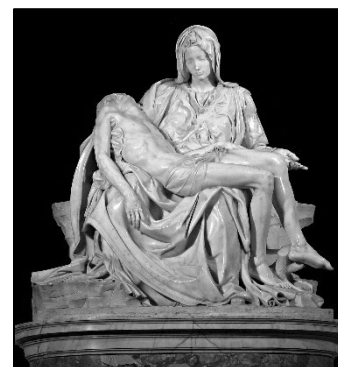
La imagen de Dios se está restaurando en cada creyente

Fuimos creados para parecernos a nuestro Padre celestial. Fuimos hechos a imagen de Dios, pero esta imagen fue dañada en la caída. La imagen de Dios sigue ahí (Génesis 9:6), pero está oculta por el pecado.

Imagina que una persona que está cavando en China encuentra un hermoso jarrón antiguo. Al principio, no parecería hermoso; estaría cubierto de tierra y barro. Un espectador podría decir: "¡Échalo a la basura. No vale nada!". Pero un experto sabe que bajo la tierra hay un tesoro hermoso.

La imagen de Dios en el hombre se dañó en la caída. La imagen de Dios quedó cubierta por la suciedad y el barro del pecado, pero Dios está restaurando su imagen en nosotros. "Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo" (Romanos 8:29). Así como Jesús se parece a su Padre, nosotros debemos parecernos a nuestro Padre. La santidad es "semejanza a Dios"; la santidad es la restauración de la imagen de Dios en el hombre.

La Piedad de Miguel Ángel⁹ es una de las esculturas más famosas de Italia. En 1972, un enfermo mental tomó un martillo y destrozó la escultura. Los artistas trabajaron durante meses para reparar los daños. Debido al gran valor de esta escultura, trabajaron con



⁹ Imagen: "Piedad de Miguel Ángel 5450 recortada en negro", tomada por Stanislav Traykov el 4 de diciembre de 2005, editada por Niabot, extraída de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Michelangelo%27s_Pieta_5450_cut_out_black.jpg, con licencia CC BY 2.5, desaturada con respecto al original.

mucho cuidado para restaurar la imagen original. Hoy en día, no se puede ver dónde fue dañada la escultura. Los artistas restauraron la *Piedad* a su belleza original.

En la caída, el pecado corrompió la mayor creación de Dios. El pecado dañó la imagen de Dios en el hombre. Como el hombre es valioso para Dios, Él comenzó a restaurar su imagen en nosotros. Desde la caída hasta ahora, Dios ha estado trabajando a través de la gracia para restaurar a la humanidad a su belleza original. El objetivo de Dios es restaurar en nosotros su hermosa imagen.

Muchas personas tienen una comprensión incompleta del evangelio. Su concepto del evangelio es:

1. Yo era un pecador.
2. Dios me salvó.
3. Ahora puedo ir al cielo.

Esta es una buena noticia, ipero no es todo el evangelio! La buena noticia del evangelio reconoce el propósito eterno de Dios:

1. Yo era un pecador.
2. Dios me salvó.
3. Ahora Dios está restaurando su imagen en mí.
4. En el cielo, seré como él, porque lo veré tal como es (1 Juan 3:2). El propósito de Dios para su pueblo se cumplirá.

¿No es increíble? Dios te salvó *para hacerte como él*. Esta es la belleza de una vida santa. Como pueblo santo, estamos siendo restaurados a la imagen de Dios.

Dios liberó a los israelitas de Egipto para poder vivir entre ellos en una relación de amor. Dios no liberó a Israel para que viviera como los cananeos. Los liberó para que pudieran ser como él.

“La evidencia rotunda del Espíritu Santo en la vida de una persona es el parecido familiar inconfundible con Jesucristo y la libertad de todo lo que no es como Él”.
- Oswald Chambers

De la misma manera, nosotros somos salvos para vivir en una relación íntima con Dios y ser transformados a su imagen. Dios nos salvó de nuestro pecado para que pudiéramos ser santificados como Él es santo. Fuimos creados para reflejar su gloria.

La santidad en la práctica: la santidad y la personalidad

Algunas personas creen que una persona santa tendrá un cierto tipo de personalidad. Piensa en tu respuesta a la pregunta del principio de esta lección: “Piensa en un cristiano que sea un modelo de santidad. ¿Qué características de nuestro Padre celestial ves en la vida de esta persona?”. ¿Las describiste principalmente en términos de rasgos de personalidad? ¡A menudo lo hacemos!

Sin embargo, cuando leemos el Nuevo Testamento, vemos que en Pentecostés estaban representados todos los tipos de personalidad. Todo tipo de personas estaban llenas del Espíritu. Después de Pentecostés, los discípulos no se convirtieron de repente en un tipo diferente de personas. En cambio, Dios obró *a través de* sus personalidades naturales para cumplir sus propósitos de una manera nueva.

Tomás no se convirtió de repente en una persona alegre y optimista. Hasta su muerte, Tomás probablemente fue callado e introvertido. Simón Pedro no se convirtió de repente en una persona callada que se sentaba en un rincón sin que nadie lo notara. Incluso después de Pentecostés, Pedro era alguien que decía con confianza: "¡De ninguna manera, Señor!" (Hechos 11:8).

Dios nos creó a cada uno con una personalidad única. La santificación no destruye estas características. En cambio, a medida que nos rendimos a Dios, su imagen brilla *a través de* nuestra personalidad.

¿Es posible que la imagen de Dios brille a través de nuestra personalidad?

¿Cómo se verá esto en la vida cotidiana? Una persona competitiva y extrovertida que se ha rendido completamente a Dios seguirá teniendo la misma personalidad. Una persona tímida que evita las multitudes seguirá siendo tímida. Sin embargo, en ambos casos, las personas santificadas permiten que Dios refine su personalidad cuando ven áreas que no reflejan la imagen de Dios.

Permítanme dar un ejemplo. El pastor Gedeón y el pastor Marcos tenían personalidades fuertes. Ambos tenían convicciones firmes. Ambos eran buenos oradores y sabían argumentar bien. Ambos ocupaban puestos de liderazgo. Debido a sus fuertes convicciones, ambos podían ofender a los demás con sus palabras.

Hacia el final de su vida, el pastor Gedeón dijo: "Nunca pido perdón. No me importa lo que la gente piense de lo que digo. Es culpa suya si me malinterpretan. ¡Sé que mi corazón es recto!". Aunque el corazón de Gedeón fuera sincero, las personas de las iglesias que pastoreaba a menudo se sentían heridas por sus palabras. Nunca había aprendido del todo a dejar que la imagen de Dios brillara a través de su personalidad.

El pastor Marcos también era un líder fuerte. Sin embargo, el pastor Marcos aprendió lo que significa reflejar la imagen de Dios. Aprendió a decir: "Lo siento. Lo dije con demasiada dureza". Aprendió a mostrar misericordia junto con la justicia. Los miembros de la iglesia del pastor Marcos decían: "Nuestro pastor nos trataba como Jesús".

La santidad no cambia tu tipo de personalidad; la santidad te hace sensible a la voz del Espíritu Santo cuando Él te dice: "Tienes que pedir perdón. Has sido demasiado duro".

Si tienes una personalidad que evita la atención pública, la santidad no te convierte en una persona extrovertida que ama ser el centro de atención. Sin embargo, la santidad te hace

estar dispuesto a dejar de lado tus dudas cuando Dios te dice: "Quiero que des un paso adelante y lideres esta situación".

Everett Cattell da tres ejemplos que ilustran cómo a Satanás le gusta torcer nuestras inclinaciones naturales hasta convertirlas en algo que distorsiona la imagen de Dios en nuestra vida.¹⁰

Ejemplo 1: Comer

El hambre es un apetito natural. Es posible comer para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31). Nadie debe buscar una experiencia espiritual que destruya el hambre.

Sin embargo, en muchas personas, Satanás ha corrompido este apetito natural y lo ha convertido en glotonería. En lugar de comer para satisfacer una necesidad natural y normal, comer se convierte en una forma de complacer apetitos egoístas.

La solución a la gula no es eliminar el placer de comer. La solución es el autocontrol, que impide que un apetito natural se convierta en algo peligroso e incluso pecaminoso.

Ejemplo 2: Sensibilidad

Everett Cattell ofrece luego un ejemplo más difícil. Cualquier persona con emociones normales tiene cierto grado de sensibilidad al dolor y al sufrimiento. Esto es normal y no es pecaminoso. Sin embargo, si permitimos que esta sensibilidad se convierta en autocompasión, se convierte en una actitud egocéntrica que limita nuestra capacidad de servir a Dios eficazmente y de reflejar su imagen a los demás.

Una vez más, la solución no es eliminar toda la sensibilidad emocional y volvernos insensibles a las palabras y acciones de otras personas. En cambio, debemos aprender a entregar esta sensibilidad a Dios y permitirle que guíe y controle nuestra respuesta al dolor.

Ejemplo 3: La lengua

Quizás este sea el ejemplo más difícil. Todos debemos usar la lengua. No podemos orar: "Dios, por favor, erradica mi lengua". Sin embargo, no debemos permitir que la lengua se salga de control.

Cattell pone el ejemplo de un misionero que solía tener razón en sus opiniones, pero que hería a los demás con sus palabras duras. En una convención sobre la vida espiritual, dijo algo que hirió a muchas de las personas que asistían. Esa noche, Dios convenció al misionero de que su lengua había herido a los demás.

El misionero oró y luego fue a la reunión matutina. Dijo a los asistentes: "Si mi problema fuera el alcohol, sería fácil. Tiraría el alcohol y listo. Pero mi problema es mi lengua. No

¹⁰ Everett L. Cattell, *The Spirit of Holiness* (Newberg: Barclay Press, 2015), 30-35

puedo cortármela para la gloria de Dios. Pero he entregado mi lengua a Dios y confío en que el Espíritu Santo me ayudará a usarla para su gloria”.

El reverendo Cattell señala dos errores con problemas como el de la lengua:

1. Decir: “Soy pecador y no puedo controlar mi lengua. Debo seguir pecando con mi lengua porque la gracia de Dios no es lo suficientemente poderosa como para remediar mi problema”.
2. Decir: “He orado para que Dios me haga santo. Por lo tanto, Él controlará mi lengua. No necesito hacer nada para disciplinarme. Solo confiaré en Dios”.

La actitud correcta dice: “He entregado mi corazón —y mi lengua— a Dios. Mi corazón es puro, pero sé que aún debo disciplinar el uso de mi lengua. Debo tomarme tiempo para pensar antes de hablar. Debo tomarme tiempo para orar antes de hablar. Y, si hablo demasiado rápido, debo humillarme y arrepentirme”. Una persona santa se apresurará a acudir a un hermano ofendido con humilde arrepentimiento (Mateo 5:23-24).

► ¿Cuál es tu área de peligro? Piensa en los apetitos naturales que pueden llevarte a actitudes o comportamientos pecaminosos. Da un ejemplo de cómo este apetito te ha causado problemas en alguna ocasión. A continuación, da un ejemplo de cómo Dios te ha ayudado a disciplinar este apetito.

¿Cómo moldea Dios la personalidad de una persona santa?

Mientras buscamos reflejar la imagen de Dios en nuestra vida, Dios obra de muchas maneras para moldearnos y convertirnos en la persona que Él quiere que seamos. Al igual que el arqueólogo que encuentra un jarrón raro en China y lo pule cuidadosamente hasta que brilla, Dios pule cuidadosamente a sus hijos hasta que brillamos y reflejamos su imagen.

¿De qué maneras Dios moldea a su pueblo a su imagen? Al comienzo de esta lección, vimos cómo Moisés reflejaba la imagen de Dios. Al observar la vida de Moisés, encontramos algunos ejemplos de cómo Dios nos moldea a su imagen.

Al principio de su vida, Moisés no siempre reflejaba la imagen de Dios. Su temperamento lo llevó a matar a un hombre y amenazaba con impedirle ser útil en el reino de Dios (Éxodo 2:11-15). Sin embargo, Dios moldeó a Moisés hasta convertirlo en un hombre más manso que todos los que había sobre la faz de la tierra (Números 12:3). Moisés se desanimaba con facilidad (Éxodo 5:22-23), pero Dios lo moldeó hasta convertirlo en un hombre fiel que guio a su pueblo durante cuarenta años en el desierto. ¿Cómo transformó Dios el carácter de Moisés?

(1) Dios usa su Palabra para moldear a sus hijos a su imagen.

Una de las herramientas más eficaces que Dios utiliza es su Palabra. Cuando guardamos la Palabra de Dios en nuestro corazón, Él la utiliza para guiarnos (Salmo 119:9-11). Al recibir

la ley de Dios directamente de la mano de Dios, esta moldeó el entendimiento y el carácter de Moisés.

Las personas santas son personas de la Palabra. Saben que en la Palabra de Dios verán la naturaleza de Dios. Saben que en la Palabra de Dios aprenderán cómo su carácter debe reflejar el carácter de Dios. Todos los grandes cristianos de la historia fueron estudiantes de la Palabra.

(2) Dios utiliza las circunstancias difíciles para moldear a sus hijos a su imagen.

Debido al asesinato del egipcio, Moisés pasó 40 años en el desierto. Muchas veces debió de pensar: "He desperdiciado mi oportunidad. Nunca podré hacer nada más que cuidar ovejas". Pero Dios utilizó esos 40 años para convertir a Moisés en un líder.

Uno de los versículos más alentadores de la vida de Pedro es cuando Jesús predijo su fracaso en el juicio. Jesús advirtió a Pedro: "Satanás los ha reclamado a ustedes para zarandearlos como a trigo...". Pero lo animó diciendo: "Yo he rogado por ti para que tu fe no falle". Y luego le prometió que, a partir del fracaso (temporal) de Pedro, Dios traería algo bueno: "Y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos" (Lucas 22:31-32). Dios utilizó incluso la devastadora circunstancia del fracaso de Pedro para hacerlo más eficaz.

Las personas santas confían en la providencia de Dios en circunstancias difíciles. Creen en Romanos 8:28 *porque* buscan vivir Romanos 8:29. Pablo escribe: "Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito". Luego, nos dice el propósito que Dios tiene para la vida de sus hijos: "Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo".

¡No todo lo que le sucede a una persona santa es bueno! Pero todo lo que sucede contribuye a cumplir el buen propósito de Dios: formarnos a imagen de su Hijo.

(3) Dios usa a las personas para moldear a sus hijos a su imagen.

Esto puede ser lo más difícil de los tres. Dios usa a las personas, a menudo personas difíciles, para moldearnos a su imagen. Cuando Moisés estaba a punto de agotarse por las pesadas responsabilidades del liderazgo, Dios usó a su suegro Jetro (que ni siquiera era israelita) para darle consejos que lo hicieron más eficaz (Éxodo 18:1-27).

Podemos volver a fijarnos en Simón Pedro. A través de su interacción con Juan y, más tarde, a través de sus enfrentamientos con Pablo, Pedro fue moldeado cada vez más a la imagen de Dios. Pablo se opuso a él cara a cara cuando Pedro no cumplió las lecciones que el Espíritu le había enseñado sobre comer con los gentiles (Gálatas 2:11). Como apóstol mayor, esto debió de ser vergonzoso para Pedro. ¡Él había estado siguiendo a Cristo mientras Pablo aún asesinaba a los cristianos! Pero Pedro permitió que Dios obrara a través de Pablo para acercarlo a lo que Dios quería que fuera.

Las personas santas permiten que Dios obre a través de otras personas para moldear su carácter a su imagen. Proverbios dice: "El hierro con hierro se afila, y un hombre aguza a otro" (Proverbios 27:17). El filo de un hacha se afila frotándolo contra el acero. Del mismo modo, cuando las personas interactúan entre sí, sus habilidades se agudizan.

La vida de santidad es más que un momento único de crisis. Es una transformación diaria a la imagen de Dios. A medida que nos sometemos a la obra de Dios en nuestras vidas, Él nos moldea progresivamente a su imagen. Esta es la vida práctica de la santidad.

Él encontró el secreto - Frank Crossley

Un corazón santo no está reservado para los pastores o los misioneros. Dios quiere cambiar a *todos* los cristianos a su imagen. Frank Crossley mostró la imagen de Dios en la vida cotidiana. Frank Crossley no era predicador, era el propietario de Crossley Engines. No vivía en una cueva escondido de la tentación, sino en Manchester, una gran ciudad industrial.

Frank Crossley era un rico hombre de negocios en la Inglaterra del siglo XIX. Poco después de su conversión, Crossley escuchó a una joven del Ejército de Salvación dar testimonio del poder transformador del Espíritu Santo. Crossley le dijo a su esposa: "Quiero conocer a Dios como esa joven conoce a Dios". Regresó la noche siguiente y comenzó a buscar un corazón puro.

Después de que Dios purificó su corazón a través de la fe, Crossley quiso hacer algo más que ganar dinero. Decidió convertirse en predicador. Se puso en contacto con el general William Booth, del Ejército de Salvación, pero Booth aconsejó sabiamente al Sr. Crossley que continuara con su trabajo como empresario. El general Booth creía que Frank Crossley sería más eficaz sirviendo a Dios a través de su negocio.

El Sr. Crossley preguntó: "¿Cómo puedo mostrar la imagen de Dios en mi vida diaria? ¿Cómo trataría Jesús a mis empleados?". Trasladó su fábrica a la zona más pobre de la ciudad para ayudar a los necesitados. Trataba a sus trabajadores como hermanos cristianos.

Frank Crossley demostró un corazón santo a través de una actitud cristiana. Día tras día, el Sr. Crossley reflejaba la imagen de Dios en su trato con los demás. Un empresario rival se reunió una vez con el Sr. Crossley para hablar de un contrato difícil. Más tarde dijo: "El Sr. Crossley me trató tal y como lo habría hecho Jesucristo". Este colega de negocios vio la imagen de Dios en Frank Crossley.

Para Frank Crossley, la pregunta más importante no era "¿Cómo puedo ganar más dinero?". La pregunta más importante era "¿Me parezco a mi Padre celestial?". Por eso, el Sr. Crossley mostraba la imagen de Dios a quienes le rodeaban. Esto es santidad.

Repaso de la lección 3

- (1) Ser santo significa reflejar la imagen de Dios.
- (2) La imagen de Dios en la humanidad fue dañada por la caída.
- (3) Uno de los temas centrales de la Biblia es la restauración de la imagen de Dios en el hombre.
- (4) El propósito eterno de Dios es restaurarnos a su imagen.
- (5) Cuando Israel fue fiel a Dios, mostró su imagen a las naciones.
- (6) Cuando la iglesia es fiel a Dios, mostramos su imagen al mundo que nos rodea.
- (7) La imagen de Dios en nosotros ha sido dañada por el pecado. Sin embargo, Dios obra en la vida de cada creyente para hacernos cada vez más semejantes a él.
- (8) La buena noticia del evangelio es:
 1. Yo era un pecador.
 2. Dios me salvó.
 3. Dios ahora está restaurando su imagen en mí.
 4. En el cielo, seré como él porque lo veré tal como es.
- (9) Dios está trabajando para moldear a sus hijos a su imagen. Independientemente de nuestra personalidad, Él quiere mostrarse a través de nosotros. Dios utiliza su Palabra, las circunstancias de la vida y otras personas para moldearnos a su imagen.

Tareas de la lección 3

- (1) Escribe un ensayo de 2-3 páginas sobre el tema: "La imagen de Dios en mí". Responde a cuatro preguntas:
 1. Si los miembros de mi familia me miran, ¿verán la imagen de Dios en mí?
 2. ¿Qué verán los miembros de mi familia que no se parece a la imagen de Dios en mí?
 3. ¿Qué tres pasos prácticos puedo dar para reflejar la imagen de Dios en mi vida?
 4. ¿Qué circunstancias o personas está utilizando Dios para moldearme a su imagen en este momento?
- (2) Comienza la siguiente sesión de clase citando 2 Corintios 3:17-18.

Lección 4

La santidad es separación

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Reconocer la importancia de la separación del pecado para todo cristiano.
- (2) Apreciar el privilegio de estar apartado para Dios.
- (3) Desarrollar principios prácticos para una comprensión bíblica de la separación.
- (4) Memorizar 2 Corintios 6:16-18.

Moisés: un hombre que pisó tierra santa

Mientras apacentaba ovejas en el desierto, Moisés vio una zarza que estaba en llamas, pero no se consumía. Al acercarse a este extraño espectáculo, oyó a Dios que le llamaba: "¡Moisés, Moisés!". Moisés respondió: "Aquí estoy". Dios le advirtió: "No te acerques aquí. Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa" (Éxodo 3:5).

En la antigüedad, ir descalzo representaba humildad y reverencia. Nadie podía llevar sandalias en presencia del faraón. Moisés estaba en presencia de alguien más grande que el faraón. Estaba en presencia del Dios Todopoderoso. Moisés estaba en tierra santa.

¿Qué tenía de especial el lugar donde se encontraba Moisés? ¿Qué lo hacía santo? ¿Había una valla con un letrero que decía "Tierra santa"? No. ¿Alguien celebró una ceremonia religiosa para marcar el terreno como santo? No.

Este terreno era santo **solo** porque pertenecía a Dios. Dios separó este pedazo de tierra del resto del desierto y lo declaró santo; Dios "santificó" el terreno. Esto ilustra una lección importante sobre la santidad. Esta tierra era santa porque Dios la había apartado. Lo que es santo ha sido apartado, separado, por Dios.

Años más tarde, Dios se encontró con Moisés en el monte Sinaí. Una vez más, Dios apartó un pedazo de tierra como santo. Moisés dijo al pueblo que se mantuviera alejado del monte. No podían subir al monte ni tocar ningún lugar a su alrededor porque era santo. La presencia de Dios en el

Una oración por santidad

"Dios Todopoderoso,
tú nos has creado para ti,
y nuestros corazones están
inquietos hasta que
que encuentren descanso en ti.
Concédenos pureza de corazón y
firmeza de propósito, para que
ninguna
pasión egoísta nos impida
conocer tu voluntad, ni ninguna
debilidad nos impida cumplirla".

- Agustín de Hipona

monte era tan poderosa que Moisés advirtió al pueblo que cualquiera que tocara el monte moriría (Éxodo 19:12). La montaña pertenecía a Dios. Moisés estaba en tierra santa.

La santidad es separación

La santidad es un atributo de Dios. En las Escrituras, la palabra *santo* se refiere a Dios o a algo que pertenece a Dios. En la historia de Moisés y la zarza ardiente, la tierra era santa solo porque pertenecía a Dios. **Ser santo significa estar apartado para Dios.** Muchos ejemplos del Pentateuco muestran que las cosas santas están separadas de lo común u ordinario.

Un día santo

La primera vez que aparece la palabra *santo* en la Biblia, no se refiere a una persona, sino a un día. Al final de los seis días de la creación, Dios apartó el séptimo día de los otros seis.

Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Él había creado y hecho (Génesis 2:3).

El séptimo día era santo porque estaba apartado para Dios; ya no era común. Isaías dijo que el sabbat estaba apartado de todos los demás días. Este día no era para que las personas siguieran sus propios caminos o hicieran lo que les placía; pertenecía a Dios (Isaías 58:13). El sabbat fue apartado por Dios para la adoración.

La fidelidad de Israel al sabbat demostraba su fidelidad a Dios. El Dios que apartó el sabbat apartó a Israel.

El Señor habló a Moisés y le dijo: "Habla, pues, tú a los israelitas y diles: 'De cierto guardarán Mis días de reposo, porque esto es una señal entre Yo y ustedes por todas sus generaciones, a fin de que sepan que Yo soy el Señor que los santifico'". (Éxodo 31:12-13).

Ser santo es estar separado **por** Dios y **para** Dios. Dios santificó el sabbat; Dios santifica a su pueblo.

Objetos sagrados

Un pedazo de tierra que se apartaba del resto era santo; pertenecía a Dios. Un día que se apartaba del resto era santo; pertenecía a Dios. Todo lo que se apartaba para Dios era santo.

Las **vestiduras** que llevaban los sacerdotes eran sagradas (Éxodo 28:2). Estaban confeccionadas según instrucciones especiales de Dios y le pertenecían. Las **ofrendas** que el pueblo llevaba al Tabernáculo eran sagradas; estaban apartadas para Dios (Éxodo 28:38). Los sacerdotes utilizaban un aceite especial en el culto. Dios ordenó: "Este será **aceite de santa unción** para Mí por todas sus generaciones" (Éxodo 30:31). Nadie más podía usar este aceite; estaba reservado para el uso de Dios.

Para proveer al Tabernáculo, Dios exigía a cada persona de Israel que pagara un impuesto llamado el **siclo del santuario**.¹¹ Este dinero no se utilizaba para uso común. Muchos eruditos creen que se trataba de una moneda completamente diferente al siclo normal. Era santa; pertenecía a Dios.

El **mobiliario** del Tabernáculo eran sagrados. Dios ordenó a Moisés que separara estos muebles de todos los demás materiales. "Los consagrarás y serán santísimos; todo aquello que los toque será santificado" (Éxodo 30:29).

Israel entendía que había tres posibles estados para cualquier objeto (Levítico 10:10). Los objetos eran:

1. **Inmundos**. Los objetos inmundos estaban prohibidos para el pueblo de Dios.
2. **Limpio y profano**.¹² Los objetos limpios estaban permitidos para uso común.
3. **Santos**. Los objetos santos habían sido apartados para uso de Dios. Solo se utilizaban para servir a Dios.

Antes de que Israel entrara en Canaán, Dios dio instrucciones para plantar árboles (Levítico 19:23-25):

1. Durante los tres primeros años, estaba prohibido comer los frutos. Durante esos años, los frutos eran ceremonialmente **inmundos**.
2. Los frutos del cuarto año se reservaban para uso de Dios, como ofrenda de alabanza al Señor. Eran **santos**, el pueblo no podía tomarlos para sí.
3. A partir del quinto año, se les permitía comer los frutos. El árbol ya era **limpio** y podía utilizarse para uso **común**.

Lugares santos

El Tabernáculo era santo porque estaba apartado para Dios. Todo lo que había en el Tabernáculo estaba separado para uso de Dios. El lugar donde Dios se reunía con el sumo sacerdote se llamaba el Lugar Santísimo.

Más tarde, el Templo de Jerusalén era santo porque estaba apartado para el servicio de Dios. El Templo era santo *solo* porque pertenecía a Dios. Debido al pecado de Israel, Ezequiel tuvo una visión de la gloria de Dios abandonando el Templo (Ezequiel 10).

Después de que la gloria de Dios se fue, el Templo ya no era santo. En el año 63 a. C., el general romano Pompeyo entró en el Lugar Santísimo y vio que estaba vacío. Como Dios ya no vivía allí, el Templo ya no era santo.

¹¹ Éxodo 30:13, 24; Éxodo 38:24-26; Levítico 5:15; Levítico 27:3, 25; Números 3:47, 50; Números 7:13

¹² La mayoría de traducciones al español utilizan la palabra "profano" para referirse a los objetos "comunes" (NTV). Esta palabra no significa "pecaminoso". Simplemente significan que el objeto no estaba "apartado" para uso sagrado.

Una tribu santa

La tribu de Leví fue apartada para Dios. La noche antes de que Israel saliera de Egipto, todos los primogénitos de las familias egipcias fueron asesinados. Los primogénitos de Israel se salvaron porque obedecieron la orden de Dios de rociar la sangre de un cordero sobre la puerta de cada casa.

Israel recordaba la liberación de Egipto de dos maneras. En primer lugar, todas las familias judías celebraban cada año la Cena de Pascua. Esta comida celebraba la liberación de Israel de Egipto.

La segunda forma en que Israel recordaba la liberación de Egipto era aún más dramática. Para recordar a Israel que había liberado a sus primogénitos, Dios ordenó:

Conságrame todo primogénito. El primer nacido de toda matriz entre los israelitas, tanto de hombre como de animal, me pertenece (Éxodo 13:2).

La palabra *consagrar* proviene del hebreo y se traduce como "santificar" o "apartar". El primogénito de cada familia pertenecía a Dios. Dios eligió a la tribu de Leví para representar a los primogénitos de todo Israel. Esta tribu servía en lugar de toda la nación.

Yo he tomado a los levitas de entre los israelitas en lugar de todos los primogénitos, los que abren el seno materno de entre los israelitas. Los levitas, pues, serán Míos. Porque Mío es todo primogénito; el día en que herí a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, consagré para Mí a todos los primogénitos en Israel, desde el hombre hasta el animal. Míos serán; Yo soy el Señor (Números 3:12-13).

En Éxodo 29, Dios prescribió la ceremonia para consagrar a los sacerdotes. El concepto de *santidad* se utiliza diez veces en este capítulo. Los levitas fueron consagrados en lugar de los primogénitos; la tribu pertenecía por completo a Dios.

► ¿Por qué era importante para Dios enfatizar el mensaje de separación para Israel? ¿Por qué Pablo enfatizó este mensaje para las iglesias de Corinto (2 Corintios 6:14-7:1) y Tesalónica (1 Tesalonicenses 4-5)? ¿Por qué es importante este mensaje hoy en día?

Estos ejemplos muestran que ser santo es estar apartado para Dios. Esto nos ayuda a comprender el significado de una vida santa hoy en día. Una persona santa pertenece por completo a Dios. Está apartada para los propósitos de Dios. Ser santo es estar separado **del pecado** y estar apartado **para Dios**.

Ser santo es estar separado del pecado

Porque Dios es santo, su pueblo debe ser santo. El hombre pecador no puede tener relación con un Dios santo. Las personas santas se apartan de todo lo que desagrada a Dios.

Un Dios santo odia el pecado

(1) Dios demostró su santidad en el diluvio.

El mundo creado por Dios era muy bueno, pero el pecado corrompió esta creación. Cuando Dios miró al hombre, vio la maldad en su corazón.

El Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal. Y al Señor le pesó haber hecho al hombre en la tierra, y sintió tristeza en Su corazón (Génesis 6:5-6).

Noé y su familia se salvaron porque Noé vivió una vida santa. "Noé era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos. Noé siempre andaba con Dios" (Génesis 6:9). Se mantuvo alejado del pecado.

(2) Dios demostró su santidad en su juicio sobre Nadab y Abiú.

Los hijos mayores de Aarón fueron apartados para el servicio de Dios. Cuando violaron la santidad del Tabernáculo, salió fuego de delante del Señor y los consumió, y murieron delante del Señor (Levítico 10:2). Levítico no registra los detalles del pecado de Nadab y Abiú, pero Dios dijo: "Como santo seré tratado por los que se acercan a Mí, y en presencia de todo el pueblo seré honrado" (Levítico 10:3). Los sacerdotes de Dios deben tratar su tabernáculo como santo. Nadab y Abiú pensaron que podían tratar lo santo de la misma manera que lo común.

(3) Dios demostró su santidad en su juicio sobre Moisés y Aarón.

Moisés y Aarón fueron excluidos de la Tierra Prometida porque no trataron a Dios como santo ante los ojos del pueblo de Israel (Números 20:12). Después de que Dios le ordenó a Moisés que hablara a la roca para que brotara agua, Moisés golpeó la roca. Dios juzgó a Moisés porque no lo honró delante del pueblo.

Debido a que Dios es santo, no puede ignorar el pecado. Diez veces en el Pentateuco, el pecado es llamado "abominable al Señor", algo que Dios odia. Un Dios santo odia el pecado.

El pueblo santo odia el pecado

Dios es un Dios de santidad y un Dios de amor. El pecado del hombre creó un problema. ¿Cómo podía un Dios santo seguir construyendo una relación con el hombre pecador? ¿Cómo podía Dios mostrar su amor al hombre y ser fiel a su santidad al mismo tiempo?

Dios dio su Ley para ayudar a su pueblo a vivir como un pueblo santo. La Ley no fue dada para hacernos la vida difícil, sino para ayudarnos a vivir en una relación correcta con Dios. La Ley dio al pueblo de Dios un modelo de separación del pecado. Las personas santas odiarán el pecado, al igual que un Dios santo odia el pecado.

Los escritores del Nuevo Testamento enseñaron que la separación para Dios requiere la separación del pecado. Santiago preguntó: "¿No saben ustedes que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Santiago 4:4). No se puede ser amigo de Dios y del pecado. No se puede caminar con Dios y pecar al mismo tiempo. Una vida santa requiere la separación del pecado.

"Jesús murió, no para reconciliar a los hombres con el pecado, sino para liberarlos del pecado".

- R. E. Howard

Pablo escribió a personas que pensaban que la gracia de Dios les permitía continuar en el pecado deliberado. Ellos preguntaban: "¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?" (Romanos 6:15). La respuesta de Pablo fue enfática. "¡De ningún modo! ¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquel a quien obedecen?". Solo hay dos opciones (Romanos 6:16):

1. Si se presentan al pecado, el fin es la muerte.
2. Si se presentan a Dios, el fin es la justicia.

No pueden presentarse al pecado y a Dios. Los cristianos han sido liberados del pecado y se han convertido en esclavos de la justicia (Romanos 6:18). Como hijos de Dios, debemos separarnos del pecado.

Pablo lo expresó en términos prácticos que muestran nuestra responsabilidad de evitar el pecado deliberado. "Porque de la manera que ustedes presentaron sus miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad, para iniquidad, así ahora presenten sus miembros como esclavos a la justicia, para santificación" (Romanos 6:19).

Es imposible mantener una amistad con el pecado mientras se vive para Dios. La separación **para Dios** requiere la separación **del pecado**. No podemos mantener una relación con Dios y con el pecado al mismo tiempo. Después de que Adán y Eva pecaron, se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del jardín (Génesis 3:8). La unión con el pecado causó la separación de Dios.

La salvación no nos libera para vivir en pecado. La salvación nos libera del pecado para que podamos ser santos. El objetivo de la salvación es llevar al pueblo de Dios a la santidad. El objetivo de Dios es liberarnos del pecado y apartarnos para tener una relación con él.¹³

Chih-ming estaba viajando por una montaña en Taiwán. Junto a la carretera había un acantilado que caía hacia un río muy por debajo. ¿Crees que Chih-ming le pidió al conductor del autobús que le mostrara que tan cerca podía conducir del precipicio? ¡No! Chih-ming quería mantenerse lo más lejos posible del borde. De la misma manera, una persona santa se mantiene alejada del pecado. En todos los ámbitos de la vida, una persona santa evita

¹³ John N. Oswalt, *Called to Be Holy: A Biblical Perspective* (Nappanee: Evangel Publishing House, 1999), 33

un estilo de vida pecaminoso. Una persona santa se mantiene lo más lejos posible del pecado y lo más cerca posible de Dios.

El apóstol Pedro lo expresó así: "Ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios". ¿Cómo viviremos así? Viviendo una vida santa. "absténgan[se] de las pasiones carnales que combaten contra el alma. Mantengan entre los gentiles una conducta irreprochable" (1 Pedro 2:9-12). La vida santa del pueblo de Dios es una marca de pertenencia. Las personas santas se mantienen alejadas del pecado porque son un pueblo adquirido para posesión de Dios, un pueblo que le pertenece a Dios. Una persona santa quiere pertenecer completamente a Dios.

Pablo recordó a la gente de Corinto que los injustos no heredarán el reino de Dios. Él enumera algunos de los que serán excluidos: "Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios". Luego les recuerda: "Y esto eran algunos de ustedes". Los cristianos de Corinto habían crecido en un entorno perverso y habían practicado estos pecados.

Pero Pablo se niega a dejar a los cristianos en ese estado. No dice: "Ahora son cristianos que practican la inmoralidad, la idolatría, el adulterio, la homosexualidad, el robo, la avaricia y la embriaguez". En cambio, Pablo dice: "Pero **fueron lavados**, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:9-11).

Pablo se regocija: "¡Ya no son lo que eran! Ya no están sujetos a esos pecados. Han sido separados del pecado y ahora pertenecen a Dios". Ser santo es estar separado del pecado *para* poder estar apartado para Dios.

Ser santo es estar apartado para Dios

Uzías fue un buen rey que hizo lo recto ante los ojos del Señor. Se dedicó a buscar a Dios, y Dios lo ayudó contra los filisteos (2 Crónicas 26:4-7). Uzías prosperó políticamente. Expandió el territorio de Judá y recuperó tierras que se habían perdido durante el reinado de reyes débiles. "Su fama se divulgó hasta la frontera de Egipto, pues llegó a ser muy poderoso" (2 Crónicas 26:8).

Uzías fue un rey fuerte, pero su historia tiene un final triste. "Pero cuando llegó a ser fuerte, su corazón se hizo tan orgulloso que obró corruptamente, y fue infiel al Señor su Dios" (2 Crónicas 26:16).

¿Qué provocó el juicio de Dios sobre Uzías? El rey entró en el templo para ofrecer incienso en el altar. Violó la separación entre lo profano y lo santo. Como resultado, Uzías "quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa separada, ya que era leproso, porque fue excluido de la casa del Señor" (2 Crónicas 26:21).

El rey Uzías no mató, ni robó, ni cometió adulterio. No adoró ídolos ni consultó a brujas. Uzías pecó al violar las leyes de separación de Dios. En su orgullo, Uzías tocó el altar santo. Se enorgulleció y fue infiel al Señor su Dios.

En su orgullo, el rey Uzías violó la santidad del Templo. La Ley enseñaba al pueblo de Dios que debía separarse del pecado para poder vivir en relación con Dios. Una vida santa está **separada para Dios**.

Los libros históricos dan muchos ejemplos de personas y objetos que fueron separados para Dios. Al igual que hizo con la zarza ardiente, Dios apartó un pedazo de **tierra** como santo. "Entonces el capitán del ejército del Señor dijo a Josué: 'Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo'" (Josué 5:15).

Cuando Israel atacó Jericó, Dios les ordenó que la destruyeran ya que estaba "dedicada al anatema, ella y todo lo que hay en ella pertenece al Señor.... [Pero] toda la plata y el oro, y los **utensilios** de bronce y de hierro, están consagrados al Señor. Entrarán en el tesoro del Señor" (Josué 6:17, 19). En Jericó, estos objetos no eran sagrados; solo se convirtieron en santos cuando Dios los reclamó para sí mismo.

David ordenó a **los levitas**: "Santifíquense, tanto ustedes como sus parientes, para que suban el arca del Señor, Dios de Israel, al lugar que le he preparado" (1 Crónicas 15:12). Antes de llevar el arca de vuelta a Jerusalén, los levitas se apartaron para los propósitos de Dios.

La separación del pecado no es la meta final de las personas santas. Israel fue separado **de** las naciones pecadoras que lo rodeaban para poder ser apartado **para Dios** como su especial tesoro (Levítico 20:26; Éxodo 19:5). En la dedicación del templo, Salomón oró: "Pues Tú los has separado de entre todos los pueblos de la tierra **como Tu heredad**, como lo dijiste por medio de Tu siervo Moisés, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Dios" (1 Reyes 8:53). Dios separó a Israel de todas las demás naciones para que pudiera pertenecerle. Israel tuvo el honor de ser la heredad de Dios.

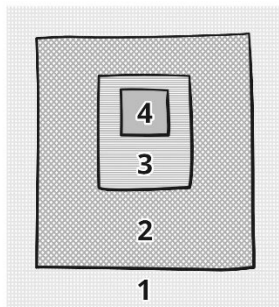
Advirtiendo a los corintios contra las asociaciones con los incrédulos, Pablo citó a Isaías: "Por tanto, salgan de en medio de ellos y apártense, dice el Señor; Y no toquen lo inmundo..." (2 Corintios 6:17).

El mensaje de separación es negativo. Sin embargo, el versículo continúa con una hermosa promesa. Estamos separados del pecado para poder estar separados para Dios. Pablo continúa con una promesa: "... Y Yo los recibiré. Yo seré un padre para ustedes, y ustedes serán para Mí hijos e hijas. Dice el Señor Todopoderoso" (2 Corintios 6:17-18).

La separación de todo lo que es inmundo no nos priva de la alegría. Al contrario, estamos separados del pecado **para poder tener la alegría de caminar con Dios**. Los cristianos debemos estar separados del pecado para poder pertenecer plenamente a Dios. Las personas santas se mantienen alegremente alejadas del pecado porque saben que la separación del pecado les permite caminar en una relación íntima con su Padre celestial.

Este principio se puede ver en las leyes sobre la comida y la vestimenta. ¿Por qué dijo Dios: “No coman ciertos alimentos” o “No se vistan con ciertos tipos de tela”? Estas leyes eran lecciones prácticas para enseñar a Israel que debía estar separada para Dios. Estas leyes marcaban a Israel como una nación que pertenecía a Dios. Dios le dijo a Israel: “Ya que eres precioso a Mis ojos, digno de honra, y Yo te amo” (Isaías 43:4). ¡Qué hermosa imagen! Israel no fue apartado para Dios como castigo, sino que fue apartado para ser honrado y amado. Era el tesoro más especial de Dios entre todos los pueblos (Éxodo 19:5).

Esta idea se ilustra en el Tabernáculo. Los que estaban ritualmente impuros permanecían fuera del campamento. Los que estaban ritualmente puros estaban dentro del campamento. En medio del campamento, los sacerdotes ofrecían sacrificios en el Tabernáculo. Solo el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo. Esta disposición servía al pueblo como recordatorio visual de que la separación **del pecado** nos permite estar separados **para Dios**. Esto mostraba al pueblo lo que significaba estar cerca de la santa presencia de Dios.



- 1 = Fuera del campamento (impuro)
- 2 = Dentro del campamento (puros)
- 3 = Tabernáculo (sacerdotes)
- 4 = Lugar Santísimo (Sumo Sacerdote)

Al seguir las leyes de separación, el pueblo aprendió que debemos ser santos en todos los ámbitos de la vida. Dios tiene autoridad sobre toda la vida.

Levítico 17-26 se llama el “Código de Santidad”. El Código de Santidad enseñó a Israel cómo vivir como una nación santa. Desde el más mínimo detalle hasta el principio más importante, estas leyes fueron inspiradas por la santidad de Dios. Mostraron a Israel cómo ser santo en un mundo pecaminoso. Enseñaron a Israel cómo separarse del pecado. Y lo que es más importante, enseñaron que Israel debía separarse para Dios, quien los sacó de la tierra de Egipto (Levítico 19:36).

“Nada en nuestras vidas es un detalle insignificante para Dios”.
- Oswald Chambers

En Levítico 20, Dios dijo: “Sean ustedes santos, porque Yo, el Señor, soy santo, y los he apartado de los pueblos para que sean Míos” (Levítico 20:26). “Los he apartado de los pueblos”. ¿Por qué? “Para que sean míos”. Esto era la separación **para Dios**.

La palabra hebrea traducida como “apartado” en Levítico 20:26 se utiliza en Génesis 1:4 cuando Dios dividió o *separó* la luz de las tinieblas. No se puede mezclar la luz y las tinieblas; son opuestos. Dios exigía una separación completa y total de las naciones pecadoras que rodeaban a Israel.

Dios llamó a su pueblo a separarse completamente del pecado. ¿Por qué? **Para que pudieran pertenecerle por completo**. Estas leyes muestran que toda la vida pertenece a Dios. Para un pueblo santo, toda la vida está bajo la autoridad de Dios. Ser santo significa

estar apartado para Dios en todos los ámbitos. Estamos separados del pecado para poder pertenecer a Dios.

► ¿Qué parece más difícil: estar **separado del pecado** o estar **apartado para Dios**? ¿Por qué?

La santidad en la práctica: “En el mundo, pero no del mundo”

La separación bíblica da testimonio al mundo

Jesús oró para que sus discípulos estuvieran en el mundo, pero no fueran del mundo. Daniel se negó a contaminarse con la comida del rey ni con el vino que bebía (Daniel 1:8). A lo largo de la historia, el pueblo de Dios se ha mantenido separado de los pecados de su sociedad. Esto ha permitido que el pueblo de Dios sea un testimonio para su mundo.

Israel fue llamado a ser un reino de sacerdotes, una nación santa que guiara a otras naciones a Dios (Éxodo 19:6). Cuando Israel fue fiel a Dios, cumplió esta misión. Rahab dijo: “El terror de ustedes ha caído sobre nosotros... nos acobardamos, no quedando ya valor en hombre alguno por causa de ustedes”. ¿Por qué? ¿Porque Israel era una nación poderosa con un gran ejército? ¡No! Porque “el Señor, el Dios de ustedes, es Dios arriba en los cielos arriba y abajo en la tierra” (Josué 2:9-11). Cuando Israel se separó para Dios, fue un testimonio para todas las naciones.

Vemos este principio en la vida de José. Debido a que José se mantuvo separado de los pecados de Egipto, se convirtió en testigo ante el faraón. ¿Podemos hallar un hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?” (Génesis 41:38). Si José hubiera vivido como los egipcios, nunca se le habría dado la oportunidad de ser testigo ante el faraón.

Jesús oró para que sus seguidores estuvieran en este mundo, pero no fueran de este mundo. Esta frase ha sido a veces malinterpretada por cristianos que quieren vivir una vida cuidadosa y piadosa. Piensan erróneamente que estar en el mundo es un mal necesario que el pueblo de Dios debe soportar en el camino al cielo.

Sin embargo, después de regocijarse de que sus seguidores no fueran del mundo, Jesús oró: “Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo” (Juan 17:16-18). Jesús oró para que sus seguidores sirvieran eficazmente **en el mundo**. Jesús oró para que no fuéramos del mundo mientras fuéramos enviados al mundo. Al mantenernos separados del pecado, podemos cumplir nuestro llamado de transformar el mundo. Como hijos de Dios, podemos ser sal y luz para un mundo pecador.

Los apóstoles sabían que una vida santa es un testimonio para el mundo. Pedro llamó a los creyentes a vivir una vida piadosa como testimonio para los incrédulos:

Mantengan entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que les calumnian como malhechores, ellos, por razón de las buenas obras de ustedes, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación. (1 Pedro 2:12).

Pablo escribió a Tito, el líder de la iglesia en la isla de Creta. Estos creyentes estaban rodeados de paganos. Pablo le dijo a Tito que los cristianos debían vivir “para que adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador en todo respecto” (Tito 2:10). Si los cristianos vivían una vida santa, su comportamiento adornaría el evangelio. El comportamiento de las personas santas hará que el evangelio sea atractivo en nuestro mundo.

Pablo exhortó a los cristianos de Filipos a llevar una vida piadosa. Debían mantenerse alejados del pecado. Debían ser “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin tacha **en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual ustedes resplandecen como luminare en el mundo**” (Filipenses 2:15).

Cuando el pueblo de Dios vive una vida santa, brilla como una luz en el mundo. La vida de los hijos de Dios debe ser un testimonio brillante en un mundo oscuro. La separación del pecado no es un intento legalista de ganar la salvación. La separación del pecado nos permite cumplir el llamado de Jesús de ser la luz del mundo y la sal de la tierra (Mateo 5:13-14). Las manos santas son un testimonio poderoso para nuestro mundo.

Principios de la separación bíblica

Para muchas personas, la separación del mundo es una lista de cosas que se deben y no se deben hacer. A menudo, la separación se define mediante una lista de reglas. Muchas personas definen la separación mediante una lista de ropa que no usan, lugares a los que no van y entretenimientos en los que no participan.

Es cierto que las personas santas no usan ciertas cosas ni van a ciertos lugares. Una persona santa quiere agradar a Dios en todos los aspectos de su vida. Sin embargo, estar separado del pecado y apartado para Dios es más que una lista de reglas.

Un problema de definir la separación solo mediante una lista de reglas es que las reglas cambian con el tiempo, a menudo sin mucha explicación. Una iglesia marca su separación con un conjunto de reglas; otra iglesia marca su separación con otro conjunto de reglas. Un enfoque mejor es definir principios bíblicos que sean verdaderos **en todo momento y en todas las culturas**.

Como cristianos, nuestro estilo de vida debe reflejar nuestra sumisión a la Palabra de Dios y la guía del Espíritu Santo. Si buscamos ser personas separadas para Dios como un pueblo que le pertenece (1 Pedro 2:9), obedeceremos con disposición las enseñanzas de su Palabra.

Aunque la Biblia no aborda directamente muchos aspectos de la vida moderna, establece principios que nos guían. ¿Cuáles son los principios que deben guiar el estilo de vida de una persona santa?

(1) El principio de la modestia

El principio de la modestia afirma que nuestra vestimenta y nuestro comportamiento deben honrar a Dios y evitar todo lo que es vergonzoso a sus ojos. Nuestra vestimenta y nuestro comportamiento están guiados por nuestro deseo de glorificar a Dios.

A lo largo de toda la Biblia, **la desnudez** era vergonzosa. Después de pecar, Adán y Eva se avergonzaron porque sabían que estaban desnudos (Génesis 3:7). Así que se hicieron taparrabos. Cuando Dios los encontró en el jardín, les hizo ropas más completas de pieles y los vistió (Génesis 3:21).

A lo largo del resto de las Escrituras, la desnudez es un signo de vergüenza. Los profetas utilizaban la desnudez como símbolo del juicio de Dios (Isaías 20:1-4; Oseas 2:3; Ezequiel 23:29). Como pueblo de Dios, nuestra vestimenta debe mostrar que honramos la norma de modestia de Dios. Debemos avergonzarnos de la desnudez que era un símbolo de vergüenza para los profetas de Dios. Nuestra vestimenta debe ser una vestimenta que represente al pueblo santo y puro de Dios.

La modestia en la Biblia incluía una **distinción entre los sexos**. Aunque la Biblia no define las prendas específicas que vestían los israelitas, Dios ordenó a su pueblo que mantuviera las distinciones de género en su vestimenta (Deuteronomio 22:5).

El Nuevo Testamento enseña que nuestro **adorno** debe mostrar que somos el pueblo de Dios. Pablo contrastó dos tipos de adorno:

Que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso,¹⁴ no con oro, o perlas, o vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a las mujeres que profesan la piedad (1 Timoteo 2:9-10).

Pablo enseña que lo que vestimos exteriormente debe mostrar la sencillez y la modestia que debemos tener interiormente. Este es el adorno de las buenas obras.

La enseñanza de Pablo muestra la relación entre el adorno exterior y el espíritu interior. En esta sección de la carta de Pablo a Timoteo, él aborda el tema de la oración en la iglesia. Le dice a Timoteo cómo deben orar los cristianos. Aborda las preocupaciones de cada género.

Pablo escribe que los hombres deben orar sin ira ni discordia (1 Timoteo 2:8). No debemos entrar en la presencia de Dios con espíritu de ira. Pablo escribe que las mujeres deben orar con espíritu de modestia y sumisión; esto se refleja incluso en la vestimenta y el adorno. No debemos entrar en la presencia de Dios con orgullo y gloria propia. Las personas santas tienen una modestia que se refleja en todos los ámbitos de la vida.

Pedro estableció la misma relación entre la apariencia externa y el espíritu interior.

¹⁴ La frase “peinado ostentoso” a veces confunde a los lectores. Los peinados llamativos de la época de Pablo incluían trenzas ornamentadas. Su principio es “Las mujeres deben adornarse con modestia, no con ostentación elaborada”.

Que el adorno de ustedes no sea el externo: peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, sino que sea lo que procede de lo íntimo del corazón, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios. Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos... (1 Pedro 3:3-5).

Pedro enseña que las personas santas deben preocuparse más por el adorno interior de un espíritu afable y apacible que por el adorno exterior. Las personas santas se preocupan más por ser aprobadas por Dios que por el mundo.

Como cristianos, nuestro **entretenimiento** debe mostrar que estamos separados para Dios. Pablo nos dice que los cristianos debemos llenar nuestra mente con cosas que nos hagan más semejantes a Cristo.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto mediten (Filipenses 4:8).

Como personas santas, cada área de la vida está controlada por Dios. Al leer Levítico, vemos que no hay nada demasiado pequeño para merecer la atención de Dios. ¡Todo le importa! Esto **no** es porque Dios sea un tirano que quiere controlar cada área de la vida. Es porque Dios es un Padre amoroso que se preocupa por cada aspecto de la vida de sus hijos. Nuestro Padre celestial no quiere que sus hijos vestan ropa que deshonoré el cuerpo que Él creó con amor. Nuestro Padre celestial no quiere que sus hijos llenen sus mentes con entretenimiento que produzcan pensamientos pecaminosos y vergonzosos. Somos un pueblo que le pertenece, y Él se preocupa por cada aspecto de nuestras vidas.

► Aplica el principio de la modestia en tu cultura. ¿Qué áreas (tanto en el vestir como en el estilo de vida) son un desafío para mantener la modestia en tu mundo?

(2) El principio de la mayordomía

El principio de la mayordomía afirma que todo lo que tenemos pertenece a Dios. Como hijos de Dios, usaremos nuestro dinero y nuestros recursos de una manera que le honre.

En el siglo XVIII, algunos cristianos seguían un estricto código de vestimenta. Rechazaban cualquier adorno en la ropa. No llevaban botones brillantes en la ropa; los hombres no llevaban corbatas; vestían ropa hecha únicamente de tela gris. Parecían muy modestos.

Sin embargo, John Wesley predicó un sermón sobre la vestimenta en el que se quejaba de que esta apariencia de modestia era solo externa. Aunque la ropa parecía sencilla, algunos cristianos ignoraban el principio de la mayordomía. Viajaban de Londres a París para comprar los materiales más caros para su ropa. Sí, solo compraban tela gris, pero

compraban tela cara para presumir de su riqueza. Eran modestos, pero no eran buenos administradores del dinero de Dios.¹⁵

Wesley insistía en que separarse del mundo significaba ser un buen administrador del dinero que Dios nos da. Predicaba que una persona santa no debía malgastar el dinero en ropa extravagante. Es posible vestir con modestia, pero ser derrochador en nuestras elecciones. Pablo dijo que nuestro adorno no debe ser una vestimenta costosa (1 Timoteo 2:9).

El principio de la mayordomía no significa comprar siempre lo más barato. A veces, la ropa de buena calidad que cuesta más dura mucho más tiempo. Algunas iglesias ahorran dinero instalando tuberías baratas y luego gastan mucho más en reparar las fugas. Eso es mala mayordomía.

El principio de la mayordomía dice: "Somos administradores del dinero que Dios nos ha confiado. Debemos usarlo sabiamente. Somos administradores del talento que Dios nos ha dado. Debemos usarlo para su gloria. Todo lo que hagamos debe honrarlo".

► Aplique el principio de la mayordomía en su cultura. ¿Cómo pueden sus iglesias ser buenos administradores de los recursos de Dios?

(3) El principio de la templanza

El principio de la templanza afirma que no permitiremos que las "cosas" (ni siquiera las buenas) controlen nuestras vidas. Uno de los retos de vivir "en" el mundo, pero no "del" mundo, es que estamos en el mundo! Hay muchas cosas en nuestro mundo que podemos y debemos disfrutar. Una vida santa requiere templanza o moderación incluso en las cosas buenas.

La comida es un ejemplo. El hambre es un apetito natural; no es pecaminoso. Pablo escribió que debemos comer para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31). Comer no es pecado. Sin embargo, si soy un glotón que no tiene autocontrol, no estoy comiendo para la gloria de Dios. El mundo come para satisfacerse a sí mismo; si soy intemperante en mis hábitos alimenticios, soy del mundo. En cambio, debo comer para la gloria de Dios. Esto significa que ejerceré el autocontrol mientras disfruto de la buena comida que Dios me proporciona.

Los corintios insistían en que podían cometer inmoralidad sexual porque eran hijos espirituales de Dios y el cuerpo ya no importaba. Decían: "Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos". Tenían la idea, procedente de su cultura, de que el cuerpo puede tener todo lo que desea.

Pablo respondió citando las enseñanzas de los corintios y rechazando las ideas falsas que subyacían en ellas. "‘Todas las cosas me son lícitas’, **pero yo no me dejaré dominar por ninguna.** ‘Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos’ **pero Dios destruirá a los dos**" (1 Corintios 6:12-20). Continuó diciendo: "¿No saben que sus cuerpos

¹⁵ John Wesley, "On Dress" de *The Works of John Wesley*, (Grand Rapids: Baker Books, 1996)

son miembros de Cristo?”. Pablo concluye: “Han sido comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios”.

El principio de Pablo es este: ni siquiera las cosas que son lícitas deben controlarnos. Dios tiene autoridad sobre todos los aspectos de la vida del cristiano, incluso sobre nuestro cuerpo. **Todo** lo que hacemos debe honrar a Dios. Esto requiere que vivamos con templanza y autocontrol.

¿Cómo se traduce esto en la vida cotidiana? Significa autocontrol en lo que comemos y bebemos. Significa autocontrol en nuestro entretenimiento. Como persona santa, no me dejaré dominar por nada. Incluso un entretenimiento perfectamente inocente es malo (para mí) si me domina. El principio de la templanza enseña el autocontrol en todos los ámbitos.

He aquí un ejemplo que muestra cómo estos principios pueden relacionarse con las debilidades personales y la personalidad. Entendamos que esto es solo un ejemplo, no es una regla para ti!

Un joven llamado Santiago compró una computadora nueva que tenía un juego llamado “Tetris”. El juego no tenía nada de malo. No era violento ni sensual. Era un simple rompecabezas. Sin embargo, Santiago pronto se dio cuenta de que estaba dominado por este juego. Se sentaba a trabajar y al poco rato empezaba a jugar. Decía: “Voy a tomarme un descanso del trabajo y jugar al Tetris”. Treinta minutos más tarde, decía: “Quiero terminar una partida más”. Pero una hora después, seguía jugando. Finalmente, Dios le recordó el principio de la templanza. “Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna” (1 Corintios 6:12).

Por eso, Santiago decidió que tenía que borrar el Tetris de su computadora. ¿Es esta una regla bíblica para todos? ¡No! ¡La Biblia no menciona la palabra *Tetris* en ninguna parte! Pero para Santiago, el principio de la templanza significaba evitar un juego que podía controlarlo.

Los principios son más amplios que las reglas. No hay ninguna enseñanza bíblica en contra del Tetris. Si el Tetris es tu juego favorito, no tienes que dejarlo solo porque Santiago tuvo que hacerlo. Pero **para Santiago**, debido a su debilidad, el Tetris era una trampa. Si queremos vivir una vida santa, le preguntaremos a Dios: “¿Cómo puedo vivir de una manera que te agrade?”.

► Aplica el principio de la templanza en tu cultura. ¿Qué áreas son un reto para mantener el equilibrio bíblico en tu vida?

(4) El principio de la pertinencia

Cuando Timoteo, hijo de padre griego y madre judía, se unió a Pablo y Silas en su viaje misionero, Pablo le pidió a Timoteo que se circuncidara para que su ministerio fuera eficaz (Hechos 16:3). Anteriormente, Pablo se había negado a circuncidar a Tito, un griego

convertido (Gálatas 2:3). Las diferentes respuestas de Pablo en estas situaciones enseñan un principio importante para el ministerio.

En el caso de Tito, Pablo defendió la verdad de que somos salvos por gracia mediante la fe. Exigir a un gentil convertido que siguiera la ley judía habría socavado el mensaje de la libertad cristiana. Pablo se mantuvo firme contra aquellos que querían exigir a Tito que se circuncidara (Gálatas 2:1-6). En Hechos 15, la iglesia de Jerusalén reconoció que la circuncisión no era necesaria para los gentiles convertidos.

En Hechos 16, Pablo le pidió a Timoteo que se circuncidara. ¿Por qué? No por la salvación, sino por el ministerio eficaz en las sinagogas.

► Lee 1 Corintios 9:19-23.

Pablo ilustró este mismo principio en Corintios. Por el bien del evangelio, Pablo estaba dispuesto a hacer sacrificios en áreas que no involucraban principios bíblicos. No comprometió sus convicciones bíblicas, pero sacrificó sus libertades por el bien del ministerio.

Esto sugiere un principio importante para los cristianos. Algunas cosas pueden ser apropiadas en una situación y no en otra. Por el bien de un ministerio eficaz, un líder puede renunciar a algunas libertades en áreas que no ofenden sus propias convicciones. No se trata de áreas de la enseñanza bíblica, sino de convicciones personales y prácticas culturales.

Gary es misionero en África. Gary tiene una barba muy poblada. En su país, la barba es símbolo de edad y autoridad. El jefe de una tribu siempre lleva barba larga. La barba de Gary le granjea el respeto de aquellos a quienes intenta evangelizar. Lleva barba por principio de pertinencia.

Rick es misionero en Asia. En el país de Rick, la barba se asocia con la dejadez y la falta de cuidado personal. Poco después de mudarse a este país, Rick se dio cuenta de que su barba limitaría su eficacia. Se afeitó la barba por el principio de pertinencia.

¿Es correcto o incorrecto llevar barba? ¡Ninguna de las dos cosas! Ambos hombres aprendieron a seguir el principio pertinencia: ¿qué es lo mejor para la situación en la que Dios me ha puesto?

► ¿Has encontrado áreas en las que el principio de pertinencia te exige sacrificar tus libertades personales para alcanzar a las personas que te rodean para Cristo?

(5) El principio de la responsabilidad: ¿ante quién respondo?

Un profesor preguntó a unos estudiantes universitarios: "¿Prefieren reglas o principios para el reglamento de su residencia?". Ellos respondieron: "¡Preferimos principios!".

Entonces el profesor preguntó: "¿Qué es más fácil de obedecer: una regla que dice: 'Las luces deben apagarse a medianoche', o un principio que dice: 'Estás preparándote para el

ministerio. Acuéstate temprano para que puedas descansar bien y estar listo para concentrarte en las clases de la mañana’?”. ¡Los estudiantes pronto se dieron cuenta de que un principio requiere que pensemos mucho más que una simple regla!

Los principios pueden ser difíciles. Una de las claves es darse cuenta de que respondemos ante Dios en lo que respecta a la separación. No se puede tener una regla que diga: “_____ gramos de comida al día es moderado. Más que eso es glotonería”. ¡Eso es imposible! En cambio, debo recordar que soy responsable ante Dios de mi autocontrol.

Una persona tendrá un trabajo de oficina que requiere trajes elegantes; ¡Otra persona sería un mal administrador si comprara un traje elegante para usarlo en la granja!

Dios puede dar diferentes convicciones a diferentes personas según el contexto de su ministerio, sus antecedentes e incluso los pecados a los que son propensos. No todos somos iguales; no todos nos parecemos. Nuestros hermanos y hermanas pueden tener diferentes convicciones sobre el estilo de vida. Mientras las diferencias no contradigan las enseñanzas de las Escrituras, estas diferencias pueden ser una señal de libertad bíblica.

Por eso, debo recordar dos cosas:

1. No debo juzgar el corazón de otra persona. Ellos responderán ante Dios por su separación del mundo (Romanos 14:4).
2. Debo juzgar cuidadosamente mi propio corazón. Yo respondo ante Dios por mi separación del mundo (2 Corintios 5:9-10).

Ellos encontraron el secreto: el conde Zinzendorf y los moravos

En el siglo XVIII, un grupo de cristianos huyó a Alemania para escapar de la persecución en Moravia. Se establecieron en la finca del conde Nikolaus von Zinzendorf,¹⁶ que se convirtió en su líder. En pocos años, más de 300 moravos vivían en esta finca en Herrnhut.

Los moravos estaban comprometidos con la verdadera santidad. Vivían una vida sencilla guiada por los principios de las Escrituras. Eran conocidos por su cuidadoso estudio de la Biblia y su compromiso con la oración. En 1727, los moravos comenzaron una reunión de oración que continuó las 24 horas del día durante más de 100 años.



Los moravos buscaban pertenecer por completo a Dios. ¿Cuál fue el resultado de este compromiso con una vida separada? Dios los utilizó de una manera poderosa.

Los moravos tuvieron una gran influencia en otros cristianos. Un misionero moravo, Peter Bohler, fue importante en la conversión de John y Charles Wesley. Unas semanas después de que John Wesley obtuviera la seguridad de la salvación en una capilla morava en

¹⁶ Imagen: “Retrato del conde Zinzendorf”, de J. Archer, *La vida de Nicholas Lewis, conde Zinzendorf* (1838), extraída de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Portrait_of_Count_Zinzendorf.jpg, dominio público.

Aldersgate Street, viajó a Herrnhut para aprender más sobre la experiencia espiritual de estos creyentes devotos. Desde los Wesley hasta William Carey, los cristianos comprometidos fueron influenciados por la búsqueda de la santidad de los moravos.

Los moravos llevaron un poderoso testimonio evangelístico por todo el mundo. A los seis meses del inicio de las reuniones de oración de 1727, 26 jóvenes moravos se habían ofrecido voluntarios para el servicio misionero, en una época en la que las misiones extranjeras eran casi desconocidas entre las iglesias protestantes. Durante el siglo XVIII, más de 300 misioneros fueron enviados desde este pequeño grupo de cristianos separados. Algunos de los primeros misioneros protestantes fueron enviados por los moravos. Los cristianos que se separan para Dios pueden ser utilizados por Él para transformar su mundo.

Repaso de la lección 4

(1) Ser santo significa estar separado o pertenecer a Dios. Algunos ejemplos son:

- Un día santo
- Objetos sagrados
- Lugares sagrados
- Una tribu santa

(2) Ser santo significa estar **separado del pecado**. Como Dios odia el pecado, el pueblo de Dios odia el pecado.

(3) Ser santo significa estar **apartado para Dios**. El objetivo de la separación del pecado es la separación para Dios.

(4) Las personas santas se mantienen alejadas del pecado. Vivir cerca de Dios significa que viviremos lejos del pecado.

(5) Las vidas santas equiparon a Israel como testigo ante el mundo. Las vidas santas equipan a los cristianos para dar testimonio ante el mundo.

(6) La separación bíblica comienza en el corazón.

(7) Los principios de separación del mundo incluyen:

- El principio de la modestia
- El principio de la mayordomía
- El principio de la templanza
- El principio de la pertinencia
- El principio de la responsabilidad

Tareas de la lección 4

(1) Elige un tema en el que la separación sea difícil para los cristianos de tu sociedad. Utilizando los principios de este capítulo, escribe un ensayo de 1-2 páginas en el que sugieras cómo los cristianos pueden separarse del pecado y separarse para Dios en relación con el tema que has elegido.

(2) Comienza la siguiente sesión de clase citando 2 Corintios 6:16-18.

Lección 5

La santidad es un corazón indiviso

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Comprender que el término "*perfecto*" del Antiguo Testamento se refiere a un corazón indiviso.
- (2) Reconocer el peligro espiritual de un corazón dividido.
- (3) Rendirse a Dios con un "sí" incondicional.
- (4) Memorizar el Salmo 86:11-12.

Caleb: un hombre con un corazón indiviso

El pueblo de Israel estaba listo para entrar en Canaán. Dios los había guiado a través del desierto y solo les quedaba un corto trayecto para llegar a la Tierra Prometida. Moisés envió a doce espías para explorar la tierra. Después de cuarenta días, los espías regresaron con hermosas uvas y relatos de las maravillas de Canaán. Pero dijeron que los cananeos eran fuertes y vivían en grandes ciudades. ¡Junto a ellos, parecíamos langostas!

Solo dos espías, Josué y Caleb, creyeron en la promesa de victoria de Dios. Caleb dijo: "Debemos ciertamente subir y tomar posesión de ella, porque sin duda la conquistaremos" (Números 13:30). Josué y Caleb vieron la misma tierra que los otros espías. Vieron ciudades con murallas enormes. Vieron guerreros poderosos.

Pero Josué y Caleb vieron algo que los otros espías no vieron: vieron que el Dios que sacó a Israel de Egipto llevaría a Israel a Canaán. Vieron que el Dios que destruyó el ejército del faraón destruiría los muros de Jericó. Vieron que el Dios de Abraham era el Dios de Moisés. Dios dijo de Caleb que "ha habido en él un espíritu distinto y me ha seguido plenamente" (Números 14:24).

Como no le creyeron, Dios condenó a la generación adulta a morir en el desierto. Cuarenta años después, Israel entró en Canaán y llegó el momento de dividir la tierra. Caleb tenía más de 80 años. Le dijo a Josué: "Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió... Ahora pues, dame esta región montañosa". Sí, había ciudades fuertes y guerreros poderosos. Pero Caleb tenía confianza en las promesas de Dios. "Los expulsaré como el Señor ha dicho" (Josué 14:11-12).

¿Qué le daba a Caleb tanta confianza? Un corazón indiviso. Caleb dijo: "Yo seguí plenamente al Señor mi Dios" (Josué 14:8). Caleb confiaba en Dios con todo su corazón. Caleb era un hombre con un corazón indiviso.

Un corazón perfecto es un corazón indiviso

Los libros históricos de la Biblia¹⁷ narran el trágico fracaso de Israel en ser lo que Dios quería que su pueblo fuera. Los libros históricos muestran cómo Israel se apartó del plan de Dios. Israel fue llamado a representar a Dios ante otras naciones. En cambio, se volvió hacia dioses falsos. Debido a su fracaso, Israel fue derrotado y llevado al exilio. Su gloria se convirtió en vergüenza.

Junto a las trágicas imágenes de infidelidad, los mismos libros históricos muestran a personas santas que sirvieron fielmente a Dios. Mientras que muchos en Israel fueron infieles a Dios (Jueces), una joven viuda moabita fue fiel (Rut). Incluso en el exilio (2 Reyes), una joven judía obedeció el llamado de Dios y salvó a su pueblo (Esther). Estas personas obedecieron a Dios con todo su corazón. Eran santos en el sentido de estar completamente dedicados a Dios.

Los Libros Históricos enseñan que ser santo significa servir a Dios con lealtad absoluta. La santidad no significa un comportamiento perfecto. La santidad significa servir a Dios con un corazón indiviso.

Algunas traducciones del Antiguo Testamento al español utilizan la palabra *perfecto* para traducir la palabra hebrea *shalem*. *Shalem* tiene la idea de “ser completo”. Ser *perfecto* es ser completo. Ser santo significa pertenecer completamente a Dios.

Shalem está relacionado con la palabra hebrea para paz, *shalom*. Ser íntegro ante Dios significa estar en paz con él (“enteramente dedicados al Señor”, 1 Reyes 8:61). Tener un corazón íntegro es tener un corazón completo o indiviso, un corazón que solo tiene una lealtad. Veamos algunos ejemplos de la palabra *íntegro* o *indiviso* en los libros históricos.

Un ejército con un propósito indiviso

Tras la muerte de Saúl, las tribus del norte coronaron rey a Isboset, mientras que Judá siguió a David. Hubo dos años de guerra civil en los que David lideró a Judá contra las tribus del norte. Al cabo de dos años, Isboset fue asesinado por sus propios capitanes. El ejército se unió para coronar a David como rey de todo Israel. La nación estaba ahora unida bajo un solo rey.

Todos estos, hombres de guerra, que podían ponerse en orden de batalla, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para hacer rey a David sobre todo Israel; también todos los demás de Israel eran de un mismo parecer para hacer rey a David (1 Crónicas 12:38).

El ejército llegó a Hebrón **con un corazón perfecto** (*shalem*) para hacer rey a David. La mayoría de traducciones utilizan la expresión “con corazón perfecto”. “Perfecto” no significa que nadie en el ejército hubiera pecado. Significa que la nación era completamente leal a

¹⁷ Los libros de Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester son los doce libros históricos de la Biblia.

David. Estaban unidos bajo un solo rey. En este versículo, *shalem* no es un término religioso, sino político. *Shalem* significa tener lealtad inquebrantable al rey.

Un altar con piedras sin labrar

Cuando Israel llegó a la Tierra Prometida, Josué construyó un altar en el monte Ebal. Josué construyó el altar “de piedras sin labrar (*shalem*), sobre las cuales nadie había alzado herramienta de hierro” (Josué 8:31). “Sin labrar” es la misma palabra que *íntegro* o *perfecto*. Ser *shalem* es ser indiviso.

Un corazón indiviso

En la dedicación del Templo, Salomón llamó al pueblo de Israel a servir a Dios con corazones indivisos.

Estén, pues, los corazones de ustedes enteramente dedicados (*shalem*) al Señor nuestro Dios, para que andemos en Sus estatutos y guardemos Sus mandamientos, como en este día (1 Reyes 8:61).

Esta es la misma palabra que se utiliza para describir al ejército unido bajo el mando de David. Es la misma palabra que se utiliza para describir las piedras sin labrar. Salomón llamó a Israel a la fidelidad indivisa a Dios. Si el pueblo de Israel tuviera este corazón indiviso, caminaría en sus estatutos y guardaría sus mandamientos. Una persona con un corazón indiviso obedece voluntariamente a Dios.

Corazones divididos y corazones indivisos

La historia de los reyes de Israel muestra que Dios llama a su pueblo a servirle con corazones indivisos. Dios busca personas santas. Dios busca corazones indivisos.

El rey Salomón: un corazón dividido

En la dedicación del templo, Salomón llamó a Israel a servir a Dios con corazones indivisos. Lamentablemente, Salomón no siguió su propio consejo. “Porque cuando Salomón ya era viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no estuvo dedicado por completo (*shalem*) al Señor su Dios, como había estado el corazón de David su padre” (1 Reyes 11:4).

El corazón de Salomón estaba dividido. Quería adorar al Dios de Israel y al mismo tiempo adorar a otros dioses. No se puede ser leal a Jehová y a otros dioses. El autor de 1 Reyes no dice que Salomón abandonara la adoración a Jehová. Salomón siguió ofreciendo sacrificios en el templo, pero su corazón estaba dividido. Intentó servir a Dios con un corazón dividido.

El rey David: un corazón indiviso

En 1 Reyes 11:4, leemos la perspectiva de Dios sobre los corazones de David y Salomón. El corazón de David era indiviso; el corazón de Salomón estaba dividido. Desde una

perspectiva humana, podríamos considerar el adulterio y el asesinato de David mucho peores que la apostasía de Salomón. ¿Por qué el autor de Reyes dice que el corazón de David era totalmente fiel al Señor?

La diferencia está en la respuesta de David al pecado. Cuando el profeta confrontó a David, este se arrepintió inmediatamente. David no se defendió. En cambio, confesó a Dios: "Contra Ti, contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos" (Salmo 51:4). David sirvió a Dios con un corazón indiviso. Su corazón era *shalem*. Su corazón era indiviso.

Una oración por santidad

"Que muera yo mismo
para vivir en ti;
que sea vaciado de mí mismo
para abundar en ti;
que yo no sea nada para mí
mismo para ser todo para ti".

- Erasmo

El Salmo 86 ilustra el anhelo de David por un corazón indiviso. En el Salmo 86, David ora por la liberación de los enemigos que intentan matarlo. En medio de esta oración, David clama: "Unifica mi corazón para que tema Tu nombre" (Salmo 86:11). David está orando por un corazón indiviso. David buscaba servir a Dios con un corazón perfecto.

El rey Asa: un corazón dividido

Asa subió al trono de Judá en el año 910 a. C. Estaba comprometido con Jehová; destruyó los altares de los dioses falsos; derribó los lugares altos que se utilizaban para adorar ídolos. Cuando el general etíope Zera atacó Judá con un gran ejército, Asa clamó a Dios pidiendo liberación:

Señor, no hay nadie más que Tú para ayudar en la batalla entre el poderoso y los que no tienen fuerza. Ayúdanos, oh Señor Dios nuestro, porque en Ti nos apoyamos y en Tu nombre hemos venido contra esta multitud. Oh Señor, Tú eres nuestro Dios; que no prevalezca ningún hombre contra Ti (2 Crónicas 14:11).

Dios respondió a la oración de Asa. "Y el Señor derrotó a los etíopes delante de Asa y delante de Judá" (2 Crónicas 14:12). Asa puso toda su confianza en Dios, y Dios le concedió una gran victoria.

Pasaron veinte años y Asa se enfrentó a una nueva prueba. Esta vez, Baasa, rey de las tribus del norte, amenazó a Judá. Asustado, Asa decidió formar una alianza militar con otra nación. Firmó un tratado con Ben Adad, gobernante de Siria. En lugar de confiar solo en Dios, Asa puso su confianza en un gobernante pagano.

En respuesta, el profeta Hananí le recordó a Asa su victoria pasada sobre el enorme ejército de los etíopes. Le recordó a Asa que cuando "te apoyaste en el Señor, Él los entregó en tu mano". ¿Por qué hizo Dios esto? Porque "Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente (*shalem*) Suyo" (2 Crónicas 16:8-9).

Cuando Asa confió plenamente en Dios, Dios le dio una gran victoria. Pero ahora Asa confiaba en un gobernante sirio. Como Asa ya no confiaba solo en Dios, Dios ya no lo libraría

del peligro. Hananí advirtió que Asa tendría guerras durante el resto de su reinado.

Los últimos años del reinado de Asa son una mera sombra de la brillante promesa de sus primeros años. Al final de su vida, Asa enfermó, pero ni siquiera en su enfermedad buscó al Señor (2 Crónicas 16:12).

El reinado de Asa fue mejor que el de muchos otros reyes. Asa nunca abandonó la adoración a Jehová, pero su corazón no estaba totalmente dedicado a Dios. No confió plenamente en Dios. Por eso, Asa no alcanzó lo mejor de Dios.

La vida de Asa es un poderoso ejemplo del peligro de tener un corazón dividido. En la primera historia, Asa confiaba plenamente en Dios. En la segunda historia, continuó sirviendo como líder del pueblo de Dios, pero su corazón no era perfecto. En lugar de confiar plenamente en Dios, firmó un tratado con el enemigo de Dios. Asa tenía un corazón dividido.

El rey Amasías: un corazón dividido

Amasías muestra el peligro de un corazón dividido. El reinado de Amasías comenzó con grandes promesas: hizo lo que era recto ante los ojos del Señor (2 Reyes 14:3; 2 Crónicas 25:2). Al igual que Asa, Amasías comenzó bien.

Sin embargo, tanto Reyes como Crónicas advierten del peligro. El autor de Reyes dice que Amasías hizo lo que era recto, pero no como su padre David. El autor de Crónicas dice que Amasías hizo lo que era recto, aunque no de todo corazón. No quitó los lugares altos. Por eso, el pueblo siguió sacrificando a dioses falsos. Un líder con un corazón dividido llevó a la nación a la desgracia.

Al igual que Asa, Amasías descubrió que servir a Dios con un corazón dividido trae problemas. Aunque el reinado de Amasías comenzó bien, más tarde adoró a los dioses de Edom. En juicio, Dios permitió que el reino del norte derrotara a Amasías. La promesa del reinado inicial de Amasías nunca se cumplió porque tenía un corazón dividido. El corazón de Amasías no era perfecto.

La santidad en la práctica: la santidad comienza en el corazón

Jesús habló a los líderes religiosos que eran muy cuidadosos con la apariencia exterior, pero descuidados con el corazón.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas que pagan el diezmo de la menta, del anís y del comino, y han descuidado los preceptos más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Estas son las cosas que debían haber hecho, sin descuidar aquellas. ¡Guías ciegos, que cuegan el mosquito y se tragan el camello! (Mateo 23:23-24).

Estos líderes religiosos seguían cuidadosamente las leyes rituales, pero no seguían la ley interior, que es más importante. Jesús condenó su religión falsa. "Cuegan el mosquito (son cuidadosos con las cosas pequeñas) y se tragan el camello (ignoran los problemas

grandes)". La santidad comienza en el corazón.

Si solo pensamos en la apariencia exterior, podemos decir:

- "Soy santo *porque* no visto _____".
- "Soy santo *porque* no voy a _____".
- "Soy santo *porque* no veo _____".

Cuando afirmamos ser santos por lo que hacemos o dejamos de hacer, podemos llegar a ser como los fariseos. Jesús habló de un fariseo que oraba: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano" (Lucas 18:11-12). Este fariseo definía la santidad por sus acciones: "No engaño; no soy injusto; ayuno; doy el diezmo". Afirmaba ser santo, pero su corazón no era santo.

Los fariseos estaban orgullosos de su separación del mundo, pero sus corazones no eran santos. Jesús dijo: "Son semejantes a sepulcros blanqueados! Por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia" (Mateo 23:27). Por fuera, los fariseos estaban separados; por dentro, eran pecadores.

► ¿Qué parece más fácil de medir: la apariencia exterior o la santidad interior? ¿Qué es más fácil de fingir: la apariencia exterior o la santidad interior? ¿Qué tendemos a enfatizar más: la apariencia exterior o la santidad interior?

Un ejemplo de Ezequías

Las leyes de separación eran importantes para enseñar que Dios exige un pueblo santo. Pero Dios siempre se preocupó más por el corazón de su pueblo que por los rituales.

Una historia del avivamiento de Ezequías ilustra este principio. Después de que el templo fuera purificado, Ezequías reinstauró la Pascua. Invitó a la nación a "que vinieran a la casa del Señor en Jerusalén a fin de celebrar la Pascua al Señor, Dios de Israel". Mensajeros de Ezequías recorrieron Israel invitando a la nación a esta ceremonia. En muchos lugares, la gente "los escarnecían y se burlaban de ellos. No obstante, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén" (2 Crónicas 30:1, 10-11).

Cuando comenzaron a matar los corderos pascuales, había muchos en la asamblea que no se habían consagrado (2 Crónicas 30:17). Debido a que la nación había pasado tanto tiempo sin adorar en el templo, el pueblo estaba impuro y no estaba preparado para celebrar la Pascua. ¿Qué debían hacer los sacerdotes? Dios permitió al pueblo celebrar la Pascua porque sus corazones buscaban a Dios, *aunque aún no estaban ritualmente puros*.

Pues una gran multitud del pueblo, es decir, muchos de Efraín y de Manasés, de Isacar y de Zabulón, no se habían purificado; no obstante, comieron la Pascua contrario a lo escrito. Porque Ezequías oró por ellos, diciendo: "Que el buen Señor perdone a todo el que prepare su corazón para buscar a Dios el Señor, Dios de sus

padres, aunque no lo haga conforme a los ritos de purificación del santuario". Y oyó el Señor a Ezequías y sanó al pueblo (2 Crónicas 30:18-20).

Dios buscaba corazones indivisos. Incluso cuando el pueblo no podía seguir los rituales de separación, Dios buscaba corazones que estuvieran apartados para buscar a Dios.

El pueblo santo consagra su corazón a Dios

La santidad **siempre** comienza con Dios. Todo lo santo le pertenece a él. Dios santificó el sabbat, la tierra donde estaba la zarza ardiente, los primogénitos de Israel, el tabernáculo, el altar y los levitas. Dios los reclamó para sí mismo. Fueron santificados por la presencia de Dios.

La santidad comienza con Dios, pero Dios nos llama a consagrar nuestra vida a él. Si leemos solo los versículos en los que Dios dice "Yo los santificaré", podríamos decidir que la santificación es **solo** un acto de Dios. Sin embargo, la Biblia muestra que la santidad requiere una respuesta del hombre.

Éxodo 19 nos da un ejemplo. Dios ordenó a Moisés: "Ve al pueblo y conságralos". "Y **Moisés... santificó al pueblo**". Moisés apartó al pueblo para los propósitos de Dios. Más tarde, Dios dijo: "que **se santifiquen** los sacerdotes que se acercan al Señor" (Éxodo 19:10-22). Se ordenó a los sacerdotes que se apartaran para los propósitos de Dios. Debían ser santos; debían separarse para Dios.

Un corazón indiviso implica dos aspectos:

1. Dios promete apartar a su pueblo: "Yo soy el Señor que los santifico" (Éxodo 31:13). Dios hace santo a su pueblo.
2. Dios ordena a su pueblo que se aparte: "Por tanto, conságrense y sean santos, porque Yo soy santo" (Levítico 11:44; Levítico 20:7).

Nos consagramos **en respuesta a la gracia de Dios**. Las personas santas se consagran voluntariamente a Dios. Se entregan **sin reservas a Dios**.

En Levítico 20, el **mandato** "Santifíquense" va seguido de la **promesa**: "Yo soy el Señor que los santifico". Es la misma palabra hebrea en ambos versículos. Se puede traducir así: "Apártense... Yo soy el Señor que los aparta" (Levítico 20:7-8).

La santificación implica **tanto** la obra de Dios como nuestra respuesta. No nos hacemos santos por nuestros propios esfuerzos, pero tampoco decimos: "Si Dios quiere que sea santo, me hará santo sin mi respuesta". Respondemos a la

"Solo podemos ser utilizados por Dios después de permitirle que nos muestre las áreas profundas y ocultas de nuestro carácter. Ni siquiera reconocemos la envidia, la pereza o el orgullo que hay en nosotros cuando los vemos. Pero Jesús nos revelará todo lo que hemos guardado dentro de nosotros antes de que su gracia comenzara a obrar".

- Oswald Chambers

gracia de Dios consagrándonos a él. Un corazón indiviso requiere una consagración total.

La santidad solo proviene de Dios. Sin embargo, Dios nos llama a entregarnos a él. Somos santificados al rendirnos al llamado de Dios. Pablo escribió: "Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes" (Romanos 12:1). Pablo nos llamó a entregarnos plenamente a los propósitos de Dios. Debido a que Dios promete que nos hará santos, debemos entregarnos. La santidad es tanto un mandato ("Santifíquense") como una promesa ("yo los santifico").

Los santos dicen un "sí" rotundo a Dios

Las vidas de Salomón, Asa y Amasías muestran los peligros de un corazón dividido. Un corazón dividido no es el propósito de Dios para su pueblo. Un corazón santo es un corazón indiviso. Entonces, ¿qué significa tener un corazón indiviso? ¿Qué significa tener un corazón que es *shalem* o perfecto?

Los cristianos están llamados a ser siervos de Dios. El trabajo de un siervo es hacer todo lo que su amo le pide. Un buen siervo no pregunta: "¿Es esto lo que yo quiero?". Un buen siervo hace con disposición lo que su amo le ordena. El trabajo de un siervo es decir un "sí" completo y sin reservas.

De la misma manera, una persona que sirve a Dios con un corazón indiviso responde "sí" al llamado de Dios con disposición. Esto es un corazón indiviso. Moisés llamó a Israel a servir a Dios con corazones indivisos:

Y ahora, Israel, ¿qué requiere de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos Sus caminos, que lo ames y **que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma**, y que guardes los mandamientos del Señor y Sus estatutos que yo te ordeno hoy para tu bien? (Deuteronomio 10:12-13).

Cuando era estudiante universitaria, Elisabeth Elliot escribió en su diario: **"Señor, he dicho el "sí" eterno. No permitas que, habiendo puesto mi mano en el arado, mire atrás.** Endereza el camino de la cruz delante de mí. Dame amor, para que no haya lugar para un pensamiento o un paso descarriado".¹⁸ Elliot tenía un corazón indiviso; era perfecta a los ojos de Dios.

En los años que siguieron a esta oración, Elisabeth Elliot se enfrentó a muchos retos. Su marido, Jim Elliot, fue asesinado en 1956 mientras intentaba evangelizar a la tribu Huaorani en Ecuador. Elisabeth se convirtió más tarde en misionera entre las personas que mataron a su marido. Solo una persona que ha dicho el "sí eterno" podría ir como misionera entre los asesinos de su marido.

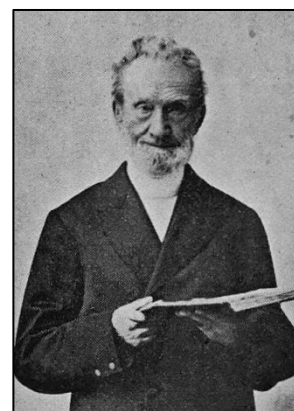
¹⁸ Elisabeth Elliot, *Passion and Purity* (Old Tappan: Fleming H. Revell Co., 1984), 25

Una persona santa sirve a Dios con un corazón indiviso. Una persona santa dice el “sí eterno” a Dios. Esto significa una entrega completa a Dios. Cuando una persona santa conoce la voluntad de Dios, obedece con disposición. Su corazón no está dividido; pertenece por completo a Dios. Una persona santa dice “sí” a Dios en un momento de entrega total.

Una persona santa **continúa** diciendo “sí” cada día. Después de que Elisabeth Elliot “dijo el sí eterno”, siguió enfrentándose a decisiones. Hubo muchas ocasiones en las que volvió a decir: “Sí, Señor”. Algunos cristianos creen que un “sí” definitivo eliminará todas las pruebas futuras de su compromiso. Una entrega definitiva es importante, pero Satanás seguirá poniendo a prueba su compromiso. Una y otra vez, seguirá diciendo: “Sí, Señor. Mi vida te pertenece”. Este es el “sí” continuo de la vida santa.

Él encontró el secreto: George Muller

George Muller¹⁹ fue un gran cristiano del siglo XIX.²⁰ Construyó cinco grandes orfanatos y cuidó de más de 10,000 huérfanos. Muller recaudó millones de dólares para mantener sus orfanatos y ayudar a otros misioneros. Cuando murió, Muller había proporcionado educación a 122,000 niños, había distribuido casi 2 millones de Biblias y más de 100 millones de libros y folletos. Lo hizo sin pedir dinero a nadie. Decidió pedir ayuda solo a Dios.



Cuando Dios llamó a Muller para que construyera sus orfanatos, ¡Muller tenía 50 centavos en el bolsillo! Muller respondió al llamado de Dios con total dependencia de la provisión divina. Muller solo tenía 50 centavos, pero se los entregó a Dios y confió en Él para todo lo demás. Más tarde, Muller testificó que los huérfanos nunca se quedaron sin comer; Dios proveyó todas sus necesidades.

Muller llevó una vida malvada cuando era joven, e incluso pasó un tiempo en la cárcel a los 16 años. Sin embargo, a los 20 años, George Muller entregó su vida a Cristo. Durante los años siguientes, Muller experimentó períodos de victoria espiritual, pero también reconoció áreas de lucha. Finalmente, a los 24 años, Muller llegó a “una entrega total y completa de su corazón. Me entregué por completo al Señor”.

A los 70 años, Muller comenzó a viajar al extranjero para predicar. Entre los 70 y los 87 años, viajó a 42 países y predicó a más de 3 millones de personas.

Al final de su vida, le preguntaron a George Muller cuál era el secreto de su vida de servicio. Él respondió: “Hubo un día en que morí a mí mismo (a mis opiniones y deseos), a la aprobación o desaprobación del mundo, e incluso a la aprobación o reprobación de mis

¹⁹ Imagen: “Mr George Muller”, de Frank Holmes, *George Müller, The Modern Apostle of Faith* (1898), extraída de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mr_George_Muller.jpg, dominio público.

²⁰ Adaptado de Roger Steer, *Spiritual Secrets of George Muller* (PA: OMF Books, 1985) y J. Gilchrist Lawson, *Deeper Experiences of Famous Christians* (Anderson: Warner Press, 1911).

amigos. Desde entonces, solo me ha importado la aprobación de Dios". George Muller tenía un corazón indiviso. Era perfecto a los ojos de Dios.

Repaso de la lección 5

(1) Ser santo significa tener un corazón indiviso.

(2) La palabra hebrea *shalem* significa "indiviso". Esta palabra está relacionada con *shalom*, que significa "paz". Tener un corazón "perfecto" o "indiviso" es tener un corazón con una sola lealtad.

(3) Salomón, Asa y Amasías muestran el peligro de un corazón dividido. Cada uno de ellos fracasó en complacer plenamente a Dios porque sus corazones estaban divididos.

(4) La santidad comienza en el corazón. Jesús condenó a aquellos que se preocupan por los rituales externos sin tener un corazón puro.

(5) Debemos consagrar nuestra vida por completo a Dios. Dios santifica a su pueblo. Dios llama a su pueblo a consagrarse en respuesta a su gracia.

(6) Las personas santas dicen un "sí" completo a Dios. Como un siervo devoto, dicen "sí" a su amo con disposición.

(7) Después de haber dicho el "sí eterno", debemos seguir diciendo "sí" cada día.

Tareas de la lección 5

(1) Prepara un sermón sobre "Vivir con un corazón indiviso". Puedes desarrollar tu propio esquema o utilizar el siguiente:

- A. Un ejemplo bíblico de un corazón dividido
- B. Los peligros de vivir con un corazón dividido
- C. La cura para un corazón dividido

(2) Comienza la siguiente sesión de clase citando el Salmo 86:11-12.

Lección 6

La santidad es justicia

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Reconocer que la justicia interior debe reflejarse en el comportamiento exterior.
- (2) Aplicar los principios de la santidad a las decisiones éticas prácticas.
- (3) Evaluar su ética personal.
- (4) Memorizar Miqueas 6:8.

Ezequiel: un hombre que vio el plan de Dios para el futuro

Israel ya no era una nación santa. Adoraba ídolos; oprimía a los pobres; deshonraba el sabbat. En juicio, Dios envió a su pueblo al exilio. Permitió que el ejército babilónico conquistara Jerusalén y destruyera el Templo. Como el pueblo de Dios ya no era santo, ya no aceptaba su adoración. Como el pueblo de Dios ya no estaba separado del pecado, ya no aceptaba su adoración.

Sin embargo, Dios todavía tenía un propósito para su pueblo. Diez años después de la destrucción del Templo, Dios le dio una visión a Ezequiel, un profeta que vivía en cautiverio cerca de Babilonia. Ezequiel vio el plan de Dios para el futuro.

En la visión de Ezequiel, el exilio ha terminado; el juicio ha concluido; la presencia de Dios ha regresado. El Templo está lleno de la gloria de Dios. Dios ha lavado a su pueblo con agua y lo ha limpiado de toda injusticia. Ha quitado el corazón de piedra y les ha dado un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Ha cumplido su promesa: "Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas" (Ezequiel 36:25-27). Israel es santo, por dentro y por fuera.

Ezequiel vio un templo que bendecía a todas las naciones. El agua fresca fluía desde un templo restaurado hasta el mar Muerto. Los árboles proporcionaban frutos para alimentarse y hojas para sanar. La belleza del Edén fue restaurada.

La parte más gloriosa de la visión es la última frase: "Y el nombre de la ciudad desde ese día será: 'el Señor está allí'" (Ezequiel 48:35). El propósito de Dios para su pueblo se ha cumplido: ¡un pueblo santo vive en la presencia de un Dios santo!

► Discutan las evidencias externas que demuestran que una persona es santa. ¿Qué acciones externas deberíamos esperar de una persona cuyo corazón es santo?

El problema de los profetas: Israel no era justo

Los profetas trajeron las acusaciones de Dios contra una nación que había roto el pacto. En los libros proféticos, al igual que en el Pentateuco, la palabra *santo* se refiere a algo que pertenece a Dios y está apartado para él. Jerusalén y el Templo eran santos porque pertenecían a Dios.

Dios es santo

Veintiuna veces, Isaías habló del “Santo de Israel”. Los serafines cantaban: “Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de Su gloria” (Isaías 6:3).

Dios es el Dios que se muestra santo en justicia (Isaías 5:16). Ezequiel vio un día en que Dios revelaría su santidad a todas las naciones. “Y mostraré Mi grandeza y santidad, y me daré a conocer a los ojos de muchas naciones; y sabrán que Yo soy el Señor” (Ezequiel 38:23).

Los **juicios** de Dios muestran su naturaleza santa. Miqueas advirtió que, debido al pecado de Israel, “el Señor sale de Su lugar, y descenderá y caminará sobre las alturas de la tierra” (Miqueas 1:2-3). Dios juzgó a Israel porque un Dios santo no puede permitir que el pecado quede sin castigo.

La **redención** de Israel por parte de Dios muestra que Él es santo. Dios redimió a Israel no porque mereciera ser rescatada, sino por amor a su santo nombre entre las naciones.

Así dice el Señor Dios: No es por ustedes, casa de Israel, que voy a actuar, sino por Mi santo nombre, que han profanado entre las naciones adonde fueron. Vindicaré la santidad de Mi gran nombre profanado entre las naciones, el cual ustedes han profanado en medio de ellas (Ezequiel 36:22-23).

Dios no permitiría que su santo nombre fuera deshonrado por el pecado de Israel. Prometió devolver a Israel a la tierra para mostrar su santidad ante otras naciones.

Así dice el Señor Dios: Cuando Yo recoja a la casa de Israel de los pueblos donde está dispersa, y manifieste en ellos Mi santidad a los ojos de las naciones, entonces habitarán en su propia tierra, la que di a Mi siervo Jacob (Ezequiel 28:25).

Esta es una promesa extraordinaria. Dios prometió mostrar su santidad redimiendo a Israel y trayéndolo de vuelta a casa. Dios prometió manifestar su santidad en el mismo pueblo que había enviado al exilio. La santidad pertenece a Dios.

Israel no era santo

Puesto que la santidad pertenece a Dios, solo somos santos cuando vivimos en relación con un Dios santo. Los profetas anunciaron que Israel ya no era santo porque vivía según sus deseos pecaminosos en lugar de vivir en una relación obediente y amorosa con Dios.

En **Isaías**, Dios dijo que se había separado de Judá a causa de su pecado. Dios rechazó a Israel porque se negó a vivir con rectitud.

Sus obras son obras de iniquidad, y actos de violencia hay en sus manos. Sus pies corren al mal, y se apresuran a derramar sangre inocente. Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad, desolación y destrucción hay en sus caminos (Isaías 59:6-7).

Dios ordenó a **Jeremías** que enterrara un cinturón de lino. El lino blanco era símbolo de pureza. Jeremías enterró el cinturón hasta que el barro y la suciedad lo arruinaron. Esto simbolizaba la impureza de Judá. Dios eligió a Judá para ser un pueblo justo. En cambio, el pueblo de Dios vivió una vida pecaminosa (Jeremías 13:1-11).

En **Ezequiel**, Dios condenó a Israel como una nación de rebeldes obstinados que se habían levantado contra él (Ezequiel 2:3). En lugar de obedecer a un Dios santo, Israel vivía como las naciones paganas. "Porque no han andado en Mis estatutos ni han cumplido Mis ordenanzas, sino que han obrado conforme a las costumbres de las naciones que los rodean" (Ezequiel 11:12). Israel ya no era justo.

Durante el exilio, **Daniel** confesó que el pueblo que había sido elegido para honrar a Dios ante las naciones era digno de vergüenza pública (Daniel 9:7). ¿Por qué?

Ciertamente todo Israel ha transgredido Tu ley y se ha apartado, sin querer obedecer Tu voz. Por eso ha sido derramada sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra Él (Daniel 9:11).

Los profetas menores condenaron a Israel por su pecado. **Oseas** acusó a Israel de jurar en falso, mentir, matar, robar y cometer adulterio (Oseas 4:2). **Miqueas** predicó a un pueblo que odiaba el bien y amaba el mal (Miqueas 3:2).

Sofonías era descendiente de Ezequías. Pertenece a una de las familias más poderosas de Judá, pero no dudó en culpar a los líderes de Judá por su pecado.

Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes, sus jueces, lobos al anochecer; No dejan nada para la mañana. Sus profetas son temerarios, hombres desleales. Sus sacerdotes han profanado el santuario, han violado la ley (Sofonías 3:3-4).

Desde sus funcionarios políticos hasta sus líderes religiosos, Israel pecó contra la ley de Dios. ¿Cuál era el problema? Israel olvidó que la santidad es mucho más profunda que los rituales religiosos. Israel sustituyó la verdadera justicia por ceremonias vacías.

La santidad es más que rituales y profesiones

Uno de los propósitos de la Ley era enseñar a Israel que pertenecía a Dios. Desgraciadamente, Israel pronto olvidó el verdadero significado de la Ley. El pueblo seguía los rituales adecuados, pero sus corazones no eran santos. Esta nación que había sido

apartada por Dios para reflejar su imagen era ahora impura. Los libros proféticos enseñan que ser santo significa ser justo tanto interior como exteriormente.

Ezequiel fue llevado a Babilonia en el año 597 a. C. Cuando Ezequiel tenía 30 años, Dios comenzó a hablarle al profeta a través de una serie de visiones. Ezequiel vio a los ancianos de Judá adorando ídolos en el Lugar Santo (Ezequiel 8). Dios ordenó a los ángeles que trajeran el juicio hasta que los atrios del templo se llenaran de cadáveres. La gloria de Dios abandonó el templo (Ezequiel 10). El templo y sus rituales carecían de sentido porque el pueblo no era santo.

Una vida santa es más que rituales

Israel afirmaba ser santo, pero era pecador e impuro. El pueblo seguía los rituales de la santidad, pero no vivía una vida justa. "Han abandonado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, se han apartado de Él" (Isaías 1:4). El pueblo seguía los rituales adecuados, pero vivía una vida pecaminosa. Los profetas predicaban que los rituales no tenían sentido si el pueblo de Israel vivía una vida pecaminosa. La santidad es más que festivales y sacrificios.

Isaías dijo que Dios rechazó los sacrificios de Judá porque no vivía con justicia.

No traigan más sus vanas ofrendas... ¡No tolero iniquidad y asamblea solemne! Sus lunas nuevas y sus fiestas señaladas las aborrece Mi alma. Se han vuelto una carga para Mí, estoy cansado de soportarlas (Isaías 1:13-14).

De pie frente al templo, **Jeremías** anunció: "No confíen en palabras engañosas que dicen: 'Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor'" (Jeremías 7:4). El templo ya no era santo. ¿Por qué? Porque los adoradores no vivían una vida justa. Dios advirtió: "Cuando ayunen, no escucharé su clamor; cuando ofrezcan holocausto y ofrenda de cereal, no los aceptaré" (Jeremías 14:12). Dios exige más que rituales vacíos.

Dios le dijo a **Oseas**: "Porque me deleito más en la lealtad que en el sacrificio, y en el conocimiento de Dios que en los holocaustos" (Oseas 6:6). Israel ofrecía sacrificios, pero rompió su pacto con Dios. Un holocausto sin una vida justa no tiene sentido. A pesar de los sacrificios de Israel, Dios recordará su iniquidad y castigará sus pecados (Oseas 8:13). ¿Por qué?

No hay fidelidad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Solo hay falso juramento, mentira, asesinato, robo y adulterio. Emplean la violencia, y homicidios tras homicidios se suceden (Oseas 4:1-2).

Amós predicó al reino del norte poco antes de que fuera conquistado por Asiria. Amós ofreció una última oportunidad para el arrepentimiento. Amós confrontó a Israel con su pecado. El pueblo que se profesaba "pueblo de Dios" era culpable de todos los pecados, desde terribles injusticias sociales hasta prácticas sexuales vergonzosas. Los israelitas ricos imponían multas injustas y utilizaban el dinero para comprar vino para las celebraciones

religiosas (Éxodo 22:26; Amós 2:8). Debido a que sus vidas eran pecaminosas, su adoración era vacía. Dios dijo:

Aborrezco, desprecio sus fiestas, tampoco me agradan sus asambleas solemnes. Aunque ustedes me ofrezcan holocaustos y sus ofrendas de grano, no los aceptaré; ni miraré a las ofrendas de paz de sus animales cebados. Aparten de Mí el ruido de sus cánticos, pues no escucharé ni siquiera la música de sus arpas (Amós 5:21-23).

Incluso después del exilio, Judá intentó sustituir la obediencia plena por rituales. En el año 516 a. C., el pueblo comenzó a reconstruir el Templo. Aunque realizaban obras religiosas, sus vidas no eran puras. **Hageo** recordó al pueblo que un sacerdote que toca un cadáver queda impuro. Del mismo modo, la impureza causada por el pecado del pueblo hacía impuro su trabajo en el Templo (Hageo 2:10-14). Los rituales sin justicia son gestos vacíos; la santidad es más que rituales.

Malaquías advirtió que Dios rechazaba la adoración de Judá. "No me complazco en ustedes, dice el Señor de los ejércitos, ni de su mano aceptaré ofrenda" (Malaquías 1:10). Dios se negó a aceptar las ofrendas de Judá debido al pecado del pueblo.

Los libros proféticos lo dicen claramente: la santidad es más que un ritual. Una persona que no vive una vida justa no es santa. No podemos adorar a Dios con manos impuras.

Una vida santa es más que profesar el nombre de Dios

Dios rechazó al pueblo que invocaba su nombre porque se negaba a abandonar sus pecados. En el Nuevo Testamento, Jesús advirtió:

No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?". Entonces les declararé: "Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad" (Mateo 7:21-23).

La santidad es más que profesar el nombre de Dios. La santidad es la justicia interior que se ve en el comportamiento exterior. Dios exige un corazón santo y unas manos santas.

Hoy, como en los días de Jeremías, Dios habla a los pastores que construyen mansiones elaboradas con las ofrendas de los pobres. "Ay del que edifica su casa sin justicia y sus aposentos altos sin derecho" (Jeremías 22:13).

Una oración por santidad

"Amado Señor,
Dame un corazón firme;
Dame un corazón indomable;
Dame un corazón recto.
Dame entendimiento para conocerte,
diligencia para buscarte,
y fidelidad para abrazarte".
- Adaptado de Tomás de Aquino

Hoy, como en los días de Amós, Dios habla a los músicos de la iglesia que viven una vida pecaminosa. "Aparten de Mí el ruido de sus cánticos, pues no escucharé ni siquiera la música de sus arpas" (Amós 5:23).

Hoy, como en los días de Miqueas, Dios habla a los empresarios que se proclaman seguidores de Jesús mientras engañan a sus clientes. “Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino solo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?” (Miqueas 6:8).

La santidad es más que un ritual o una profesión. Hoy, como en los días de los profetas, Dios busca un comportamiento justo.

La santidad es justicia

Un corazón santo se ve en un comportamiento justo. Un corazón santo se verá en manos santas. Israel no podía afirmar ser un pueblo santo mientras vivía una vida injusta.

Porque Dios es un Dios justo, su pueblo debe ser justo. El pueblo de Dios debe tener el carácter de su Dios. Los que adoran ídolos adquieren la naturaleza moral de sus ídolos; los que adoran a Jehová deben adquirir la naturaleza moral de Jehová. El propósito de Dios es crear un pueblo justo y santo.

Isaías describió la naturaleza de Dios. “Exaltado es el Señor, pues mora en lo alto; ha llenado a Sión de **derecho** y de **justicia**” (Isaías 33:5). En el mismo mensaje, Isaías describió a la persona justa que puede vivir en la presencia de Dios.

¿Quién de nosotros habitará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? El que **anda en justicia** y **habla con sinceridad**, el que **rehúsa la ganancia injusta**, y se sacude las manos para que no retengan soborno; El que se tapa los oídos para no oír del derramamiento de sangre, y cierra los ojos para no ver el mal (Isaías 33:14-15).

Solo una persona que tiene el carácter justo y recto de Dios puede vivir en la presencia de Dios. Las personas santas actúan como actúa Dios; reflejan la naturaleza de un Dios santo.

La santidad es justicia interior: el corazón

La verdadera justicia comienza en el corazón. Los profetas sabían bien que los rituales de la Ley no eran suficientes por sí mismos. La obediencia exterior sin justicia interior es hipocresía. La justicia comienza en el corazón.

Israel rechazó la Ley porque rechazó a Dios, que le dio la Ley. La desobediencia comienza en el corazón. Israel quebrantó los mandamientos de Dios porque su corazón seguía a sus ídolos (Ezequiel 20:16). Dios vio que su corazón era falso (Oseas 10:2).

La desobediencia comienza en el corazón; la justicia comienza en el corazón. Dios habló a través de Isaías: “Escúchenme, ustedes que conocen la justicia, pueblo en cuyo corazón está Mi ley” (Isaías 51:7). Los que conocen la justicia son los que tienen la ley de Dios en su corazón.

Jeremías y Ezequiel esperaban el día en que la ley de Dios fuera implantada en el corazón del pueblo de Dios.

Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días», declara el Señor. “Pondré Mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré. Entonces Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo” (Jeremías 31:33).

Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que anden en Mis estatutos, guarden Mis ordenanzas y los cumplan. Entonces serán Mi pueblo y Yo seré su Dios (Ezequiel 11:19-20).

La justicia comienza en el corazón. Joel exhortó al pueblo a arrepentirse, no solo con manifestaciones externas. El ayuno y el llanto deben provenir de un corazón arrepentido.

“Aun ahora”, declara el Señor, “Vuelvan a Mí de todo corazón, Con ayuno, llanto y lamento. Rasguen su corazón y no sus vestidos”. Vuelvan ahora al Señor su Dios, Porque Él es compasivo y clemente, lento para la ira, abundante en misericordia, y se arrepiente de infligir el mal (Joel 2:12-13).

Las manifestaciones externas no son suficientes. La justicia debe comenzar en el corazón.

La santidad es justicia exterior: las manos

En los libros proféticos, el comportamiento moral es la vara con la que se mide la santidad. La santidad requiere un carácter y una conducta justos. Una de las descripciones más sencillas del Antiguo Testamento sobre una vida justa proviene de Miqueas. Miqueas definió las expectativas de Dios para su pueblo.

Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino solo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios? (Miqueas 6:8).

Esto es lo que significa vivir una vida justa: **justicia** y **misericordia** hacia los demás, y **humildad** hacia Dios. En los libros proféticos, la justicia, la misericordia y la humildad definen una vida justa.

La santidad es justicia y misericordia hacia los demás

Algunas personas quieren separar el corazón y las manos. Dicen: “Mi corazón es santo, pero mis manos son pecadoras. Amo a Dios en mi corazón, pero no vivo una vida justa”. Los Libros Proféticos no permiten esta separación. Un corazón santo se verá en la justicia exterior. Un corazón puro dará como resultado un comportamiento correcto. Las personas santas tienen manos santas.

Zacarías definió la justicia como el comportamiento correcto hacia los demás.

Así ha dicho el Señor de los ejércitos: “Juicio verdadero juzguen, y misericordia y compasión practiquen cada uno con su hermano. No opriman a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre, ni tramen el mal en sus corazones unos contra otros” (Zacarías 7:9-10).

Amós predicó a una nación que había olvidado la justicia. Israel convirtió “el juicio en ajeno y echan por tierra la justicia”. ¿Cuál era la solución a la apostasía de Israel? “Corra el juicio como las aguas y la justicia como una corriente inagotable” (Amós 5:7, 24).

Isaías compartía la pasión de Amós por la justicia. El primer mensaje de Isaías llamaba a Judá a una vida justa:

Lávense, límpiense, quiten la maldad de sus obras de delante de Mis ojos. Cesen de hacer el mal. Aprendan a hacer el bien, busquen la justicia, reprendan al opresor, defiendan al huérfano, aboguen por la viuda (Isaías 1:16-17).

Dios habló a través de **Jeremías** para llamar a Judá a la justicia y la rectitud.

Así dice el Señor: “Practiquen el derecho y la justicia, y liberen al despojado de manos de su opresor. Tampoco maltraten ni hagan violencia al extranjero, al huérfano o a la viuda, ni derramen sangre inocente en este lugar” (Jeremías 22:3).

La norma de Dios para su pueblo era la justicia, la rectitud y la misericordia. Dios exigía a su pueblo que viviera con justicia, que actuara como Dios actúa.

La santidad es humildad hacia Dios

Dios busca personas que traten a los demás con justicia y misericordia; esta debe ser nuestra actitud hacia nuestro prójimo. Dios busca personas que caminen delante de él con humildad; esta debe ser nuestra actitud hacia Dios.

Judá adoraba ídolos en una montaña alta y elevada (Isaías 57:7). Dios respondió recordándole a Judá que él es el único que realmente habita en un lugar alto.

Porque así dice el Alto y Sublime que vive para siempre, cuyo nombre es Santo: “Yo habito en lo alto y santo, y también con el contrito y humilde de espíritu, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos” (Isaías 57:15).

Llegamos al Dios alto y sublime a través de un espíritu contrito y humilde. La justicia incluye la humildad hacia Dios. Esta es la verdadera santidad.

Oseas predicó a una nación apóstata. El profeta sabía que la nación rechazaría su mensaje. Pero, aunque la nación se negó a arrepentirse, Oseas terminó con una invitación a los israelitas individuales que buscaban a Dios. Aunque la nación pueda rechazar a Dios, la persona justa aún puede caminar en los caminos de Dios. Dios honrará a la persona que lo honra. Dios bendice a la persona que camina en la justicia.

Quien es sabio, que entienda estas cosas; Quien es prudente, que las comprenda. Porque rectos son los caminos del Señor, y los justos andarán por ellos (Oseas 14:9).

La santidad en la práctica: la ética de una vida santa

La santidad comienza en el corazón, pero se ve en el comportamiento exterior. En la dedicación del templo, Salomón desafió al pueblo: “Estén, pues, los corazones de ustedes enteramente dedicados al Señor nuestro Dios, para que **andemos en Sus estatutos y guardemos Sus mandamientos**, como en este día” (1 Reyes 8:61). La santidad interior da como resultado la santidad exterior; si eres santo por dentro, vivirás con justicia por fuera.

Los profetas se opusieron a aquellos en el antiguo Israel que enseñaban que el pueblo de Dios no tenía que obedecer la ley de Dios. Los profetas se oponen a aquellos en la iglesia actual que enseñan que los cristianos no pueden cumplir las exigencias de Dios de una vida santa.

Muchos predicadores de hoy enseñan: “La ley de Dios dice que vivamos con justicia, pero Él sabe que no podemos cumplir su ley”. Ese no es el mensaje de los profetas. Los profetas dijeron: “La ley de Dios dice que vivamos con justicia; esto es lo que Dios exige. El pueblo de Dios obedecerá la ley de Dios”.

Un ejemplo de la Ley de Moisés muestra cómo un corazón santo afecta nuestras acciones diarias. Dios dijo: “No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. El salario de un jornalero no ha de quedar contigo toda la noche hasta la mañana” (Levítico 19:13). En el mundo antiguo, a los trabajadores se les pagaba al final de cada día. No había cuentas corrientes ni tarjetas de crédito. El salario del lunes servía para comprar la comida del martes. Negarse a pagar a un trabajador cada día le dificultaba comprar comida. La Ley decía: “Paga a tus trabajadores al final de cada día. Un hombre de negocios justo tratará a sus trabajadores con justicia”.

Hemos visto el énfasis en la rectitud, la justicia y la misericordia en los profetas. Las epístolas generales del Nuevo Testamento comparten este mismo mensaje. Esto se ve más claramente en la epístola de Santiago. Santiago escribió a aquellos que decían ser el pueblo de Dios, pero que no vivían una vida justa. Él muestra que la verdadera santidad se ve en una vida justa.

- Las personas santas hacen más que profesar piedad; viven una vida piadosa. “Sean hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos” (Santiago 1:22).
- Las personas santas muestran compasión por los huérfanos y las viudas. “La religión pura y sin mancha delante de nuestro Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27).
- Las personas santas son imparciales tanto con los ricos como con los pobres. “Pero si muestran favoritismo, cometen pecado y son hallados culpables por la ley como transgresores” (Santiago 2:9).

- Las personas santas controlan su habla. “Si alguien no falla en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3:2).
- Los hombres de negocios santos tratan a sus trabajadores con justicia. “Miren, el jornal de los obreros que han segado sus campos y que ha sido retenido por ustedes, clama contra ustedes. El clamor de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos” (Santiago 5:4).

La santidad cambia nuestra forma de vivir en todos los ámbitos de nuestra vida, incluidos los negocios y la carrera profesional. Una persona santa vive con justicia. Si somos santos ante Dios, actuaremos correctamente con los demás. El mensaje de los profetas y los apóstoles es claro: un corazón santo cambia nuestras acciones. Las personas santas vivirán con justicia en todos los ámbitos de la vida. El propósito de Dios es formar un pueblo que sea justo tanto en su corazón como en su vida diaria.

“Santidad significa caminar sin mancha con los pies, hablar sin mancha con la lengua, pensar sin mancha con la mente: cada detalle de la vida bajo el escrutinio de Dios”.
- Oswald Chambers

¿Cómo se manifiesta la justicia en la vida cotidiana? ¿Cómo se manifiesta la santidad en nuestras interacciones diarias con el mundo que nos rodea? Veamos algunos ejemplos de la vida real. Todos ellos provienen de personas que afirman ser santas. Se han cambiado los nombres. Lamentablemente, las historias son reales.

El pastor Tomás es constructor. Su trabajo como constructor le permite financiar su ministerio como pastor de una iglesia evangélica. Tomás compró una herramienta por \$100. La utilizó para construir una casa y luego ya no la necesitó. Cuando decidió venderla, le dijo al comprador: “Cuando era nueva, pagué \$200 por esta herramienta. Te la vendo por \$150”.

El pastor Tomás dice: “Es un buen negocio. He obtenido un beneficio exagerando el precio original que pagué. Nadie tiene por qué saberlo. De todos modos, utilizaré el dinero para la obra de Dios”. Dios dice: “Los santos son honestos en sus negocios”. Pablo escribió:

Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y se han vestido del nuevo hombre (Colosenses 3:9-10).

Elizabeth es secretaria en una empresa. Cuando su pastor la visitó en su casa, ella le dijo: “Si necesita material de oficina, se lo puedo dar. Traigo a casa lápices, papel y otros artículos de oficina del trabajo. Nadie se da cuenta”.

Elizabeth dice: “Son sólo cosas pequeñas”. Dios dice: “Los santos son honestos incluso en las cosas pequeñas”. Pablo escribió que aquel que ha sido creado “en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad”; vivirá de una manera nueva:

El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad (Efesios 4:24, 28).

Josué tiene un negocio. Debe llevar registros y pagar impuestos al final del año. El año pasado, Josué obtuvo una ganancia de \$50,000 en su negocio, pero cuando llenó su declaración de impuestos, reportó una ganancia de solo \$40,000. A veces paga sobornos a un funcionario del gobierno para obtener un buen contrato.

Josué dice: "Sé cómo funcionan los negocios en mi país. Tengo que "engrasar las ruedas" para mi empresa. Además, pago el diezmo y uso mi dinero para buenos fines". Dios dice: "Los santos de son honestos en sus tratos con el gobierno". Pablo escribió a los ciudadanos del Imperio Romano: "Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan" (Romanos 13:1).

Abigail no disfruta de su trabajo. Quiere dedicar su tiempo a trabajar para la iglesia. En cambio, tiene un trabajo limpiando casas de gente rica. Le pagan por trabajar de 8:00 a. m. a 5:00 p. m., pero a menudo llega tarde y se va temprano. Abigail le dijo a su pastor: "Prefiero pasar el tiempo orando por la mañana e ir a trabajar más tarde. Prefiero salir temprano del trabajo e ir a la iglesia por la noche. No me preocupa si no cumplo todo mi horario de trabajo".

Abigail dice: "Mi jefe nunca se enterará si no trabajo todo el tiempo". Dios dice: "Las personas santas son honestas en su ética de trabajo. Dan lo mejor de sí mismas en cada lugar donde Dios las pone". Pablo escribió:

Siervos, obedezcan en todo a sus amos en la tierra, no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino con sinceridad de corazón, temiendo al Señor. Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibirán la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien sirven (Colosenses 3:22-24).

Juan es misionero. Ama a Dios y trabaja duro, ipero tiene la lengua afilada! Muchas veces, las personas que lo rodean se han sentido heridas por sus palabras duras.

Juan dice: "¡Solo digo lo que pienso! Tienes que aceptarme tal como soy". Dios dice: "Los santos controlan su lengua". Santiago escribió:

También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad... Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios. De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así (Santiago 3:6-10).

► En tu cultura, ¿cuáles son las áreas de tentación ética para los cristianos? ¿En qué aspectos de la vida diaria son más tentados los cristianos a mostrar deshonestidad? ¿Cómo aborda el mensaje de una vida santa esta área de tentación?

Él encontró el secreto: Chiune Sugihara

Chiune Sugihara era un cristiano japonés que trabajaba para el Ministerio de Asuntos Exteriores en Manchuria. En 1939, fue enviado a Lituania para servir como cónsul japonés. Allí conoció a una señora judía y escuchó cómo el gobierno nazi alemán estaba tratando al pueblo judío.

Sugihara se puso en contacto con su gobierno para pedir permiso para conceder visados a los refugiados judíos que huían de Alemania y Polonia. El gobierno japonés rechazó la solicitud de Sugihara.

En el verano de 1940, Sugihara sabía que debía mostrar justicia y misericordia. Le dijo a su esposa: "No quiero desobedecer a mi gobierno. Pero *no puedo* desobedecer a Dios. Debo seguir mi conciencia".

Sugihara comenzó a escribir a mano visados de salida para los refugiados. Se estima que salvó la vida de casi 10,000 judíos que habrían sido asesinados por Hitler. Más tarde, Sugihara fue capturado por el ejército ruso y pasó 18 meses en una prisión rusa. Cuando fue liberado y enviado de vuelta a Japón, el Ministerio de Asuntos Exteriores lo despidió por haber desobedecido sus órdenes.

Tras su despido, Sugihara no tenía medios para ganarse la vida. Luchaba incluso por comprar comida para su familia. Cuando los descendientes de los judíos a los que había salvado lo buscaron más tarde, el Gobierno japonés negó que hubiera trabajado para ellos. Finalmente, en 1968, un superviviente judío encontró a Sugihara y lo llevó a Israel.

"Todo el pueblo de Dios son personas comunes y corrientes que se vuelven extraordinarias gracias al propósito que Él les ha dado".

- Oswald Chambers

Sugihara recibió poco reconocimiento terrenal por sus sacrificios, pero obedeció a Dios porque era justo. Sugihara sabía que un hijo de Dios debe vivir con rectitud. No podía ignorar el sufrimiento de quienes le rodeaban. Sabía que ser santo es hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios. Chiune Sugihara vivió una vida santa.

Repaso de la lección 6

- (1) Ser santo significa ser justo, tanto interior como exteriormente.
- (2) Israel permitió que los rituales externos y la profesión de fe sustituyeran la verdadera santidad.
- (3) Sin una vida justa, los rituales religiosos y la profesión de fe no tienen sentido.
- (4) La justicia debe ser interior, debe ser obediencia desde el corazón.
- (5) La justicia debe ser exterior, debe afectar a cómo tratamos a quienes nos rodean.
- (6) Los profetas enseñaron que Dios exige tres cosas a una persona justa:
 - Justicia hacia los demás
 - Misericordia hacia los demás
 - Humildad hacia Dios
- (7) Las epístolas del Nuevo Testamento repiten el mensaje de una vida justa. Una persona santa debe llevar una vida ética y justa.

Tareas de la lección 6

- (1) Escribe un ensayo de 2-3 páginas sobre "La justicia en el mundo actual". Elige un área en la que el pecado ético sea comúnmente aceptado y muestra lo que la Biblia enseña sobre ese pecado. Provee instrucciones prácticas a las personas a las que ministras.
- (2) Comienza la siguiente sesión de clase citando Miqueas 6:8.

Lección 7

La santidad es amar a Dios

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Apreciar la belleza de una relación amorosa con Dios.
- (2) Seguir el modelo de Jesús como alguien que amó al Padre perfectamente.
- (3) Reconocer que la mundanalidad y el legalismo son síntomas de la misma causa.
- (4) Memorizar Marcos 12:29-31.

Job: un hombre que amaba a Dios

Job lo había perdido todo. Su riqueza había desaparecido. Sus hijos habían muerto en una tormenta. Su salud estaba destruida. Estaba sentado en un montón de cenizas rascándose las llagas con un trozo de cerámica rota. Su esposa le dijo que maldijera a Dios y muriera. Sus amigos lo acusaron de pecados terribles. Aquellos que lo habían honrado en el pasado ahora se burlaban de él.

En su sufrimiento, Job no ora: "Dios, devuélveme mi riqueza" o incluso "Dios, sana mi cuerpo". En cambio, clama: "¿Quién me diera saber dónde encontrarlo, para poder llegar hasta Su trono!" (Job 23:3). Job llora porque no puede encontrar al Dios que había conocido tan íntimamente. "Me adelanto, pero Él no está allí, retrocedo, pero no lo puedo percibir; Cuando se manifiesta a la izquierda, no lo distingo, se vuelve a la derecha, y no lo veo" (Job 23:8-9).

Job recuerda los días en que el favor de Dios estaba sobre su tienda (Job 29:4). Pero ahora:

Él me ha arrojado al lodo, y soy como el polvo y la ceniza. Clamo a Ti, y no me respondes; Me pongo en pie, y no me prestas atención. Te has vuelto cruel conmigo, con el poder de Tu mano me persigues (Job 30:19-21).

Este es el grito de un hombre que se siente traicionado por su amigo más íntimo. Es el grito de un hombre que amaba a Dios.

La historia de Job no termina en la desesperación. Después de que Dios le habló desde el torbellino, Job respondió: "He sabido de Ti solo de oídas, pero ahora mis ojos te ven" (Job 42:5). Job no se consoló con la devolución de sus bienes, su salud o incluso su familia, sino con el regreso de la presencia de Dios. Job se consoló cuando vio a Dios. Job era un hombre santo; Job amaba a Dios.

La santidad en los libros poéticos: amar a Dios

► ¿Qué significa amar a Dios? ¿De qué manera influirá un amor verdadero por Dios en tus prioridades respecto a tu tiempo y tu dinero? ¿Cómo afectará el amor a Dios tu perspectiva sobre sus mandamientos?

El libro de Job y los Salmos repiten un mensaje que vimos en el Pentateuco: la santidad es la relación con Dios. Somos santos **solamente** cuando vivimos en relación con Dios. Ser santo significa amar a Dios plenamente.

Enoc, Noé y Abraham eran santos porque caminaban con Dios. De la misma manera, Job y David eran santos porque caminaban con Dios. El libro de Job cuenta la historia de un hombre que amaba a Dios por encima de todo. El libro de los Salmos contiene las oraciones y los cánticos de un hombre cuya mayor alegría era la comunión íntima con Dios.

Las personas santas se deleitan en Dios

Las personas santas se deleitan en Dios; encuentran en él su alegría más profunda. El deseo que domina a una persona santa es agradar a Dios.

Para aquellos que miden la santidad con una lista de “lo que se debe y no se debe hacer”, esto parece simplista. Muchas personas ven la santidad sólo como un deber, no como un deleite. Las Escrituras muestran que las personas santas se deleitan en Dios. Job no deseaba nada más que restaurar su relación con Dios. David dio testimonio del gozo de una relación íntima con Dios. Encontró su gozo más profundo en Dios.

Un maestro estaba enseñando en una ciudad donde el agua potable no era segura. Un día caluroso, olvidó traer su filtro de agua. Cuando terminó la clase, solo tenía un pensamiento: “¡Necesito agua!”. Si le hubieran dado a elegir entre 100 dólares o un vaso de agua limpia, habría elegido el agua. Cuando tenía mucha sed, el agua era más importante que cualquier otra cosa.

Esa noche, se preguntó: “¿Tengo tanta sed de Dios como hoy tenía sed de agua? ¿Es Él más importante para mí que cualquier otra cosa en este mundo?”.

David tenía sed de Dios. “Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por Ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente” (Salmo 42:1-2). David comparó su deseo por Dios con la sed de un ciervo sediento. El mayor deseo de un ciervo sediento es el agua; el mayor deseo de una persona santa es la intimidad con Dios. Una persona santa tiene hambre y sed de justicia (Mateo 5:6).

Una oración por santidad

“Dios mío,
Te pido que pueda conocerte y amarte de
tal manera que pueda regocijarme en ti.
Que mi mente medite en tu bondad.
Que mi lengua hable de ella.
Que mi corazón viva para ella.
Que mi alma la anhele.
Que todo mi ser la desee,
hasta que entre en tu alegría”.

- Anselmo de Canterbury

Los Salmos contrastan los deleites de los pecadores con los deleites de una persona santa. Los pecadores se deleitan en la guerra; se deleitan en la falsedad; aman maldecir (Salmo 62:4; Salmo 68:30; Salmo 109:17). Por el contrario, las personas santas encuentran la plenitud de gozo en la presencia de Dios; aman la casa de Dios y el lugar donde habita su gloria (Salmo 16:11; Salmo 26:8). El salmista determinó: "Fuera de Ti, nada deseo en la tierra" (Salmo 73:25). Las personas santas encuentran su mayor deleite en Dios.

El Salmo 63 muestra la belleza de meditar en Dios. David huía de Saúl. Su vida estaba en peligro. En esa situación, ¿en qué pensarías tú? La mayoría de la gente se sentiría tentada a meditar en el peligro. David dice: "Cuando en mi lecho me acuerdo de Ti, en Ti medito durante las vigiliass de la noche". Incluso en peligro, los pensamientos de David estaban en Dios. Encontró esta meditación tan satisfactoria como una comida abundante (Salmo 63:5-6).

El cantor de los Salmos se deleitaba en Dios; estaba enamorado de Dios. Las personas santas se deleitan en Dios. Piensa por un momento: ¿qué te da sed? ¿Te deleitas en Dios?

Las personas santas se deleitan en la ley de Dios.

Una persona santa se deleita en la ley de Dios. Los Salmos muestran que la ley de Dios no es una amenaza para su pueblo; las personas santas aman la ley de Dios. David dijo: "Me deleito en hacer Tu voluntad, Dios mío" (Salmo 40:8). No le costaba obedecer a Dios; encontraba deleite en la obediencia a Dios.

El deleite en la ley de Dios impregna todos los Salmos. El tema del Salmo 119 es la Palabra de Dios. Escucha el gozo de David:

- Abre mis ojos, para que vea las maravillas de Tu ley (Salmo 119:18).
- Mejor es para mí la ley de Tu boca que millares de monedas de oro y de plata (Salmo 119:72).
- Venga a mí Tu compasión, para que viva, porque Tu ley es mi deleite (Salmo 119:77).
- ¡Cuánto amo Tu ley! Todo el día es ella mi meditación (Salmo 119:97).
- Anhelo Tu salvación, Señor, y Tu ley es mi deleite (Salmo 119:174).

La ley de Dios revela el amor de Dios

"La tierra, oh Señor, está llena de Tu misericordia; Enséñame Tus estatutos" (Salmo 119:64). Dios muestra su amor a través de su ley: "Haz con Tu siervo según Tu misericordia y enséñame Tus estatutos" (Salmo 119:124). El pueblo santo se deleita en la ley de Dios porque sabe que la ley de Dios revela el amor de Dios.

Moisés dijo que la obediencia de Israel a la ley de Dios haría que otras naciones envidiaran su sabiduría.

Así que guárdenlos y pónganlos por obra, porque esta será su sabiduría y su inteligencia ante los ojos de los pueblos que al escuchar todos estos estatutos, dirán: "Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente" (Deuteronomio 4:6).

Moisés preguntó: "¿O qué nación grande hay que tenga estatutos y decretos tan justos como toda esta ley que hoy pongo delante de ustedes?" (Deuteronomio 4:8). La ley de Dios no esclavizó a Israel; la ley de Dios bendijo a Israel.

Hoy en día, es común escuchar a predicadores enseñar que la ley de Dios era una carga pesada que no se podía obedecer. Algunos cristianos dicen que la ley de Dios es una meta que nadie puede alcanzar. Sin embargo, Moisés, David y otros santos del Antiguo Testamento se regocijaban en la ley de Dios. Creían que era un gozo honrar el nombre de Dios y el sabbat de Dios. No querían postrarse ante ídolos falsos.

"¡Imaginamos que todo lo que es desagradable es nuestro deber! ¿Es eso acaso el espíritu de nuestro Señor? "En hacer tu voluntad, oh Dios mío, **hay deleite** para mí".

- Oswald Chambers

No creían que serían más felices si deshonraban a sus padres, cometían asesinato y adulterio, o robaban y mentían. Sabían que es mejor estar contento que codiciar lo que tiene nuestro prójimo. La ley de Dios no era una carga. Dios dio su ley desde un corazón lleno de amor. La ley guiaba al pueblo santo en su relación con un Dios santo. La ley de Dios era un deleite para su pueblo.²¹

La ley de Dios revela el carácter de Dios

Si amamos a Dios, amaremos su ley. El salmista declaró: "Maravillosos son Tus testimonios; Por lo que los guarda mi alma" (Salmo 119:129). David no dijo: "Tu ley es difícil, pero trataré de obedecerla". No; David dijo: "¡La ley de Dios es maravillosa!".

Los santos se deleitan en la ley de Dios. El salmista amaba la ley de Dios porque sabía que la ley es más que una lista de reglas; la ley de Dios revela el carácter de Dios.

► Lee los Salmos 111 y 112.

Los salmos 111 y 112 son salmos complementarios. Juntos, muestran la importancia de la ley de Dios para la persona santa. El salmo 111 describe el carácter de Dios: Dios es justo, clemente y compasivo.

El Salmo 112 comienza así: "Cuán bienaventurado es el hombre que teme al Señor, que mucho se deleita en Sus mandamientos". La persona que se deleita en los mandamientos de Dios será bendecida. ¿Cómo? Se volverá como Dios. Será clemente, compasivo y justo. Estas son las mismas características que describen a Dios en el Salmo 111. A medida que nos deleitamos en la ley de Dios, nos volvemos cada vez más como Dios.

²¹ Adaptado de Dennis F. Kinlaw, *This Day with the Master* (Grand Rapids: Zondervan, 2004).

El Pentateuco enseña que una persona santa refleja la imagen de Dios. Los Salmos 111 y 112 muestran que una persona que se deleita en la ley de Dios es transformada a la imagen de Dios. La persona que se deleita en la ley de Dios se vuelve más como Dios.

Si realmente amamos a Dios, guardaremos su ley. David preguntó: "¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién podrá estar en Su lugar santo?" ¿Quién podrá vivir en la presencia de Dios? El de manos limpias y corazón puro (Salmo 24:3-4). Vivir en la presencia de Dios requiere obediencia a su ley. Los libros poéticos muestran que Dios exige obediencia a quienes dicen amarlo.

Los libros poéticos también muestran que Dios hace posible la obediencia fiel. Esta es la promesa de Dios a quienes lo aman.

La historia de Job comienza así: "Hubo un hombre en la tierra de Uz llamado Job. Aquel hombre era intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1). Cuando Elifaz acusó a Job de pecado, Job respondió:

Mi pie ha seguido firme en Su senda, su camino he guardado y no me he desviado.
Del mandamiento de Sus labios no me he apartado, he atesorado las palabras de Su boca más que mi comida (Job 23:11-12).

Alguien podría preguntar: "¿Cómo puede Job decir que no ha quebrantado los mandamientos de Dios? Todos pecamos todos los días". Job responde: "Amo a Dios y me regocijo en obedecerle cuidadosamente". Job caminaba íntimamente con Dios. Guardaba el mandamiento de sus labios. ¿Es posible una vida santa? Job responde: "Sí". Job sabía que Dios hace posible la obediencia fiel a aquellos que lo aman.

Una vida santa no se basa en nuestras propias fuerzas, sino que proviene de la dependencia diaria de Dios. Job era irreprochable, no porque fuera inusualmente autodisciplinado, sino por su íntima relación con Dios. Job entendía que Dios exige una obediencia fiel **y** que Él hace posible esa obediencia fiel.

Esta verdad tiene un poderoso impacto en la vida diaria del creyente. Dios exige que su pueblo sea santo **y** Dios santifica a su pueblo. Es a través de él que somos santificados y purificados. Dios exige santidad y Dios proporciona santidad. Dios provee todo lo que su Palabra exige.

Los que se deleitan en Dios reciben el deseo de su corazón

El Salmo 37 muestra el resultado de deleitarse en Dios. "Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4).

Algunos lectores piensan que el Salmo 37:4 enseña: "Si sirvo a Dios, él me dará todo lo que pida. Me hará rico". David no está predicando un evangelio que dice: "Dios quiere que sus hijos sean ricos". David dice algo mucho más importante: "Si tu deseo más profundo es Dios, Dios se entregará a ti". Si deseas a Dios, recibirás a Dios.

Si sigues a Dios para recibir salud, riqueza y fama, te decepcionará el mensaje del Salmo 37:4. Si sigues a Dios por bendiciones materiales, te decepcionarás cuando descubras que tu recompensa es... ¡Dios!

Para una persona egocéntrica, recibir a Dios no es una gran recompensa. La persona egocéntrica no desea a Dios. Pero para una persona que desea a Dios, el Salmo 37:4 es una gran promesa. Para la persona santa, Dios es el mayor regalo posible.

A quienes lo desean, Dios les concede una relación íntima con Él. Deleitarse en Dios no siempre trae bendiciones financieras ni libertad del sufrimiento. Las personas que se deleitan en Dios pueden ser odiadas por un enemigo. Las personas santas a menudo sufren. Sin embargo, David y Job descubrieron que, incluso en tiempos de sufrimiento, Dios honra a los que se deleitan en Él.

La santidad es amar a Dios. Las personas santas se deleitan en Dios; a su vez, Dios se entrega libremente a quienes tienen hambre y sed de Él.

La santidad en los Evangelios: amar a Dios

Un intérprete de la ley le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Jesús le señaló la Ley de Moisés. "¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?".

El intérprete citó Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18. Estas escrituras resumen la Ley. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo". Jesús respondió: "Has respondido correctamente; haz esto y vivirás" (Lucas 10:25-28). La santidad es amor perfecto.

Unos meses más tarde, Jesús estaba en Jerusalén. Un escriba le preguntó: "¿Cuál mandamiento es el más importante de todos?" (Marcos 12:28). Los fariseos habían contado 613 leyes del Antiguo Testamento. A menudo discutían sobre cuál era la más importante. Jesús respondió:

El más importante es: "Escucha, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento mayor que estos (Marcos 12:29-31).

Jesús definió la santidad como el amor a Dios y el amor a los demás. La verdadera santidad se expresa a través del amor. Creemos en santidad a medida que creemos en el amor de Cristo. Ser santo es amar como Jesús amó; este es el amor perfecto.

En la lección 5, vimos que los escritores del Antiguo Testamento usaban la palabra *perfecto* para referirse a un corazón que no está dividido. Ser perfecto es no estar dividido en el compromiso con Dios. Los escritores del Nuevo Testamento usan la palabra *perfecto* de manera similar. Jesús mandó a sus seguidores que "sean ustedes perfectos" (Mateo 5:48). En los Evangelios, vemos que ser perfecto es tener un amor indiviso por Dios y por nuestro prójimo. Ser perfecto es amar sin reservas. Este es el amor perfecto.

El mensaje del amor perfecto no era nuevo en los Evangelios. Jesús recordó a Israel que Dios siempre había exigido amor hacia Él y hacia nuestro prójimo. Deuteronomio 6 muestra que el amor es el fundamento de la Ley. La obediencia sin amor conduce al legalismo. Jesús enseñó que ser santo es amar a Dios. Si amamos a Dios, le obedeceremos. La santidad es amar a Dios con todo el corazón.

El amor a Dios es más que una emoción. John Wesley definió el amor a Dios de esta manera:

... deleitarse en él, regocijarse en su voluntad, desear continuamente agradarlo, buscar y encontrar nuestra felicidad en él, y tener sed día y noche de un disfrute más pleno de él.²²

El amor a Dios cambia toda la dirección de nuestra vida. Complacer a Dios se convierte en nuestra mayor ambición y nuestra mayor alegría. Jesús mostró lo que significa amar a Dios perfectamente. En Jesús vemos el amor santo que Dios desea para cada cristiano.

Jesús demostró un amor perfecto por Dios en su vida

Jesús demostró un amor perfecto por su Padre. Jesús vivió en alegre sumisión a la voluntad de su Padre. No se trataba de la sumisión forzada de un esclavo, sino de la sumisión amorosa de un hijo.

La tentación muestra el amor de Jesús por el Padre

Antes de comenzar su ministerio público, Jesús se enfrentó a la tentación en el desierto. Cada tentación tenía como objetivo destruir la relación entre el Padre y el Hijo.

Satanás tentó a Jesús para que pasara por alto al Padre y proveyera pan para sí mismo. Satanás tentó a Jesús para que abandonara la adoración al Padre a fin de obtener autoridad sobre los reinos del mundo. Satanás tentó a Jesús para que tentara al Padre saltando desde lo alto del templo (Lucas 4:1-12). Cada tentación era una prueba del amor de Jesús por el Padre. Jesús respondió mostrando su completa confianza en su Padre celestial.

En lugar de convertir las piedras en pan, Jesús citó Deuteronomio 8:3: "Escrito está: 'No solo de pan vivirá el hombre'". Moisés recordó a Israel que Dios había provisto maná en el desierto; Israel podía confiar en la provisión amorosa de su Padre. De la misma manera, Jesús confió en la provisión amorosa de su Padre.

En lugar de inclinarse ante Satanás, Jesús citó Deuteronomio 6:13: "Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás". Como amaba a Dios perfectamente, Jesús rechazó la tentación de inclinarse ante Satanás.

En lugar de poner a prueba a su Padre saltando desde la cima del templo, Jesús citó Deuteronomio 6:16: "Se ha dicho: 'No tentarás al Señor tu Dios'". Como amaba a Dios

²² John Wesley, "On Love". Extraído de <http://wesley.nnu.edu/john-wesley/the-sermons-of-john-wesley-1872-edition/sermon-139-on-love/> 21 de diciembre de 2019.

perfectamente, Jesús se negó a poner a prueba la promesa de protección de su Padre.

La purificación del templo muestra el amor de Jesús por el Padre

Incluso de niño, Jesús amaba la casa de su Padre (Lucas 2:49). Amaba a su Padre, por lo que amaba la casa de su Padre.

Cuando Jesús encontró comerciantes deshonestos en el templo, respondió con ira justa.

Y haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los que cambiaban el dinero y volcó las mesas (Juan 2:15).

¿Por qué se enfadó Jesús? Porque estos comerciantes estaban deshonorando la casa de su Padre: "No hagan de la casa de Mi Padre una casa de comercio" (Juan 2:16). Jesús amaba a su Padre y respondió con furia ante la falta de respeto hacia la casa de su Padre.

Jesús tenía emociones humanas normales. Ante el mal, sentía ira, pero no pecaba (Marcos 3:5; Efesios 4:26). La santidad no eliminaba las emociones de Jesús. Al contrario, debido a que era santo, las emociones de Jesús reflejaban las emociones de su Padre. Jesús se enojaba por las cosas que enojaban a su Padre.

La sumisión de Jesús muestra su amor por el Padre

En su mensaje de despedida, Jesús señaló su obediencia como testimonio de su amor por el Padre. "Pero para que el mundo sepa que Yo amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago" (Juan 14:31). Jesús demostró su amor por el Padre mediante su sumisión voluntaria a la voluntad del Padre. Este es el amor perfecto.

Incluso en la prueba definitiva, Jesús se sometió a la voluntad del Padre. Jesús sabía que sufriría un juicio vergonzoso seguido del dolor inimaginable de la cruz. Sería separado del Padre por el pecado del hombre. Jesús oró: "Padre, si es Tu voluntad, aparta de Mí esta copa..." (Lucas 22:42). Jesús de Nazaret se enfrentó a la prueba definitiva de la sumisión al Padre.

En su humanidad, Jesús suplicó por liberación. Pero en su humanidad, Jesús mostró su voluntad de someterse al Padre. "pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya". Jesús demostró un amor perfecto por el Padre a través de su sumisión a la voluntad del Padre.

La vida de Jesús es un modelo de amor perfecto. Ser santo es amar a Dios como Jesús amó a su Padre.

Jesús enseñó a sus seguidores a amar a Dios perfectamente

Amar a Dios es más que una emoción. Es un compromiso a largo plazo que cambia las prioridades fundamentales de nuestra vida. Jesús definió el amor de esta manera:

Si alguien viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo. El que no carga su cruz y me sigue, no puede ser Mi discípulo (Lucas 14:26-27).

Para los maestros judíos, la palabra *aborrecer* significaba “amar menos que otra cosa”. El seguidor de Jesús debe amar a Jesús por encima de todos los demás, incluso por encima de sí mismo. Eso es lo que significa amar a Dios: amar a Dios por encima de todo.

Jesús dijo: “Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro” (Lucas 16:13). El amor es exclusivo. Si amas a Dios, Él ocupa el primer lugar en tu vida por encima de todo.

Jesús enseñó que la obediencia fiel y voluntaria demuestra amor. “El que tiene Mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama”. La recompensa por esta obediencia amorosa es una relación íntima con Dios. “Y el que me ama será amado por Mi Padre; y Yo lo amaré y me manifestaré a él” (Juan 14:21).

Muchos años después, Juan recordó las palabras de Jesús en el aposento alto. Juan escribió: “El que guarda Su palabra, en él verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios” (1 Juan 2:5). La santidad es el amor perfecto a Dios. Las personas santas se someten voluntariamente a la voluntad del Padre. Las personas santas siguen el modelo de obediencia de Jesús.

Cuando amamos a Dios perfectamente, nos deleitamos en obedecer su voluntad. Cuando amamos a Dios perfectamente, sometemos voluntariamente nuestra voluntad a la voluntad de nuestro Padre. Cuando amamos a Dios perfectamente, oramos con David:

Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno (Salmo 139:23-24).

El amor perfecto nos da un intenso deseo de agradar a nuestro Padre celestial. Rechazamos todo lo que pueda dañar nuestra relación con él. La santidad es amor perfecto a Dios.

La relación entre Jesús y el Padre es un modelo para el cristiano

► Lee Juan 17.

Jesús dio una imagen de la santidad en su oración sumo sacerdotal. En Juan 17, Jesús oró por sí mismo, por sus discípulos y luego por todos los creyentes. Jesús mostró que su íntima relación con el Padre es el modelo para la relación entre los cristianos y nuestro Padre.

Jesús oró por sí mismo (Juan 17:1-5)

Ante la muerte, Jesús se regocijó de haber cumplido la obra que el Padre le había encomendado: “Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera”.

Más adelante en esta oración, Jesús dijo:

Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad. Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo. Y por ellos Yo me **santifico**, para que ellos también sean **santificados** en la verdad (Juan 17:17-19).

La palabra griega que se utiliza tres veces en este pasaje puede significar “hacer santo” o “consagrar y apartar”. Como Jesús no tenía pecado, no necesitaba ser santificado. En esta oración, “santificar” significa “consagrar o apartar”. Jesús se apartó a sí mismo para cumplir la obra que el Padre le había encomendado. Jesús se consagró a la tarea que el Padre le había encomendado.

Jesús oró por sus discípulos (Juan 17:6-19)

Jesús oró para que los discípulos fueran santificados en la verdad. “Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad”. Así como Jesús fue apartado para servir en la tierra, oró para que los discípulos fueran apartados para servir. La relación entre el Hijo y el Padre era un modelo para la relación entre los discípulos y el Padre. Al seguir el ejemplo de Jesús, los discípulos fueron apartados para compartir su verdad con el mundo.

Jesús oró por todos los creyentes (Juan 17:20-26)

Jesús oró entonces por todos los que creerían en él. Oró para que todos los cristianos compartieran la unidad que él y el Padre disfrutaban. Jesús oró para que fuéramos perfeccionados en unidad. Esta es la misma palabra que se utiliza en Mateo 5:48: “Sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto”. Esta palabra sugiere el logro de un objetivo. El objetivo es el amor perfecto, el amor que se ve en la Trinidad.

Como creyentes, estamos invitados a compartir el amor divino del Padre y del Hijo. Jesús oró “para que el amor con que me amaste (el Padre) esté en ellos y Yo en ellos”. El amor entre Jesús y el Padre es el modelo para todos los creyentes. Esto es lo que significa ser santo: tener el amor perfecto modelado por Jesús.

La santidad en la práctica: ¿Amo a Dios?

Simón tenía una pregunta para su pastor. “Pastor, quiero ser santo. Como Abraham, quiero ser amigo de Dios. Pero hay un problema. Hago algunas cosas que sé que están mal. Amo a Dios, pero no quiero obedecerle. ¿Puedo ser amigo de Dios si no le obedezco?”.

Jesús respondió a la pregunta de Simón hace más de 2,000 años. “Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos” (Juan 14:15). En ningún lugar dice Dios: “Si me aman, pueden seguir viviendo en pecado deliberado”. En cambio, Jesús dijo: “Si me aman, guardarán Mis mandamientos”. Jesús continuó: “El que no me ama, no guarda Mis palabras” (Juan 14:24).

Algunos que se profesan cristianos hablan de su amor por Dios mientras siguen viviendo en pecado deliberado. Para estas personas, amar a Dios es simplemente una emoción. Afirman

amar a Dios, pero eso no ha cambiado su vida. Sin embargo, amar a Dios es más que una emoción o un sentimiento. Amar a Dios requiere obedecer voluntariamente sus mandamientos.

Sara tenía una pregunta para su pastor. "Pastor, quiero ser santa. Como Job, quiero ser irreprochable y justa. Soy cuidadosa en guardar todos los mandamientos. Pero hay un problema. En realidad, no amo a Dios. Le obedezco por miedo a que se enoje si desobedezco. Obedezco a Dios, pero no lo amo. ¿Puedo ser santa si no amo a Dios?".

Jesús respondió a la pregunta de Sarah hace más de 2,000 años. Jesús dio un mensaje a la iglesia de Éfeso. Elogió sus buenas obras y su doctrina correcta. Los alabó por su fidelidad ante la persecución. Pero dijo: "Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor". Jesús se tomó tan en serio la falta de amor que amenazó con quitarles el candelabro de su lugar si no se arrepentían y recuperaban su primer amor (Apocalipsis 2:2-5).

Algunos cristianos creen que pueden ganarse el favor de Dios mediante la obediencia, pero su obediencia no va acompañada de amor. Creen que la santidad es una cuestión de obediencia a una lista de reglas. Han olvidado que la raíz de la santidad es el amor a Dios.

En el fondo, tanto Simón como Sara tienen el mismo problema fundamental: ninguno de los dos ama verdaderamente a Dios. La falta de amor de Simón por Dios se manifiesta en su mundanalidad. La mundanalidad dice: "Amo este mundo más que a Dios".

La falta de amor de Sara hacia Dios se refleja en el legalismo. El legalismo dice: "No obedezco a Dios por amor, sino por el deseo de ganarme su favor". Ninguna de estas dos cosas está motivada por el amor a Dios. La respuesta tanto a la mundanalidad como al legalismo es la misma: el amor a Dios.

La respuesta a la mundanalidad: amar a Dios

¿Qué significa ser mundano? Muchas veces definimos la mundanalidad por un estilo de vestir, un tipo de entretenimiento, el deseo de aprobación pública, la ostentación o algún otro signo externo. Estos pueden ser **síntomas** de la mundanalidad, pero la mundanalidad es mucho más profunda. Esta es la pregunta que hay que hacerse para definir la mundanalidad: "¿Qué es lo que me produce verdadero deleite?".

Ser mundano es deleitarse en este mundo. Una persona mundana busca la satisfacción definitiva en este mundo. Ser mundano es valorar las cosas de este mundo por encima de las cosas de Dios.

Lot vio que el valle del Jordán estaba bien regado. Eligió el valle que le agradaba a la vista (Génesis 13:10-11). Lot era mundano; se deleitaba en los placeres de este mundo.

Demás abandonó su ministerio porque encontró deleite en este mundo. Pablo escribió: "Pues Demás me ha abandonado, **habiendo amado este mundo presente**, y se ha ido a

Tesalónica”, una ciudad próspera (2 Timoteo 4:10). Demas era mundano; amaba este mundo.

Una persona piadosa encuentra su mayor deleite en Dios. El salmista escribió: “Fuera de Ti, nada deseo en la tierra” (Salmo 73:25). El salmista era piadoso; amaba a Dios.

La respuesta a la mundanalidad no es un conjunto de reglas. La respuesta a la mundanalidad es el amor a Dios. Un pastor escocés del siglo, Thomas Chalmers, predicó un sermón sobre “El poder expulsivo de un nuevo afecto”. El reverendo Chalmers dijo que hay dos cosas que debemos hacer si queremos dejar de amar el mundo.

1. Debemos despojarnos de algo. Debemos reconocer el vacío de este mundo. A medida que vemos la vanidad de las cosas de este mundo, nuestro amor por él se debilita. Pero eso por sí solo no es suficiente.
2. Debemos añadir algo. Debemos sustituir el amor por este mundo por algo mucho más hermoso. Cuando nos enamoramos de Dios, nuestro nuevo amor expulsa el antiguo amor por el mundo.

La cura para amar este mundo es enamorarse de Dios. Jesús contó una parábola sobre un mercader que vendió todo lo que tenía para comprar una perla valiosa.

El reino de los cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas, y al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró (Mateo 13:45-46).

Imagina que le dices a este mercader: “¡Lo siento mucho por ti! Es triste que hayas tenido que vender tantas posesiones”. ¡El mercader se reiría de ti! Te diría: “¿Un sacrificio? No estoy haciendo ningún sacrificio; estoy comprando una perla de gran valor. Las cosas que he vendido son **nada** en comparación con esta hermosa perla”. El mercader ha encontrado un nuevo afecto. Se ha enamorado de algo que ha expulsado su antiguo amor.

La respuesta a la mundanalidad es enamorarse de Dios. El amor a Dios expulsará nuestro amor por el dinero, por los aplausos, por la apariencia y por todas las cosas que el mundo utiliza para seducir al pueblo de Dios. Las personas santas aman a Dios, y ese amor expulsa el amor por este mundo.

La respuesta al legalismo: amar a Dios²³

Cuando deseamos sinceramente vivir una vida santa, podemos sentir la tentación de ir más allá del principio bíblico de la perfección cristiana y caer en un “perfeccionismo” legalista.

La perfección cristiana bíblica es un corazón de amor indiviso por Dios. La perfección cristiana muestra un corazón que busca agradar a Dios en todos los ámbitos. Reconoce que ni siquiera el corazón sincero y amoroso puede llevarnos a un nivel de actuación perfecta.

²³ Adaptado de John Oswalt, *Called to Be Holy: A Biblical Perspective* (Nappanee: Evangel Publishing House, 1999), 186-188.

Estamos limitados por nuestra debilidad humana. Una persona santa no infringirá voluntariamente la ley de Dios, pero la persona más santa seguirá confiando en la gracia de Dios en aquellas áreas en las que, sin querer, no alcanzamos los estándares absolutos de Dios sobre el bien y el mal.

El "perfeccionismo", por otro lado, me lleva a esperar un desempeño perfecto en todos los ámbitos de la vida. El perfeccionismo se centra en mí y en mi desempeño como persona santa, en lugar de centrarse en Jesús y su poder en mi vida.

El perfeccionismo a menudo conduce a un esfuerzo legalista por ganarse el favor de Dios a través de la separación. A menudo mide la santidad por una lista de cosas que no hago (no fumo, no bebo bebidas alcohólicas, no uso ropa inmodesta) o cosas que hago (ayuno, oro, ofrendo a la iglesia).

Como vimos en la lección 4, una persona santa **querrá** mantenerse separada de todo lo que desagrada a Dios. Decir "amo a Dios con todo mi corazón" y luego vivir una vida que busca satisfacer los deseos mundanos es incorrecto.

Sin embargo, nunca debemos permitir que nuestro deseo de tener un corazón separado y una vida separada nos lleve a creer que podemos medir nuestra relación con Dios mediante una lista de "cosas que se deben hacer y cosas que no se deben hacer". La santidad es ante todo una cuestión del corazón y una relación de amor con Dios. Esa relación inspira nuestro deseo de vivir una vida santa y separada. Lo contrario nunca funcionará: una vida separada en sí misma nunca inspira una relación de amor hacia Dios.

Debemos buscar ser perfectos como Dios nos manda. No debemos buscar ganarnos el favor de Dios a través del perfeccionismo. Un corazón perfecto es un corazón que ama a Dios completamente.

► ¿Cuál es mayor tentación en tu iglesia, la mundanalidad o el legalismo? Discutan cómo un amor más profundo por Dios puede proporcionar una respuesta adecuada a cualquiera de estos problemas. Discutan pasos prácticos para inspirar el amor por Dios entre las personas a las que ministran.

La clave para una vida santa: amar a Dios

Solo amamos a Dios si le obedecemos plenamente. Solo obedecemos a Dios plenamente si le amamos de verdad. Como hijos de Dios, podemos ir más allá de servir a Dios por obligación. Podemos llegar al punto en que nos deleitamos en servirle. Este deleite solo vendrá a través del amor. Un niño que obedece a sus padres solo por miedo o por obligación nunca encuentra gozo en la obediencia. Un niño que obedece por amor encuentra que la obediencia es un gozo.

Cuando una niña pequeña aprende a tocar el violín, debe practicar todos los días. Al principio, practicar puede ser más una obligación que un placer. Pero si la niña quiere llegar a ser una violinista excelente, debe llegar a un punto en el que tocar el violín sea más que

una obligación. Debe ser un placer. La obligación es cuando una niña practica porque su madre le dice: "Debes practicar". El deleite es cuando una niña toca porque disfruta tocando. El verdadero violinista encuentra deleite en la obligación de practicar.

Lo mismo ocurre con nuestra vida espiritual. Una persona santa lee la Palabra de Dios como una disciplina espiritual, pero también se deleita en ella. La obediencia a Dios se convierte tanto en un deber **como** en un deleite.

Piensa en la diferencia cuando servimos a Dios por deleite, en lugar de por obligación. La obediencia se convierte en una alegría, no en una carga. La oración, la Palabra de Dios y las disciplinas de la vida cristiana se convierten en un gozo. Esto es lo que significa amar a Dios. Las personas santas obedecen con gozo porque aman a Dios.

Él encontró el secreto - John Sung

John Sung fue uno de los evangelistas más importantes del siglo XX. Era hijo de un pastor metodista de la provincia de Fujian, en China, y se convirtió al cristianismo a los nueve años.

Sung llegó a Estados Unidos para estudiar a los 19 años. John Sung, un estudiante brillante, completó su licenciatura, máster y doctorado en química en solo seis años. Desgraciadamente, durante este periodo, Sung comenzó a dudar de las enseñanzas bíblicas que había aprendido de su padre.

Sung decidió pasar un año en el Union Theological Seminary buscando respuestas a sus preguntas. En lugar de proporcionarle respuestas, los profesores liberales del Union socavaron aún más la fe de Sung.

En 1926, John Sung asistió a un servicio religioso en Harlem. Esa noche, una joven de 15 años testificó de la transformación que Dios había obrado en su vida. Sung comenzó a buscar una relación renovada con Dios. Los profesores del seminario se convencieron de que John Sung estaba mentalmente enfermo y el presidente, Henry Sloan Coffin, lo internó en un manicomio. Durante sus 193 días en el manicomio, John Sung leyó la Biblia completa 40 veces.

Tras su liberación, John Sung regresó a China. El Dr. Sung sabía que podía obtener un puesto de profesor en cualquier universidad china de prestigio. Sin embargo, a bordo del barco, Dios llamó a Sung a una entrega más profunda de su vida. Un día, como símbolo de su entrega y como forma de romper cualquier vínculo con la carrera docente, el Dr. Sung reunió sus diplomas y premios académicos y los arrojó por la borda.

John Sung llegó a China no como "Dr. John Sung, profesor de química", sino como "John Sung, siervo de Dios". Sung comenzó a predicar y tuvo un poderoso ministerio evangelístico. Los historiadores estiman que más de 100,000 personas se convirtieron bajo el ministerio de John Sung entre su regreso a China en 1927 y su muerte en 1944, a la edad de 41 años.

La vida de John Sung demuestra que amar a Dios es más que una emoción. Debido a su amor por Dios, el Dr. Sung renunció a su ambición de obtener un prestigioso puesto docente en una universidad china y respondió al llamado de Dios para predicar. Debido a su amor por Dios, John Sung renunció a las comodidades de un puesto bien remunerado y vivió una vida sencilla, alimentándose como un campesino. Debido a su amor por Dios, John Sung pasaba horas cada día en oración y estudiando la Biblia. Su vida fue consumida por su amor a Dios y, gracias a ese amor, Dios utilizó a John Sung para llevar a miles de personas a Cristo.

Repaso de la lección 7

- (1) Ser santo es amar a Dios.
- (2) Las personas santas encuentran su mayor deleite en Dios.
- (3) Como saben que la ley de Dios refleja su amor, las personas santas se deleitan en la ley de Dios.
- (4) Aquellos que se deleitan en Dios descubren que Dios se entrega a ellos.
- (5) Jesús proporcionó el modelo perfecto de lo que significa amar a Dios.
- (6) La respuesta a la mundanalidad es un amor profundo por Dios.
- (7) La respuesta al legalismo es un amor profundo por Dios.

Tareas de la lección 7

- (1) Imagina que un creyente nuevo te dice: "Quiero tener una relación más profunda con Dios. Amo a Dios, pero me cuesta saber cómo crecer en mi relación con él. No puedo ver a Dios y por eso me parece lejano. ¿Qué puedo hacer?". Escribe una carta de 1-2 páginas en la que ayudes a este creyente a comprender cómo crecer en su relación con Dios. Incluye pasos prácticos para leer las Escrituras, desarrollar una vida de oración y compartir tu fe. En la próxima clase, cada alumno deberá leer su respuesta y habrá tiempo para discutir las.
- (2) Comienza la siguiente sesión de clase citando Marcos 12:29-31.

Lección 8

La santidad es amar al prójimo

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Reconocer a Jesús como el modelo de santidad.
- (2) Apreciar el significado de la perfección en la Biblia.
- (3) Comprometerse a seguir creciendo en el amor perfecto.
- (4) Dar pasos prácticos para mostrar amor a todas las personas, sean cristianas o no.
- (5) Memorizar Mateo 5:43-48.

Jesús: el modelo del amor perfecto

Mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, pasó junto a un recaudador de impuestos. Como trabajaba para los romanos, Levi era rechazado por los rabinos judíos. Para sorpresa de Levi, Jesús le dijo: "Sígueme" (Marcos 2:14). Los demás rabinos solo veían a un recaudador de impuestos; Jesús veía a una persona a quien amar.

Más tarde, Jesús comió con un grupo de recaudadores de impuestos y pecadores en la casa de Leví. Los fariseos se escandalizaron. Se suponía que Jesús era santo; ¿por qué pasaba tiempo con pecadores? Jesús respondió: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Marcos 2:17).

El ejemplo de Jesús conmocionó a sus contemporáneos. Los fariseos eran considerados las personas más santas de la época de Jesús. Decían: "Somos santos, por eso nos alejamos de los pecadores". Jesús dijo: "Yo soy santo, por eso paso tiempo con los pecadores".

Una oración por santidad

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
¡Oh, Maestro!,
que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.
- San Francisco de Asís

A Jesús le encantaba pasar tiempo con los pecadores. Al seguir a Jesús, los pecadores se convirtieron en personas santas. Jesús nos dio un modelo de amor santo que transforma el

mundo. La santidad es el amor perfecto a Dios y el amor perfecto a las personas. La verdadera santidad transforma nuestro mundo.

La santidad en el mundo de Jesús

► ¿Cómo miden la santidad las personas de tu mundo? ¿Cómo se compara esta norma con la forma en que vivió Jesús?

¿Qué creían sobre la santidad las personas que vivían en el mundo de Jesús? ¿Cómo esperaban que viviera una persona santa? Al ver la respuesta a estas preguntas, comprenderemos por qué la gente se sorprendió tanto por la vida y las enseñanzas de Jesús.²⁴

Lo que creía la gente del mundo de Jesús

La gente de la época de Jesús sabía que **Dios es un Dios santo**. Sabían que el **pueblo de Dios debía ser santo**. Un Dios santo exige que su pueblo sea santo. Dios envió a Israel al exilio porque su pueblo no era santo.

La gente de la época de Jesús sabía que la **santidad requiere separarse de todo lo que es impuro**. El llamado del Antiguo Testamento a ser santos exigía que el pueblo de Dios se mantuviera alejado de todo lo que era pecaminoso.

La gente de la época de Jesús conocía la **promesa de Dios de escribir un nuevo pacto en el corazón de su pueblo**. Dios prometió dar a su pueblo un corazón nuevo y un espíritu nuevo que les permitiría guardar el pacto (Ezequiel 36:26). La gente de la época de Jesús esperaba que se cumpliera esta promesa.

La gente de la época de Jesús sabía que un **Dios santo cumple sus promesas**. Dios es fiel a su pacto. Aunque Israel había roto el pacto, Dios siguió siendo fiel. El pueblo judío creía que la gloria de Dios volvería a Israel si su pueblo era santo.

Lo que practicaba la gente del mundo de Jesús

Los religiosos de la época de Jesús creían en estos principios, pero no vivían según el modelo de Dios para la verdadera santidad. No tenían corazones santos.

Los **líderes sacerdotales** ponían su fe en el templo. Creían que, si los sacrificios se realizaban correctamente, la gloria de Dios volvería. Jesús respondió: "Vayan, y aprendan lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificio" (Mateo 9:13). Jesús mostró que los rituales por sí solos no son suficientes.

Los **esenios** creían que podían ser santos viviendo apartados de los demás. Se trasladaron a comunidades junto al mar Muerto. Jesús respondió: "Les digo que de la misma manera, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento" (Lucas 15:7). "No he venido a llamar a justos, sino a

²⁴ Gran parte de este material está basado en Kent Brower, *Holiness in the Gospels* (Kansas City: Beacon Hill Press, 2005).

pecadores” (Mateo 9:13). Jesús tocó a los leprosos; comió con los pecadores. Mostró que podemos ser santos en un mundo pecador.

Los **fariseos** obedecían los detalles externos de la Ley, pero ignoraban la impureza interior. Jesús comparó a los fariseos con sepulcros que “por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también ustedes, por fuera parecen justos a los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad” (Mateo 23:27-28). Jesús mostró que la santidad debe comenzar en el corazón. No se pueden tener manos santas si el corazón no es santo.

Estas personas del mundo de Jesús se conformaban con rituales en lugar de la verdadera santidad. En lugar de amar a Dios, medían la santidad con normas. En lugar de amar su mundo, Israel construyó muros para excluir a un mundo necesitado. Jesús mostró que una persona santa ama a Dios y ama a su prójimo.

La vida de Jesús fue un modelo de santidad

Cuando leemos sobre la santidad en el Antiguo Testamento, podemos sentir la tentación de decir: “Es una bonita teoría, pero ¿cómo se ve en la vida real?”. Jesús vino a mostrarnos cómo es la santidad en la vida cotidiana. La genealogía de Lucas mostraba que Jesús era “[hijo] de Adán, [hijo] de Dios” (Lucas 3:38). Cuando miramos a Jesús, el hijo de Adán, vemos el modelo perfecto de una persona santa. Los Evangelios muestran la santidad en la vida de Jesús de Nazaret.

La santidad es caminar con Dios

En Jesús vemos el modelo de la relación del hombre con Dios. La vida de oración de Jesús demostró su íntima relación con su Padre. Jesús se apartaba regularmente de las multitudes para estar a solas con su Padre. En su humanidad, Jesús buscó una relación cercana con su Padre celestial. Caminó con Dios.

Quizás la imagen más grande de la relación de Jesús con el Padre se ve en su grito desde la cruz. Mientras llevaba nuestros pecados en la cruz, “Jesús exclamó a gran voz, diciendo... ‘Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?’” (Mateo 27:46). Al morir en nuestro lugar y llevar el castigo que merecíamos por nuestro pecado, Jesús se sintió abandonado por su Padre.

Jesús mostró la intimidad de su relación con Dios. La santidad sugerida por Abraham y David se cumplió en la vida de Jesús de Nazaret.

La santidad es separación

Ser santo significa estar separado del pecado y apartado para Dios. En su humanidad, Jesús fue un modelo de separación del pecado. Él no conoció pecado (2 Corintios 5:21). El discípulo más cercano a Jesús durante su ministerio terrenal testificó: “En Él no hay pecado” (1 Juan 3:5).

En su humanidad, Jesús fue un modelo de estar apartado para Dios. Vivió en voluntaria sumisión al Padre. Jesús testificó: "Aquel que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque Yo siempre hago lo que le agrada" (Juan 8:29). Jesús fue apartado para su Padre.

La santidad es la imagen de Dios

Ser santo es reflejar la imagen de Dios. Cuando miramos a Jesús, vemos la imagen perfecta del Padre. "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Cuando Felipe le pidió a Jesús "muéstranos al Padre", Jesús respondió: "El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre" (Juan 14:8-9). En Jesús vemos la imagen perfecta de Dios.

La santidad es un corazón indiviso

Una persona santa tiene un corazón indiviso; está completamente dedicada a Dios. En el huerto de Getsemaní, Jesús oró: "Padre, si es Tu voluntad, aparta de Mí esta copa; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya" (Lucas 22:42). El corazón de Jesús estaba completamente rendido a la voluntad del Padre. Jesús muestra lo que significa tener un corazón indiviso.

La santidad es justicia

La verdadera santidad requiere un comportamiento justo. Una persona santa se caracteriza por la justicia, la misericordia y la humildad. En la vida de Jesús vemos el ejemplo perfecto de la justicia.

La imagen definitiva de la **justicia** se ve cuando Jesús soportó la justa ira de Dios en la cruz. Jesús no negó la justicia del castigo por el pecado; en cambio, pagó el castigo en nuestro lugar.

Jesús demostró **misericordia** en su trato con los leprosos, las mujeres, los niños y los pobres. Mostró misericordia a la mujer adúltera, a Zaqueo y al ladrón en la cruz. Una y otra vez, Jesús respondió con misericordia a aquellos que habían sido rechazados por los demás.

Más de 700 años antes del nacimiento de Jesús, Isaías describió la **humildad** del Mesías. "No tiene aspecto hermoso ni majestad para que lo miremos, ni apariencia para que lo deseemos" (Isaías 53:2). Isaías profetizó: "No clamará ni alzaré Su voz, ni hará oír Su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que casi no arde" (Isaías 42:2-3).

Jesús mostró su misión de justicia, misericordia y humildad en su primer sermón público. En la sinagoga de Nazaret, leyó la profecía de Isaías sobre un Siervo que vendría:

El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación

de la vista a los ciegos; Para poner en libertad a los oprimidos; Para proclamar el año favorable del Señor (Lucas 4:18-19, de Isaías 61:1-2).

Isaías previó el año de gracia del Señor, un tiempo de justicia para todos los pueblos. Jesús anunció que había venido a cumplir esta promesa: "Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído" (Lucas 4:21). El ministerio terrenal de Jesús proporcionó un modelo de justicia.

La santidad en los Evangelios: amar al prójimo

En la lección 7, vimos que ser santo es amar a Dios con un amor indiviso. Ser santo es también amar a nuestro prójimo. Jesús dio estos dos mandamientos, "Ama a Dios" y "Ama a tu prójimo", como resumen de toda la ley (Marcos 12:29-31).

El verdadero amor a Dios siempre traerá consigo el amor a los demás. Si amamos a Dios, amaremos a las personas que Dios ama. La santidad nunca es solitaria; una vida santa se vive en relación con nuestro prójimo. La santidad es amor perfecto a Dios **y** amor perfecto a los demás. El amor perfecto a Dios no puede separarse del amor a nuestro prójimo.

Jesús lo expresó así: "En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron" (Mateo 25:40). Juan relacionó nuestro amor a Dios con el amor al prójimo:

Si alguien dice: "Yo amo a Dios", pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y este mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano (1 Juan 4:20-21).

En su raíz, el pecado es el egocentrismo. En el jardín, Satanás le prometió a Eva que ella podría ser como Dios (Génesis 3:5). En Babel, las personas estaban decididas a hacerse famosas (Génesis 11:4). En contra de los deseos de Dios, Israel pidió un rey para poder ser como todas las demás naciones (1 Samuel 8:5). En cada caso, el pecado es egocentrismo.

Si el pecado es egocentrismo, entonces la santidad (lo contrario del pecado) incluirá el altruismo. Si el pecado nos lleva a buscar nuestro propio bien, entonces la santidad nos llevará a buscar el bien de los demás. Si el pecado es amor propio, entonces la santidad es amor por los demás. Ser santo es amar a los demás. El mandamiento que se repite con más frecuencia en el Nuevo Testamento es el mandamiento del amor. Se repite al menos 55 veces.

Jesús enseñó que la santidad es amor compasivo hacia los demás. Jesús mostró que una persona santa atraerá a los pecadores hacia un Dios santo a través de una vida de amor santo.

La obediencia al mandato de Dios "santos serán porque Yo, el Señor su Dios, soy santo" nos exige amar a nuestro prójimo. Jesús demostró un amor perfecto por los demás y enseñó a sus seguidores a amar a los demás de manera perfecta.

Jesús demostró un amor perfecto por los demás

Al principio del ministerio de Jesús, Juan el Bautista envió a sus seguidores a preguntarle: “¿Eres Tú el que ha de venir, o esperamos a otro?” (Lucas 7:19). Un fariseo habría esperado que Jesús respondiera señalando su vida separada y sus sabias enseñanzas. En cambio, Jesús señaló su servicio amoroso a los demás:

Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio (Lucas 7:22).

Un repaso de los milagros de Jesús demuestra su amor perfecto por los demás. Un centurión romano le pidió a Jesús que sanara a su siervo. La mayoría de los rabinos judíos habrían rechazado su petición. Jesús no solo sanó al siervo, sino que alabó la fe de este gentil (Mateo 8:5-13).

Incluso cuando sus milagros le acarreaban oposición, Jesús actuaba por amor. Cuando una mujer lisiada se le acercó, la sanó en sabbat. Aunque nada en la Ley impedía esta curación, los fariseos no permitían sanar en sabbat. Por amor, Jesús se arriesgó a provocar la ira de los líderes religiosos (Lucas 13:10-21).

Jesús mostró amor incluso a aquellos que sufrían como resultado de sus propias acciones pecaminosas. Jesús mostró amor a una mujer samaritana que llevaba una vida inmoral (Juan 4). Protegió a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. Jesús no negó su pecado, sino que le ordenó: “Vete; y desde ahora no peques más” (Juan 8:11). Jesús sabía que la santidad requiere separarse del pecado, pero también sabía que el amor perfecto es más fuerte que el poder del pecado.

Apenas unas horas antes de su muerte, Jesús demostró amor hacia los demás. Malco, el siervo del sumo sacerdote, acompañó a su amo para arrestar a Jesús en el huerto de Getsemaní. Cuando Simón Pedro le cortó la oreja a Malco, Jesús reprendió a Pedro y sanó a Malco (Mateo 26:50-52). Jesús mostró lo que significa amar al enemigo.

Mientras Jesús estaba colgado en la cruz, un ladrón le pidió misericordia. Este ladrón merecía la muerte; era un criminal violento. Jesús, que no sufría por sus propios pecados, sino por los de los demás, prometió misericordia a un ladrón moribundo (Lucas 23:39-43). A pesar de su propia agonía, Jesús amó a un hombre que parecía imposible de amar.

Jesús enseñó a sus seguidores a amar a los demás perfectamente

Jesús enseñó a sus seguidores lo que significa amar perfectamente. Jesús mostró que el amor perfecto es la norma de vida en el reino de los cielos.

Jesús enseñó el amor perfecto en el Sermón del Monte (Mateo 5-7)

El mandamiento “Por tanto, sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto” es el centro del Sermón de la Montaña. Este mandamiento sigue a una serie de ejemplos de

amor hacia los demás. Ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto es vivir una vida de amor indiviso hacia los demás.

Si la santidad significara solo la separación del pecado externo, los fariseos serían las personas más santas. Se les llamaba "los separados". Jesús exigía más que la separación de los fariseos. "si su justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos" (Mateo 5:20).

En contraste con la falsa justicia de los fariseos, Jesús mostró que los ciudadanos de su reino son personas de amor. El comportamiento externo que no se corresponde con la santidad interna es hipocresía, no es santidad. Debemos tener corazones santos y manos santas.

Una persona de amor perfecto va más allá de la obediencia al mandamiento "No matarás". El amor busca la reconciliación con un hermano ofendido. Un hombre de amor perfecto va más allá de la obediencia al mandamiento "No cometerás adulterio". El amor se niega incluso a mirar a una mujer para satisfacer deseos egoístas.

Un hombre de amor perfecto no busca excusas para divorciarse. Ama a su esposa lo suficiente como para buscar su mayor bien. Una persona de amor perfecto dice la verdad sin evasivas. Una persona de amor perfecto no busca venganza.

Jesús concluyó:

Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque Él hace salir Su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos (Mateo 5:44-45).

Amar como Dios ama es amar a tu enemigo. Jesús no rebajó las exigencias de la santidad; las **elevó**. Tu justicia debe superar la justicia externa de los escribas y fariseos (Mateo 5:20). En lugar de conformarse con el comportamiento externo, Dios transforma el corazón. Cuando amas como Dios ama, eres perfecto, tal como tu Padre celestial es perfecto.

Jesús enseñó el amor perfecto en la parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37)

Un intérprete de la ley le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Jesús respondió preguntándole: "¿Qué está escrito en la Ley?". El abogado sabía la respuesta correcta: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo".

El intérprete de la ley no quería enfrentarse a las exigencias del amor. Buscaba una excusa para no tener que poner en práctica su doctrina. "Pero queriendo él justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: '¿Y quién es mi prójimo?'" Jesús respondió con la parábola del buen samaritano.

Jesús enseñó que somos responsables de amar a nuestro prójimo no solo con palabras, sino con acciones. Al igual que el buen samaritano, el cristiano que ama perfectamente busca oportunidades para servir a los demás, incluso a un enemigo. Si amamos a nuestro prójimo, buscaremos oportunidades para servir. Santiago preguntó:

Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del sustento diario, y uno de ustedes les dice: "Vayan en paz, caliéntense y sáciense", pero no les dan lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? (Santiago 2:15-16).

El amor perfecto se ve en las acciones, no solo en las palabras. Las personas santas aman como amó Jesús. Amar perfectamente es amar sacrificialmente.

Jesús enseñó el amor perfecto al lavar los pies de sus discípulos (Juan 13:1-20)

La noche en que fue arrestado, Jesús enseñó una de sus lecciones más importantes sobre el amor perfecto. Mientras comían la cena de Pascua, los discípulos comenzaron a discutir sobre cuál de ellos era el mayor.

Jesús respondió: "Cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No lo es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, entre ustedes Yo soy como el que sirve" (Lucas 22:27). Luego tomó una toalla y comenzó a lavar los pies de los discípulos, la tarea de un sirviente. Jesús se arrodilló y lavó los pies de cada uno de los hombres que estaban en la habitación, incluso los de Judas.

Cuando terminó, Jesús preguntó: "¿Saben lo que les he hecho?". Quería enseñar a estos discípulos ávidos de poder una lección importante:

Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan (Juan 13:13-15).

En las últimas horas con sus discípulos, Jesús enseñó que el amor perfecto es humilde. El amor perfecto no busca una posición; el amor perfecto busca oportunidades para servir. La santidad es amor perfecto.

Una vida de amor perfecto

Jesús dijo: "Sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto" (Mateo 5:48). Muchas personas reaccionan diciendo: "¡Nadie es perfecto!". Sin embargo, no podemos ignorar el mandato de Jesús: "Sean perfectos". ¿Qué quiso decir? ¿Es posible que los cristianos comunes y corrientes obedezcan el mandato de Jesús?

¿Qué significa "ser perfectos"?

Hay dos cosas que nos ayudan a entender lo que Jesús quiso decir. Primero, veamos la **definición** de la palabra griega traducida como "perfecto" en Mateo 5:48. **Teleios** significa

“ser completo”. *Teleios* viene de un sustantivo que significa “meta” o “propósito”. Ser perfecto significa alcanzar una meta.

El Antiguo Testamento muestra que una persona perfecta tiene un corazón indiviso hacia Dios. Esta idea continúa en el Nuevo Testamento. La meta de Dios para su pueblo es el amor completo, el amor de un corazón indiviso. ¿Es posible alcanzar la perfección con nuestras propias fuerzas? No. ¿Es posible amar a Dios de manera perfecta e indivisa? Jesús dice que sí.

En segundo lugar, fíjate en el **contexto** de Mateo 5:48. Los versículos anteriores y posteriores a Mateo 5:48 muestran que ser perfecto es amar a Dios y a nuestro prójimo con un amor perfecto. El mandamiento de Jesús resume una vida de amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo.

El mandamiento “Sean ustedes perfectos” sigue los ejemplos de amor hacia nuestro prójimo que se encuentran en Mateo 5:21-47. En lugar de matar, cometer adulterio, divorciarse, romper votos y vengarse, las personas santas viven en el amor. El último de estos mandamientos es “amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen” (Mateo 5:44). Las personas santas aman a quienes buscan hacerles daño. Ser perfecto significa amar como Dios ama.

Inmediatamente después de este mandamiento, Jesús dio ejemplos de lo que significa amar verdaderamente a Dios en Mateo 6:1-18. Los hipócritas dan a los pobres para recibir honra de la gente; los que aman a Dios perfectamente dan para ser vistos por su Padre, que ve en lo secreto.

A los hipócritas “les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles , para ser vistos por los hombres”. Los que aman a Dios perfectamente entran en su habitación, cierran la puerta y oran a su Padre que está en secreto. Los hipócritas ayunan para impresionar a los demás; desfiguran sus rostros para que otros vean su ayuno. Los que aman a Dios perfectamente solo quieren ser vistos por su Padre que está en secreto.

Pablo ordenó a los creyentes de Colosas que vivieran una vida santa. Describió una vida de amor y perdón:

Ustedes como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra otro... (Colosenses 3:12-13).

El punto culminante de esta lista es el amor. **“Sobre todas estas cosas,** vístanse de amor, que es el vínculo de la unidad” (Colosenses 3:14). Ser perfecto es vestirse de amor. Cuando Jesús dijo “Sean perfectos”, nos mandó vestirnos de amor a Dios y a nuestro prójimo. El amor perfecto es el amor que proviene de un corazón indiviso.

¿Cuán perfecto es el amor perfecto?

En el uso común, a veces utilizamos la palabra *perfecto* en sentido absoluto. Utilizamos *perfecto* para referirnos a algo que no se puede mejorar ni aumentar. Si pensamos en *perfecto* como un nivel absoluto de logro, mediremos la santidad por nuestras obras. Al igual que los fariseos, consideraremos la santidad como una vara de medir.

Muchas personas adoptan este enfoque de la vida santa. Al igual que los fariseos, tienen una lista de casillas que deben marcar. Si todas las casillas están marcadas, entonces piensan que son perfectos.

- “¿Cumplo los mandamientos?”.
- “¿Llevo la ropa adecuada?”
- “¿Digo las palabras correctas?”

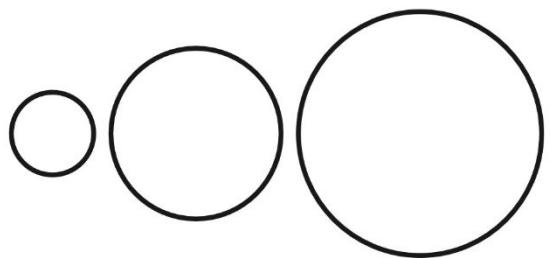
En la Biblia, la palabra *perfecto* no es absoluta. No niega un mayor crecimiento. Job era perfecto (Job 1:1), pero creció en su relación con Dios a través de las experiencias que soportó.

En la Biblia, ser perfecto significa ser completo en cada etapa del crecimiento. El autor de Hebreos escribió a los cristianos que no eran perfectos para su etapa de crecimiento. No habían logrado alcanzar la madurez espiritual.

Pues aunque ya debieran ser maestros, otra vez tienen necesidad de que alguien les enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y han llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. Porque todo el que toma solo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los adultos (*teleios*), los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal (Hebreos 5:12-14).

El autor de Hebreos no está sugiriendo que los creyentes adultos (o perfectos) ya no necesitan alimento espiritual. Los está impulsando hacia la madurez, **para que puedan comer el alimento espiritual apropiado para su edad espiritual**. Ser perfecto es ser apropiadamente maduro para nuestra etapa de experiencia cristiana. Ser perfecto significa que somos completos e íntegros; somos lo que Dios quiere que seamos.

En lugar de una vara de medir, la imagen bíblica de la perfección es un círculo. Un círculo es perfecto; no se puede hacer más circular. Sin embargo, un círculo perfecto se **puede** hacer más grande; un círculo perfecto puede crecer y expandirse. Es perfecto, pero sigue creciendo.



Una persona santa está llena de amor perfecto por Dios y por su prójimo. A medida que maduramos, nuestra capacidad de amar aumenta. El círculo se expande. A medida que

maduramos, nuestro amor abunda “más y más en conocimiento verdadero y en todo discernimiento” (Filipenses 1:9). En cada etapa del crecimiento, Dios dice: “Esta persona me ama con un amor perfecto. Es santa”.

Una persona que ha caminado con Dios durante cuarenta años comprenderá mejor cómo mostrar amor a su prójimo que una persona que ha caminado con Dios durante un año. Pero ambos pueden amar a su prójimo con un corazón indiviso. Ambos pueden mostrar un amor perfecto.

Cuando una niña de cinco años le hace un dibujo a su padre, él le dice: “¡Gracias! ¡Es perfecto!”. No quiere decir que su obra de arte no pueda ser mejor. A los 15 años, esta misma niña hará un dibujo mucho mejor.

“¡Es perfecto!” significa: “Este dibujo sale de un corazón lleno de amor. Es adecuado para su etapa de madurez”.

El amor perfecto no es un estándar de rendimiento. El amor perfecto es amor incondicional por Dios y por los demás. El amor perfecto es seguir el ejemplo de Jesús, quien vino a revelar el amor perfecto en la vida cotidiana.

¿Es posible para el creyente ordinario tener amor perfecto?

Los puritanos del siglo XVII establecieron un principio importante para la interpretación de la Biblia. Afirmaban que los mandamientos bíblicos son “promesas encubiertas”. Los puritanos se referían a que un mandamiento bíblico es una *promesa disfrazada*. Un mandamiento bíblico implica una promesa bíblica. Si Dios ordena algo, hará posible que se cumpla. Lo que Dios exige a su pueblo, lo hará en su pueblo.

Imaginemos un padre terrenal que le da a su hijo un mandato imposible. “Hijo, si quieres complacerme, debes correr una milla en dos minutos”. Durante un tiempo, el hijo podría intentar alcanzar este objetivo, pero las expectativas de su padre son imposibles. Al final, el hijo se desanimaría o incluso se amargaría. ¿Es este un buen padre? No.

Dios es un buen Padre. No frustra a sus hijos con mandamientos imposibles. Cuando Jesús nos manda que seamos perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto, nos da el poder para obedecer su mandato.

El Sermón del Monte muestra la vida en el reino de Dios. No se trata de una nueva ley que nos esclaviza más que la antigua. No es un conjunto de ideales inalcanzables para mostrarnos lo lejos que estamos de cumplir las exigencias de Dios. Es una imagen de la vida cotidiana en el reino de Dios. En ningún momento Jesús dice: “Este es mi mandamiento, pero no pueden obedecerlo”. En cambio, Jesús dice: “Esto es lo que deben ser”.

Si miramos el mandamiento de Jesús a través de los ojos de la capacidad humana, es imposible. Con nuestras fuerzas humanas, no podemos cumplir el mandamiento de Dios de ser perfectos. Con nuestras fuerzas humanas, no podemos amar al Señor nuestro Dios con

todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente. Sin embargo, con la fuerza de Dios, podemos obedecer los mandamientos de Dios. El amor perfecto es posible a través de la gracia de Dios.

Un joven rico preguntó: "Maestro, ¿qué cosa buena haré para obtener la vida eterna?" (Mateo 19:16). Jesús respondió enumerando los mandamientos:

No matarás; no cometerás adulterio; no hurtarás; no darás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre; y amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 19:18-19).

Cuando el joven dijo: "Todo esto lo he guardado", Jesús añadió un mandamiento más: "Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sé Mi discípulo" (Mateo 19:20-21). Ser perfecto significa amar a Jesús más que a las posesiones.

El joven se fue triste, porque era dueño de muchos bienes. El joven rico no amaba a su prójimo perfectamente; no quería vender sus bienes y dárselos a los pobres. No amaba a Dios perfectamente; no quería dejar su casa para seguir a Jesús. Este joven tenía el corazón dividido. Quería a Dios, pero también quería sus grandes bienes.

Cuando vieron las exigencias del discipulado, los discípulos se asombraron mucho y preguntaron: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?" La respuesta de Jesús responde a la pregunta: "¿Es posible la perfección para los creyentes comunes?" Jesús dijo: "Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible" (Mateo 19:25-26).

Con fuerzas humanas, es imposible amar perfectamente a Dios y al prójimo. Pero con Dios todo es posible. Un Padre amoroso no frustra a sus hijos con mandamientos que no pueden cumplir. Los mandamientos de las Escrituras van acompañados de la gracia para obedecerlos. "Sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto" no es un garrote legalista para llevar a los cristianos a la desesperación. Es una promesa misericordiosa de que Dios puede hacer en nosotros lo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos.

¿Es posible obedecer el mandato de Jesús de ser perfectos? Según el Sermón de la Montaña, la respuesta es un alegre "¡Sí!". Ser perfecto en el reino de Dios es tener un corazón de amor perfecto. Ser perfecto en el reino de Dios es tener un amor sincero por Dios y por nuestro prójimo. ¿Es esto posible? Según Jesús, el amor perfecto es posible y necesario. El amor perfecto es el propósito de Dios para su pueblo.

La santidad en la práctica: ¿cómo puede el amor cumplir la Ley?

Jasón dice: "Amo a Dios con todo mi corazón. Y amo a *la mayoría* de las personas. Pero no puedo amar a los negros. Creo que todos los negros son perezosos".

El amigo de Jasón respondió: "¡Pero los cristianos deben amar a todo el mundo! Los cristianos no pueden juzgar injustamente a otras personas". Jasón respondió: "No creo que Dios se interese por cosas tan insignificantes como estas. ¿No es normal evitar a las personas que son diferentes a nosotros?".

Dios dice: "Las personas santas tratan a todas las personas, incluidas aquellas que son diferentes a nosotros, con compasión y misericordia".

Si en verdad ustedes cumplen la ley real conforme a la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", bien hacen. Pero si muestran favoritismo, cometen pecado y son hallados culpables por la ley como transgresores (Santiago 2:8-9).

Una medida de tu carácter es cómo tratas a aquellos que no pueden hacer nada por ti. Es fácil mostrar deferencia y honor a las personas que están en posición de recompensarnos con dinero, trabajo o autoridad. El amor honra a aquellos que no pueden hacer nada por nosotros: los pobres, los ancianos, los niños y otras personas sin posición. La ley real del amor influye en cómo tratamos a todos. El amor cumple la ley.

El amor cumple la ley

El tema del amor perfecto es fundamental en el mensaje de una vida santa. En la lección 7, vimos que el amor a Dios es más que una emoción. El amor a Dios cambia todo el enfoque de nuestra vida. Ahora queremos complacer a Dios más que a nosotros mismos. De la misma manera, el amor al prójimo desplaza nuestro enfoque de nosotros mismos a los demás.

Pablo escribió a la iglesia de Roma:

No deban a nadie nada, sino el amarse unos a otros. Porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. Porque esto: "No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no codiciarás", y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". El amor no hace mal al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley. (Romanos 13:8-10).

Todo cristiano tiene una deuda de amor. Pablo nos asegura que, si cumplimos con la obligación del amor, habremos cumplido con todas las demás obligaciones de la ley. Si amamos a los demás, no cometeremos adulterio, ni mataremos, ni hurtaremos, ni codiciaremos. Las obligaciones de la ley se cumplirán cuando ame a mi prójimo como a mí mismo.

En los últimos capítulos de Romanos, Pablo muestra cómo el amor cumple la ley. Aquellos que están llenos del amor de Dios:

- Sirven al cuerpo de Cristo en lugar de a sí mismos (Romanos 12:3-5)
- Aborrecen el mal y se aferren al bien (Romanos 12:9)
- Compiten en mostrar honor a los demás (Romanos 12:10)
- Se preocupan por las necesidades de los demás (Romanos 12:13)
- Viven en paz con los demás, incluso con sus enemigos (Romanos 12:14-21)
- Se someten a las autoridades gobernantes (Romanos 13:1-7)
- Respetad las convicciones de otros creyentes (Romanos 14:1-23)
- Servir a las necesidades del prójimo como lo hizo Cristo (Romanos 15:1-3)

El amor a Dios cambia la orientación de nuestro corazón de nosotros mismos a Dios. El amor al prójimo cambia la orientación de nuestro corazón de nosotros mismos a los demás. Ambos forman parte de lo que significa ser una persona santa.

John Wesley resumió el significado de la perfección cristiana:

El amor es el don más elevado de Dios; el amor humilde, manso y paciente. Todas las visiones, revelaciones o dones son pequeñas cosas comparadas con el amor. No hay nada más elevado en la religión; si buscas otra cosa que no sea más amor, estás buscando fuera del blanco, te estás desviando del camino real.

Y cuando preguntas a los demás: "¿Has recibido tal o cual bendición?", si te refieres a otra cosa que no sea más amor, te equivocas; los estás desviando del camino y llevándolos por una pista falsa. Decide entonces en tu corazón que, desde el momento en que Dios te ha salvado de todo pecado, no debes aspirar a nada más que a ese amor descrito en 1 Corintios 13. No puedes llegar más alto que esto.²⁵

Amar a nuestro prójimo cristiano

Hay dos áreas que demuestran cómo es el amor perfecto en relación con otros cristianos.

El amor respeta las convicciones de otros cristianos

En su carta a los cristianos de Corinto, Pablo abordó el tema de la libertad cristiana. ¿Cómo debo responder a otro creyente que puede sentirse herido espiritualmente por mi libertad? Pablo escribió a cristianos fuertes que decían: "Sabemos que los ídolos no son nada. Comer alimentos que han sido ofrecidos a los ídolos no significa nada para nosotros". Pablo respondió:

Pero tengan cuidado, no sea que esta libertad de ustedes de alguna manera se convierta en piedra de tropiezo para el débil. Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no será estimulada su conciencia, si él es débil, a comer lo sacrificado a los ídolos? Por tu conocimiento se perderá el que es débil, el hermano por quien Cristo murió. Y así, al pecar contra los hermanos y herir su conciencia cuando esta es débil, pecan contra Cristo. Por tanto, si la comida hace que mi hermano caiga en pecado, no comeré carne jamás, para no hacer pecar a mi hermano (1 Corintios 8:9-13).

Pablo renunciará a comer carne por el resto de su vida antes que hacer caer a un hermano cristiano más débil. El amor perfecto significa que se preocupa más por la salvación de otro hermano cristiano que por sus propios derechos. Más adelante, Pablo dice: "Sufrimos todo para no causar estorbo al evangelio de Cristo" (1 Corintios 9:12).

Los corintios decían: "Somos libres de hacer lo que queramos. No tenemos que considerar las necesidades de otro creyente". Pablo dijo: "Soy libre para servir a las necesidades de

²⁵ Adaptado de John Wesley, *A Plain Account of Christian Perfection* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1966), 99.

otros creyentes. No estoy esclavizado por mis propios deseos y derechos. Soy libre para amar a los demás”. Este es el amor perfecto que Dios quiere dar a todos los cristianos.

► Lee Romanos 14.

En la iglesia de Roma había cristianos débiles que solo comían verduras. Es posible que fueran cristianos judíos que seguían las leyes alimentarias judías y no querían arriesgarse a comer alimentos impuros. También había cristianos fuertes que tenían más conocimientos y sabían que las leyes alimentarias ya no eran vinculantes para los cristianos.

Pablo mostró a cada grupo lo que significa amar como Cristo amó. El cristiano débil no debe juzgar al que come carne. El amor no juzga.

Sin embargo, los cristianos fuertes no deben despreciar a los débiles ni ejercer su libertad de manera que socave la fe de los débiles. Por el contrario, los cristianos fuertes renunciarán a sus derechos para no destruir la fe de los creyentes más débiles. ¿Por qué? Por amor.

Porque si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas conforme al amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió (Romanos 14:15).

Esto es lo que significa amar a tu prójimo cristiano. Debemos amar como Cristo amó. Él dio su vida por este hermano más débil; sin duda, dice Pablo, podemos renunciar a nuestro derecho a comer carne.

► Discutan un área en la que los creyentes sinceros y piadosos difieren. Se trata de asuntos en los que no hay una clara enseñanza bíblica; son asuntos de convicciones distintas. Aplica los principios de Pablo en Romanos 14 a este tema. ¿Cómo debería abordar cada grupo (los cristianos débiles y los fuertes) esta área?

El amor cuida de un cristiano que cae en el pecado

Raquel es una cristiana que fue engañada en una transacción comercial por un miembro de su iglesia. Isaac le vendió a Raquel un coche usado, sabiendo que tenía graves problemas mecánicos. Isaac le mintió a Raquel: “Hice que un mecánico revisara el auto. Está en perfectas condiciones. Puedes confiar en mí, soy cristiano”.

Dos días después de comprar el coche, Rachel se enteró de que la transmisión del coche estaba defectuosa y que Isaac sabía de este problema.

► ¿Qué debería hacer Raquel?

¿Respondiste: “Raquel debería advertir a todo el mundo de que Isaac es deshonesto”?

¿Respondiste: “Raquel no debería decir nada para no molestar a un hermano en Cristo”?

Veamos la respuesta de Jesús.

► Lee Mateo 18:15-17.

Jesús dio cuatro pasos que muestran cómo el amor perfecto trata a un compañero cristiano que cae en pecado. Por favor, entendamos que este ejemplo se refiere al comportamiento pecaminoso. Jesús no se refiere a diferencias personales de opinión. Jesús no está diciendo: “Ve y métete en los problemas de los demás”. Jesús se refiere a una situación en la que un hermano cristiano peca contra otro cristiano. Fíjate en los pasos:

- 1. Debo hablar con el hermano a solas.** El amor perfecto no se regocija en la maldad (1 Corintios 13:6). No busca una oportunidad para dar a conocer el mal. En cambio, una persona amorosa trata de abordar el problema en privado y con discreción. Una persona amorosa trata a un hermano que ha caído en la transgresión con espíritu de mansedumbre (Gálatas 6:1). El objetivo es la restauración del hermano, no la venganza. Si no hay arrepentimiento...
- 2. Debo llevar a uno o dos líderes espirituales como testigos.** Una vez más, el objetivo es la restauración. Estos testigos deben ser líderes espirituales de la iglesia que puedan dar buenos consejos y traer restauración (Gálatas 6:1). Si no hay arrepentimiento...
- 3. Debo comunicar el pecado a la iglesia.** El objetivo sigue siendo la restauración. El objetivo no es la venganza ni la humillación pública. El objetivo de la disciplina de la iglesia debe ser llevar al arrepentimiento y restaurar a un hermano. Si esta persona se rebela y se niega a arrepentirse...
- 4. La iglesia debe disciplinar al miembro ofensor.** La iglesia de Corinto tenía un miembro que era culpable de un pecado sexual atroz. Pablo ordenó a la iglesia que disciplinara a este hombre. “Expulsen al malvado de entre ustedes” (1 Corintios 5:13). No podemos ignorar el pecado en el cuerpo de Cristo.

Sin embargo, fíjate en las palabras de Jesús. Trátalo como a un gentil y a un recaudador de impuestos (Mateo 18:17). ¿Cómo deben tratar los cristianos a los gentiles y a los recaudadores de impuestos? Con amor. Incluso en este caso, el objetivo es la restauración. En 2 Corintios, Pablo abordó la situación de un creyente que había sido disciplinado por la iglesia y se había arrepentido. Pablo dijo:

Es suficiente para tal persona este castigo que le fue impuesto por la mayoría; así que, por el contrario, ustedes más bien debieran perdonarlo y consolarlo, no sea que en alguna manera este sea abrumado por tanta tristeza. Por lo cual les ruego que reafirmen su amor hacia él (2 Corintios 2:6-8).

En 1 Corintios, la iglesia toleraba el pecado manifiesto y no quería disciplinar al pecador. Pablo les recordó que **el amor a Dios** exige que disciplinemos a los que pecan contra el cuerpo de Cristo.

En 2 Corintios, la iglesia disciplinó a una persona que había pecado, pero cuando esta persona se arrepintió, la iglesia no quiso perdonarla! Pablo les recordó que **el amor al prójimo** exige que perdonemos a quienes se arrepienten (2 Corintios 2:7).

El objetivo de la disciplina de la iglesia debe ser siempre el arrepentimiento y la restauración. El amor perfecto no busca venganza.

Amar a nuestro prójimo incrédulo

¿Cómo mostramos amor perfecto hacia los incrédulos, especialmente hacia aquellos que nos odian por ser cristianos? Jesús dijo:

Ustedes han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos (Mateo 5:43-45).

Cuando amas a los que te persiguen, eres perfecto como tu Padre celestial es perfecto. Las personas santas aman como ama nuestro Padre celestial. Esto es lo que significa ser perfecto.

Las personas santas “demuestran amor por los demás, no solo hacia los creyentes, sino también hacia los no creyentes, los que se oponen a nosotros y los que cometen actos pecaminosos. Debemos tratar a los que se oponen a nosotros con amabilidad, gentileza, paciencia y humildad. Dios prohíbe provocar disputas, vengarse, amenazar o usar la violencia como medio para resolver conflictos personales u obtener justicia personal. Aunque Dios nos manda aborrecer las acciones pecaminosas, debemos amar y orar por cualquier persona que se comporte así”.²⁶

Los cristianos siempre han vivido en un mundo que se opone al evangelio. Pablo exhortó a los cristianos de Roma a respetar a las autoridades y a pagar sus impuestos, a un gobierno que estaba matando a los cristianos y que pronto mataría a Pablo.

Pedro ordenó a los cristianos: “Honren a todos, amen a los hermanos, teman a Dios, honren al rey” (1 Pedro 2:17). Una vez más, se trataba de un emperador malvado que pronto ejecutaría a Pedro. Pero Pedro estaba decidido a que los cristianos debían amar a sus enemigos. Al amar incluso a nuestros enemigos, damos testimonio de la verdad del evangelio. “Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, ustedes hagan enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos” (1 Pedro 2:15).

Josué es un pastor nigeriano de una zona del norte de Nigeria donde los cristianos han sido brutalmente atacados por militantes islámicos. Los soldados islámicos han quemado iglesias, matado cristianos y secuestrado a niñas para venderlas como esclavas. La última vez que visité Nigeria, Josué me mostró fotos de los cadáveres de miembros de su iglesia que habían sido asesinados por atacantes islámicos.

Luego, Josué me mostró fotos de la respuesta de su iglesia a estos ataques. Su iglesia construyó una escuela en un pueblo musulmán; cavaron un pozo para proporcionar agua potable al pueblo; han proporcionado sillas de ruedas a víctimas musulmanas de la polio;

²⁶ De Discipline of the Bible Methodist Connection of Churches, 2014.

están construyendo una clínica médica para este pueblo. Están mostrando amor a sus enemigos.

El pastor Josué dijo: “Muchos musulmanes están viniendo a Cristo porque ven el amor de Dios a través de los cristianos. No los estamos ganando con armas ni con venganza; los estamos ganando viviendo Mateo 5:43-48”. Este es el resultado del amor perfecto vivido en nuestro mundo hoy.

► ¿Cuáles son los mayores desafíos para amar a los prójimos incrédulos en tu mundo? Enumera algunos pasos prácticos para mostrar amor hacia los incrédulos en tu comunidad.

El autor ruso León Tolstói escribió un cuento que muestra lo que significa vivir una vida de amor perfecto. Martín era un zapatero pobre que amaba profundamente a Dios.²⁷ Una noche, Martín se quedó dormido mientras leía la Biblia. Soñó que Jesús le decía: “Mañana visitaré tu tienda”.

Al día siguiente, Martín esperó a Jesús. Otras personas entraron en la zapatería de Martín, pero Jesús no apareció. Un viejo soldado temblaba de frío. Martín lo invitó a entrar en la zapatería para tomar un té caliente. Una mujer pobre pasó por delante de la zapatería, tratando de mantener a su bebé abrigado. Martín le llevó sopa y una manta para el bebé. Más tarde, Martín compró comida para un adolescente hambriento.

Martin estaba decepcionado porque Jesús no había venido, pero dijo: “Solo fue un sueño. Fue una tontería pensar que Jesús vendría a una zapatería”.

Esa noche, mientras Martin leía la Biblia, volvió a quedarse dormido. Soñó que veía a gente de pie en su tienda. El soldado dijo: “Martin, ¿me reconoces? ¡Soy Jesús!”. La mujer con el bebé dijo: “Martin, yo soy Jesús”. El adolescente hambriento dijo: “Yo soy Jesús”. Martin se despertó y comenzó a leer:

Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí... En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron (Mateo 25:35-40).

En el siglo II, un grupo de cristianos fue llamado “los temerarios” porque arriesgaban sus vidas para cuidar a los que morían de enfermedades contagiosas. Los temerarios visitaban a los presos, cuidaban a los enfermos y rescataban a los bebés abandonados. Los temerarios mostraban un amor perfecto.

En el año 252 d. C., se desató una plaga en Cartago. Los médicos se negaban a visitar a los pacientes; las familias arrojaban los cadáveres a la calle; la ciudad era un caos. Cipriano, obispo de Cartago, reunió a su congregación. Les recordó que los cristianos están llamados

²⁷ León Tolstói, “Donde está el amor, allí está Dios”.

a ser personas de amor perfecto. Los cristianos de Cartago enterraron a los muertos, cuidaron a los enfermos y salvaron la ciudad de la destrucción. Eran personas de amor perfecto; eran perfectos como su Padre celestial es perfecto.

Ella encontró el secreto: Esther Ahn Kim

Esther Ahn Kim era una profesora de música que vivió en Corea durante los años de la ocupación japonesa, que comenzó en 1937.²⁸ Los japoneses obligaban a todos los ciudadanos a inclinarse ante el santuario de la diosa del sol en el monte Namsan. En 1939, Esther recibió la orden de inclinarse ante el santuario. La pena por negarse a inclinarse era la cárcel y la tortura.

Algunos cristianos decidieron: "Nos inclinaremos exteriormente, pero adoraremos a Cristo en nuestros corazones". Esther decidió que no podía inclinarse ante un dios falso. **Amaba a Dios** con todo su corazón. Ese día, se negó a inclinarse.

A finales de 1939, tras varios meses escondida, Esther Ahn Kim fue arrestada. Había pasado esos meses preparándose para la cárcel. Ayunó y oró, memorizó las Escrituras y preparó su mente y su cuerpo para soportar el sufrimiento.

Kim pasó seis años en prisión. Fue torturada muchas veces, pero se mantuvo fiel porque amaba a Dios. Sin embargo, Kim sabía que también estaba llamada a **amar a su prójimo**. En la cárcel, Esther comenzó a orar cada mañana: "Dios, ¿a quién quieres amar hoy a través de mí?". Una vez le dio su ración de comida de varios días a una mujer que había sido condenada a muerte por asesinar a su marido. Gracias al amor de Esther Kim, esta mujer se convirtió al cristianismo antes de morir.

²⁸ Adaptado de Esther Ahn Kim, *If I Perish* (Chicago: Moody Press, 1977).

Repaso de la lección 8

- (1) La gente del mundo de Jesús creía lo que enseñaba el Antiguo Testamento sobre la santidad. Sin embargo, no vivían según el modelo de Dios para un pueblo santo.
- (2) El modelo perfecto de santidad se ve en la vida de Jesús de Nazaret. Él siguió todos los principios de santidad del Antiguo Testamento.
- (3) Amar a nuestro prójimo perfectamente es amar como Jesús amó: con sacrificio y humildad.
- (4) Ser perfecto significa ser completo. Ser perfecto no significa que no haya más crecimiento.
- (5) Un mandamiento bíblico es una “promesa disfrazada”. Lo que Dios manda, lo hace posible. La santidad no se logra con la fuerza humana, sino con la gracia de Dios.
- (6) El amor cumple la ley. Cuando amamos como Dios nos llama a amar, cumplimos las exigencias de la ley.

Tareas de la lección 8

- (1) Prepara un sermón sobre “Amar a tu enemigo del siglo XXI”. Utiliza Mateo 5:43-48 como texto. Muestra lo que significa amar al enemigo en nuestro mundo. Asegúrate de incluir el evangelio (las buenas nuevas) de lo que Dios ha hecho a través de Cristo para hacer posible amar al enemigo.
- (2) Comienza la siguiente sesión de clase citando Mateo 5:43-48.

Lección 9

Una vida santa se vive en la plenitud del Espíritu

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Reconocer la transformación que Pentecostés trajo a la iglesia primitiva.
- (2) Reconocer el poder del Espíritu Santo para transformar a los creyentes de hoy.
- (3) Ver el fruto del Espíritu en la vida cotidiana como una característica de la vida llena del Espíritu.
- (4) Memorizar Gálatas 5:22-25.

Pedro: la piedra que tropezaba y se convirtió en roca

Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen que soy Yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Jesús respondió: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:15-18). Este fue uno de los días más brillantes de la vida de Pedro.

Poco tiempo después, Jesús dijo a sus discípulos que moriría en Jerusalén. Cuando Pedro le reprendió, Jesús le respondió: "¡Quítate de delante de Mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo" (Mateo 16:23). Jesús primero llamó a Pedro roca; ahora le llamaba piedra de tropiezo. Este fue un día oscuro en la vida de Pedro.

La historia de Pedro se vuelve aún más oscura la noche en que arrestaron a Jesús. Después de prometer que nunca abandonaría a su Maestro, Pedro negó a Jesús y huyó asustado. La "roca" falló en la hora de la prueba.

Tras tal fracaso, quien lee los Evangelios podría suponer que Pedro nunca tendría un papel en la Iglesia. Para nuestra sorpresa, Pedro se convierte en un líder de la Iglesia primitiva. ¿Qué provocó un cambio tan drástico? La respuesta es Pentecostés.

Una oración por santidad

"Sopla en mí, Espíritu Santo,
para que piense lo que es santo.

Muéveme, Espíritu Santo,
para que haga lo que es santo.

Atraeme, Espíritu Santo,
para que ame lo que es santo.

Fortaléceme, Espíritu Santo,
para que pueda guardar lo que es santo.

Guárdame, Espíritu Santo,
para que pueda conservar lo que es santo".

- Agustín de Hipona

Después de su resurrección, Jesús prometió a los discípulos: "Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8). Esta promesa se cumple en Hechos 2. Los discípulos se llenan del Espíritu Santo y comienzan a predicar. A través del poder del Espíritu, 3,000 personas se convierten en el primer Pentecostés.

Pedro fue transformado por el Pentecostés. La piedra de tropiezo se convirtió en la roca que guio a la iglesia en sus cruciales primeros días. Simón Pedro evangelizó por todo el Imperio Romano, escribió dos cartas del Nuevo Testamento y finalmente fue crucificado por su fe.

¿Qué provocó este cambio? A través del poder transformador del Espíritu Santo, un pescador galileo se convirtió en un líder de la iglesia del siglo I. Pedro aprendió que ser santo significa vivir en la plenitud del Espíritu Santo.

► Pide a los miembros de tu clase que den testimonio de la transformación que el Espíritu Santo ha obrado en su vida. ¿Cómo te da el Espíritu poder para el ministerio, la victoria sobre el pecado y el gozo en la vida cristiana?

El Espíritu Santo y Pentecostés

Pedro no fue el único discípulo que cambió en Pentecostés. Todos los discípulos fueron transformados por el Espíritu Santo. Tomás, el incrédulo, se convirtió en un misionero fiel. El "Hijo del Trueno" se convirtió en el "Apóstol del Amor". Los seguidores de Jesús pasaron de ser discípulos temerosos a una poderosa fuerza para el evangelio. Hechos muestra el impacto del Espíritu Santo en estos primeros creyentes. La iglesia primitiva fue eficaz no por los dones extraordinarios de los apóstoles, sino por el poder extraordinario del Espíritu Santo. Los discípulos aprendieron que una vida santa se vive en la plenitud del Espíritu.

El Espíritu Santo prometido

Sin duda, esta fue una de las cosas más sorprendentes que los discípulos oyeron decir a Jesús: "Pero Yo les digo la verdad: les conviene que Yo me vaya" (Juan 16:7). Estos discípulos lo habían dejado todo para seguir a Jesús. Imaginen su conmoción cuando Jesús les dijo: "Si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré".

En la Última Cena, Jesús explicó cómo el Espíritu ministraría a los creyentes. El Espíritu Santo:

- Será un ayudador (Juan 14:16-17)
- Será un Maestro (Juan 14:26)
- Dará testimonio del Hijo (Juan 15:26)
- Condenará al mundo (Juan 16:7-11)
- Revelará toda la verdad (Juan 16:13-15)

Después de la resurrección, Jesús repitió su promesa de enviar al Espíritu Santo:

Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: “La cual”, les dijo, “oyeron de Mí; porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días....pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:4-8).

El ministerio terrenal de Jesús no terminó en la cruz, en la tumba vacía, ni siquiera en la ascensión. El ministerio de Jesús se cumplió en Pentecostés. Una marca identificativa del ministerio de Jesús era que bautizaría con Espíritu Santo y fuego (Lucas 3:16). El don del Espíritu Santo fue la culminación del ministerio terrenal de Jesús.

El Espíritu Santo recibido

En Hechos, el Espíritu Santo dio poder a la iglesia para el ministerio. En Pentecostés se cumplió la promesa de un Ayudador. Después de Pentecostés, el Espíritu Santo estuvo continuamente presente en la iglesia. Las señales que acompañaron la venida del Espíritu demostraron su ministerio a los creyentes.

Primero, “vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso” (Hechos 2:2). Esto indica el poder de la venida del Espíritu. En Hechos, vemos el poder del Espíritu Santo obrando a través de los creyentes. Después de Pentecostés, la iglesia sirvió con nuevo poder y eficacia. El Espíritu Santo había estado activo en el mundo antes de Pentecostés.²⁹ Pero después de Pentecostés, el poder del Espíritu estaba presente constantemente en el ministerio de la iglesia.

En segundo lugar, “se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartíéndose, se posaron sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:3). En las Escrituras, el fuego suele representar la pureza. Una marca del Espíritu Santo era un corazón puro. Pedro testificó ante el Concilio de Jerusalén acerca de la obra de Dios entre los gentiles:

Dios, que conoce el corazón, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo, al igual que a nosotros; y ninguna distinción hizo entre nosotros y ellos, **purificando por la fe sus corazones** (Hechos 15:8-9).

En tercer lugar, los que estaban en el aposento alto “comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse” (Hechos 2:4). Esto equipó a los discípulos para dar testimonio a todas las naciones. A través del poder del Espíritu Santo, los discípulos cumplirían la Gran Comisión de Cristo. En Babel, Dios juzgó el pecado confundiendo las lenguas de los pueblos. En Pentecostés, Dios permitió que cada oyente escuchara el evangelio en su propio idioma. En Pentecostés, Dios comenzó a revertir los efectos divisorios del pecado. Las lenguas en Pentecostés representan la promesa de Dios

²⁹ Algunos ejemplos de la obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento son: Génesis 1:2; Génesis 6:3; Éxodo 31:3; Números 11:25-29; Jueces 3:10; Jueces 6:34; Jueces 13:25; 1 Samuel 10:6-10; 2 Crónicas 28:12; Nehemías 9:20; Isaías 63:10-14; Zacarías 4:6-9.

de que el evangelio llegará a todas las naciones y a todos los pueblos a través del poder del Espíritu Santo que obra a través de la iglesia.

En Pentecostés, los discípulos finalmente comprendieron lo que Jesús quería decir cuando dijo: "Les conviene que Yo me vaya". El Espíritu Santo no era una "segunda mejor opción" de Jesucristo. Mientras que Jesús encarnado solo podía estar presente en un lugar, el Espíritu Santo podía estar presente en todas partes. El Espíritu Santo dio poder a los discípulos para cumplir la Gran Comisión de Jesús. El Espíritu Santo dio poder a los cristianos para vivir una vida santa que daría testimonio a todo el mundo.

La santidad en la Iglesia primitiva: la vida en la plenitud del Espíritu

Hechos muestra la obra del Espíritu Santo en la vida de cada creyente. Gracias al Espíritu Santo, los cristianos tenían poder para dar testimonio (Hechos 1:8), valor ante la oposición (Hechos 4:31), victoria sobre el pecado deliberado (Romanos 8:2) y dones espirituales para el ministerio (Hechos 2:17-18; 1 Corintios 12:7-11). Los primeros creyentes eran santos porque vivían en la plenitud del Espíritu Santo.

Hechos muestra a la iglesia primitiva cumpliendo el llamado de Jesús de hacer discípulos de todas las naciones, su llamado a "ser perfectos como su Padre celestial es perfecto", y su promesa de que "mayores [obras] que estas hará" (Juan 14:12). Esto se hizo en el poder del Espíritu Santo. El libro de Hechos muestra los resultados de la presencia del Espíritu Santo en la vida de estos primeros creyentes.

Poder para el ministerio

Así como Jesús estaba lleno del Espíritu Santo cuando se enfrentó a Satanás (Lucas 4:1), Pedro estaba lleno del Espíritu Santo cuando se enfrentó a las autoridades judías (Hechos 4:8). Lucas describe la vida de Pedro con la misma frase que utilizó para describir la vida de Jesús. La obra del Espíritu que se vio en la vida terrenal de Jesucristo era ahora un privilegio de todos los creyentes.

En el día de Pentecostés, se añadieron más creyentes a la iglesia que durante todo el ministerio terrenal de Jesucristo. A través del Espíritu Santo, los discípulos ministraron con poder y autoridad. Las sanidades milagrosas demostraron el poder de Dios a un mundo incrédulo. La gente estaba llena de asombro y admiración, y completamente atónita (Hechos 3:10-11). Mientras los apóstoles ministraban en la plenitud del Espíritu Santo, su ministerio estaba marcado por el poder divino. A través del poder del Espíritu Santo, los apóstoles pudieron cumplir la comisión de Jesús de hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19).

Valentía espiritual

Los apóstoles fueron valientes en la proclamación del Evangelio

El poder transformador del Espíritu Santo es evidente a lo largo de los Hechos. Los discípulos que solo unos meses antes habían huido del lugar donde arrestaron a Jesús, ahora predicaban con valentía.

Poco después de Pentecostés, los líderes religiosos arrestaron a Pedro y Juan. Solo unas semanas antes, Pedro había negado a Cristo. Ahora, Pedro, lleno del Espíritu Santo, predicaba con valentía. Los líderes religiosos se asombraron de las palabras de estos hombres comunes y sin educación (Hechos 4:2-13).

"No estamos llenos del Espíritu Santo para hacer ninguna obra especial, sino simplemente para dejar que Dios obre a través de nosotros".

- Oswald Chambers

A través de la llenura del Espíritu Santo, los apóstoles se atrevieron a predicar con poder y unción. De ser un grupo de pescadores temerosos, recaudadores de impuestos y trabajadores comunes, los discípulos se convirtieron en hombres que pusieron trastornaron el mundo (Hechos 17:6).

Los apóstoles fueron valientes ante la persecución

Cuando se enfrentaban a la oposición, los apóstoles no oraban para que los liberaran de la persecución, sino para tener valentía para proclamar a Cristo a pesar de la persecución. "Ahora, Señor, considera sus amenazas, y permite que Tus siervos hablen Tu palabra con toda confianza...". Dios respondió a su oración. "Después que oraron, el lugar donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valor" (Hechos 4:29-31).

Una marca inequívoca de la obra del Espíritu Santo en la iglesia era la valentía para proclamar el evangelio frente a la oposición. A finales del siglo I, el evangelio se había extendido desde las 120 personas reunidas en el aposento alto hasta las ciudades de todos los rincones del Imperio Romano.

Vidas victoriosas

En cada generación, los cristianos se enfrentan a la tentación de ser "cristianos de domingo", personas que asisten a la iglesia, pero cuyas vidas no muestran un cambio profundo y duradero. La iglesia primitiva fue transformada en **todos** los ámbitos de la vida por el poder del Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento, vemos las luchas de personas que querían guardar el pacto, pero que se dieron cuenta de que no podían hacerlo porque sus corazones estaban divididos. El salmista describió al pueblo de Israel: "Pues su corazón no era leal para con Él, ni eran fieles a Su pacto" (Salmo 78:37).

A través de Ezequiel, Dios prometió un día en que su pueblo sería transformado.

Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas (Ezequiel 36:26-27).

Antes de Pentecostés, los discípulos seguían el mismo patrón que los hijos de Israel. Querían seguir a Cristo, pero fracasaban constantemente. Dudaban, competían por puestos, huían con miedo. En Pentecostés, se cumplió la promesa de Ezequiel. Los discípulos fueron empoderados por el Espíritu Santo para vivir vidas victoriosas. En lugar de una obediencia a medias, caminaron en alegre obediencia a la ley de Dios. A través del Espíritu Santo, una vida victoriosa se convirtió en la norma para el pueblo de Dios.

Dirección para el ministerio

Antes de Pentecostés, la ambición y el miedo controlaban a los discípulos. Sus intentos de servir a Jesús estaban limitados por sus fallos personales. Después de Pentecostés, el Espíritu Santo guio a los apóstoles hacia un ministerio eficaz.

El Espíritu Santo guio a la iglesia en decisiones difíciles que afectaban las relaciones entre los cristianos judíos y gentiles (Hechos 10-11; 15). El Espíritu Santo dirigió la selección de los líderes de la iglesia (Hechos 13:2-3). El Espíritu Santo llevó a Pablo a Macedonia (Hechos 16:6-10). El Espíritu guió a Pablo a regresar a Jerusalén a pesar del peligro de ser arrestado (Hechos 19:21; Hechos 20:22-23). El ministerio de la iglesia primitiva fue dirigido por el Espíritu Santo.

Unidad

Quizás la evidencia más notable de la obra del Espíritu Santo en la iglesia primitiva es la unidad entre los creyentes. En su oración sumo sacerdotal, Jesús oró por la unidad de la iglesia. Él oró:

... para que sean uno, así como Nosotros somos uno: Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí (Juan 17:22-23).

La oración de Jesús fue respondida en Pentecostés. Hechos 2:42 muestra esta unidad en la vida de la iglesia: un compromiso con la enseñanza de los apóstoles, la comunión, la celebración de la Cena del Señor y la oración. Esta unidad se veía en el cuidado mutuo de la iglesia. Lucas testificó que no había nadie necesitado entre ellos porque los cristianos se cuidaban unos a otros en lo material (Hechos 4:34).

Seis veces, Lucas se refiere a la unidad de la iglesia en Hechos.³⁰ Esto no significa que los cristianos estuvieran de acuerdo en todo. Cuestiones graves amenazaban con dividir a la iglesia. Los creyentes judíos y gentiles discrepaban sobre las leyes de Moisés (Hechos 15:1-

³⁰ Hechos 1:14, Hechos 2:1, Hechos 2:46, Hechos 4:24, Hechos 5:12, Hechos 15:25

29). Pablo y Bernabé discrepaban sobre Juan Marcos (Hechos 15:39-40). Pero, independientemente de las diferencias, la iglesia estaba unida por el poder del Espíritu Santo. A medida que los creyentes seguían la dirección del Espíritu Santo, la iglesia se unía en un solo acuerdo.

Si tú y yo hubiéramos visto a los discípulos en los días previos al arresto de Jesús, no hubiéramos podido imaginar que esos hombres llegarían a ser eficaces en el ministerio. Eran temerosos, celosos unos de otros y llenos de dudas. Unos meses más tarde, esos hombres habían sido transformados por completo. ¿Qué había sucedido?

Antes de Pentecostés, los discípulos intentaban vivir una vida cristiana con sus propias fuerzas, y fracasaban repetidamente. Después de Pentecostés, los discípulos vivían en el poder del Espíritu Santo. Este es el secreto de una vida santa y un ministerio eficaz.

La santidad hoy: solo somos santos cuando estamos llenos del Espíritu

Muchos cristianos han intentado vivir una vida santa por sus propios esfuerzos, y han fracasado. A través de nuestra propia autodisciplina, puede que sea posible mantener la victoria sobre el pecado exterior durante un tiempo. Con nuestras propias fuerzas, puede que sea posible amar a nuestro prójimo durante un tiempo. Sin embargo, pronto fracasaremos a pesar de nuestros mejores esfuerzos.

¿Por qué batallamos? Porque estamos intentando vivir una vida santa con nuestras propias fuerzas. Es agotador intentar vivir la vida cristiana con nuestras propias fuerzas. Batallamos contra actitudes pecaminosas; batallamos contra la falta de amor perfecto; batallamos contra un corazón dividido. Por el contrario, la vida en el Espíritu es una vida abundante de victoria.

Dios nunca quiso que viviéramos una vida santa por nuestros propios esfuerzos. Él nos creó para vivir en el poder del Espíritu Santo. En la iglesia primitiva, una vida santa solo era posible en el poder del Espíritu Santo. En la iglesia actual, una vida santa solo es posible en el poder del Espíritu Santo. Las características que marcaron a la iglesia primitiva marcarán a la iglesia actual si vivimos en la plenitud del Espíritu Santo. A través del poder del Espíritu Santo, podemos tener un corazón santo y unas manos santas.

El poder en el ministerio, la valentía espiritual, la victoria sobre el pecado y la unidad entre los creyentes provienen de la presencia del Espíritu Santo. Cuando estamos llenos del Espíritu, recibimos el poder para vivir la vida cristiana abundante que Dios desea para su pueblo.

Las epístolas de Pablo muestran que ser santo es ser como Cristo. Ser santo es pensar, hablar y actuar como lo haría Cristo. Este es un ideal hermoso, pero rápidamente descubrimos que con nuestro propio poder somos incapaces de pensar, hablar o actuar como Cristo.

Algunos cristianos visten el símbolo QHJ en su ropa. QHJ significa "¿Qué haría Jesús?". Nos recuerda que estamos llamados a vivir como vivió Jesús; somos imitadores de Cristo. Sin embargo, es mucho más fácil llevar el símbolo QHJ que vivir según el ejemplo de Jesús. Sin el poder del Espíritu Santo, no tenemos la capacidad de hacer de manera constante lo que haría Jesús.

La oración de un joven cristiano

"Espíritu Santo, lléname hasta que rebose. No puedo contener mucho, pero puedo derramar mucho".

- Citado por el Dr. David Bubb

Imagina que le dices a alguien que no es atlético: "Para ser mejor jugador de baloncesto, debes jugar como Michael Jordan. Antes de cada tiro, pregúntate: '¿Qué haría Michael Jordan?'". Este consejo no serviría de nada, porque esa persona no tiene las habilidades de Michael Jordan.

Sin embargo, imagina que a esa persona se le concedieran los dones que posee Michael Jordan. Imagina que pudiera, a través del espíritu de Michael Jordan, hacer todo lo que hace Michael Jordan. ¡Ahora sí que podría imitar a ese gran jugador de baloncesto!

QHJ (¿Qué haría Jesús?) no es suficiente. Por nosotros mismos, no tenemos el poder de imitar a Jesús. Sin embargo, el Espíritu Santo que dio poder al ministerio de Jesús está a nuestra disposición. A través de la plenitud del Espíritu, tú y yo podemos ser como Cristo. Este es el impacto del Espíritu Santo en la vida de un creyente.

El Espíritu Santo dio poder a Jesús para una vida victoriosa y un ministerio fructífero; la plenitud del Espíritu Santo fue el secreto de las vidas victoriosas y los ministerios fructíferos de los apóstoles; la plenitud del Espíritu Santo es el secreto para una vida victoriosa y un ministerio fructífero hoy en día.

Pablo escribió: "Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne" (Gálatas 5:16). Solo hay dos opciones: andar en el Espíritu o satisfacer los deseos de la carne. *No podemos* vencer los deseos de la carne con nuestras propias fuerzas. Sí, podemos ser victoriosos por un día o una semana, pero la única manera de obtener una victoria a largo plazo sobre los deseos carnales es rendirnos al Espíritu Santo.

► Lee Romanos 8:1-17.

En su gran resumen de la vida llena del Espíritu en Romanos 8, Pablo contrastó dos formas de vivir: la vida según la carne y la vida según el Espíritu.

Porque si ustedes viven conforme a la carne, habrán de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios (Romanos 8:13-14).

En Romanos 7, Pablo muestra sus esfuerzos pasados por cumplir la ley de Dios con sus propias fuerzas. Esos esfuerzos fracasaron. ¿Por qué? Porque con su carne servía a la ley del pecado (Romanos 7:25).

En Romanos 8, Pablo se regocija diciendo: "Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús". Somos libres de la condenación, no porque Dios haya decidido ignorar nuestro pecado, **sino porque la ley del Espíritu de vida nos ha liberado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte**. Somos libres de la condenación porque ahora vivimos en el Espíritu.

Pablo muestra que hay dos maneras de vivir. La primera manera de vivir es en la carne. Esta es la mente carnal. Esta mente carnal es hostil a Dios. Es imposible que la persona que vive en la carne complazca a Dios. Esta forma de vida carnal solo conduce a la muerte: "Porque la mente puesta en la carne es muerte" (Romanos 8:6).

La segunda forma de vivir es con una mente puesta en el Espíritu. Una persona que vive según el Espíritu cumple el justo requisito de la ley. Tenemos vida y paz porque el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16).

En Romanos 6, Pablo enseñó que debemos vivir por encima del pecado deliberado. "Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:2). Por nuestra propia fuerza, es imposible vivir una vida por encima del pecado deliberado. Nacemos inclinados hacia el pecado y alejados de Dios. ¿Cómo podemos cumplir las exigencias de Romanos 6? La respuesta se encuentra en Romanos 8. A través del poder del Espíritu Santo, podemos dar muerte a las obras del cuerpo. Podemos vivir una vida santa gracias al Espíritu de Dios que obra en nosotros.

Robert Coleman escribió:

Vivir en la plenitud del Espíritu Santo es un privilegio tanto para los seguidores de Cristo hoy en día como para aquellos primeros discípulos que permanecieron en el aposento alto... La realidad de la santidad del Espíritu, que lo abarca todo y que posee a Cristo, es la base del cristianismo del Nuevo Testamento.³¹

El poder del Espíritu Santo en una persona que ha rendido completamente su voluntad a Dios hace posible una vida santa. Sin el Espíritu Santo, es imposible ser como Cristo. El Espíritu Santo nos permite vivir una vida santa.

El profeta Zacarías tuvo una visión de un candelabro de oro con dos olivos. Un recipiente proporcionaba aceite constantemente a las siete lámparas. Un ángel le explicó el significado de la visión. A Zorobabel, gobernador de Judá, se le encomendó la reconstrucción del Templo. Esta enorme tarea parecía una montaña. Dios prometió que la tarea se llevaría a cabo "No por el poder ni por la fuerza, sino por Mi Espíritu". A través del Espíritu, el gran monte se convertiría en una llanura (Zacarías 4:6-7).

De la misma manera, los cristianos de hoy deben estar continuamente llenos del Espíritu Santo. Pablo ordenó a los cristianos de Éfeso que fueran llenos del Espíritu (Efesios 5:18). La orden está en tiempo presente; este debe ser nuestro patrón habitual de vida. Nuestra

³¹ Robert E. Coleman, *The Mind of the Master* (CO: Waterbrook Press, 1977), 35-36

vida diaria debe estar controlada por él. Experimentamos el gozo de una vida santa cuando vivimos en la plenitud del Espíritu.

La santidad en la práctica: características de la vida santa

Imagina que pudieras deshacerte de todos los pecados de tu vida. Imagina que estuvieras libre de todas las acciones y actitudes pecaminosas. Nadie podría señalar nada malo en ti. ¿Cumpliría esto el objetivo de Dios de una vida santa?

¡No! La santidad es más que evitar el pecado. La santidad es producir fruto. La santidad no es un enfoque legalista y negativo de la vida. La santidad es una relación gozosa con Dios. La santidad se ve cuando el Espíritu Santo produce su fruto en nuestra vida.

El fruto del Espíritu

► Lee Gálatas 5:13-26.

En Gálatas 5, Pablo contrasta la vida en el Espíritu con la vida en la carne. Hasta este punto de Gálatas, Pablo ha estado advirtiendo a los creyentes de Galacia sobre el peligro de abandonar su libertad cristiana y volver a la esclavitud de los rituales y la ley judaicos. Han sido liberados de sus esfuerzos por ganar la salvación mediante buenas obras y no deben volver a la esclavitud.

Sin embargo, Pablo reconoce otro peligro. Cuando una persona es liberada de la esclavitud, puede verse tentada a utilizar su nueva libertad para satisfacer sus propios apetitos. Por eso Pablo advierte a los creyentes de Galacia: "Porque ustedes, hermanos, a libertad fueron llamados; solo que no usen la libertad como pretexto para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros".

Pablo contrasta dos formas de vivir. Un modelo de vida consiste en satisfacer los deseos de la carne; el otro es caminar según el Espíritu. Pablo contrasta estos dos modelos mostrando el fruto de cada uno de ellos.

En primer lugar, Pablo muestra las obras de la carne. Estas son el producto de la naturaleza humana que no está bajo el control del Espíritu Santo. Las obras de la carne incluyen:

- Pecados sexuales: inmoralidad, impureza, sensualidad
- Pecados religiosos: idolatría, hechicería
- Pecados sociales: enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, herejías, envidias
- Pecados de la gula: borracheras, orgías.

Y concluye: "les advierto, como ya se lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios".

Pablo muestra entonces el fruto del Espíritu. Este es el producto de una vida vivida bajo el control y con el poder del Espíritu Santo. Este fruto es uno solo, no un grupo de frutos. En 1 Corintios 12, Pablo enumera un grupo de dones y dice que cada creyente recibirá uno de los dones por medio del Espíritu, quien los reparte a cada uno individualmente como él quiere (1 Corintios 12:5-11). Sin embargo, en Gálatas solo hay un fruto, que crece naturalmente en el corazón de todos los que caminan en el Espíritu.

Este fruto del Espíritu no es una lista de cualidades que podemos desarrollar con nuestro propio poder. Es un fruto que crece naturalmente cuando estamos llenos del Espíritu. Así es como se ve una vida santa. Es el subproducto natural de un corazón santo.

Pablo enumeró quince obras de la carne. Él enumera nueve aspectos del fruto del Espíritu:

- Frutos relacionados con Dios: amor, gozo, paz
- Frutos relacionados con las personas: paciencia, benignidad, bondad
- Frutos relacionados con nuestro carácter interior: fidelidad, mansedumbre, dominio propio

La raíz de todas estas cualidades es el amor. El amor vincula todo en perfecta armonía (Colosenses 3:14). El amor cumple la ley y proporciona el terreno en el que crece y florece este fruto.

Manténgase en sintonía con el Espíritu

El fruto del Espíritu es el resultado natural de la vida cuando estamos llenos del Espíritu. Este es el énfasis principal de Pablo en Gálatas, donde se dirige a personas que pueden intentar producir este fruto mediante su cuidadosa obediencia a la ley. Pablo quiere que comprendan que no pueden ganar este fruto; es el resultado de la vida en el Espíritu.

Pablo siempre equilibra esta verdad con el recordatorio de que la vida santa se vive con intención. La santidad no es accidental; debemos seguir adelante hacia la meta (Filipenses 3:12-14). En Colosas, parece que muchos nuevos creyentes pensaban que podían continuar con su antiguo estilo de vida. Allí, Pablo enfatiza el esfuerzo que implica vivir una vida santa. En Colosenses, Pablo escribe sobre revestirse de las cualidades de la vida santa. Esto sugiere la disciplina continua que implica la santidad:

Entonces, ustedes como escogidos de Dios, santos y amados, **revístanse** de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra otro. Como Cristo los perdonó, así también háganlo ustedes. Sobre todas estas cosas, **vístanse** de amor, que es el vínculo de la unidad (Colosenses 3:12-14).

De la misma manera, Pablo no quiere que los cristianos de Galacia simplemente asuman que la vida santa se puede vivir sin autodisciplina y esfuerzo. En su reacción al legalismo, no deben volverse descuidados. En Gálatas 5:16-25, Pablo dice:

- “Anden por el Espíritu” (versículo 16). Andar es una acción que requiere esfuerzo.

- “Guiados por el Espíritu” (versículo 18). Para ser guiado, debo seguir. Esto requiere esfuerzo.
- “Vivimos por el Espíritu” (versículo 25). Vivir es una elección y una acción. Esto requiere esfuerzo.
- “Andemos también por el Espíritu” (versículo 25). El verbo que utiliza Pablo aquí es más enfático que los anteriores. Es un término militar que se refiere a los soldados que marchan en una fila. Marchar en fila con el Espíritu requiere esfuerzo y disciplina.

Como cristianos llenos del Espíritu, nunca debemos pensar que somos tan maduros espiritualmente que nunca podemos caer en los deseos de la carne (Gálatas 5:17). Sin embargo, nunca debemos permitir que Satanás nos convenza de que no podemos liberarnos del control de los deseos de la carne **por medio del poder del Espíritu**. A medida que seguimos el paso del Espíritu, producimos el fruto del Espíritu en nuestras vidas.

► Después de estudiar el impacto de Pentecostés en los primeros discípulos y de repasar los frutos del Espíritu, discutan cómo sería una vida llena del Espíritu hoy en día. ¿Cómo debería afectar la llenura del Espíritu a nuestras actitudes, a nuestro caminar cristiano diario y a nuestros esfuerzos ministeriales?

Ellos encontraron el secreto: Jonathan y Rosalind Goforth

Jonathan y Rosalind Goforth fueron misioneros presbiterianos canadienses en China entre 1888 y 1933. La Sra. Goforth intentó seguir el ejemplo de Jesús en su vida, pero fracasó repetidamente. Después de veinte años de lucha, Rosalind Goforth aprendió que el secreto de una vida cristiana victoriosa es que el Espíritu Santo viva a través de nosotros y produzca el carácter de Cristo en nuestra vida. La Sra. Goforth testificó que su vida después de ese tiempo podía resumirse en una sola palabra: “Descanso”.

Al permitir que el Espíritu Santo obrara a través de ellos, los Goforth vieron a Dios hacer cosas maravillosas. Jonathan Goforth luchó durante meses para aprender el idioma chino. Cuando intentaba predicar en chino, pocos oyentes lo entendían. Un día, mientras predicaba, de repente comenzó a comunicarse con claridad, utilizando frases que nunca había dominado. Más tarde se enteró de que un grupo de estudiantes en Canadá había pasado ese día orando por su ministerio. A partir de ese día, Jonathan Goforth dominó con fluidez el idioma chino. Lo que Goforth no podía hacer, el Espíritu Santo lo hizo a través de un siervo rendido.

Dios guió a los Goforth a zonas de China que nunca habían sido tocadas por el evangelio. Miles de personas se convirtieron a través del ministerio de los Goforth. La clave de su éxito no fue una gran habilidad, sino vivir en la plenitud del Espíritu Santo.

En su funeral, el pastor de la Iglesia Presbiteriana Knox reveló el secreto del éxito de Jonathan Goforth. “Era un hombre empapado de Dios, totalmente entregado y consagrado.

Fue bautizado con el Espíritu Santo y con fuego. Estaba lleno del Espíritu porque estaba vacío de sí mismo”.³²

Jonathan y Rosalind Goforth comprendieron la importancia de caminar en el Espíritu día tras día. Comprendieron la oración del autor de himnos Edwin Hatch: “Sopla sobre mí, aliento de Dios, hasta que mi corazón sea puro”. Cuando nuestro corazón es puro, queremos lo que Dios quiere.

Repaso de la lección 9

(1) Ser santo significa vivir en la plenitud del Espíritu Santo.

(2) En su vida terrenal, Jesús ministró en el poder del Espíritu Santo. Jesús prometió este mismo poder a sus seguidores. Debido a esa promesa, aseguró a sus discípulos que “les conviene que Yo me vaya”.

(3) Cuando los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo en Pentecostés, sus vidas fueron transformadas. Tres señales marcaron esta nueva actividad del Espíritu Santo:

- El sonido como de una ráfaga de viento impetuoso indicaba el poder de la venida del Espíritu.
- Las lenguas de fuego que se repartieron sobre cada uno de ellos representaban la pureza asociada al Espíritu Santo.
- La capacidad de hablar en otras lenguas equipó a los discípulos para dar testimonio a todas las naciones.

(4) Mientras la iglesia primitiva vivía en el poder del Espíritu Santo, experimentó:

- Mayor poder para el ministerio
- Valentía para proclamar el evangelio
- Valentía ante la persecución
- Vidas victoriosas
- Dirección para el ministerio
- Unidad entre los creyentes

(5) Así como los discípulos eran santos solo por medio del Espíritu Santo, nosotros somos santos solo cuando vivimos en el poder del Espíritu Santo. Sin la llenura del Espíritu Santo, somos incapaces de seguir el ejemplo de Jesucristo. Solo en el poder del Espíritu podemos vivir vidas semejantes a la de Cristo.

(6) A medida que vivimos en el Espíritu, nuestras vidas mostrarán el fruto del Espíritu como el producto natural de una vida santa.

³² Adaptado de Wesley L. Duewel, *Heroes of the Holy Life* (Grand Rapids: Zondervan, 2002), 52-64.

Tareas de la lección 9

(1) Escribe una carta a un joven cristiano que te ha dicho: "Sé que soy cristiano, pero sigo luchando con actitudes carnales y áreas en las que soy débil ante la tentación". Ayuda a este joven cristiano a comprender la importancia de estar lleno del Espíritu.

(2) Comienza la siguiente sesión de clase citando Gálatas 5:22-25.

Lección 10

La santidad es semejanza a Cristo

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Reconocer la centralidad de la santidad en las epístolas.
- (2) Regocijarse por la provisión de Dios para hacer a su pueblo semejante a Cristo.
- (3) Comprender el equilibrio entre lo que Dios ya ha hecho para hacernos santos y lo que Dios sigue haciendo a medida que crecemos en santidad.
- (4) Apreciar la posibilidad de una vida de victoria constante sobre el pecado deliberado.
- (5) Memorizar Filipenses 2:1-5.

Vivir con la mente de Cristo

Es temprano en la mañana del domingo, unos 30 años después de la ascensión de Jesús. Un grupo de cristianos se reúne para adorar en una casa privada en Filipos. Están emocionados porque han recibido una carta de Pablo, su amado pastor.

El líder comienza a leer la carta de Pablo. Pablo escribe con un corazón rebosante de alegría. Aunque se encuentra en una prisión romana, se regocia en Cristo. Pablo no sabe si será liberado o asesinado, pero tiene paz. ¿Por qué? "Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (Filipenses 1:21).

Como su padre espiritual, Pablo anima a los cristianos de Filipos a seguir creciendo en su fe cristiana. Quiere ver a estos creyentes madurar como el pueblo santo al que Dios los ha llamado. Pablo escribe: "Compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo" (Filipenses 1:27). ¿Vivir de manera digna del evangelio? ¿Cómo es posible?

La respuesta de Pablo es: Vivir con la actitud de Cristo. "Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5). Si los cristianos de Filipos tienen la

Una oración por santidad

"No me pertenezco, soy tuyo.
Ponme donde quieras,
Asóciame con quien quieras
Ponme a trabajar,
Ponme a sufrir.

Sea yo empleado por ti,
o desplazado por ti,
Exaltado para ti,
o rebajado por ti.

Haz que yo esté lleno,
Haz que esté vacío.

Haz que tenga todo,
Haz que no tenga nada.

Voluntariamente y de corazón cedo
todas las cosas a Tu placer y
disponibilidad.

Y ahora, glorioso y bendito Dios,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
Tú eres mío y yo soy Tuyo".

- John Wesley

actitud de Cristo, serán como Cristo. El secreto de una vida santa es vivir con la actitud de Cristo. La santidad es ser como Cristo.

El mensaje de las epístolas: los cristianos deben ser santos

Las epístolas llamaban a los cristianos a la santidad

Todo cristiano está llamado a ser santo. Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha delante de él (Efesios 1:4). El propósito eterno de Dios en la salvación era hacernos un pueblo santo. Esa es la meta de todos los seguidores de Jesús.

Ningún cristiano judío del siglo I se sorprendió al leer que los cristianos están llamados a ser santos. Dios ordenó la santidad en Levítico (Levítico 19:2, Levítico 20:7). Los cristianos judíos sabían que Dios espera que su pueblo sea santo.

Sin embargo, los gentiles crecieron adorando a dioses paganos que no eran santos. El mensaje de la santidad era ajeno a los gentiles. Pedro escribió a los cristianos gentiles que acababan de ser rescatados de la vana manera de vivir que habían heredado de sus antepasados (1 Pedro 1:18). Estas personas habían sido paganos sin concepto alguno de la verdadera justicia, pero Pedro los llamó a una vida santa.

Los apóstoles enseñaron a los gentiles convertidos cómo vivir una vida santa. Enseñaron este mensaje de manera positiva: "Esto es lo que deben hacer". Enseñaron este mensaje de manera negativa: "Esto es lo que no deben hacer".

Cuarenta veces, las Epístolas se refieren a los creyentes como "santos". Un santo es cualquier persona que vive como Dios llamó a su pueblo a vivir. Todo cristiano está llamado a ser santo; todo cristiano está llamado a ser un santo.

Los apóstoles exhortaron a los creyentes a buscar la santidad

Pablo recordó a los creyentes de Corinto que ellos son el templo del Dios viviente (2 Corintios 6:16). El templo era un lugar santo de adoración. Puesto que somos el templo de Dios, "limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1).

Dios llama a su pueblo a despojarse del viejo hombre, que pertenece a su antigua forma de vida y está corrompido, y a revestirse del nuevo hombre (Efesios 4:22-24). Pablo escribió que Cristo "se dio por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo para posesión Suya, celoso de buenas obras" (Tito 2:14). El autor de Hebreos instruyó a sus lectores a esforzarse por la paz con todos y por la santidad, sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:14). El pueblo de Dios está llamado a ser santo.

Los apóstoles oraron para que los cristianos fueran santificados

Pablo oró para que el pueblo de Dios fuera santificado.

► Lee 1 Tesalonicenses 1:2-10. Describe a los cristianos de Tesalónica al comienzo de la carta de Pablo.

Las personas que recibieron la carta de Pablo a la iglesia de Tesalónica eran cristianos genuinos. Eran conocidos por su fe, su amor y la firmeza de su esperanza. Eran hermanos amados por Dios. El evangelio les había llegado no solo en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción. Habían recibido la palabra en medio de muchas aflicciones, con alegría del Espíritu Santo. Eran un ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Se habían apartado de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero.

En el nuevo nacimiento, Dios había comenzado a santificarlos. Sin embargo, Pablo oró:

Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23).

Esta oración era importante para Pablo. Había estado orando con gran fervor día y noche para poder verlos cara a cara y suplir lo que faltaba en su fe (1 Tesalonicenses 3:10). Estas personas eran verdaderos cristianos, pero Pablo sabía que la santidad que había en ellos podía mejorarse. Esto no significa que fueran cristianos defectuosos; Pablo ya los había elogiado por su experiencia cristiana.

No había nada defectuoso en su experiencia cristiana, pero Pablo sabía que necesitaban crecer más. Estaban santificados, pero él oraba para que Dios los santificara **por completo**. Él oró para que Dios los hiciera santos por completo y en todo. Oró para que Dios purificara su espíritu, su alma y su cuerpo.

Las epístolas prometen que los cristianos pueden ser santos.

Cuando oró para que los efesios fueran llenos de toda la plenitud de Dios, Pablo tenía la confianza de que Dios respondería a su oración porque estaba orando “a Aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros...” (Efesios 3:20). A menudo citamos este versículo cuando oramos por alguna necesidad física o financiera, pero en realidad esta declaración se hizo en relación con el objetivo espiritual más elevado que se menciona en la Biblia: ser llenos de toda la plenitud de Dios. El llamado de Dios a un corazón santo no es un mandato imposible. El llamado de Dios está disponible para todos los creyentes.

Cuando oró por los cristianos de Tesalónica, Pablo tenía la confianza de que Dios respondería a su oración. Pablo siguió su oración, “Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo”, con esta promesa: “Fiel es Aquel que los llama, **el cual también lo hará**” (1 Tesalonicenses 5:23-24). Las epístolas prometen que **podemos ser santos**.

La santidad es semejanza a Cristo

En el Antiguo Testamento, Dios reveló el mensaje de un corazón santo y unas manos santas a través de la Ley y los profetas. En la vida de Jesucristo, Dios dio un modelo de amor

perfecto. En Hechos, los primeros cristianos demostraron que es posible para los creyentes comunes y corrientes vivir una vida santa a través del poder del Espíritu Santo. En las epístolas, el mensaje de la santidad se aplica a la vida cotidiana del creyente.

La santidad es un corazón y una mente semejantes a los de Cristo

Las Epístolas enseñan que la santidad es semejanza a Cristo. Los creyentes deben ser como Cristo. Ser santo es más que un comportamiento exterior; la santidad comienza en el corazón. Ser santo es ser como Cristo en nuestro corazón y en nuestra mente.

Pablo no dice: "Deben *actuar* como Jesucristo". Él insiste: "Deben *ser* como Jesucristo". No basta con imitar a Cristo exteriormente; debemos ser como él interiormente. El propósito de Dios es transformar a su pueblo a la imagen de Cristo. "Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo" (Romanos 8:29). El propósito eterno de Dios es hacernos a imagen de Cristo. Esto es lo que significa ser santo.

Uno de los ejemplos más sorprendentes de esta idea se encuentra en la carta de Pablo a los corintios. Esta iglesia estaba llena de problemas, pero Pablo se dirigió a ellos como santos y los llamó a una vida santa. ¿Cómo podía este grupo de creyentes inmaduros, que luchaban por superar su pasado pagano, esperar ser santos? Pablo respondió: "Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él" (2 Corintios 5:21).

Porque Cristo se hizo pecado por nosotros, nosotros podemos ser hechos justicia de Dios. En el Antiguo Testamento, la sangre de las ofrendas por el pecado cubría los pecados de aquellos que se acercaban a Dios con fe. Hoy, la sangre de Cristo cubre los pecados de aquellos que se acercan a Dios con fe. Pero Pablo promete más que cubrir. No solo somos cubiertos, sino que somos transformados. Debido a que hemos sido reconciliados con Dios, hemos sido hechos justicia de Dios. Pablo escribe:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas. Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo (2 Corintios 5:17-18).

Cristo no murió para cubrir nuestra continua rebelión contra Dios. A través de Cristo, somos una nueva creación. Ya no somos rebeldes; somos nuevas criaturas que han sido reconciliadas con un Dios santo.

Esta transformación es mucho más profunda que el simple comportamiento exterior. Pablo oró por los tesalonicenses:

Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23).

“Por completo” conlleva la idea de ser santificados en todos los aspectos de su naturaleza. Este versículo se puede traducir como “los santifique por completo y en todo”. Pablo oró para que estos creyentes fueran transformados en todo su espíritu, alma y cuerpo. Prometió: “Fiel es Aquel que los llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24).

Esta transformación afecta a todas las áreas de la vida. En Filipenses, Pablo escribe sobre una nueva predisposición. La llama “la actitud de Cristo”. Pablo describe la sumisión voluntaria de Jesús a la voluntad del Padre. Jesús se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, incluso hasta la muerte en una cruz (Filipenses 2:8).

Pablo no dice: “La humildad de Cristo sería una buena forma de vivir, pero, por supuesto, es imposible que tú y yo tengamos esta actitud”. En cambio, dice: “Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Esta actitud es tuya; ¡puedes ser como Cristo!

Podemos tener el mismo espíritu de sumisión amorosa que guio a Jesús en su sumisión a la voluntad del Padre. Podemos tener la actitud de Cristo. Podemos mirar la vida a través de los ojos de Jesucristo. Esto no sucede a través de buenas resoluciones, sino a través de corazones transformados. Estamos llamados a ser como Cristo, no solo en nuestras acciones, sino desde el corazón. Estamos llamados a tener la actitud de Cristo.

La santidad es un comportamiento cristiano

Algunas personas pueden responder: “Mi corazón es como el de Cristo, pero mis acciones no lo son. Interiormente, mis motivos son buenos, pero exteriormente no vivo como Cristo”. Los apóstoles no podían aceptar esta división entre nuestra naturaleza interior y exterior. Nuestra naturaleza interior se verá en nuestras acciones exteriores. Ser santo significa ser como Cristo en nuestro comportamiento.

Este mensaje se ve a lo largo de las Epístolas. Pablo dijo que Cristo se entregó a sí mismo por la iglesia para santificarla. Cristo se entregó a sí mismo para santificar a su novia. Él está preparando una novia sin mancha ni arruga ni cosa semejante, para que sea santa e inmaculada (Efesios 5:26-27).

¿Te imaginas a una novia terrenal que le dice a su marido: “Te seré infiel con mi cuerpo, pero mi corazón será puro”? ¡Por supuesto que no! Tampoco Pablo puede imaginar a la novia de Cristo diciendo: “Mi corazón es santo, pero mis acciones serán impuras”. La iglesia está llamada a ser una novia sin mancha ni arruga.

Pablo escribió a los cristianos de Tesalónica. Esta iglesia incluía tanto a creyentes judíos como a conversos de los cultos paganos de Tesalónica. Los creyentes judíos conocían los mandamientos del Antiguo Testamento sobre el comportamiento santo, pero los paganos habían vivido en un ambiente en el que la inmoralidad sexual era normal.

Pablo enseñó a estos nuevos creyentes lo que significa vivir una vida santa. Oró para que Dios estableciera sus corazones irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre

(1 Tesalonicenses 3:13). Estos nuevos creyentes debían ser santos en su corazón y debían ser santos en su comportamiento. “esta es la voluntad de Dios: su santificación”. La santificación no solo afecta a su corazón, sino que determina su conducta (1 Tesalonicenses 4:3-6):

- “Que se abstengan de inmoralidad sexual”
- “Que cada uno de ustedes sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor, no en pasión degradante, como los gentiles que no conocen a Dios”
- “Que nadie peque ni defraude a su hermano”.

Ser santo es tener un corazón semejante al de Cristo, que inspira un comportamiento semejante al de Cristo. Ser santo es ser como Cristo.

La santidad es amor cristiano

Los Evangelios muestran que la santidad es amor a Dios y amor al prójimo. Pablo vincula el comportamiento cristiano con el amor cristiano. Desafía a los cristianos de Éfeso a ser imitadores de Dios, como hijos amados. ¿Cómo imitarán a Dios? Viviendo en el amor cristiano. “anden en amor, así como también Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma” (Efesios 5:1-2).

Al caminar en amor abnegado, los cristianos muestran la imagen de Dios. Ser santo es amar como Cristo amó. En Romanos 14, Pablo da una demostración práctica de este amor cristiano. Llama a los creyentes a sacrificar su libertad de conciencia por el bien de un hermano más débil. ¿Por qué? “Porque si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas conforme al amor” (Romanos 14:15). Si mi libertad hace tropezar a un hermano, no estoy caminando en amor. Cristo renunció a sus derechos por amor a nosotros; nosotros estamos llamados a renunciar a nuestros derechos por amor a los demás. Este es el amor cristiano.

La exposición más famosa de Pablo sobre lo que significa amar como Cristo se encuentra en 1 Corintios 13. A una iglesia marcada por la división, el egoísmo, los celos y el orgullo, Pablo escribió:

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante. No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido. El amor no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad (1 Corintios 13:4-6).

En 1 Juan, el apóstol enfatizó los aspectos prácticos del amor cristiano. 1 Juan muestra cómo es el amor cristiano.

- El amor requiere obediencia. Si amamos a Dios, **le obedecemos** (1 Juan 2:5; 1 Juan 5:3). No podemos separar el amor y la obediencia.

- El amor requiere sinceridad. Si amamos a Dios, **no amaremos al mundo**. "Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15). No podemos amar tanto a Dios como a un mundo que se opone a Él. Una persona santa ama a Dios con un corazón indiviso.
- El amor requiere una relación. Si amamos a Dios, **amaremos a otros cristianos**. "que el que ama a Dios, ame también a su hermano". De hecho, "Si alguien dice: 'Yo amo a Dios', pero aborrece a su hermano, es un mentiroso" (1 Juan 4:20-21). Juan enseña que es imposible amar a Dios y odiar a tu hermano cristiano.

¿Cuál es el resultado de este amor cristiano? La confianza ante Dios. "Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y Su amor se perfecciona en nosotros" (1 Juan 4:12). Este amor perfecto nos da confianza para el día del juicio y expulsa el temor al castigo (1 Juan 4:17-18).

¿Cómo viviremos este amor perfecto? "Porque nosotros somos en este mundo tal como es Jesucristo" (1 Juan 4:17, DHH). Solo podemos imitar el amor cristiano a través de Cristo que vive en nosotros.

La vida de santidad: tú eres santo; busca la santidad

Jonatán quería ser una persona santa. Desgraciadamente, la comprensión de Jonatán sobre la santidad se basaba más en sentimientos emocionales que en las Escrituras. Debido a esto, Jonatán pasó de una enseñanza extrema a otra.

Durante un tiempo, Jonathan ayunaba con frecuencia, oraba durante horas y trataba de disciplinarse para alcanzar la santidad. Estaba convencido de que la santidad se alcanza mediante la autodisciplina.

Jonathan pronto se desanimó y abandonó este esfuerzo. Se volvió descuidado en las disciplinas espirituales y comenzó a ceder al pecado. Cuando alguien le preguntó sobre un área de pecado, Jonathan respondió: "Vivo por gracia y no necesito disciplina. Dios me hará santo cuando esté listo".

En otra ocasión, Jonathan oró fervientemente por un don espiritual espectacular. Decidió que la santidad tenía que ver con los dones espirituales y el poder exterior.

La búsqueda de la santidad de Jonathan se basaba en la emoción más que en una lectura cuidadosa de las Escrituras. No estudiaba la Biblia para comprender cómo se vive la santidad en la vida cotidiana.

Las Epístolas enseñan verdades importantes sobre la vida santa. Si olvidamos estos principios, perderemos el equilibrio en nuestra comprensión de la santidad. Los apóstoles escribieron para mostrarnos cómo vivir la vida santa a la que Dios nos ha llamado.

Han sido santificados; están siendo santificados

Cuando Pablo escribió a los santos, les dijo: "Son santos". Un santo ya es santo, pero Pablo les escribió: "Deben ser santos". Son santos; deben seguir creciendo en santidad.

Este equilibrio se ve repetidamente en las Epístolas. Como creyentes, ya somos santos, pero seguimos creciendo en santidad a medida que caminamos en obediencia a Dios.

El autor de Hebreos muestra que fuimos santificados por la muerte de Cristo. "Hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo ofrecida una vez para siempre" (Hebreos 10:10). Somos santificados por la muerte de Cristo.

El autor continúa: "Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados" (Hebreos 10:14). Esta frase incluye dos palabras relacionadas con el tema de la santidad. A través de su muerte, Cristo ha hecho perfectos (*teleios*) a los que son santificados (*hagiazó*). Este versículo nos dice que:

Hemos sido santificados: "Él ha hecho perfectos..."

Cristo murió para que pudiéramos ser liberados del poder del pecado. Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre, padeció fuera de la puerta (Hebreos 13:12). El propósito de Dios de santificar a su pueblo se cumplió mediante la muerte de Jesús. Hemos sido perfeccionados.

Estamos siendo santificados: "Los que son santificados"

La muerte de Cristo cumplió el propósito de Dios de santificación para siempre, pero nuestro crecimiento en la santidad continúa a lo largo de toda nuestra vida. Es un proceso continuo. A través de la muerte de Cristo, somos santos; a través de la muerte de Cristo, estamos siendo santificados.

El propio testimonio de Pablo ilustra este principio. En Filipenses 3, Pablo escribe que **aún no es perfecto**, pero unos versículos más adelante se refiere a sí mismo como alguien que **ya es perfecto** ("los que somos perfectos"). Las palabras en negrita en el siguiente extracto provienen ambas de *teleios*.

No es que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser **perfecto** (*teleios*), sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús... los que somos **perfectos** (*teleios*), tengamos esta misma actitud; y si en algo tienen una actitud distinta, eso también se lo revelará Dios (Filipenses 3:12-15).

Pablo dice: "Aún no soy perfecto". Y continúa: "Los que somos perfectos". Pablo aún no ha llegado a la meta; está creciendo en santidad. En este sentido, aún no es perfecto. Pero Pablo está esforzándose con todas sus fuerzas para alcanzar la meta. Está comprometido a terminar la carrera. En este sentido, Pablo ya es perfecto. Pablo puede decir "Aún no soy perfecto" y "Soy perfecto" en el mismo párrafo.

Ser perfecto no significa que hayamos subido una escalera de obras que nos hace perfectos. En cambio, significa que nos hemos entregado por completo a la gracia de Dios en nuestra vida. Es instantáneo en el sentido de que hay un momento en el tiempo en el que Dios reorienta nuestro corazón hacia él. Es un proceso en el sentido de que nuestro movimiento hacia él continuará durante el resto de nuestra vida.³³

Pensemos en un futbolista que lanza un balón hacia la portería; es un tiro perfecto. El tiro no se convierte en perfecto solo cuando entra en la portería. Mientras se mueve por el aire, el tiro ya es perfecto; está en camino hacia la portería. Es perfecto desde el momento en que el jugador patea el balón.³⁴

De la misma manera, Pablo se dirigía hacia la meta final. Había fijado su rumbo y avanzaba hacia la meta con un corazón indiviso. Aún no había llegado a la meta, pero estaba en el camino hacia ella. Aún no era perfecto, pero ya era perfecto.

Como creyentes, somos santos que han sido aceptados por Dios a través de Cristo, pero estamos llamados a entregarnos como sacrificios vivos que continúan creciendo en la obediencia y la rendición diarias (Romanos 12:1). Ya hemos sido santificados; estamos siendo santificados.

Son santos; deben vivir como santos

Pablo escribió a los santos que vivían en Corinto. 1 Corintios está dirigido a personas santas, "a los que han sido santificados en Cristo Jesús" (1 Corintios 1:2). 2 Corintios está dirigido "a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya" (2 Corintios 1:1). Eran santos, pero tenían mucho que aprender sobre cómo vivir como santos.

Hay dos maneras en que los cristianos malinterpretan esta verdad. Primero, algunos cristianos dicen: "Soy llamado santo porque Dios ve la justicia de Cristo en lugar de mi pecado. Mi santidad es una "ficción legal". Nunca seré santo en este mundo, pero Dios me llama santo de todos modos". Romanos 6 deja claro que esta respuesta no es aceptable para Pablo. Las personas santas deben vivir vidas santas.

En segundo lugar, otros cristianos dicen: "Soy santo. Nunca falto al estándar absoluto de perfección de Dios. Nunca me arrepiento porque nunca me equivoco. ¡Soy santo!". Pablo rechaza este error con la misma firmeza con la que rechaza el primero. Pablo escribió para enseñar a los santos de Corinto a vivir una vida santa. Carecen de conocimiento y madurez, por lo que Pablo les enseña a vivir como santos. Las personas santas deben vivir una vida santa.

La ciudad de Corinto era famosa por el comportamiento impío de sus ciudadanos. Pablo exhorta a los creyentes que viven en esta ciudad malvada a comportarse de manera santa.

³³ Timothy C. Tennent. *The Call to Holiness* (Franklin: Seedbed Publishing), 2014), 54-55

³⁴ Ilustración adaptada de T.A. Noble, *Holy Trinity: Holy People* (Eugene: Cascade Books, 2013), 23.

Deben evitar la inmoralidad sexual porque sus cuerpos son miembros de Cristo (1 Corintios 6:15). Pablo enumera los comportamientos que están prohibidos en el reino de Dios:

No se dejen engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios (1 Corintios 6:9-10).

Después de esta lista de pecados, Pablo observa: "Y esto eran algunos de ustedes". Pablo está escribiendo a un público que ha practicado estos pecados. Como creyentes, Pablo espera que abandonen su antiguo estilo de vida. Dado su pasado pecaminoso, ¿cómo pueden estas personas vivir una vida pura? Pablo da la respuesta:

Pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios (1 Corintios 6:11).

Los pecados de 1 Corintios 6:9-10 han sido borrados por la transformación de 1 Corintios 6:11. Esta transformación no es solo una transacción legal; Pablo en ningún momento sugiere: "Seguirán cometiendo estos pecados, pero Dios los considerará justos a pesar de su comportamiento malvado". ¡No! Él dice: "Esto eran algunos de ustedes, pero fueron lavados". Los cristianos de Corinto nunca deben volver a los pecados de su pasado. Pablo dice: "Son santos; iactúen como tales!". Fueron lavados; fueron santificados; han sido hechos santos. Son santos; deben vivir como santos.

Cuando un joven se alista en el ejército, se le entrega un uniforme que lo identifica como soldado. Al mismo tiempo, se le entrega un manual con el código de conducta del ejército. El uniforme por sí solo no es suficiente; debe vivir de acuerdo con el código de conducta.

Tomo más tiempo aprender el Código de Conducta que ponerse el uniforme. El nuevo soldado debe aprender a vivir de una manera acorde con su uniforme. Debe madurar como soldado. Muchas veces, habrá que recordar al joven soldado las reglas del ejército. ¿Es perfecto su desempeño? No. Pero, ¿es completo su compromiso como soldado? Sí. El primer día en el ejército, es un soldado, pero pasará muchos días aprendiendo a vivir como soldado.

Imaginemos a un joven que dice: "Quiero que me llamen soldado, pero no quiero seguir el Código de Conducta". Se compra un uniforme del ejército, pero no vive según el Código de Conducta. ¿Es un verdadero soldado? No. Solo finge serlo.

Las Epístolas están escritas a creyentes que se han revestido de Cristo. Ahora están aprendiendo a vivir una vida santa. En Efesios 4-6, aprendemos cómo es una vida santa en las relaciones familiares, en las relaciones dentro de la iglesia y en la ética empresarial. En Gálatas 5, aprendemos el fruto de una vida vivida en armonía con el Espíritu. En 1 Pedro, aprendemos cómo vivir una vida santa ante la persecución. Cuando leemos Santiago, aprendemos cómo una persona santa controla su lengua.

Pablo escribió a los creyentes de Colosas: "Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios". Estos creyentes han muerto al pecado; están vivos para Cristo. Ya no son prisioneros del pecado; son santos. Pero Pablo continúa: "Por tanto, consideren los miembros de su cuerpo terrenal como muertos" (Colosenses 3:3, 5). Ustedes están muertos al pecado; hagan morir el pecado. Ustedes son santos; deben vivir como santos.

"Pablo dijo: 'He sido crucificado con Cristo...'. No dijo: 'He tomado la determinación de imitar a Jesucristo', ni 'Realmente me esforzaré por seguirlo', sino 'He sido identificado con Él en su muerte'".
- Oswald Chambers

El principio se establece al principio del capítulo.

Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colosenses 3:1-2).

Pablo dice: "Día tras día, deben seguir buscando las cosas celestiales. Día tras día, deben continuar poniendo su mente en las cosas de Dios". La clave para una vida santa es poner tu mente en las cosas de Dios. Has sido santificado ("has sido resucitado con Cristo"), así que sé santo ("pon tu mente en las cosas de arriba").

¿Cuál es el resultado de esta vida santa? "Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes también serán manifestados con Él en gloria" (Colosenses 3:4). Una vida santa te prepara para pasar la eternidad con un Dios santo. Enoc caminó con Dios, y no fue hallado, porque Dios lo tomó (Génesis 5:24). Un caminar santo con Dios en este mundo preparó a Enoc para la eternidad con Dios. Un caminar santo con Dios en este mundo nos prepara para aparecer con Cristo en gloria.

Las epístolas fueron escritas a los santos. Hemos sido hechos santos por la sangre de Jesucristo. Hemos despojado al viejo hombre y nos hemos revestido del nuevo. Ahora, estamos aprendiendo día a día lo que significa ser santos. Estamos siendo transformados día a día a la imagen de Dios. ¿Es perfecto nuestro desempeño? No. Pero ¿es completo nuestro compromiso de ser santos? Sí. Somos santos; estamos aprendiendo a vivir como santos.

Dios los hace santos; deben buscar la santidad

En Levítico, Dios dijo: "Santifíquense, pues, y sean santos". Esta era una orden que el pueblo debía obedecer. En el versículo siguiente, Dios prometió: "Yo soy el Señor que los santifico" (Levítico 20:7-8). Esta era una promesa de lo que Dios haría. Para comprender la santidad, debemos equilibrar dos verdades:

1. La santidad es un don de Dios; Dios hace santo a su pueblo.
2. La santidad es un mandato de Dios; Dios ordena a su pueblo que busque la santidad.

Los fariseos solo recordaban: "Deben buscar la santidad". Creían que podían llegar a ser santos por sus propios esfuerzos. Las Epístolas responden: "Dios los hace santos".

Algunos cristianos de la iglesia primitiva llegaron al extremo opuesto. Creían que "si Dios quiere hacernos santos, lo hará. Nosotros no hacemos nada". Las epístolas responden: "Deben buscar la santidad".

Tanto la rendición como la búsqueda son importantes en la santificación. Dios nos hace santos; nosotros debemos buscar la santidad. Nos rendimos a Dios y le permitimos que nos transforme, pero nos esforzamos por alcanzar la meta que Dios tiene para nosotros (Filipenses 3:13). Pablo entendió que confiar en las promesas de Dios no significa que ya no debemos esforzarnos por alcanzar la meta. Tenemos el poder de buscar la santidad *porque* Dios nos hace santos.

Cuando los hijos de Esteban eran pequeños, a veces leían las Escrituras en voz alta durante los devocionales familiares. Un día, la hija pequeña de Esteban llegó al versículo 2:12 de Filipenses cuando le tocaba leer. Con gran fervor, Ruth gritó: "¡Ocupense en su salvación con temor y temblor!". Le impresionó mucho esta orden de "ocupense en su salvación". Pero el versículo siguiente dice: "Porque Dios es quien obra en ustedes". **Nuestra obra** se realiza gracias a **la obra de Dios**.

Contrariamente a lo que creen muchos cristianos, la obra de Dios se lleva a cabo mientras nosotros trabajamos en nuestra propia salvación. ¿Significa esto que ganamos la santidad por nuestras obras? ¡Por supuesto que no! Pablo continúa: "Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención" (Filipenses 2:13). Es Dios quien da el deseo ("querer"); es Dios quien da el poder para obrar. Sin Dios que obra en nosotros, nuestra obra es infructuosa. No podemos hacernos santos por nosotros mismos, pero Dios no nos hará santos sin que nosotros busquemos la santidad.

Pablo recordó a los corintios la maravillosa promesa de Dios: "Ustedes serán para Mí hijos e hijas" (2 Corintios 6:18). Luego les ordena que vivan una vida santa. "Teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1). Debido a las promesas de Dios, nos limpiamos de toda inmundicia. La promesa de Dios de hacernos santos nos da confianza para buscar la santidad.

Al escribir a los cristianos de Tesalónica, Pablo oró para que Dios estableciera sus corazones irrepreensibles en santidad (1 Tesalonicenses 3:13). Esta es la obra de Dios. Luego, Pablo comenzó a enseñarles cómo debían andar y agradar a Dios. ¿Por qué? "Porque esta es la voluntad de Dios: su santificación" (1 Tesalonicenses 4:1, 3). Dios estaba santificando a los cristianos de Tesalónica, por lo que debían buscar una vida santa.

Gálatas está escrito a creyentes que se ven tentados a volver a la salvación por las obras de la ley. Pablo les recuerda que fueron justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:16). Si la

justificación por la fe es el fin del evangelio, esta sería la carta perfecta para que Pablo dijera: “Han sido justificados por la fe. Ahora pueden vivir como quieran e irán al cielo. Su lugar en el cielo está asegurado”. ¡Pero Pablo no dice eso! En cambio, dice:

Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu (Gálatas 5:24-25).

Andar por el Espíritu significa caminar en fila detrás de un líder. Sugiere disciplina y autocontrol. Sugiere vivir según la dirección del Espíritu, no según nuestros propios deseos. Dios ha santificado a los gálatas, pero ellos deben seguir buscando la santidad.

El autor de Hebreos escribió que Dios nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad. ¡Qué verdad tan asombrosa! El hombre caído puede participar de la santidad de Dios. No se trata de algún tipo de unión mística como la de los cultos paganos. Es una enseñanza muy práctica sobre la disciplina espiritual. Él está escribiendo sobre el fruto de la justicia, sobre la paz con los demás y sobre pecados como la amargura y la inmoralidad sexual (Hebreos 12:10-16). Esto no es misticismo; es el cristianismo normal. Dios llama a sus hijos a ser santos; espera que sus hijos participen de su santidad.

¿Cómo podemos participar de la santidad de Dios? Participamos de la santidad de Dios cuando nos hacemos partícipes de la naturaleza divina.³⁵ Pedro señala tanto el poder de Dios para hacernos semejantes a él como nuestro esfuerzo por crecer a su imagen.

En primer lugar, Pedro promete que podemos ser partícipes de la naturaleza de Dios:

Pues Su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia. Por ellas Él nos ha concedido Sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos (2 Pedro 1:3-4).

Dios nos hace santos. Su poder divino nos ha concedido todo lo necesario para la vida espiritual y la piedad. La piedad no es un sueño imposible; Dios nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas. Una de estas promesas es que podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. La promesa de que podemos llegar a ser como nuestro Padre celestial es para todos los hijos de Dios. Esto no se logra mediante nuestros esfuerzos; la piedad es un don de la gracia de Dios. A través del poder de Dios, podemos vivir en armonía con el carácter de Dios. Dios nos hace santos.

Luego, Pedro continúa:

Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadan a su fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio, al dominio propio,

³⁵ Adaptado del Dr. A. Philip Brown, “Divine Holiness and Sanctifying God: A Proposal”, artículo inédito.

perseverancia, y a la perseverancia, piedad, a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor. Pues estas virtudes, al estar en ustedes y al abundar, no los dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 1:5-8).

Dado que el poder divino de Dios nos ha hecho partícipes de la naturaleza divina, debemos esforzarnos por crecer en virtud, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, fraternidad y amor. Debido a lo que Dios ha hecho, debemos buscar la santidad.

Pedro nunca sugiere que nos hagamos santos por nuestro propio esfuerzo. No está enseñando legalismo. No ganamos el favor de Dios con nuestros esfuerzos. Sin embargo, Pedro quiere que entendamos que no podemos vivir una vida santa sin autodisciplina.

Buscamos la santidad por la gracia de Dios. Su gracia nos da el poder para buscar una vida santa. Debido al poder divino de Dios (versículos 3-4), hacemos todo lo posible por crecer (versículos 5-8). Nuestra búsqueda de la santidad no es legalismo; es el deseo natural de un corazón transformado. Si somos verdaderamente hijos de Dios, queremos crecer en santidad. Si somos verdaderamente hijos de Dios, queremos ver cumplido el propósito de Dios en nuestras vidas.

¿Cómo vivo la vida santa? “No yo, sino Cristo”

Al escribir a los cristianos de Filipos, Pablo señaló a Jesús como ejemplo de la actitud que debían demostrar. Cristo se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, incluso hasta la muerte en una cruz (Filipenses 2:8). Pablo quería que estos creyentes comprendieran que el camino de los hijos de Dios es el camino de la humildad, no el camino de la autopromoción. Debemos tener la mente de Cristo.

Podemos sentir la tentación de responder: “Por supuesto, Jesús vivió una vida perfecta. Era el Hijo de Dios. Pero eso no me ayuda. ¡Yo no soy Jesús!”. ¿Cómo podemos seguir el ejemplo de Cristo? Pablo enseñó que el Espíritu de Cristo vive en el creyente.

Pablo escribió a los jóvenes cristianos: “Sin embargo, ustedes no están en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en ustedes. Pero si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él” (Romanos 8:9). Vivimos una vida santa no con nuestras propias fuerzas, sino con el poder del Espíritu Santo.

El propio testimonio de Pablo muestra esta transformación. Pablo señala su vida como fariseo que intentaba cumplir las exigencias de la ley con sus propias fuerzas. Recuerda el tiempo en que tenía el deseo, pero no la capacidad, de hacer lo correcto. Dice: “Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí” (Romanos 7:17). Los esfuerzos de Pablo por ser justo con sus propias fuerzas estaban condenados al fracaso.

Después de conocer a Cristo, el testimonio de Pablo cambió de “no soy yo, sino el pecado” a “ya no soy yo, sino Cristo” (Gálatas 2:20). Pablo pudo vivir una vida cristiana victoriosa porque Cristo ahora vivía en él.

Pablo animó a los corintios: "¿no se reconocen a ustedes mismos de que Jesucristo está en ustedes?" (2 Corintios 13:5). Podemos ser como Cristo porque Cristo vive en nosotros. El teólogo luterano Dietrich Bonhoeffer lo expresó así: ser cristiano significa que "el espacio exacto que antes ocupaba el hombre viejo ahora lo ocupa Jesucristo".³⁶

Cristo vive en nosotros, o para expresar el mismo principio de otra manera, "vivimos en Cristo". Una de las frases más representativas de Pablo es "en Cristo". Pablo utiliza alguna versión de "en Cristo", "en él", "en quien" o "en el Hijo" más de 150 veces en sus cartas. Pablo señala repetidamente nuestro lugar en Cristo como el secreto de la vida cristiana. La victoria diaria llega porque estamos en Cristo.

Nuestra antigua vida la vivíamos "en Adán", en nuestro yo pecador y caído. Nuestra nueva vida la vivimos "en Cristo", en el poder del Señor resucitado que nos da la victoria diaria sobre el pecado.

- En Adán, caminábamos en oscuridad; en Cristo, caminamos en luz.
- En Adán, éramos esclavos del pecado; en Cristo, somos esclavos de la justicia.
- En Adán, nos deleitábamos en los pecados de la carne; en Cristo, nos hemos "vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento" (Colosenses 3:10).

Esta comprensión es crucial para una vida victoriosa. Cuando nos vemos a nosotros mismos en Adán ("pecadores perdonados" que viven en esclavitud al pecado), caeremos continuamente en la tentación. Cuando nos vemos en Cristo ("santos transformados" que tienen poder a través de Cristo), viviremos en victoria sobre el pecado. Pablo les dijo a los cristianos de Colosas el secreto de una vida santa: "Por tanto, de la manera que recibieron a Cristo Jesús el Señor, así anden en Él" (Colosenses 2:6). Al andar en Cristo, somos santificados.

Algunas personas imaginan la santificación como una vacuna contra la gripe que te pone el médico para prevenir la enfermedad. Piensan que cuando le pedimos a Dios que nos haga santos, Él nos da una "inyección de santidad" que nos impide ser pecadores. Creen que después de que Dios nos santifica, vivimos una vida santa por nuestro propio poder.

La Biblia no da esa imagen en ninguna parte. En cambio, vivimos en Cristo. Somos santos en Cristo. En Cristo Jesús hemos sido liberados de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:2). Somos santificados en Cristo Jesús (1 Corintios 1:2). No somos santificados por nuestros intentos desesperados de imitar a Jesús con nuestras propias fuerzas. Somos santificados al dejar que Jesús viva en nosotros. Así que, el que se gloría, gloriéese en el Señor (1 Corintios 1:31).

³⁶ Dietrich Bonhoeffer, *Ethics* (Nueva York: Macmillan, 1965), 41

Pablo testificó:

Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

“El secreto de una vida santa no está en imitar a Jesús, sino en dejar que la santidad de Jesús se manifieste en mí”.

- Oswald Chambers

El testimonio de Pablo se puede traducir así: “La vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios”. Pablo no pospone el llamado a la santidad hasta la muerte. Pablo da testimonio de que está viviendo una vida santa ahora. ¿Cómo vive una vida santa? Por la fe en el Hijo de Dios. Pablo vivió una vida santa solo porque “ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí”.

El lenguaje de Pablo es paralelo a la enseñanza de Jesús en Juan 15.

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer (Juan 15:5).

La santidad no es un objeto que se recibe aparte de nuestra vida en Cristo; la santidad es una relación que hay que mantener. Estamos vivos mientras permanecemos conectados a la vid. Vivimos una vida santa solo a través de nuestra vida en Cristo. Un Dios santo mora en nosotros y somos santos mientras caminamos con él.

“Porque ustedes han muerto, **y su vida está escondida con Cristo en Dios**” (Colosenses 3:3). Una vida santa no se logra con nuestro poder; una vida santa está escondida con Cristo en Dios. Vivimos una vida santa al vivir cada día con la mente de Cristo. Al caminar en Cristo, tenemos poder para vivir una vida santa en un mundo pecaminoso. Tenemos poder para ser santos en la vida cotidiana. Esto es lo que significa ser santo.

La santidad en la práctica: vivir una vida de victoria

El mensaje de una vida santa es un mensaje hermoso. Sin embargo, una doctrina que no se puede vivir en la vida cotidiana tiene poco valor práctico. ¿Es posible vivir una vida victoriosa sobre el pecado deliberado o es el mensaje de una vida santa simplemente un sueño?

¿Es posible vencer el pecado?

Pablo prometió que podemos ser más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Romanos 8:37). Sin duda, esta promesa de una vida victoriosa en Cristo incluye la victoria sobre el poder del pecado. Si es posible vivir diariamente en victoria sobre el pecado deliberado, ¿por qué tantos cristianos no logran vivir victoriosamente? ¿Cuáles son algunas de las causas de la derrota espiritual?

Seremos derrotados si no creemos que una vida victoriosa es posible

Algunos cristianos no viven una vida victoriosa porque se han convencido de que una vida victoriosa es imposible. Han escuchado sermones que enseñan que debemos caer

continuamente en el pecado deliberado, y han perdido la esperanza de vencer el pecado. Si queremos vivir una vida victoriosa sobre el pecado, debemos tomar en serio el llamado de Juan: "Les escribo estas cosas para que no pequen" (1 Juan 2:1). Juan escribió a los cristianos con la confianza de que era posible para ellos vivir una vida victoriosa. Debemos reclamar esta esperanza con fe para tener confianza ante la tentación.

Seremos derrotados si nos apoyamos en experiencias espirituales pasadas o en el estatus en la iglesia

Algunas personas ven la vida santa como una experiencia única que no requiere disciplina ni esfuerzo continuos. Creen que una vez que testifican: "Dios ha limpiado mi corazón por la fe y me ha hecho puro", no hay nada más que hacer. Sin embargo, como Pablo mostró, debemos seguir avanzando hacia la meta. La victoria sobre el pecado requiere una vida continua de disciplina. Debo seguir diciendo "no" al pecado para poder decir "sí" a Dios.

Algunos sermones sobre la tentación de Jesús terminan con la victoria de Jesús sobre la tentación de Satanás. Sin embargo, Lucas termina la historia con una importante declaración final: "Cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se alejó de Él esperando un tiempo oportuno" (Lucas 4:13). Esta no fue la última vez que Jesús fue tentado. Aunque los Evangelios no registran los detalles de las tentaciones posteriores, Lucas deja claro que Satanás planeaba tentar de nuevo a Jesús.

Nunca debemos dar por sentado que hemos alcanzado un punto de madurez espiritual desde el cual nunca podremos caer. Por el contrario, debemos seguir vigilando nuestro cuerpo y nuestra mente. A Satanás le encanta atacar en los momentos en que bajamos la guardia. La vida santa requiere una vigilancia cuidadosa.

Los pastores y líderes de la iglesia pueden verse tentados a confiar en su estatus público para obtener la victoria espiritual. Podemos suponer que, como predicamos la verdad y sentimos la unción de Dios, no podemos caer. Sin embargo, es posible predicar el domingo y caer en la tentación de Satanás el lunes. Nunca debemos descansar en nuestras experiencias pasadas o en nuestra posición en la iglesia.

Seremos derrotados si intentamos vivir la vida cristiana con nuestras propias fuerzas

Una vida victoriosa no viene de nuestro propio poder, sino del poder del Espíritu Santo. La vida santa se vive **diariamente** en el poder continuo del Espíritu. Nunca llegamos al punto en el que, con nuestras propias fuerzas, podemos derrotar las tentaciones de Satanás. Pedro se jactó: "Aunque todos se aparten, yo, sin embargo, no lo haré... Aunque tenga que morir junto a Ti, no te negaré" (Marcos 14:29-31). Creía que podía enfrentarse a los ataques de Satanás con sus propias fuerzas. Pronto fracasó.

Sin embargo, cuando vivimos en el poder del Espíritu, él nos da la victoria sobre la tentación. De la misma manera que Jesús enfrentó la tentación en el poder del Espíritu, nosotros podemos enfrentarla en el poder del Espíritu.

Una vez más, los pastores y líderes de la iglesia pueden verse tentados a confiar en sus propios esfuerzos. Aunque dirigimos la oración en público, podemos dejar de pasar tiempo a solas con Dios. Aunque estudiamos para proclamar públicamente la Palabra de Dios, podemos olvidar pasar tiempo escuchando a Dios hablarnos de manera personal a través de su Palabra. No debemos permitir que nuestros esfuerzos ministeriales disminuyan nuestra dependencia de una relación personal con Dios y del poder de su Espíritu para obtener la victoria espiritual.

Si caemos

Juan llamó a los creyentes a una vida de victoria sobre el pecado. "Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen" (1 Juan 2:1). Es posible vivir sin fracasar espiritualmente. Sin embargo, Juan dio provisión para aquellos que caen en pecado: "Y si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo" (1 Juan 2:1). Este equilibrio es importante, y a menudo se ignora.

Por un lado, están los que enfatizan solo la primera parte de este versículo: "Les escribo estas cosas para que no pequen". Predican que podemos y debemos vivir libres del pecado deliberado. Sin embargo, no tienen ningún mensaje para aquellos que fallan en un momento de debilidad.

Por otro lado, hay muchos que enfatizan solo la última parte de este versículo: "Y si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo". Dan a entender que una vida victoriosa es imposible y que, por lo tanto, debemos caer continuamente en el pecado.

Juan proporciona el equilibrio adecuado. En primer lugar, **una vida victoriosa es posible**; no tengo que ceder a la tentación de Satanás. Pero, en segundo lugar, si caigo en un momento de debilidad, **tengo un abogado**. No tengo que abandonar mi camino cristiano. No necesito desesperarme. Sí, Dios me disciplinará. Pero me disciplina como un padre amoroso disciplina a un hijo, con el fin de "fruto apacible de justicia". Nos disciplina por nuestro bien, para que podamos compartir su santidad (Hebreos 12:10, 11).

Satanás quiere convencer a los cristianos de que confíen en nuestro desempeño como medio para agradar a Dios. Quiere que olvidemos que hemos sido reconciliados con Dios y que ahora somos sus hijos. Cuando éramos pecadores, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. Considerad, pues, cuánto más, ahora que estamos reconciliados, seremos salvos por su vida (Romanos 5:10).

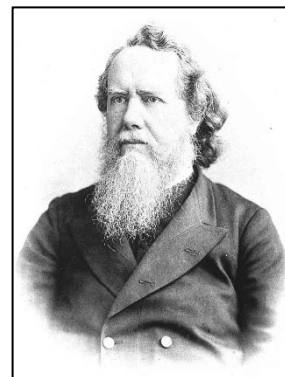
Como pecadores, no ganamos el favor de Dios; él nos reconcilió consigo mismo por medio de la muerte de su Hijo. Ahora, Pablo dice: "¡cuánto más seremos salvos por su vida!". Algunos cristianos parecen creer que: "Soy salvo por gracia mediante la fe, pero **permanezco** salvo siendo lo suficientemente bueno como para merecer el amor de Dios".

Esto es lo mismo que un padre que dice: "Sí, te amé lo suficiente como para traerte al mundo, pero ahora tienes que ganarte mi amor con tu comportamiento diario". ¡Este no es un padre amoroso! Y este no es nuestro amoroso Padre celestial.

En cambio, así como confié en la gracia de Dios para que me diera la vida espiritual, confío en la gracia para mantenerme espiritualmente vivo. **Y**, si caigo, debo volver a confiar en la gracia de Dios para que me restaure la salud espiritual.

Él encontró el secreto: Hudson Taylor

Uno de los misioneros más influyentes de la era moderna fue Hudson Taylor, fundador de la Misión Interior de China.³⁷ Taylor se convirtió a los 17 años gracias a las oraciones de su madre. Estudió medicina y se embarcó hacia China como misionero a los 21 años.



A los 28 años, regresó a Inglaterra debido a una hepatitis. Durante los siguientes cinco años, buscó la guía de Dios y llegó a creer que Dios quería que reclutara misioneros para ir a la China interior, donde no se había predicado el evangelio. A los 34 años, Hudson y Maria Taylor, junto con sus hijos, zarparon con un grupo de otros 16 misioneros, el primer grupo de misioneros de la Misión Interior de China.

Una de las frases más famosas de Hudson Taylor es: "La obra de Dios hecha a la manera de Dios nunca carecerá del sustento de Dios". A menudo interpretamos esto como una afirmación sobre el dinero, pero para Taylor era mucho más. Él creía que Dios proporcionaría el dinero, la seguridad, la fe, la paz, la fuerza y todo lo necesario para cumplir su voluntad. Durante cinco décadas como líder de la Misión Interior de China, Hudson Taylor vio cumplirse esta promesa innumerables veces.

En 1869, Taylor llegó a una gran crisis en su vida espiritual. Había luchado contra tentaciones y fracasos. Le escribió a su madre: "Nunca supe lo malo que es mi corazón". Pero también escribió: "Sé que amo a Dios y amo su obra, y deseo servirle solo a Él y en todas las cosas. **Que Dios me ayude a amarlo más y a servirle mejor**".

El 4 de septiembre de 1869, Hudson Taylor testificó que Dios había derramado su Espíritu de una manera nueva en la vida de Taylor. Taylor escribió a un colega: "¡Dios me ha hecho un hombre nuevo!". La clave de la nueva seguridad de Taylor en la presencia de Dios en su vida fue una frase de una carta de un compañero misionero, John McCarthy. Taylor había estado buscando a través de sus esfuerzos una fe más profunda y la seguridad de la presencia de Dios. McCarthy escribió: "¿Cómo fortalecemos nuestra fe? No luchando por la fe, sino descansando en el Fiel".

Taylor escribió a su hermana:

Mientras leía, lo vi todo: "Si somos infieles, Él permanece fiel". Miré a Jesús y vi (y cuando vi, ¡oh, cómo fluyó la alegría!) que Él había dicho: "Nunca te dejaré".

³⁷ Imagen: "HudsonTaylorin1893", *The Story of The China Inland Mission* (1893), extraída de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:HudsonTaylorin1893.jpg>, dominio público.

"¡Ah, hay descanso!", pensé. "Me he esforzado en vano por descansar en Él. No me esforzaré más. ¿Acaso no ha prometido Él permanecer conmigo, no abandonarme nunca, no fallarme nunca?". Y, querida, nunca lo hará.

No solo vi que Jesús nunca me abandonará, sino que soy miembro de Su cuerpo, de Su carne y de Sus huesos. La vid no es solo la raíz, sino todo: la raíz, el tallo, las ramas, las ramitas, las hojas, las flores y los frutos. Y Jesús no es solo eso: Él es la tierra y el sol, el aire y la lluvia, y diez mil veces más de lo que jamás hemos soñado, deseado o necesitado. ¡Oh, qué alegría ver esta verdad! Ruego que los ojos de tu entendimiento también sean iluminados, para que puedas conocer y disfrutar de las riquezas que nos han sido dadas gratuitamente en Cristo.

En ese momento, Taylor comprendió que la semejanza con Cristo no se consigue mediante el esfuerzo, sino mediante la unión con la Vid que da vida. Se consigue mediante la identificación con Cristo. Su hijo escribió más tarde: "Él conocía desde hacía mucho tiempo la rendición, pero esto era más; era una nueva entrega, una entrega alegre y sin reservas de sí mismo y de todo a Él".

No fue una experiencia emocional temporal. Treinta años después, Taylor miró atrás y escribió: "Nunca olvidaremos la bendición que recibimos a través de las palabras de Juan 4:14: "el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás". Cuando comprendimos que Cristo decía literalmente lo que decía, que "daré" significaba "daré", "nunca" significaba "nunca" y "sed" significaba "sed", nuestro corazón se desbordó de alegría **al aceptar el regalo**". Fíjate en la frase "al aceptar el regalo". Taylor comprendió que la gracia santificadora de Dios es un regalo que hay que recibir, no un logro que hay que ganarse.

Esta experiencia de la gracia de Dios no hizo que el resto de la vida de Taylor fuera fácil. El año siguiente fue uno de los más difíciles de su vida. En ese año, dos de sus hijos murieron y María falleció a los 33 años. Más tarde, Taylor dirigiría la Misión Interior de China durante los terrores de la Rebelión de los Bóxers. Setenta y nueve miembros de la Misión serían asesinados durante esos días terribles.

Pero a pesar de todo ello, Taylor siguió confiando en que Dios le proporcionaría todo lo que necesitaba. Un sacerdote episcopal que visitó a Taylor durante una época difícil escribió: "Aquí había un hombre de casi 60 años, que soportaba una carga enorme, pero que estaba absolutamente tranquilo y sereno". ¿Por qué? Porque Taylor era uno con la Vid y descansaba en Cristo. Era "uno que sirve por la fortaleza que Dios le da, para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo" (1 Pedro 4:11).

Esta experiencia no fue el final del crecimiento espiritual de Taylor. Tampoco significó que su "descanso en Cristo" implicara que no hiciera ningún esfuerzo. Cada mañana, independientemente de las presiones del ministerio, Taylor dedicaba dos horas a la oración y al estudio de la Biblia antes de comenzar la jornada laboral. Al igual que Pablo, entendía que debemos seguir adelante hacia la meta. Pero este esfuerzo se basaba en la fuerza de Dios, no en la fuerza de Hudson Taylor. Taylor ahora sabía que incluso el poder para

levantarse de la cama y comenzar su estudio bíblico era un regalo de la gracia empoderadora de Dios. Podía ser como Cristo **porque estaba 'en Cristo'**.

El hijo de Taylor recordaba su vida de oración y la Palabra. Descansar en Cristo no significaba que Taylor ignorara la necesidad de la disciplina espiritual.

Para él, el secreto para vencer residía en la comunión diaria, cada hora, con Dios; y descubrió que esto solo podía mantenerse mediante la oración a solas y alimentándose de la Palabra a través de la cual Él se revela al alma que espera por él. No era fácil para el Sr. Taylor, en su vida cambiante, encontrar tiempo para la oración y el estudio de la Biblia, pero sabía que era vital.

A menudo tenían sólo una habitación grande, dividida en dos con cortinas de alguna clase, para hacer espacio para su padre y para ellos; entonces, una vez que el sueño finalmente había dado lugar a un poco de silencio, se escuchaba el sonido de un fósforo al ser encendido y se veía el parpadeo de la luz de una vela, indicando que el Sr. Taylor, aunque cansado, estaba estudiando detenidamente la pequeña Biblia en dos volúmenes que tenía siempre a mano. De las dos a las cuatro de la mañana era el tiempo que acostumbraba a dedicar a la oración; el tiempo en el que podía asegurarse de no ser interrumpido para esperar en Dios... El Sr. Taylor descubrió que la parte más difícil de la vida misionera es ser constante en el estudio diario de la Biblia y la oración. 'Satanás siempre hallará algo que puedas hacer,' decía él, 'cuando deberías estar ocupado' en la oración y el estudio de la Palabra de Dios.

Hoy en día, 1,600 misioneros trabajan para OMF International, sucesora de Misión Interior de China. Millones de creyentes chinos han sido llevados a Cristo a través del ministerio de esta misión. Este es el fruto de un hombre que vivió en unión con Cristo.³⁸

³⁸ Adaptado del Dr. y la Sra. Howard Taylor, *Hudson Taylor's Spiritual Secret*

Repaso de la lección 10

(1) Los apóstoles llamaron a todos los cristianos a ser santos.

(2) Ser santo es ser como Cristo.

- Ser santo es tener un corazón santo: un corazón y una mente como los de Cristo.
- Ser santo es tener manos santas: un comportamiento semejante al de Cristo.
- Ser santo es tener amor como el de Cristo.

(3) Las Epístolas muestran cómo se manifestará la santidad en la vida cotidiana.

- Han sido santificados; están siendo santificados.
- Son santos; deben vivir como santos.
- Dios los hace santos; deben buscar la santidad.

(4) Tenemos el poder de vivir una vida santa gracias al Espíritu de Cristo que vive en nosotros.

(5) Vivimos una vida santa "en Cristo". Nuestra antigua vida la vivíamos "en Adán". Nuestra nueva vida la vivimos "en Cristo".

(6) Una vida santa se basa en una relación continua con la Vid.

Tareas de la lección 10

(1) Prepara un sermón sobre "Una vida cristiana". Contrasta dos formas de vivir: nuestra antigua vida en Adán y nuestra nueva vida en Cristo. Muestra cómo estar "en Cristo" nos da poder para vencer el pecado.

(2) Comienza la siguiente sesión de clase citando Filipenses 2:1-5.

Lección 11

La santidad es comunión ininterrumpida con Dios

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Regocijarse por el cumplimiento de las promesas proféticas de Dios.
- (2) Reconocer que la comunión en la iglesia nos prepara para la comunión en el cielo.
- (3) Comprometerse a participar activamente en una iglesia local que fomente el crecimiento en la santidad.
- (4) Memorizar Apocalipsis 21:2-3.

Juan: un hombre que vio el cumplimiento del plan de Dios

Viaja a la isla de Patmos, en el mar Egeo. No se trata de una hermosa isla del Caribe o del Pacífico Sur. Es una isla prisión. Patmos es un lugar desolado y solitario. Allí encontrarás a Juan, el discípulo amado, viviendo en exilio.

Juan es un anciano. Ha servido fielmente a Dios y ha sido un modelo de vida santa. Ha ministrado en la iglesia de Éfeso, ha cuidado de la madre viuda de Jesús y ha predicado por toda Asia Menor.

A una edad en la que podría disfrutar del honor de ser el último discípulo vivo de Jesús, Juan ha sido desterrado a la isla de Patmos. Se siente solo y puede pensar que ya no es útil para la obra de Dios. Pero un domingo por la mañana, casi sesenta años después de la ascensión de Jesús, Juan estaba en el Espíritu en el día del Señor, cuando oyó una voz como de trompeta (Apocalipsis 1:10).

Cuando Juan se volvió hacia la voz, vio al Cristo al que había entregado su vida. El cabello de Jesús era blanco como la lana, sus ojos eran como llamas de fuego, sus pies brillaban como bronce fundido y su voz era como el estruendo de muchas aguas. Su rostro resplandecía (Apocalipsis 1:12-16). Juan contempló la "gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

En Apocalipsis, viajamos con Juan a los cielos para ver el cumplimiento del plan de Dios. Un pueblo santo morará eternamente en comunión ininterrumpida con un Dios santo.

Un mundo perfecto

Un mundo perfecto perdido

En la primera lección de este curso, se les pidió que imaginaran el jardín del Edén en los días posteriores a la creación. Era un mundo perfecto. Había flores, árboles y frutos por todas partes. Era un mundo sin pecado y sin sus efectos. Era un mundo sin dolor, sin lágrimas y sin muerte. Y lo más importante, era un mundo de relación perfecta entre Dios y la humanidad. Nada separaba al hombre de su Creador.

Lamentablemente, el pecado dañó este mundo perfecto. Las malas hierbas crecieron entre las flores. Los animales pacíficos se convirtieron en depredadores peligrosos. El hombre soportó el sufrimiento, el dolor y la muerte. Y lo más importante, la relación perfecta entre Dios y el hombre se rompió. Debido al pecado, las personas fueron expulsadas del jardín del Edén y se les prohibió el acceso al Árbol de la Vida. Parecía que Satanás había derrotado el propósito de Dios para su pueblo.

Una oración por santidad

"Llévanos, oh Señor, en nuestro último despertar, A las puertas y la morada del cielo, Para entrar por esas puertas y habitar esa morada. Donde no habrá oscuridad, sino una sola luz; ruido, sino una sola música; principio ni fin, sino sólo eternidad en la habitación de tu gloria y dominio, un mundo sin fin".

- Adaptado de
John Donne

Un mundo perfecto prometido

Pero esto no fue el final. A lo largo de las Escrituras, Dios muestra su plan para restaurar a su pueblo a su imagen y semejanza; él desea crear un pueblo santo. Los profetas del Antiguo Testamento prometieron que Dios algún día santificaría a su pueblo y lo devolvería a un lugar santo. Una y otra vez, Juan el Revelador señala el cumplimiento de estas promesas.

Ezequiel vio un día en que Dios moraría entre su pueblo santo.

Mi morada estará también junto a ellos, y Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. Y las naciones sabrán que **Yo, el Señor, santifico a Israel**, cuando Mi santuario esté en medio de ellos para siempre (Ezequiel 37:27-28).

Dios santificará a Israel; hará santo a su pueblo. Habitará entre su pueblo. La promesa de Ezequiel 37:27 se cumple en Apocalipsis 21:3:

El tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos.

El propósito final de Dios se cumplirá cuando Él habite entre su pueblo santo. Al igual que Ezequiel, Zacarías previó un día en el que se cumpliría el propósito de Dios para su pueblo. Dios prometió: "Habitaré en medio de ti" (Zacarías 2:10-11).

Zacarías 3 describe el plan de Dios para su pueblo. En la visión de Zacarías, el sumo sacerdote estaba vestido con ropas sucias que representaban la impureza de Israel. Dios algún día limpiará a su pueblo; las ropas sucias de Israel serán reemplazadas por lino puro.

Y este habló, y dijo a los que estaban delante de él: "Quítenle las ropas sucias". Y a él le dijo: "Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré con ropas de gala" (Zacarías 3:4).

Los últimos versículos de Zacarías contienen una de las imágenes más gloriosas del Antiguo Testamento.

En aquel día estará grabado en los cascabeles de los caballos: "Santidad al Señor". Y serán las ollas en la casa del Señor como los tazones delante del altar. Toda olla en Jerusalén y en Judá será consagrada al Señor de los ejércitos. Todos los que ofrezcan sacrificios vendrán y tomarán de ellas y en ellas cocerán. Y no habrá más mercader en la casa del Señor de los ejércitos en aquel día (Zacarías 14:20-21).

Los cascabeles de los caballos llevarán inscritas las palabras del turbante del sumo sacerdote (Éxodo 28:36-38). Las ollas comunes serán tan sagradas como las copas sagradas que están delante del altar. Jerusalén será lo que Dios quiso que fuera; toda la ciudad será la morada de Dios.

Dios cumplirá su propósito; tendrá un pueblo santo que vivirá en una ciudad santa. La visión de Zacarías se cumple en Apocalipsis 21 y 22. El pueblo de Dios vivirá en su presencia. "Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo" (Apocalipsis 21:3).

Un mundo perfecto restaurado

La Biblia comienza describiendo un mundo perfecto que se perdió a causa de la caída. Termina describiendo un mundo perfecto que espera a aquellos que permiten que Dios cumpla su plan en su vida. Una ciudad santa está preparada para el pueblo santo de Dios.

Al igual que el jardín del Edén, la Ciudad Santa es un mundo perfecto con flores, árboles y frutos deliciosos por todas partes. Todo es hermoso:

Después el ángel me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle de la ciudad. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce clases de fruto, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para sanidad de las naciones (Apocalipsis 22:1-2).

Debido al pecado, la humanidad fue expulsada del jardín del Edén y del árbol de la vida. En el Apocalipsis, el árbol de la vida vuelve a estar al alcance de las personas.

Este será un mundo sin pecado. A veces, los lectores se asustan con los capítulos centrales del Apocalipsis. Estos capítulos describen los juicios que caerán sobre la tierra. Muchos lectores quieren ir directo a los capítulos finales que presentan una imagen de la belleza del

cielo. Sin embargo, no podemos ignorar la parte central del libro. Para que un pueblo santo viva en comunión inquebrantable con un Dios santo, es necesario que se rompa el poder del pecado.

El Apocalipsis muestra el odio de Satanás hacia el pueblo de Dios. Juan vio una bestia que salía del mar, con diez cuernos y siete cabezas (Apocalipsis 13:1). A la bestia se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos (Apocalipsis 13:7). Por un tiempo, parece que el mal derrota al pueblo santo de Dios. Sin embargo, la bestia será finalmente derrotada (Apocalipsis 15:2). El pueblo de Dios saldrá victorioso al final. El propósito de Dios se cumplirá.

A lo largo de la historia, el pueblo de Dios ha confiado en que un Dios santo hará lo que es justo. La santidad de Dios dio confianza al salmista cuando clamó por justicia. "Porque Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El mal no mora en Ti" (Salmo 5:4). En Apocalipsis, Juan oyó los gritos de los mártires: "¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?" (Apocalipsis 6:10).

La santidad de Dios asegura a su pueblo que la justicia prevalecerá. Juan escribió a los cristianos que sufrían bajo la opresión de Roma. Les prometió que el juez santo y verdadero de la tierra algún día haría justicia a su pueblo. El Apocalipsis exhorta al pueblo de Dios a permanecer fiel, sabiendo que un Dios santo vengará a su pueblo santo. El Apocalipsis mira hacia un tiempo en que Satanás será derrotado y el pueblo santo de Dios vivirá en paz.

El cielo es una ciudad santa. Es una ciudad sin pecado ni efectos del pecado. Es una ciudad sin dolor, sin lágrimas, sin sufrimiento y sin muerte. "Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado" (Apocalipsis 21:4).

Pero hay algo aún más maravilloso. Lo mejor del jardín del Edén era la comunión perfecta entre Dios y el hombre. Adán y Eva caminaban por el jardín con Dios. Hablaban con él cara a cara. Nada separaba a Dios del hombre. En el cielo, viviremos en perfecta comunión con Dios. Nada separará a un pueblo santo de un Dios santo.

Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: "El tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos" (Apocalipsis 21:3).

Juan describe el cielo como un lugar sin miedo, sin dolor y sin muerte. Todo lo que causaba temor en el mundo antiguo (los confines desconocidos del mar, el peligro de la noche, la amenaza de las enfermedades) desaparecerá. Esta paz eterna se basará en la presencia de Dios.

Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará allí, y Sus siervos le servirán. Ellos verán Su rostro y Su nombre estará en sus frentes. Y ya no habrá

más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22:3-5).

Los santos siempre han deseado ver a Dios. Moisés pidió ver a Dios, pero no pudo mirar su rostro (Éxodo 33:18-20). David oró: "¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?" (Salmo 42:2).³⁹ Jesús prometió que los limpios de corazón verán a Dios (Mateo 5:8). Esta promesa se cumple en Apocalipsis. "Ellos verán Su rostro y Su nombre estará en sus frentes" (Apocalipsis 22:4).

Dallas Willard contó la historia de un niño pequeño cuya madre había fallecido. Una noche, asustado y solo, el niño pidió dormir en la habitación de su padre. En medio de la noche, el niño se despertó y le preguntó a su padre: "¿Tu cara está mirando hacia mí?". El padre respondió: "Sí, mi cara está mirando hacia ti". Esto fue suficiente; el niño durmió tranquilo. En el cielo, un pueblo santo verá el rostro de Dios. Su rostro estará mirando hacia nosotros eternamente; tendremos paz.

¡El plan de Dios se cumplirá! El jardín del Edén será restaurado. Un pueblo con corazones santos y manos santas vivirá para siempre con un Dios santo. Este es el plan de Dios para su pueblo.

La santidad es una comunión inquebrantable con Dios

Juan tuvo una visión del plan de Dios para su pueblo. Es una visión de un pueblo santo que vive en una ciudad santa. Tres veces en Apocalipsis, Juan describe el lugar de nuestra morada eterna como la ciudad santa (Apocalipsis 21:2, 10; Apocalipsis 22:19). Este es el hogar de un Dios santo, ángeles santos y personas santas. Esta hermosa ciudad es un lugar de santidad perfecta. Solo las personas santas pueden vivir allí.

Apocalipsis 21 ofrece una hermosa imagen del cielo, pero también incluye esta advertencia:

Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21:8).

El cielo es una ciudad santa. Dios no permitirá que el pecado destruya la pureza de esa ciudad. Los antiguos predicadores decían: "El cielo es un lugar santo preparado para un pueblo santo". Solo un pueblo santo **disfrutaría** de vivir en esta ciudad santa.

Una persona egocéntrica no disfrutaría de una ciudad en la que el Cordero de Dios es la atracción central. Una persona que vive para el placer pecaminoso sería infeliz en una ciudad en la que todo es puro. Una persona que no ama a Dios se aburriría en una ciudad donde la adoración a Dios es eterna. La Ciudad Santa está diseñada para un pueblo santo. Debido a que el pueblo de Dios es santo y puro, vivirá con él para siempre en la ciudad.

³⁹ Una traducción alternativa de esta oración dice: "¿Cuándo vendré y veré el rostro de Dios?" (nota al pie de *la English Standard Version*).

La promesa de Ezequiel 40-48 se cumple en la Nueva Jerusalén. Sin embargo, el lector pronto ve una diferencia entre la visión de Ezequiel y su cumplimiento en el Apocalipsis. En la visión de Ezequiel, el templo se encuentra en medio de la ciudad. En la Nueva Jerusalén no hay templo, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero (Apocalipsis 21:22). ¡Dios mismo es el templo! Toda la ciudad es ahora tierra santa apartada para Dios y su pueblo.

La comunión ininterrumpida que Dios y el hombre compartían en el jardín es restaurada. La vergüenza y el temor que llevaron a un Adán y una Eva pecadores a esconderse de Dios han desaparecido. Contemplaremos el rostro de Dios. El pueblo santo disfrutará de una comunión ininterrumpida con un Dios santo.

En el Antiguo Testamento, Dios apartó a Israel como un reino de sacerdotes y una nación santa (Éxodo 19:6). En Apocalipsis, la iglesia es un reino y sacerdotes para nuestro Dios (Apocalipsis 5:10). A diferencia de la nación de Israel, este reino es una gran multitud que nadie puede contar, de todas las naciones, de todas las tribus y pueblos y lenguas (Apocalipsis 7:9). La promesa de Génesis 12:3 se cumple en Apocalipsis 7:9.

Así como Israel solo pudo cumplir su misión como reino de sacerdotes permaneciendo santo, la iglesia solo puede cumplir su misión si es santa. El pueblo de Dios debe ser santo. En el Antiguo Testamento, los levitas vestían lino blanco que simbolizaba su pureza. De la misma manera, Juan muestra que los santos deben ser puros (Apocalipsis 3:4-5; Apocalipsis 6:11; Apocalipsis 19:8). Solo aquellos que lavan sus vestiduras pueden entrar en la ciudad (Apocalipsis 22:14). Un pueblo santo vivirá en paz con un Dios santo.

La santidad en la práctica: cuando no me siento santo

¿Te suena familiar? Escuchas un sermón que te desafía a una santidad más profunda. Oras y te comprometes a una vida santa. Durante las siguientes ocho semanas, creces en tu vida espiritual. Ves que el fruto del Espíritu aumenta en tu vida. Encuentras un amor más profundo por Dios y por tu prójimo.

Entonces, de repente, el progreso y el crecimiento parecen detenerse. Sigues caminando con Dios; sigues viviendo una vida victoriosa; amas a Dios y amas a tu prójimo. Pero a través de la enfermedad física, el estrés emocional o incluso las presiones del ministerio, te das cuenta de que “no siento que estoy creciendo en santidad. ¿Qué está mal?”.

¿Cómo continúas en la vida santa cuando no te sientes santo? ¿Te rindes y dices: “La santidad es imposible”? ¿Cómo continúas caminando en santidad?

► ¿Has experimentado este desafío? ¿Cómo respondiste?

“Cuando no me siento santo, debo caminar por fe”.

En la lección 2, vimos que la santidad es caminar con Dios. Abraham caminó con Dios a un país que nunca había visto. Caminó con Dios en obediencia y fe. Cuatro mil años después, resulta muy emocionante leer sobre la fe de Abraham. Pero ponte en su lugar, caminando

día tras día por una tierra escabrosa. No se ve el final y ni siquiera sabes adónde vas. ¿Crees que Abraham se despertaba cada mañana sintiendo emoción por el día que comenzaba? ¡Probablemente no! Seguramente había días en los que decía: "Hoy no me apetece caminar". Pero Abraham siguió caminando con Dios.

Leemos que Noé caminó con Dios en un mundo pecaminoso. Rodeado de idólatras y hombres que constantemente ideaban nuevas formas de hacer el mal (Génesis 6:5), Noé caminó con Dios. ¿Crees que se despertaba cada mañana con entusiasmo por el día? Seguramente a veces se sentía agotado y desanimado. Pero Noé siguió caminando con Dios.

Una clave para la vida santa es recordar que fuimos salvos por gracia mediante la fe; fuimos santificados por gracia mediante la fe; y seguimos creciendo en santidad por gracia mediante la fe. Algunas personas entienden que son salvas por gracia mediante la fe. Incluso aprenden que son santificadas por gracia mediante la fe. Pero luego caen en la trampa de creer que el crecimiento continuo depende de sus propios esfuerzos.

¿Hay disciplina en la vida de santidad? ¡Por supuesto! ¿Debemos seguir matando lo terrenal que hay en nosotros? (Colosenses 3:5). Sí. ¿Debemos seguir esforzándonos por alcanzar lo que está delante y proseguir hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús? (Filipenses 3:13-14). ¡Por supuesto!

Pero nunca debes olvidar que tu muerte, tu esfuerzo y tu avance hacia la meta se realizan por el poder de Dios, que obra en ti tanto el querer como el hacer para su buena intención (Filipenses 2:13). Él es quien te dio el deseo (el querer); él es quien te da el poder (el hacer). Él está obrando en ti para cumplir su propósito de santificarte. Cuando no te sientes santo, descansa en la gracia de Dios, que cada día te transforma a su imagen.

"Cuando no me siento santo, debo descansar en su santidad".

En la lección 5, vimos que la perfección no se trata de un desempeño impecable, sino de un corazón que está indiviso en nuestro compromiso con Dios. En la lección 7, aprendimos que el mandato de Jesús, "Sean perfectos", es un mandato de amor indiviso a Dios. La perfección cristiana no se trata de desempeño; se trata de amor.

Somos santos solo porque Dios es santo. Nuestra identidad está en Cristo. Él nos hace santos. Una de las grandes verdades del evangelio es que ya no luchamos por alcanzar la santidad con nuestras propias fuerzas. Podemos descansar en Cristo. Nuestra identidad como cristianos, nuestra identidad como santos, nuestra identidad como pueblo santo está en él.

Robert Coleman contó una vez una historia sobre lo que significa amar a Dios perfectamente cuando no podemos actuar perfectamente. El Dr. Coleman estaba trabajando en su jardín en un caluroso día de verano. Cuando su hijo pequeño vio a su padre sudando bajo el sol, decidió llevarle un vaso de agua. El niño cogió un vaso sucio, lo llenó con agua de un charco del jardín y se lo llevó a su padre. El Dr. Coleman dijo: "El vaso estaba sucio y el agua estaba turbia. Pero la bebida era perfecta porque venía de un corazón lleno de amor". Esa

es una imagen de nuestra perfección limitada. Llevamos nuestro servicio imperfecto y quebrantado a un Dios que lo acepta porque viene de un corazón lleno de amor.

Dios acepta nuestros esfuerzos imperfectos y los transforma en algo más allá de nuestra imaginación, porque nuestra santidad es una mera sombra de su santidad ilimitada. Incluso nuestro mejor amor se ve afectado por nuestras limitaciones humanas. Pero cuando descansamos en su santidad, nos damos cuenta de que la obediencia a su mandato de "Ser santos" solo se cumple perfectamente a través de él mismo. Con corazones llenos de amor incondicional, le llevamos nuestro vaso de agua turbia, y él lo transforma en algo puro y brillante. Nuestra santidad se perfecciona en su santidad.

"Cuando no me siento santo, debo recordar que formo parte de un pueblo santo".

Un tema importante del Apocalipsis, pero a menudo pasado por alto, es la iglesia. El Apocalipsis comienza con una serie de mensajes a las siete iglesias. Estos mensajes muestran la importancia de la comunidad eclesial local dentro del cuerpo más amplio de Cristo. Pero esto no es todo lo que el Apocalipsis destaca sobre la iglesia.

La comunidad de los 144 000 redimidos puede ser una representación figurativa de toda la iglesia, el cuerpo de Cristo. Más adelante en el libro, la iglesia es vista como la novia del Cordero (Apocalipsis 19:7-8). La iglesia es un punto central del Apocalipsis.

Si esto es cierto, nuestra adoración y comunión como iglesia en la tierra es una preparación para nuestra adoración y comunión como iglesia eterna. ¿Qué significa esto para nuestra vida como iglesia hoy en día?

► Si Apocalipsis es una imagen de la esposa de Cristo, ¿cómo debería afectar esta descripción la vida en la iglesia de nuestros días? O, para plantear la pregunta de otro modo, ¿en cuáles aspectos se asemeja su iglesia a la iglesia descrita en Apocalipsis? ¿En cuáles aspectos no se asemeja su iglesia a la iglesia descrita en Apocalipsis?

Una consecuencia práctica de esta verdad es que nuestra vida santa se vive en comunión con la iglesia. En el mundo individualista moderno, muchos cristianos piensan en la salvación *solo* en términos de experiencia personal y privada.

Sin embargo, aunque hay ejemplos de personas como Enoc que caminaron con Dios a solas, hay muchos más ejemplos bíblicos de hijos de Dios que caminaron con Dios **como parte de un cuerpo**. Las leyes de pureza en Israel eran para el pueblo de Dios (Levítico 20:26). Israel era más que un grupo de individuos; era un cuerpo corporativo que crecía juntos a imagen de Dios.

La iglesia del Nuevo Testamento era más que un grupo de personas que por casualidad pertenecían al mismo club. La iglesia era, y es, el cuerpo de Cristo. Los santos del Apocalipsis enfrentan el martirio como parte de un cuerpo. Incluso cuando mueren solos, saben que son parte de la iglesia universal. Los santos del Apocalipsis viven vidas santas

como parte de un cuerpo. Son parte de una novia pura. Incluso cuando Juan está aislado en la isla de Patmos, sabe que es parte de la iglesia universal.

Se ha vuelto común escuchar a la gente decir: "Amo a Jesús, pero no amo a la iglesia". ¡Esto se basa en un trágico malentendido de la iglesia! Si la iglesia es la novia de Cristo y yo amo a Cristo, **debo** amar a la iglesia. La iglesia es un cuerpo de creyentes que crecen juntos a imagen de Dios.

No fuimos creados para vivir solos. John Wesley dijo: "Toda santidad es santidad social". Se refería a que crecemos como parte de un cuerpo. Wesley reunió a los creyentes en pequeños grupos para que se responsabilizaran espiritualmente unos a otros, porque las personas crecen espiritualmente cuando tienen una relación estrecha con los demás.

"Cuando alguien piensa que para desarrollar una vida santa debe estar siempre a solas con Dios, ya no es útil para los demás".

- Oswald Chambers

¿Qué significa esto para nosotros hoy en día? Las personas santas son parte de una iglesia santa. Crecemos en santidad como parte de un cuerpo santo. Cuando lucho, Dios pone a mi lado a otro buscador de la santidad que puede animarme en mi área de debilidad. Por otro lado, cuando Dios me da la victoria en un área, puedo animar a un hermano que es más débil en esa área. La vida santa está destinada a ser vivida en una comunidad de creyentes llenos del Espíritu que están manifestando el amor de Dios en nuestro mundo.

El autor de Hebreos entendió bien esto.

Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca (Hebreos 10:24-25).

Animando a los cristianos perseguidos a perseverar en la fe, les dijo que se estimularan unos a otros cuando se reunieran y se animaran mutuamente. Parte de la función de la iglesia es animar a cada miembro a un amor y una santidad más profundos.

Cuando no te sientas santo, permite que Dios te anime a crecer más a través de los hermanos cristianos en el cuerpo donde Él te ha colocado. Eres parte de la iglesia universal, pero también eres parte de un cuerpo local. Dios te ha puesto allí por una razón. Permite que tus hermanos en la fe te estimulen a crecer más en la vida santa.

Ella encontró el secreto – Fanny Crosby

Cuando Fanny Crosby⁴⁰ tenía dos meses, un error médico la dejó ciega de por vida. Unos meses más tarde, su padre murió. Su madre tuvo que dejar a la familia sola durante largas horas mientras trabajaba limpiando casas. Fanny conocía las dificultades de la vida en un mundo bajo la maldición del pecado.

Los himnos de Fanny Crosby dan testimonio de su compromiso con Cristo. Ella había entregado completamente su voluntad a la voluntad de Dios.



Fanny Crosby entendió que la santidad es el amor perfecto a Dios y el amor perfecto al prójimo. Dedicó su tiempo y su dinero a misiones que atendían a alcohólicos y personas sin hogar. Ella y su esposo regalaron todo lo que no era necesario para su supervivencia. Amaba a Dios y amaba a su prójimo. Día tras día, Fanny Crosby creció en la semejanza de Cristo y en el amor perfecto.

Fanny esperaba con ansias el día en que se cumpliera la promesa: “Verán su rostro”. Cuando alguien expresaba lástima por su condición, Fanny Crosby respondía que se regocijaba en su ceguera porque “cuando llegue al cielo, el primer rostro que alegrará mi vista será el de mi Salvador. Lo veré cara a cara”.

Repaso de la lección 11

- (1) La santidad es una comunión ininterrumpida con Dios.
- (2) Desde Génesis 3 hasta las Epístolas, Dios promete la restauración de la comunión íntima entre Dios y el hombre. Esta promesa se cumple en Apocalipsis.
- (3) El Apocalipsis muestra a un pueblo santo en comunión ininterrumpida con un Dios santo.
- (4) La comunión de la iglesia es la preparación para la comunión en el cielo. La iglesia en la tierra es un modelo (falible) de la iglesia eterna. Por eso, debemos tratar de modelar nuestra vida en la iglesia aquí según la unidad de la iglesia allá.

Tareas de la lección 11

- (1) Imagina que alguien te dice: “Amo a Jesús, pero no a la iglesia”. Escribe una carta de 1-2 páginas en la que le muestres a esta persona que amar a Jesús debe llevar a amar a la novia de Jesús, la iglesia. Muestra cómo un corazón santo inspira el amor por la iglesia de Dios. Muestra cómo ser parte de una iglesia nos ayuda a crecer en santidad.
- (2) Comienza la siguiente sesión de clase citando Apocalipsis 21:2-3.

⁴⁰ Imagen: “Francis Jane Crosby, 1820-1915”, de W. J. Searle, obtenida de la División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso, <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3b17084>, “sin restricciones conocidas”.

Lección 12

¿Es posible una vida santa?

Objetivos de la lección

Al final de esta lección, el estudiante debe:

- (1) Reconocer que el mandato de Dios de ser santos se cumple en su promesa de hacernos santos.
- (2) Rendirse completamente al llamado de Dios a la santidad.
- (3) Comprometerse a crecer diariamente en santidad.
- (4) Memorizar 1 Tesalonicenses 5:23-24.

Pablo: un hombre que buscaba la santidad

Imagina una conversación con Saulo de Tarso en el año 34 d.C. Pregúntale: "¿Eres una persona santa?". Saulo respondería: "¡Sí, soy santo! Fui circuncidado según la ley. Soy fariseo. Observo cada detalle de la ley. Soy justo". Saulo se consideraba santo por su cuidadosa obediencia a la ley. Intentaba ganarse el favor de Dios mediante buenas obras (Filipenses 3:4-6).

Pero en el camino a Damasco, Saulo se encontró cara a cara con el Señor resucitado. Aprendió que su justicia era como trapos de inmundicia (Isaías 64:6). No se había opuesto a un falso maestro, sino al verdadero Mesías. Había fallado en obedecer la ley perfecta del amor a Dios y al prójimo. En el camino a Damasco, Saulo encontró un nuevo camino hacia la santidad: "... no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe" (Filipenses 3:9).

Imagina una conversación con Pablo en el año 60 d. C. "Pablo, ahora sabes que el único camino hacia la verdadera justicia es la fe en Cristo. ¿Significa esto que no puedes ser santo? ¿Significa esto que Cristo te considerará santo aunque estés lleno de pecado?".

Pablo reaccionaría con sorpresa. "¡Eso es incorrecto! La justicia solo se obtiene por la fe en Cristo, pero Dios no nos deja en la condición pecaminosa en la que nos encontró. Lee mi testimonio. Mi objetivo es "conocerlo a Él, el poder de Su resurrección y la participación en Sus padecimientos, llegando a ser como Él en Su muerte". Mi objetivo es llegar a ser como Cristo. La salvación por la fe no nos da permiso para vivir una vida pecaminosa; la salvación por la fe nos da el poder para ser como Cristo. ¡Un Dios amoroso da a sus hijos el poder para vivir una vida santa a través del Espíritu que mora en ellos! (Filipenses 3:10).

► Repasa lo que has aprendido sobre la santidad. ¿Tienes una imagen de la belleza de la santidad? ¿Crees que esta vida santa está prometida al pueblo de Dios?

¿Es posible una vida santa?

En este curso, hemos visto que Dios ordena a su pueblo que sea santo. Pero muchas personas leen el mandato de Dios y responden: "Eso es imposible. No puedo ser santo". ¿Deben los cristianos conformarse con una vida de derrotas diarias y esperanzas frustradas? ¿Debemos dejar de disfrutar de la provisión de Dios para una vida santa? ¿O podemos disfrutar del gran propósito de Dios para su pueblo?

La Palabra de Dios testifica que una vida santa es posible

Desde Enoc hasta los gentiles convertidos en Tesalónica, la Biblia enseña que una vida santa es posible.

En Levítico y nuevamente en 1 Pedro, Dios ordenó: "Sean santos, porque Yo soy santo" (Levítico 19:2; 1 Pedro 1:15-16). Dios nunca da una orden sin proporcionar los medios para obedecerla. Dios es un Padre amoroso que no frustra a sus hijos con mandamientos imposibles. Aunque no podemos obedecer sus mandamientos por nuestra propia fuerza, la gracia de Dios nos da el poder para obedecer los mandamientos de Dios.

El profesor Bill Ury dice: "Un mandamiento es una imagen de quién es Dios y una promesa de lo que podemos llegar a ser".⁴¹ El mandamiento "Sean santos, porque Yo soy santo" muestra quién es Dios: es un Dios santo. Este mandamiento también muestra lo que podemos llegar a ser: podemos ser santos.

Los cristianos a lo largo de la historia han demostrado que es posible llevar una vida santa

Los cristianos de todas las generaciones han descubierto que una vida santa es un privilegio de los hijos de Dios. Personas de todos los ámbitos de la vida han encontrado la alegría de descansar en el poder del Espíritu Santo. Han encontrado la paz que proviene de amar a Dios con un corazón indiviso y amar a su prójimo como a sí mismos.

Nuestro anhelo de santidad, dado por Dios, testifica que una vida santa es posible

Todo creyente anhela una relación más cercana con Dios. Los verdaderos cristianos quieren ser como Cristo. Dios ha plantado en el corazón de sus hijos un anhelo de profundizar su relación con Él. Podemos estar seguros de que un Padre celestial amoroso no nos dará este anhelo sin proporcionarnos una manera de satisfacerlo. La santidad es el gozoso privilegio de todo creyente.

¿Es un corazón santo para ti?

Hace muchos años, había un hombre pobre que soñaba con cruzar el océano en barco. Ahorró dinero durante años hasta que pudo comprar un boleto. Después de pagar el boleto, le quedaba muy poco dinero. Había oído hablar de las deliciosas comidas que se servían en

⁴¹ Correspondencia por correo electrónico, 27 de junio de 2016

los transatlánticos, pero sabía que serían caros. Para ahorrar dinero, este hombre llevó pan y queso en su maleta.

Cada día, cuando los pasajeros iban al comedor, este hombre se retiraba a su camarote y comía pan y queso. Estaba feliz de estar en el barco, pero a menudo deseaba poder disfrutar de las deliciosas comidas del comedor. El último día del viaje, el hombre decidió comer una comida en el comedor. Llevó consigo todo el dinero que tenía, esperando que fuera suficiente para comprar una comida. Para su sorpresa, el camarero le preguntó: "¿Dónde ha estado? ¡Hemos tenido su mesa preparada toda la semana! El precio de las comidas está incluido en el precio del boleto. Ya está pagado".⁴²

Muchos cristianos son como este pobre hombre. El gozo de una vida santa, la paz de vivir en total entrega a Dios y la victoria de vivir en el poder del Espíritu Santo: todo ello nos ha sido dado por la muerte de Cristo en la cruz. Cristo pagó el precio completo, pero nosotros vivimos por debajo de nuestros privilegios.

Si todo creyente puede tener un corazón santo, ¿por qué debería un cristiano privarse de disfrutar este privilegio? A menudo permitimos que Satanás nos engañe y nos haga malinterpretar las enseñanzas de la Biblia. Las mentiras de Satanás nos impiden disfrutar del privilegio que Dios quiere para sus hijos.

"Un corazón santo es imposible"

Muchos cristianos piensan que un corazón santo es imposible. Leen los mandamientos y las promesas de las Escrituras, pero piensan: "Eso está bien para Abraham, pero yo nunca podría ser un 'amigo de Dios'".

Algunos de los que dicen que "un corazón santo es imposible" hablan desde una experiencia dolorosa. Han intentado vivir una vida santa y han fracasado. Quizás siguieron reglas externas que asociaban con la santidad; quizás intentaron controlar las actitudes y acciones pecaminosas mediante una rígida autodisciplina; quizás incluso dieron testimonio de un corazón puro. Hoy han decidido que es imposible ser santo como el Señor nuestro Dios es santo.

Imagina a un hombre que aprende a imitar el canto de los pájaros. Practica hasta que es capaz de silbar las mismas notas que un petirrojo. Es tan bueno que un vecino podría pensar que es un petirrojo el que está cantando. ¡Pero este hombre no es un pájaro! Puede imitar los sonidos, pero no sabe lo que significan. Puede imitar a un pájaro, pero no sabe lo que siente un pájaro cuando canta. Tiene las acciones externas, pero no tiene la realidad interna.

Muchos cristianos han aprendido el lenguaje e incluso las acciones de una persona santa. Dicen las palabras, pero no tienen la experiencia en su corazón. Han sustituido la realidad interior por acciones externas. Esto pronto conduce a la decepción y la frustración.

⁴² Esta historia es una adaptación de John N. Oswalt, *Called to be Holy: A Biblical Perspective* (Naperville: Evangel Publishing House, 1999), 149-150

¿Cuál es la respuesta a la mentira de Satanás: "Es imposible tener un corazón santo"? Debemos tener fe en las promesas de Dios. Debemos creer que nuestro Padre amoroso nos dará el poder para obedecer su mandato.

Sí, tú y yo somos criaturas falibles que nunca alcanzaremos la perfección divina de Dios. Pero Dios nos mandó: "Sean santos". A pesar de nuestra naturaleza caída, podemos confiar en que un Dios bueno nos proporcionará la gracia y el poder que nos permiten obedecer su mandato.

"No tengo hambre de un corazón santo"

Lamentablemente, algunos que se profesan cristianos no tienen hambre de santidad. Profesan ser cristianos, pero tienen poco o ningún deseo de crecer a imagen de Cristo.

Isaí profesa ser cristiano, pero muestra poco interés en una vida santa. Continúa practicando pecados deliberados; vive igual que antes de profesar a Cristo. Durante nuestra visita, Isaí mencionó a algunas personas que eran mucho más cuidadosas con su forma de vivir. Sus actitudes eran amorosas; sus acciones mostraban su deseo de agradar a Dios. Tenían corazones santos y manos santas.

Isaí comentó sobre su hambre de santidad y luego dijo: "No me importa ser santo. Mi pastor me dijo que si me arrepiento de mis pecados y creo en Jesús como mi Salvador, iré al cielo. Ir al cielo es lo único que me importa. ¡No necesito nada más!".

¿Cuál es el problema de Isaí? No tiene hambre de santidad. Parece que Isaí tiene poca comprensión de lo que significa ser cristiano. Una persona que ha nacido de nuevo debería querer ser como Cristo. Un verdadero cristiano debería tener hambre de un corazón santo.

¿Cuál es la respuesta si no tienes hambre de un corazón santo? Quizás hayas nacido de nuevo, pero te han decepcionado las experiencias pasadas, te han desilusionado los hipócritas que decían ser santos o quizás jamás habías visto en las Escrituras el mensaje de un corazón santo. Si es así, pídele a Dios que te dé hambre de un corazón santo.

"Soy lo suficientemente santo"

Quizás la mentira más peligrosa que podemos decirnos a nosotros mismos es: "Soy lo suficientemente santo". Algunas personas creen que son santas por la forma en que se visten, por ser miembros de una iglesia o por un don espiritual que poseen. Una vez que nos convencemos de que "somos lo suficientemente santos", no habrá más crecimiento en la santidad.

Una señal inequívoca de una persona santa es el deseo de crecer en santidad. No hay ejemplos en las Escrituras ni en la historia de la iglesia de una persona santa que haya dicho: "Soy lo suficientemente santo". Cuanto más crece una persona en la semejanza de Cristo, más ansía un mayor crecimiento.

Las personas que caminan cerca de Dios dicen: "Soy feliz en mi caminar con Dios, ¡pero

quiero caminar aún más cerca de él!”. Las personas santas se regocijan en la comunión con Dios, pero buscan más intimidad en su relación con Él. Se regocijan al crecer en la semejanza de Cristo, pero también oran para que Dios los haga aún más semejantes a Él.

¿Cuál es la respuesta a una profesión superficial de santidad? Si te has engañado a ti mismo con una falsa satisfacción, la respuesta es la humildad ante la santidad perfecta de Dios. Si ves su santidad perfecta, nunca te satisfará una profesión superficial de santidad. Cuando Isaías vio al Señor sentado en un trono, alto y exaltado, reconoció su propia necesidad de santidad:

¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos (Isaías 6:1, 5).

Cuando Isaías vio la santidad perfecta de Dios, se dio cuenta de su propia necesidad de pureza. La cura para una profesión superficial de santidad es un entendimiento más profundo de Dios. Cuando vemos a Dios, obtenemos un mayor deseo de tener un corazón santo. Cuanto más vemos a Dios, más deseamos ser como él.

El camino hacia la santidad

¿Cómo podemos ser como Cristo? ¿Cómo puedes tú, un creyente que desea ser lleno de toda la plenitud de Dios, recibir este maravilloso regalo? ¿Cuál es el camino hacia un corazón santo?

No necesitamos luchar para encontrar el camino hacia la santidad. La Palabra de Dios nos muestra el camino hacia una vida santa.

Santificación inicial

Desde el momento de tu nuevo nacimiento, el Espíritu Santo ha estado viviendo en ti (Romanos 8:1-2, 9-11). En un instante, pasaste de la oscuridad a la luz. A partir de ese momento, el Nuevo Testamento te describe como un santo.

Aunque todavía puedas luchar contra la tentación, el Espíritu Santo te da la victoria sobre el pecado deliberado. Las personas que te rodean han visto la transformación al vivir tu nueva vida en Cristo. ¡Alégrate por lo que Dios ha hecho!

Crecimiento en la santificación

A medida que sigues a Cristo, el Espíritu Santo está transformando tu espíritu interior. Al caminar según el Espíritu, ya no satisfaces los deseos de la carne (Gálatas 5:16). Las viejas tentaciones pierden su control sobre ti. La obediencia a Dios te trae un gozo duradero.

Sin embargo, ves áreas de lucha. Obedeces a Dios, pero a veces hay una lucha entre los mandamientos de Dios y tus deseos internos. Hay una lucha entre lo que Dios manda y tu voluntad egoísta. Te resulta difícil amar a Dios completamente y amar a tu prójimo. Empiezas a darte cuenta de que tienes un corazón dividido.

Pureza de corazón

A medida que Dios te revele las áreas en las que necesitas una limpieza más profunda, comenzarás a anhelar la promesa de 1 Tesalonicenses 5:23. Buscarás conocer la realidad de la oración de Pablo: "Que el mismo Dios de paz los santifique **por completo**". Comenzarás a preguntarle a Dios: "¿Hay algo más que quieras hacer en mi vida? ¿Puedo ser purificado? ¿Pueden mis deseos internos ser transformados hasta el punto de que ya no tenga que luchar para obedecerte completamente?".

A lo largo de la historia, los cristianos han orado para que Dios les diera un corazón puro. Basándose en 1 Tesalonicenses 5:23, algunos han utilizado el nombre de "entera santificación" para referirse a esta experiencia.⁴³ Otros la han llamado "vida más profunda". Algunos han identificado esto como la llenura del Espíritu. John Wesley utilizó el término "amor perfecto". Independientemente de la terminología, se trata del hambre natural de un hijo de Dios que quiere crecer a semejanza de Cristo.

Mientras oras por esta relación más profunda, es posible que encuentres tres áreas en las que Dios te guiará. No se trata de la condenación que sentías como incrédulo; ¡ahora eres hijo de Dios! En cambio, estas son áreas en las que Dios te llama a tener un corazón santo.

Dios te llamará a la obediencia completa

Algunos creyentes luchan por encontrar un corazón santo porque todavía están luchando con alguna área de desobediencia. No podemos caminar en una relación íntima con Dios a menos que caminemos en obediencia.

Ningún cristiano verdadero vive en rebelión deliberada contra los mandamientos de Dios. Sin embargo, muchos cristianos han encontrado una manera de excusar o negar (incluso ante sí mismos) algún área de descuido. Nunca dirían: "Dios, no te obedeceré", pero dicen: "Dios, no creo que esto sea lo suficientemente importante como para tenerlo en cuenta". Simplemente ignoran algunas áreas de desobediencia. Si queremos ser el pueblo santo que Dios llama a ser su pueblo, debemos obedecer a Dios en **todos** los aspectos.

Como personas caídas, nos engañamos incluso a nosotros mismos sobre la profundidad de nuestro pecado. Por eso, el salmista oró:

Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, Y guíame en el camino eterno (Salmo 139:23-24).

El salmista oró para que Dios escudriñara y revelara su corazón. Sabía que somos incapaces de conocer plenamente nuestro propio corazón. Pero al buscar ser llenos de toda la plenitud de Dios, oraremos para que Dios revele cada aspecto de nuestra naturaleza pecaminosa.

⁴³ "Entera" es otro término para "por completo", la palabra utilizada en 1 Tesalonicenses 5:23. No significa "madurez completa", sino pureza y limpieza completas.

David oró: “Absuélveme de los que me son ocultos” (Salmo 19:12). Él sabía que podemos ocultar la realidad de nuestro pecado incluso a nosotros mismos. Solo Dios puede iluminar los rincones secretos de nuestro corazón.

Al buscar un corazón puro, descubrirás que Dios te revelará áreas en las que tus actitudes y acciones no reflejan su imagen. Como desees ser como Cristo, confesarás voluntariamente estas áreas y obedecerás el llamado de Dios a la obediencia plena.

Dios te llamará a un corazón rendido

Mientras buscas un corazón puro, Dios te llamará a rendir todos los aspectos de tu vida. Esto es más que decir “no” a las tentaciones externas. Es una consagración total de ti mismo a Dios. Es una rendición total de tu voluntad a la voluntad de Dios.

Pablo llamó a los cristianos de Roma a entregarse como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Romanos 12:1). Estos eran cristianos que vivían en obediencia a Dios, pero Pablo los llamó a una entrega más profunda a Dios. Pablo los llamó a decir un sí eterno a Dios. Los llamó a la entrega total.

Oswald Chambers mostró la importancia de rendirse completamente al propósito de Dios.

Para ser uno con Jesucristo, una persona debe estar dispuesta no solo a renunciar al pecado, sino también a rendir toda su forma de ver las cosas. Nacer de nuevo por el Espíritu de Dios significa que primero debemos estar dispuestos a soltar antes de poder agarrar algo más...

A lo largo de cada paso de este proceso, tendremos que renunciar a nuestros derechos sobre nosotros mismos. ¿Estamos dispuestos a renunciar a todo lo que poseemos, a nuestros deseos y a todo lo demás en nuestras vidas? ¿Estamos preparados para identificarnos con la muerte de Jesucristo?

“La mayor crisis en la vida del cristiano es la entrega total de nuestra voluntad”.
- Oswald Chambers

... toma la determinación de atravesar la crisis, entrégalo todo y Dios te hará apto para todo lo que exige de ti.⁴⁴

George Matheson era un pastor presbiteriano escocés que encontró en su corazón una resistencia a la voluntad de Dios. Anhelaba un corazón indiviso que se sometiera voluntariamente a Dios. Oro esta oración de entrega:

Hazme tu prisionero, Señor, y seré libre. Llévame a la rendición, y seré un vencedor. Tómate en tus brazos y seré fuerte.⁴⁵

⁴⁴ Oswald Chambers, *My Utmost for His Highest* (entrada del 8 de marzo). Consultado en <https://utmost.org/the-surrendered-life/> el 28 de marzo de 2020.

⁴⁵ Adaptado de George Matheson, “Make Me a Captive, Lord”, consultado en https://library.timelesstruths.org/music/Make_Me_a_Captive_Lord/ el 1 de junio de 2020.

Matheson comprendió que en la rendición total encontramos la verdadera victoria. Cuando nos entregamos como cautivos a Dios, él nos libera de la esclavitud del pecado. Cuando somos débiles, él nos hace fuertes. Encontramos nuestra mayor victoria cuando llegamos al punto de la rendición total a Dios.

Dios te llamará a confiar en Él con fe

Si te has rendido completamente a Dios, puedes confiar en que él te hará santo por gracia mediante la fe (Hechos 15:9).

Como pecador, viniste a Cristo sin nada. Te entregaste a su misericordia. Por la fe, aceptaste su oferta gratuita de salvación, y él te hizo una nueva criatura.

De la misma manera, así como anhelas un corazón santo, debes acudir a Cristo con fe. Dios, que te llamó a la santidad, te hará santo. Puedes creer que su promesa es para ti. La oración de Pablo: “que el mismo Dios de paz los santifique por completo”, puede ser una realidad en tu vida. Puedes creer en las promesas de Dios. “Fiel es Aquel que los llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24).

Isaías 6: Una historia de purificación

“¡Santo, santo, santo!”, gritaban los ángeles, mientras Isaías temblaba (Isaías 6:3-4). Isaías necesitaba verse a sí mismo como impuro antes de que un Dios santo pudiera confiarle el alma de la nación.

Cuando Isaías vio su propio corazón, gritó: “¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos...” (Isaías 6:5). Vio la profundidad de su propia naturaleza pecaminosa. Pero Dios no lo dejó en esa terrible situación.

Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas. Con él tocó mi boca, y me dijo: “Esto ha tocado tus labios, y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado” (Isaías 6:6-7).

La purificación suele ser dolorosa. ¿Oyes cómo arde la carne cuando el ángel toca los labios de Isaías con el carbón encendido? No se trataba de gracia barata; la purificación no es indolora.

Sin embargo, esta historia enseña una verdad maravillosa y alentadora. Si se lo permitimos, Dios nos hará santos. El propósito de Dios no era atormentar a Isaías; el propósito de Dios era limpiar a Isaías. El propósito de Dios para su pueblo *puede* cumplirse. *Podemos* ser limpiados.

Crecimiento continuo en la santidad

Pablo oró: “que el mismo Dios de paz los santifique por completo”. Y continuó: “Que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23). Tu crecimiento en la semejanza de Cristo continuará hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. A medida que camines con Dios, continuarás

siendo transformado a la imagen de Dios (2 Corintios 3:18). Madurarás en santidad. Continuarás rindiéndote gozosamente a la voluntad de Dios. Caminarás en una rendición continua y deliberada a Dios.

Piensa en el día de tu boda. En tu matrimonio, hiciste un compromiso para toda la vida. No te preguntas cada mañana: "¿Estoy casado hoy? ¿Sigue vigente el pacto matrimonial?". Hiciste un compromiso definitivo. La única forma de romper el pacto es dando la espalda a los votos que hiciste en tu boda.

Cada día de tu matrimonio, vives de acuerdo con el compromiso que hiciste en tu boda. Cuando te enfrentas a una decisión, eliges actuar con amor hacia tu cónyuge. El compromiso definitivo se vive en la vida cotidiana.

De la misma manera, tu entrega a Dios es un compromiso definitivo. No necesitas preguntarte cada día: "¿Sigo entregado a Dios?". En lugar de eso, cada día vives de acuerdo con el compromiso que hiciste cuando te entregaste por completo a Dios.

Un gran predicador escocés, Horatius Bonar, escribió sobre el crecimiento continuo de una persona santa.

Una vida santa se compone de una multitud de pequeñas cosas. Pequeñas palabras, no discursos elocuentes ni sermones; pequeñas acciones, no milagros, ni batallas, ni un gran acto heroico o un martirio poderoso, conforman la verdadera vida cristiana. Es de pequeñas cosas de las que se compone una gran vida.⁴⁶

Esta es la vida cotidiana de la santidad. No vives una vida santa por tu propio poder, sino en la plenitud del Espíritu Santo. Una vida santa consiste en una relación de amor indiviso por Dios. Se trata de una pasión por él. Es desearlo por encima de todo lo demás. Esta pasión te llevará a una relación cada vez más profunda con Dios.

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre ha intentado vivir independientemente de Dios. Satanás tentó a Eva con la promesa: "Serán como Dios" (Génesis 3:5). En Babel, el pueblo decidió construir por sí mismo una ciudad y una torre cuya cúspide llegara al cielo, y hacerse famosos (Génesis 11:4). En su egocentrismo, el hombre quiere vivir independientemente de Dios. Por el contrario, una vida santa se vive en completa dependencia de Dios.

La santidad pertenece a Dios; tú y yo **solo** somos santos si vivimos en relación continua con él. Nunca llegarás al punto en el que puedas decir: "Soy santo por mi propia fuerza". En cambio, debes decir: "Hoy, el Espíritu Santo me da el poder para vivir una vida santa". Hoy estoy siendo transformado a su imagen. Hoy estoy obedeciendo a Dios con un corazón que lo ama completamente. Hoy estoy amando a mi prójimo a través de la gracia de Dios.

⁴⁶ Horatius Bonar, *God's Way of Holiness* (Chicago: Moody Press, 1970), 125-126

Hoy, el Espíritu Santo me está haciendo lo que Dios me ha llamado a ser". Esta es la vida de santidad.

Diez maneras prácticas de cultivar una vida diaria de santidad

Una vida de santidad coherente y fructífera requiere toda una vida de cultivo y nutrición.⁴⁷ La purificación del corazón no es el final de nuestra búsqueda de santidad. Somos como pilotos que han alineado su avión con la pista, pero que tendrán que hacer muchas correcciones antes de que el avión aterrice.

La muerte espiritual del cristiano a sí mismo es una muerte **viva**, una muerte constante. Nuestro sacrificio es un sacrificio **vivo**, un sacrificio constante. Las imágenes verbales como "muerte a uno mismo" solo pretenden enseñarnos realidades espirituales, pero debemos tener cuidado de no desviarnos de la Palabra de Dios. Un corazón puro no es el final de nuestra búsqueda de la santidad. Un corazón puro y una voluntad rendida nos equipan mejor para el viaje, i pero tenemos por delante toda una vida para seguir escalando!

La vida llena del Espíritu es una vida de crecimiento y **santificación progresiva**. Por el Espíritu de Dios, estamos siendo transformados de gloria en gloria (2 Corintios 3:18). He aquí un consejo práctico para aquellos que desean una vida más profunda en santidad (1 Corintios 6:11).

(1) Permanece espiritualmente quebrantado.

Una vida verdaderamente santa será una vida de **arrepentimiento constante** (Mateo 6:12), ya que Dios continúa sanando nuestras deformidades y conformándonos a la imagen perfecta de Cristo. La manera de mantener la sonrisa de Dios en nuestras vidas es reconocer rápidamente nuestras faltas y caminar en la luz que Dios ilumina en nuestro camino (1 Juan 1:7).

(2) Recibe la disciplina de Dios.

El autor de Hebreos deja claro que **recibir**, en lugar de **despreciar**, la disciplina de nuestro Padre celestial nos permitirá participar de su santidad (Hebreos 12:10). Nadie disfruta de la reprensión divina, especialmente porque a menudo viene a través de personas comunes que tienen sus propios defectos con los que lidiar. Todos tenemos la tendencia a rechazar la corrección dolorosa, especialmente cuando proviene de un cónyuge imperfecto o de líderes espirituales imperfectos que Dios ha puesto en autoridad sobre nosotros. Pero la disciplina es una de las herramientas más poderosas de Dios para eliminar nuestras asperezas y moldearnos a la imagen de Cristo.

Si alguna vez llegamos al punto en que no podemos recibir corrección, ni siquiera de personas menos maduras espiritualmente, hemos abandonado el camino ascendente de la santidad.

⁴⁷ Esta sección es una adaptación de una lección del rev. Timothy Keep.

(3) Preséntate diariamente a Dios como un sacrificio.

Pablo nos recuerda que debemos presentar nuestros cuerpos, incluyendo todos nuestros apetitos y deseos, a Dios como un sacrificio vivo (Romanos 12:1). Nuestros cuerpos, que antes eran instrumentos de iniquidad, son transformados por la gracia de Dios en instrumentos de justicia (Romanos 6:13).

Pablo mostró este proceso continuo de rendirse a Dios en una imagen gráfica de la vida cristiana. Dijo: "Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios". Continuó ordenando: "Consideren los miembros de su cuerpo terrenal como muertos" (Colosenses 3:3, 5). Haz esto y experimentarás cada vez más la gracia.

(4) Medita en las Escrituras diariamente.

El carácter santificado y semejante al de Cristo no es el resultado de un momento, sino de toda una vida de meditación y obediencia a la Palabra de Dios. Jesús dijo a sus discípulos que habían sido purificados por medio de la Palabra. "Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado" (Juan 15:3). Luego, Jesús oró para que continuaran siendo santificados por medio de la Palabra. "Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Dios lleva a cabo su obra purificadora y limpiadora a través de su Palabra, cuando se obedece de manera constante.

(5) Vístete diariamente de Jesús.

Una vida santa se recibe al vestirnos conscientemente de las actitudes y virtudes de Cristo. "Vístanse del Señor Jesucristo..." (Romanos 13:14). La frase "vístanse" significa pensar como Jesús, imitar su espíritu y comportarse como él. Los creyentes deben elegir cada día ser como Jesús en su amor santo, alegría, paz, perdón, mansedumbre, paciencia, bondad y dominio propio.

(6) No satisfagas los deseos de la carne.

Después de revestirnos de Jesús, debemos tener cuidado de no satisfacer los deseos de la carne (Romanos 13:14). ¿Es posible que el interés propio resurja en un corazón lleno del Espíritu? Si no fuera posible, Pablo no habría dado esta advertencia. Mientras estemos vivos, debemos elegir la humildad. Todo hombre y mujer controlados por el Espíritu han aprendido que la piedad solo se mantiene mediante un cultivo cuidadoso, una atención constante y una oración vigilante. Si la carne no permanece crucificada, se levantará y causará la derrota espiritual, como el hombre africano que no podía evitar que los perros le mordieran las piernas porque caminaba cerca de ellos con carne en sus bolsillos!

(7) Renueva tu mente cada día.

Tu mente es el centro de mando de tu vida y el secreto de su transformación. Tu mente tiene tal autoridad sobre tu vida que serás moldeado por aquello en lo que decidas fijar tu mente. Pablo enseñó: "Y no se adapten a este mundo, sino transfórmense mediante la

renovación de su mente, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno y aceptable y perfecto” (Romanos 12:2).

(8) Ponte toda la armadura de Dios.

El plan perfecto de Dios para cada creyente es que nos mantengamos firmes contra las insidias del diablo (Efesios 6:11). Lo hacemos vistiendo diariamente la armadura de Dios: la verdad, la justicia, la preparación, la fe, la seguridad de la salvación y la Palabra de Dios. ¡Mantén tu armadura puesta porque solos no somos rivales para el enemigo!

(9) Cultiva una conciencia continua del Espíritu Santo.

Si quieres ser santo, debes invitar al Espíritu Santo a llenar y limpiar cada habitación de tu vida: tu sala (la habitación de tu vida social y entretenimiento), tu dormitorio (la habitación de tu vida moral y sexualidad), tu cocina (la habitación de tus apetitos y deseos) y tu oficina (la habitación de tus decisiones financieras y comerciales). Con demasiada frecuencia, luchamos por ser santos porque no cultivamos una conciencia constante del Espíritu Santo y no pedimos sinceramente la promesa del Padre, que Jesús se complace en dar. Quizás el miedo es parte de nuestra renuencia a pedir. No debemos tener miedo. Jesús nos hizo esta maravillosa promesa: “Pues si ustedes siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).

(10) Vive en la gracia.

Jesús dijo: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer” (Juan 15:5). Somos santificados porque pertenecemos a la vid. Es la vid la que produce el fruto. Nos volvemos cada vez más fructíferos no por tratar de ser buenos, sino por aferrarnos a Jesús.

Muchos cristianos sufren una ansiedad tremenda con respecto a su caminar con Dios. Algunos, a quienes se les ha enseñado a hacer un profundo examen de conciencia, se vuelven demasiado introspectivos. Independientemente de su nivel de crecimiento espiritual, temen no estar a la altura de las exigencias de Dios.

A otros cristianos se les ha enseñado a esperar una experiencia emocional especial después de que Dios haya purificado su corazón y los haya santificado. Se centran en sí mismos y en sus propias emociones en lugar de en Dios. Sin embargo, la Biblia enseña que la santidad es el fruto de permanecer en Cristo. A medida que caminamos en el Espíritu, oramos, nos alimentamos de la Palabra, participamos en la adoración cristiana y en la comunidad, confesamos nuestras faltas y caminamos en la luz, Dios nos forma a imagen de Cristo. Puede que no veamos tanto progreso como nos gustaría en una semana o un mes, pero si miramos atrás, a donde estábamos hace un año o cinco años, ¡definitivamente veremos progreso!

Pablo animó a todos los creyentes a saber que el mismo Dios que comienza la obra de santificarnos la completará: "Que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús" (Filipenses 1:6).

La santidad del corazón y de la vida es un viaje. Estos 10 principios bíblicos preservarán nuestra alma a través de los turbulentos vientos de la adversidad y la tentación, y nos mantendrán alineados con nuestro hogar celestial.

¿Has encontrado el secreto?

En cada lección, hemos leído sobre alguien de la historia de la iglesia que es un modelo de corazón santo. Algunos han sido cristianos famosos. Otros han sido personas poco conocidas que vivieron en silencio una vida santa.

Ahora es tu turno. ¿Anhelas un corazón santo? ¿Deseas intimidad con Dios? ¿Quieres parecerte a tu Padre celestial? Tú puedes ser santo.

¿Anhelas la plenitud del Espíritu? ¿Quieres servir a Dios con un corazón indiviso? Puedes ser perfecto como tu Padre celestial es perfecto. Puedes amar a Dios y a tu prójimo a través del poder del Espíritu Santo en tu vida.

La elección es tuya. ¿Te entregarás por completo a Dios? Si es así, encontrarás una rica satisfacción al acercarte a él. Encontrarás alegría cuando Dios te forme a su imagen. Encontrarás la paz de un corazón que pertenece por completo a Dios. Caminarás en la victoria diaria a través de la plenitud del Espíritu Santo. Por la gracia de Dios, puedes vivir una vida santa.

Repaso de la lección 12

(1) Una vida santa es posible para todo verdadero hijo de Dios.

- La Palabra de Dios nos muestra que una vida santa es posible.
- Los cristianos a lo largo de la historia han demostrado que una vida santa es posible.
- Nuestro anhelo de santidad, dado por Dios, da testimonio de que una vida santa es posible.

(2) La Palabra de Dios nos muestra el camino hacia una vida santa.

- En el momento de nuestro nuevo nacimiento, Dios comienza a hacernos santos. Esta es la santificación inicial.
- A medida que seguimos a Cristo, crecemos en santificación.
- Dios quiere darnos un corazón puro. El llamado a la pureza del corazón incluye:
 - Un llamado a la obediencia completa
 - Un llamado a un corazón rendido
 - Un llamado a la confianza total
- Una vez que nuestro corazón es puro, continuamos creciendo en la semejanza de Cristo.

(3) Algunas formas en las que podemos seguir cultivando una vida diaria de santidad son:

- Permanecer espiritualmente quebrantados.
- Recibir la disciplina de Dios.
- Presentarse diariamente a Dios como un sacrificio.
- Meditar en las Escrituras diariamente.
- Vestirse diariamente de Jesús.
- No satisfacer los deseos de la carne.
- Renovar la mente cada día.
- Ponerse toda la armadura de Dios.
- Cultivar una conciencia continua del Espíritu Santo.
- Vivir en la gracia.

Tareas de la lección 12

(1) Recita 1 Tesalonicenses 5:23-24.

(2) En cada lección, hemos hecho una oración por santidad. Al final de esta lección, escribe tu propia oración por santidad. Escribe tu oración pidiendo a Dios que te guíe para seguir creciendo a su imagen. Entrégate completamente a su control y a su voluntad en tu vida. Ora con fe para que el Dios que te salvó complete su propósito de transformarte a su imagen.

Proyecto final

Predicarás tres sermones o impartirás tres estudios bíblicos sobre la doctrina y la práctica de la santidad. Debes grabar estos sermones para entregarlos al líder de la clase como proyecto final. Prepararás un sermón o estudio bíblico sobre cada uno de los siguientes temas:

(1) Un sermón o estudio bíblico sobre un aspecto teológico de la santidad. Elige uno:

- La santidad como relación
- La santidad como imagen de Dios en su pueblo
- La santidad como una vida separada
- La santidad como un corazón indiviso
- La santidad como una vida justa
- La santidad como amor perfecto
- La santidad como la plenitud del Espíritu
- La santidad como semejanza a Cristo

(2) Un sermón o estudio bíblico sobre un aspecto práctico de la santidad. Puedes elegir un tema tratado en este curso o seleccionar uno propio. Algunos temas posibles son:

- Pasar tiempo con Dios
- La santidad y la personalidad
- ¿Qué significa estar separado del mundo?
- La santidad y los negocios
- La santidad y la vida familiar
- Mantener la victoria sobre el pecado deliberado
- La santidad y la vida de la iglesia

(3) Un sermón o estudio bíblico sobre un personaje bíblico que demuestre santidad.

Recursos recomendados

Estos libros son las fuentes principales de estas lecciones. Se utilizan ampliamente a lo largo de estas lecciones. Excepto en citas específicas, estos libros no se han citado en las notas al pie.

Brower, Kent E. and Andy Johnson, ed. *Holiness and Ecclesiology in the New Testament*. Grand Rapids: William Eerdmans, 2007.

Brown, A. Philip, II. *Loving God: The Primary Principle of the Christian Life*. Cincinnati: Revivalist Press, 2005.

Cattell, Everett L. *The Spirit of Holiness* (edición revisada). Newberg: Barclay Press, 2015.

Greathouse, William M. *Wholeness in Christ*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1998.

Kinlaw, Dennis. *La mente de Cristo*. Nappanee: Francis Asbury Press, 1998.

Kinlaw, Dennis. *Este día con el maestro*. Nappanee: Francis Asbury Press, 2019.

Noble, T.A. *Holy Trinity: Holy People*. Eugene: Cascade Books, 2013.

Oswalt, John N. *Llamados a ser santos: Una perspectiva bíblica*. Nappanee: Francis Asbury Press, 1999. Disponible en línea en:

<https://archive.org/details/llamadossersanto0000john/page/n1/mode/2up>.

Registro de tareas

Nombre del estudiante _____

Firme con sus iniciales cuando haya completado cada tarea. Todas las tareas deben completarse correctamente para recibir un certificado de *Shepherds Global Classroom*.

Lección	Tarea de redacción	Memorización de las Escrituras
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		
11		
12		
Proyecto final		

La solicitud del certificado de finalización de Shepherds Global Classroom puede completarse en nuestra página web www.shepherdsglobal.org. Los certificados serán enviados digitalmente por el presidente de SGC a los instructores y facilitadores que completen la solicitud en nombre de sus alumnos.

Capacitación. Cristo-Céntrica. En todas partes.



SHEPHERDSGLOBAL.ORG

